

LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS
D E L A
UNIVERSIDAD NACIONAL DE S. MARCOS



LIMA - PERU



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

65

SEGUNDO SEMESTRE

1960

FACULTAD DE LETRAS

DECANO

Luis E. Valcárcel

REVISTA LETRAS

COMISIÓN DIRECTIVA

José Jiménez Borja

Raúl Porras Barrenechea †

Estuardo Núñez

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Carlos Nicholson

Victor Li Carrillo

Alberto Escobar

Luis Jaime Cisneros

SUMARIO

EL MUNDO DE HOY VISTO DESDE INGLATERRA, por W. C. Atkinson	5
EL PERU EN LA LITERATURA DE VIAJE EUROPEA DE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII, por J. Edgardo Rivera Martínez	20
LAS FANTASIAS DE HAWTHORNE. PROLOGO Y TRADUCCION DE LOS "CUADERNOS AMERICANOS", por C. E. Zavaleta	63
INTRODUCCION A CONCOLORCORVO Y A SU ITINERARIO DE BUENOS AIRES A LIMA, por Marcel Bataillon	91
CRONICAS DE FILIPINAS, por Alberto Tauro	111
POESIA PERUANA 1960 (ANTOLOGIA), por Estuardo Núñez	131
NOTAS Y COMENTARIOS	191
DOCUMENTOS	209
ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO	212
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	214



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

El mundo de hoy visto desde Inglaterra

POR W. C. ATKINSON

Tenemos en Escocia un poeta, Robert Burns, del siglo XVIII, de fama mucho más que nacional como apóstol de la solidaridad humana. Suyo es un verso dejado caer al azar en un breve arranque lírico, que a fuerza de citarse ya pasa entre nosotros por apotegma. Vertido prosaicamente al castellano, reza así: "¡Quién nos capacitara para vernos a nosotros del modo que nos ven los demás!" No sonará a cosa muy profunda, pero profunda es en cuanto subraya lo complejo y difícil que es la comprensión entre los hombres, empezando por la comprensión del hombre de sí mismo. Si yo las más de las veces no me comprendo, si soy a la vez ser único y múltiple, si soy uno visto desde dentro y otro distinto desde fuera: ¿qué posibilidades tengo de acertar queriendo comprender a mi prójimo, y cuáles cuando se trata de juzgar a un desconocido, a un extranjero, siendo posible que me vaya la vida en no errar? En el fondo todos los hombres, todos los pueblos, anhelamos lo mismo la paz, la justicia, el mejoramiento progresivo de la vida para todos. ¿Porqué tanta dificultad para alcanzarlos? Tuvimos una guerra mundial, la guerra que había de acabar con todas las guerras para siempre, decíamos, justificándola en descargo de nuestra conciencia. Y a los 21 años otra guerra mundial, y con el mismo enemigo. Es que tras una experiencia tan destructiva, tan desgarradora, y en tantos años, no habíamos aprendido nada del arte de la necesidad, de la convivencia. Y esta vez nos pusimos serios. La guerra tendrá sus causas, nos dijimos, independientemente de la voluntad de los hombres. Identifiquémoslas, formulémoslas, y luego podremos proceder a exorcisarlas. Guerra a las causas de la guerra. Y proclamamos solem-

nemente, mediada la guerra pasada, el dogma de las cuatro libertades, las cuatro garantías: Abajo el hambre, abajo el temor, arriba la libertad de expresiones, de conciencia. Y bajo el paraguas de las Naciones Unidas pudimos darnos organismos internacionales encargados de realizar tan hermoso programa. Esta vez sí habíamos conjurado el espectro de la guerra. Y a los 15 años, si hemos de creer a tanto estadista, tanto comentarista en los periódicos, nos hallamos temblando en el borde de otro cataclismo mil veces más amenazador, y el enemigo del mañana ya no será el mismo de ayer, sino el aliado, el que luchando valientemente a nuestro lado fraguó con nosotros la victoria, y esto, nos preguntamos, qué sentido tiene. Puede tenerlo, o el mundo va atrás y todos toleramos que no lleguemos a entendernos. Con el enemigo, se comprende. Pero si no hemos de llegar a entendernos ni aún con el amigo, hay motivos para desesperarse. Y pensar que en aquel ya tan lejano siglo XIX, era punto de fe que el hombre, la sociedad, el mundo, progresaban de por sí, estando Dios en el Cielo y, gracias a los adelantos de la industria, aquí abajo. La ley del progreso ha sido la primera víctima del siglo XX y no parece sino que el hombre, los hombres y los pueblos, se comprenden los unos a los otros cada vez menos en lugar de cada vez más. Debería ser que la ciencia de que más precisamos hoy día, si no hemos de imitar a los bíblicos cerdos gadarenos y precipitarnos todos al suicidio, fuera no la física nuclear, ni la economía política, ni el derecho internacional, sino sencillamente la psicología. El grito más apasionado que suena en nuestros oídos es el: ¿Pero cómo entendernos? ¿Porqué es que no nos entendemos? Y aquí se me ocurre mentar esa observación tan leída y llevada de los estudiantes de lógica sobre lo imposible que es que dos personas resuelvan un argumento, siendo distintas sus premisas y distinta sus suposiciones. Hace años un ilustre sociólogo norteamericano escribió un libro que bien pudiera prescribirse como texto obligatorio en todas las facultades de todas las universidades. Me refiero a "La Tiranía de las Palabras", por Stewart Chase, en que demuestra sin dificultad que los más de los hombres la mayor parte del tiempo no tienen la menor idea de lo que están diciendo. Esas palabras llaves que rigen nuestro pensar y nuestro vivir, palabras como democracia, libertad, justicia, progreso ¿qué significan? Y no hablemos de los políticos, y menos en tiempo de elecciones, cuando lo más probable es que no significan nada.

Pero si pidiendo definiciones hallamos, como seguramente hemos de hallar, que éstas rara vez o nunca coinciden entre sí, y aceptando que aun cuando coincidan son al fin y al cabo palabras y que la piedra de toque ha de buscarse en como cada cual las lleve a la práctica, bajo condiciones quizá no previsibles, entra la tentación de preguntar si vale la pena tanto debate diplomático, sea en la cumbre, en las faldas, o al pie de la montaña. Tanto organismo internacional, tanto qué hacer y papeleo, que a lo mejor puede resultar contraproducente y a lo peor será pura fachada, engañando una vez más las esperanzas ya desesperadas de la humanidad. Yo por mi parte, como académico y profesor de humanidades, abrigo la convicción de que de poco sirve abrigar la comprensión, enseñar el idioma de otro pueblo, su literatura, su historia, su modo de ser, si todo esto no va acompañado de la malicia de su modo de pensar, de sus procedimientos intelectuales conscientes e inconscientes, de su juego de convicciones, prejuicios, supersticiones y tantos elementos atávicos que pesan en esas premisas, esas suposiciones de que hace un momento hablábamos. Solo así, entablando una discusión con individuos de dicho pueblo, podremos penetrar el sentido de lo que dicen, intuir su reacción a lo que decimos nosotros, que para esto no sirve el diccionario. Pero hablamos de la importancia del punto de vista, y es que pese a Copérnico seguimos todos con Tolomeo en nuestra cosmogonía política. El mundo gira alrededor de nosotros. Donde quiera que se encuentre radicado uno, allí está el centro de su universo. Se recordará la célebre ecuación aritmética: muerte de un millón de personas por el hambre, o la peste, en el Japón = la muerte de cien mil en un terremoto en China = la muerte de cien mil en las inundaciones en la India = la muerte de mil en una revolución en Persia = la muerte de cien en un desastre de ferrocarril en Italia = la muerte de diez en un incendio en Francia = a la posibilidad de que en Inglaterra muera yo. Aquí, en síntesis gráfica, la tragicomedia de las relaciones internacionales, y cuesta apreciar lo cómico, en medio de tanta tragedia, que encierra. Todos nos sentimos más o menos internacionalistas hoy día, viajamos gracias al avión como nunca viajaron nuestros padres, el mundo se achica ante nuestros ojos y tenemos la ilusión de hacer valer equivalencia por comprensibilidad. Pero algún aspecto del problema puede esquivar la tensión del estudioso cuando viaja, queriendo graduarse como ciudadano del mundo,

y no hablo del curioso que tras una estadía de dos o tres semanas en un país dado preguntando, apuntando, fotografiando, cree haberlo visto y entendido todo, y vuelve a casa, sale con un libro más de esos titulados "¿Cómo vive la Unión Soviética?", o "El Enigma de la China Descifrado", o "La Verdad sobre el África del Sur". Tales reportajes honestos, ingenuos, forzosamente han de falsear el cuadro, si no fuera más que por la sugestión implícita de que no hay problema que resista un poco de buena fe y mucho de simplismo. Me refiero más bien a la pregunta que rara vez o nunca se nos ocurre hacer en un país extranjero: ¿y ustedes, señores, qué piensan de nosotros? ¿Cómo ven ustedes nuestro país, nuestra política, nuestra actuación en el escenario internacional? ¿Quién nos capacitará para vernos a nosotros del modo que nos ven los demás! Me permito invocar aquí una experiencia mía. Estando hace algunos años en Rusia y teniendo ocasión de hablar con toda clase de personas, así en la capital como en regiones muy distanciadas de ella, recordé repetidamente ¿pero porqué este país sigue alborotando a todo el mundo? ¿porqué este empeño en querellar con sus amigos y aliados de ayer? ¿porqué tanto preparativo militar, haciendo que todos vivamos en régimen de aprensión y tengamos que sacrificar a contingencias de una tercera guerra mundial, recursos y energías que aplicados constructivamente auspiciarían una nueva edad de oro y de abundancia para la humanidad entera? Y me dijeron, aún no en tono de completa convicción y sinceridad, pero amigo ¿quién es el alborotador? No somos nosotros los responsables de esta mentalidad de crisis. Los amenazadores son otros, nosotros los amenazados. Y si no, explíquenos esa política de bases militares instaladas por cierta potencia occidental en tantos países de nuestro alrededor, todas con una sola mira, apuntando todas a la Unión Soviética. Ustedes en nuestras circunstancias no reaccionarían de otro modo. ¿No sería acto de traición al pueblo el que nuestro gobierno dejara de tomar todas las medidas recíprocas a su alcance? ¿Cómo creer palabras de paz si son belicosos los actos? Denota todo esto, claro está, una falta de confianza. Cada lado desconfía de la buena fe del otro. Toda medida defensiva de parte de uno pasa a ser ofensiva a otro del contrario, y el problema es como echar un puente a través del abismo, restablecer la confianza mutua, fraguar un idioma nuevo, psicológicamente hablando, en el que descontadas las reservas, las ambigüedades, las sospechas, se

podrían discutir con el deseo, con la firme resolución de llegar a un acuerdo, y no como ahora de sacar partido, de desconcertar, de hacer propaganda. Y volviendo a mis charlas habidas en Moscú, diré que fue allí donde hice una observación de esas que por obvias suelen eludirnos. Es ésta: nosotros los ingleses hemos tenido muchas guerras en nuestra historia, en Francia, en Alemania, en España, en Rusia, en África, en el Asia, en América, en todas partes menos en Inglaterra, en casa. Desde hace más de 300 años, la guerra para Inglaterra ha significado montar un ejército y mandarlo allá fuera, a luchar contra el enemigo en su propio país, a devastar sus territorios a buen seguro de que la devastación, como la derrota, era destino reservado a otros. Por algo somos una isla. Y así hasta la primera guerra mundial; inclusive con la segunda llegó la gran Navidad. Ni Felipe II, ni Napoleón, ni Hitler siquiera consiguió desembarcar tropas en nuestras playas; pero gracias al avión sí pudo éste echarnos encima bombas y más bombas, y por fin vinieron los cohetes y buena parte de Londres y de otras ciudades más desapareció en las llamas. Por primera vez como pueblo supimos cómo es la guerra, y me parece que nuestra política internacional se resiente desde entonces acá de la experiencia. Ahora, Rusia sí sufrió la última guerra, como la anterior, en su propia carne. El enemigo llegó a las puertas de Moscú, echó un cinturón de hierro alrededor de Leningrado, la segunda ciudad que durante unos 15 meses conoció un bombardeo constante, hizo tabla rasa de regiones enteras del país, destruyendo grandes potencialidades económicas e industriales. EE. UU., al contrario, ha gozado hasta el momento de esa feliz inmunidad que hasta hace 20 años habíamos creído nosotros también patrimonio nuestro, como por dispensación divina. Para ellos todavía la guerra es cosa de allá afuera, mientras sigue la vida de la nación detrás de sus fronteras y sus playas, como si tal cosa. Esto no durará si llega, lo que Dios no consienta, otra explosión. Porque ahora aviones y cohetes cruzan los océanos, como antaño el Canal de la Mancha. Pero mientras tanto me parece a mí que cuando un ruso dice que quiere la paz, que todo menos la vuelta a ello, lo dice con una fuerza de convicción aún mayor y más honda que la de otros no menos sinceros, pero que no han sufrido como él. Y si tuviéramos razón en esto, entonces tendríamos que admitir que por lo menos la posibilidad de que lo tortuosa que nos parece a menudo su política, la violencia de

sus reacciones, el poco respeto por cuestiones de protocolo en su conducta diplomática, respondan no a designos maquiavélicos sino a su noción de cómo asegurar mejor la paz. En caso que no se pueda asegurar, mirar por la defensa de la patria. Y por más que nos ofendan, entre otras cosas, sus modales diplomáticos, hagámosle la justicia de reconocer que la Unión Soviética como país a la moderna data solamente de 1917, y que 43 años no son muchos para educar y pulir a todo un pueblo, a todo un puñado de pueblos, tan recién y tan violentamente salidos del feudalismo medieval. Yo, desde luego, no he venido aquí para erigirme en defensor del comunismo, de que, como de toda tiranía, abomino. Hablaba del problema de la comprensión entre las naciones y de cómo para comprender hay que empezar aprendiendo a situarnos en lugar de aquel a quien queremos comprender. La política del avestruz significa preferencia por la no comprensión, y este es un lujo cuyo precio dudo que ningún pueblo quiera ni pueda pagar hoy. Y, por fin, el tema: El mundo de hoy conforme se nos presenta en Inglaterra. El factor que quizá pese más que otro alguno, más aún que los cambios que se están produciendo, es el ritmo acelerado con que se producen. La velocidad es la nota caracterizada de nuestra época. Pocos detalles encuentro yo más impresionantes en la historia que esta simple observación. Que hasta hace siglo y medio, más o menos, nadie había viajado jamás con velocidad superior a la del galope de un caballo, y ahora volamos a la del sonido, la friolera de 1,000 kms. por hora y arriba. Pero tal movimiento vertiginoso a través del espacio es sólo símbolo de lo que está pasando en otras esferas. La misma naturaleza se está apresurando. Nos asegura la fisiología, que los niños crecen y alcanzan la pubertad meses antes con cada nueva generación. O sea cosa de cuatro años en un siglo. Y allí, de paso, problema de guerras. Una jaqueca para nuestros educadores, que quieren retenerles un año, dos años, más en la escuela. Pero fijémonos en los cambios políticos y sociales que se están operando por todos lados, nacidos tantos entre ellos —esto se reconoce en seguida— de las dos guerras mundiales. La guerra es el gran enemigo del status quo, y cuanto mayor en escala el conflicto, tanto más grave la amenaza que encierra a instituciones tenidas por sacrosantas. Quién nos dijera en 1914 que el colapso de Alemania cuatro años después, vendría acompañado del derrumbamiento de tronos por media Europa. Quién se atreviera

a profetizar en 1939 que el triunfo de los aliados tras 6 años de lucha, habría de significar para ellos, los vencedores, y no para los vencidos, la desintegración de sus imperios, el fin próximo del colonialismo, no conforme a un programa de lenta capacitación, a través de décadas, de los pueblos coloniales, según el que recibirían éstos su independencia en cuanto demostrasen su total aptitud para tal responsabilidad y la existencia del cuerpo de administradores técnicos y educadores indispensables al debido funcionamiento del nuevo régimen. Se ha verificado más como resultado imprevisto de fuerzas desencadenadas al azar, fuerzas irracionales, incontrolables, que con el triunfo amenazan dar al traste con todos los valores recibidos. Tenemos ante los ojos en este momento el ejemplo elocuente de la República libre del Congo, nacida a la independencia hace unas semanas nada más y que ha tenido su bautismo de fuego en el momento mismo de nacer. Es el dilema tan conocido del casuista, fácil, relativamente fácil, escoger entre el bien y el mal. Es cuando hay que elegir entre un bien y otro bien que el juicio zozobra. Claro que la libertad es un bien. Para algunos el bien supremo. Pero la libertad para qué, en pro de qué otro bien, a qué precio. El pueblo, ha dicho un sabio de nuestros días, tiene más necesidad de ser gobernado que de ser soberano. Y hay pueblos, y no sólo entre las razas más atrasadas del África tropical, que parece tendrán que optar por mucho tiempo todavía entre la jerarquía y la anarquía. Se opta naturalmente no por anarquía, sino por la libertad. Es cuando ésta degenera en anarquía que se impone lo otro, el gobierno autoritario, la dictadura militar en una forma o en otra. Luego vienen los gritos al cielo, de que la libertad ha sido traicionada. Pero la traición, verdad es ésta que muy pocos quieren reconocer, habrá venido de parte de los que no supieron conjugar libertad con responsabilidad. Y aquí un desengaño más entre tantos como nos ha brindado este mundo en que vivimos. Le ha costado un verdadero esfuerzo a Inglaterra, a través de los últimos 100 años, aceptar que la democracia, cuya innata superioridad a cualquier otro sistema político es para nosotros materia de dogma, esté sujeta a la misma relatividad de lo que fue despacio, que impera en todas las demás esferas. Pero hecho el esfuerzo, aceptado esto, hemos venido identificándonos con la convicción de que por lo menos todos los hombres, todos los pueblos, aspiran a la democracia, tienden hacia ella como meta predestinada

de su larga y a veces tan penosa evolución social, día tras día, año tras año, El mundo por la fuerza se irá democratizando. Y otra vez la ley del progreso, horrible pensamiento, amenaza fallarnos allí donde la democracia lucha de espaldas al muro por la vida. Más grave, mucho más grave aún; países hay en donde otro sistema funciona hasta mejor, produciendo resultados con los que no podría competir en igualdad de circunstancias el vuestro. Si Rusia, pongamos por ejemplo, se ha transformado en cosa de 40 años, saliendo de las tinieblas, de lo medieval, hasta poder parangonearse con los EE. UU. como una de las 2 grandes potencias del mundo, inútil eludirnos diciendo y repitiendo, como si a fuerza de repetición hubiera de convertirse en verdad, que el pueblo ruso gime bajo una tiranía que no podrá soportar mucho tiempo más y que el día menos pensado se sublevará, destruyendo hasta el último vestigio de tal régimen y convirtiéndose sin más en una democracia perfecta, tipo británico. Con que punto final a todos nuestros problemas. Las cosas no pasan así. La única respuesta eficaz que puede oponer un sistema político a otro que lo amenaza consiste, primero, en la demostración de que no hay nada de cuanto puede hacer éste que aquel no pueda hacer mejor, porque si sólo lo puede hacer igualmente bien, la elección seguirá siendo cosa de indiferencia y, segundo, en la creación de una sociedad tal, a ningún hombre libre, puesto a escoger, le podría pasar por la mente optar por sacrificar la libertad en aras de otro Dios cualquiera. Y me parece que la batalla pudiera muy bien perderse si nos contentásemos con lo segundo, diciendo que los verdaderos valores de la democracia son más bien éticos, espirituales, intangibles, y que el hombre nació para la libertad, con derecho a la plena realización de su ser individual, ya que éste se ha respetado, por lo menos no se ha de contentar con menos; porque, aparte el creciente materialismo de este Siglo XX, entrará la tentación que para muchos pueblos será fácilmente irresistible decir: Bien, perfectamente. Pero, mientras tanto, en lo que pasamos, los valores éticos serán lujos. Primero a mejorar nuestro nivel de vida, a levantarnos en el rango de las naciones, a conocer adelantos de la ciencia moderna de que blasonan otros. Luego lo otro. Y así el totalitarismo tendría ya el pie en el embrague. Veamos el caso de la China, aquella tremenda incógnita del horizonte actual. Hace un cuarto de siglo, nada más, los japoneses se habían atrevido a invadir y ocupar

la Manchuria. Nada menos que el vasto territorio de un millón y cuarto de kms.² China, también, a consecuencia de la guerra pasada, ha despertado de su letargo secular, ha reintegrado su territorio y se está modernizando a paso de gigante en todas las direcciones y ¡bajo qué auspicio! La llamada democracia de Chiang Kai Shek resultó ser un sueño de cachimba, como decimos. No, China está con los del bando opuesto, y el único consuelo que podemos sacar del caso es la esperanza que algunos abrigan de que dentro de algunas décadas, quizá muy pocas, China esté echando su sombra sobre la misma Unión Soviética e inquietando al gobierno de Moscú, a la vez que a los países democráticos. Mientras tanto, se sigue negando a la nueva China el derecho a sentarse entre las NN. UU., lo que no a todos les parecerá el medio más indicado para llegar a una posible base de convivencia con ella. No basta con vencer, decía en antaño, uno a otro. Hay que convencer. Hoy tenemos que rectificar. Abandonada igualmente toda posibilidad de conocer, hay que saber respetar, por honda que sea la divergencia, por repugnante que parezca la transacción. Como filosofía de la vida, respetar y dejar en paz, entre tantos rencores como infestan el escenario internacional en la actualidad. La disposición: "ha respetado al contrario", no puede decirse que descuelle. Por qué, me pregunto, entre dos gigantes como son EE. UU. y la Unión Soviética, de territorios tan enormes y recursos tan vastos que no tienen que enviarse nada el uno al otro, por que este encono, esta rivalidad a muerte, en vez de seguir cada uno por su lado sin meterse para nada con el otro. También el odio teológico de tiempos pasados, convertido en odio político, con la misma fervorosa convicción de que el ferviente ortodoxo no ha de dejar peligrar su alma transigiendo con el hereje. Entra para mucho más, a mi ver, la lucha entre los dos por el alma de los pueblos todavía no comprometidos. Lucha agudizada siempre que asoma una nueva nación independiente. Es el ardor del misionario de antes, de propagar la fe y de ganar más adeptos. Es la oportunidad de asertar un golpe al rival, invadiendo su esfera de interés. Es a veces la necesidad de reforzar la propia fe, de poder aducir testimonio desde fuera para convencer a los tibios en casa. Lo acaecido en Hungría, en 1956, provocó horror y repugnancia entre los pueblos libres del occidente. Crimen contra la humanidad, contra la conciencia del mundo, se gritaba. Y con razón. Pero imposible con-

vencer de esto a ningún ruso. ¿Y lo acaecido en Guatemala en 1954?, decían con completa convicción. EE. UU. dice no poder tolerar tan cerca de sus fronteras un régimen que por democrático forzosamente había de sernos hostil. Se ve cómo nos vemos cogidos en una situación en donde las acciones y reacciones, de racionales que debían ser, pasan a ser instintivas, medio automáticas. Mientras que de un solo país no identificado con él, un campo con el otro, la lucha parece que continuará, infiltración económica, intriga política, intromisión en la soberanía ajena, conforme califica el uno los actos del otro. Ayuda desinteresada, buena vecindad, comunión de intereses, de ideales, según califican los últimos. Y, cuando por fin el último pueblo verdaderamente libre haya sido ganado, entonces, a falta de un equilibrio tan exacto que no quepa pensar en socavarlo, seguirá la lucha con la mira puesta ya de cada lado en la total eliminación del contrario. Durante la guerra del 39 al 45, es decir, durante los últimos años de ella y primeros de la llamada paz, cuando el tema de todos era cómo aprovechar la victoria para asegurar que eso nunca volviera a pasar, se oía hablar mucho de un solo mundo, de la esperanza de llegar a tal identidad de intereses entre todos los hombres, todos los pueblos, que permitiera suprimir la multiplicidad de gobiernos para llegar a un solo gobierno mundial, en cuya política, por no tener ya rival, no podría entrar ni rivalidad, ni hostilidad contra nadie. He oído hablar menos estos años pasados de un solo mundo, y me pregunto si como un ideal adolecía del mismo defecto de aquel otro de un solo idioma, gracias al que todos nos entenderíamos a todos y no habría más lugar, decían los muy ingenuos, para la incompreensión entre los pueblos. Porque, para los protagonistas del idioma único, pero siempre, cosa subentendida, que dicho idioma sería naturalmente el inglés, se había olvidado el dicho del cínico aquel para quien lo único que separa a los pueblos ingleses y norteamericanos es su común idioma. El sueño de un solo mundo suponía, sobraba decirlo, un mundo ganado en su totalidad para su democracia, y más habiendo tantos tipos de democracia, cuantos regímenes democráticos para un tipo fijo, prefijado de la misma. Curioso es notar ahora, cómo ahora que en nuestro mundo occidental se viene echando tierra muy discretamente sobre el concepto de un solo mundo, cómo lo están resucitando y adoptando como suyo los del otro bando, con el subentendido, otra vez, de que será un mundo ganado en su totalidad para el comu-

nismo. El otro día nos aseguraba el mismo Kruschev, que él habría de vivir para verlo. Para el demócrata que llegara a compartir por inevitable esa convicción cabe duda de que la meta ésa de un solo mundo perdía en seguida todo su atractivo. El occidente no tiene más remedio ahora que luchar con toda su fuerza para conservar la libertad. Veamos el dilema en que esto nos sitúa. El totalitario no tiene interés en consultar las preferencias de los demás, ya sea su propio pueblo, los vecinos, el mundo en general. No siendo la libertad santo de su devoción, para él la política consiste en amoldar a todos a su antojo, a sus finalidades, por la astucia si se prestan, por la amenaza y la fuerza, si no. El demócrata cree antes que nada en la libertad. Abajo la opresión. Y libertad se define con relativa facilidad. Nunca más que relativa, ya lo decíamos. En lo interno, libertad para hacer cuanto la ley permite, siendo la ley emanación de la voluntad de conciencia colectiva. Pero en las relaciones exteriores, queriendo promover la causa de la libertad en otro pueblo X, nos vemos en seguida asaltados de dificultades. Nos empeñamos en que dicho pueblo goce de soberanía y tenga gobierno y régimen que mejor le cuadre. Perfectamente, en un principio. Pero pongamos el caso de que dicho pueblo, por falta de educación o práctica en el manejo de la responsabilidad, cae víctima luego, como difícilmente dejará de caer, de la democracia, de la explotación otra vez de la tiranía. ¿Qué habremos conseguido nosotros con esto? ¿Y qué responsabilidad será entonces la nuestra? Y si dicho pueblo, en goce de su nueva soberanía, opta deliberadamente por aliarse con el enemigo, será de ver nuestro respeto de tal decisión en nombre de la libertad. Terrible impedimento es tener conciencia, principios en el trato con otros que no la admita. Quizá en el fondo libertad, es decir libertad ajena, signifique en nuestra mente libertad para hacer cuanto coincida con nuestros propios intereses, o por lo menos no esté en conflicto con ellos, esto, claro, tendría como corolario el cercenar nuestra propia libertad, reduciéndola a cuanto no pueda ofender los intereses ajenos. Y siendo imposible conseguir un mundo en que no surjan nunca intereses encontrados, es un círculo vicioso, un laberinto sin salida. Pero, por eso precisamente, y para eso fueron creados los organismos internacionales. Nadie ha de denegar la buena fe y el sentido de completa convicción, a la vez, que dieron urgencia, que precedieron a la creación de las NN. UU. en San Francisco en 1945. Y

permítaseme destacar una nota del optimismo de aquellos días, nacida del hecho de que de las 51 naciones integrantes, más de la tercera parte correspondía a los pueblos de la América Latina, quienes hablando al unísono, como se suponía que por la fuerza hablarían, habían de ayudar grandemente para llevar el fiel de la balanza del lado de la justicia, la equidad, la democracia, siempre que surgieran los conflictos ideológicos. Yo estuve por casualidad en San Francisco en 1955, cuando se celebró allí una sesión especial de las NN. UU. en conmemoración de esos 10 años de múltiple actividad. Y me pareció notar que entre tanta realización sólida, tanto escollo esquivado, de que legítimamente se podía enorgullecer, se había agitado el vino de la fiesta como reconocimiento de que no basta todo el idealismo del mundo para cambiar la naturaleza básica del hombre. Echese fuera a ésta por la ventana, y volverán por la puerta de servicio las pasiones, los intereses, las ambiciones, las hostilidades. Eso es lo que tan a menudo se debate hoy día en las NN. UU. En donde, digamos de paso, con la creación casi a diario de tantas nuevas soberanías, con un total en la actualidad de unos 86 estados miembros, la voz de la América Latina pesa cada vez menos. Y no sirve decir que esto sí caracteriza la actuación de unos cuantos empeñados en obstaculizar todo cuanto no esté conforme con sus propios intereses; porque así entramos otra vez en el terreno estéril de las definiciones y la total incompatibilidad de dos conceptos del porvenir de la humanidad. Y aun cuando así no fuera, los hechos son duros, y basta lo del Congo en estos mismos días para insinuar las sospechas de que las NN. UU. no sean sino la finísima fachada para mal disfrazar tanta desunión como reina adentro. Hemos de seguir haciendo lo posible y aun lo imposible, para mantener ese organismo con vida y eficacia, por reducida que sea ésta, como encarnación de nuestra última esperanza. Pero será un acto de fe que pide milagros quizá no realizables en época tan cínica como la nuestra. El hecho bruto es éste. Que lejos de haberse exorcizado el temor de la faz de la tierra, gracias a un nuevo culto por parte de todos los pueblos, del arte de la convivencia, nos venimos acostumbrando por la fuerza a convivir precisamente con el temor. Sobresaltos, amenazas, sublevaciones, golpes de estado, son nuestro pan de todos los días. Y por encima, anublado el horizonte de un modo que explica por sí mismo la inquietud, la inestabilidad y los rastros

de irresponsabilidad de la nueva generación, la sombra de la bomba atómica. Cuando Dios quiere perderle a uno, decían los romanos, primero le enloquece. Pero la desesperación es mala consejera, y el hombre no se resigna. Yo no me resigno a aceptar pasivamente tal suerte para la humanidad. Hay que sacar fuerzas de la misma desesperación. Buscar en este ambiente de temor que respiramos un tónico a la voluntad. Aceptar el desafío. Y bien podríamos empezar dudando que sea designio de Dios perder a la humanidad con tanto camino todavía por andar. Permítaseme traer a colación una vez más a Unamuno, quien en su libro, del sentido trágico de la vida en los hombres y en los pueblos, en el que buscan angustiosamente los cimientos de una religión personal suya capaz de dar sentido a la existencia y de satisfacer su anhelo de inmortalidad, saca tanto partido de aquel dicho de Schopenhauer, el pesimista, "bien puede ser que nos esté reservado la nada, pero por lo menos podremos portarnos de suerte que sea una injusticia". Nadie tiene derecho a pedirle a la colectividad, al gobierno, a los gobiernos reunidos en Nueva York, Ginebra o donde sea, cualidades morales, normas éticas, un sentido de responsabilidad superiores a los que trae él al desempeño de su diario quehacer como ciudadano. Superior inteligencia sí. Aprecio mejor documentado de las cuestiones en debate. Pero esto es lo de menos, dado que nuestro dilema deriva derecho, triste, de que la razón nos ha fallado como guía por el laberinto de la vida. La razón, así desnuda, se pone al servicio del mal como del bien. Para asegurar que sirve exclusivamente al bien hay que revestirla de otras dotes, de interés, de desinterés, de probidad. Son dotes de carácter moral. Estas dotes son las que más falta nos hacen hoy día que se echan de menos en todos los niveles de la sociedad y de allí su ausencia trasciende a los gobiernos, que al fin y al cabo son hombres como los demás. En cuanto a los conflictos de intereses entre los gobiernos, sería absurdo pensar en que, al efectuarse un cambio de corazón en el individuo, de muchos individuos, se habría de operar sin más la solución de las tensiones internacionales. Pero igualmente rechazable es que al individuo no le llegue cuota aparte de la responsabilidad. Mucha verdad encierra el dicho de que cada pueblo tiene el gobierno que merece. Y en esto estriba, claro, la quinta esencia de nuestro credo democrático. El comunismo, para invocar de nuevo la pesadilla del mundo libre, aprovecha no me-

nos nuestros errores y debilidades como sus propias fuerzas intrínsecas. Y para seguir siendo libres hemos de demostrar que merecemos serlo. Nunca en la historia del mundo han pesado tantas incógnitas sobre su porvenir. Por eso mismo hemos de precavernos así contra el demasiado pesimismo como contra el demasiado simplismo. Hace siglo y pico, Sarmiento en la Argentina planteó en términos nítidos que a su ver confrontaba su patria la civilización o la barbarie, y para nosotros hoy es muy fuerte la tentación de plantear el nuestro en términos idénticos. Pero de aquí a otros 100 años, de seguir existiendo nuestro mundo, es muy posible que la lucha ahora entablada, y que nos parece a veces lucha a muerte, les parezca a nuestros descendientes sólo un aspecto entre varios, y quizá no el decisivo, de la historia de mediados del siglo XX. Hasta hace poco, creíamos ver como una ley de la marcha de la civilización el tantas veces repetido trasplante de su centro de gravedad siempre hacia el occidente. De Grecia a Roma, de Roma a España, de Francia a Inglaterra, de allí a EE. UU., con la viva posibilidad de que con el tiempo la hegemonía pasara acá a la América Latina. Y ahora surge Rusia para disputarle a EE. UU. su primacía, y con la perspectiva ya mencionada de que la nueva China a su vez le disputa a Rusia la suya, la dirección de la marcha puede que sea otra vez de occidente a oriente. El problema de la coexistencia se solucionará. No sabemos cómo, si bien tengo para mí que para suavizar los roces políticos nada mejor tras el esfuerzo serio de comprender que empezamos por subrayar como medio este mismo fin, que multiplicar como ahora se están multiplicando los contactos culturales. Pero siendo la coexistencia el precio de la misma existencia, de un modo u otro se habrá de solucionar. Y aquí hemos de dejar hacer también a la evolución. Es fenómeno muy curioso en la política interna de Inglaterra notar cómo el abismo que un tiempo medió entre los dos partidos, conservador y laborista, ha venido cerrándose hasta el punto de que para grandes secciones de la de la clase obrera ya no vale la pena votar en contra de los conservadores para conseguir un cambio de régimen. Algo parecido sucede en EE. UU. con demócratas y republicanos. Y son quejas, las dos, bastantes huecas en verdad, pues ni son monárquicos los demócratas ni totalitarios los republicanos. Y el comunismo ha de evolucionar con el tiempo no menos que la democracia. No es decir que lleguen jamás a fundirse, pero del mismo modo

que el secreto de la estabilidad en un país estable, estriba en el predominio de lo que une sobre lo que divide, la política más sana en época de tensión mundial como la que vivimos, consistirá no en extremar las posiciones, en exacerbar, en contestar amenaza con amenaza, sino en buscar lo que ambos contrincantes, o cuantos hayan, tengan en común, y fomentándolo, tratar de ir ensanchando esa tarea a expensas de la otra, la de las discordias.

Universidad de Glasgow.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

El Perú en la literatura de viaje europea de los siglos XVI, XVII y XVIII

Relaciones de Corsarios y Piratas

POR J. EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ

A Fernando Tola, afectuosamente.

El estudio cuya publicación se inicia en este número de la Revista "Letras" ha sido presentado como Tesis para optar el grado de Doctor en Letras en Junio del presente año. Es, en realidad, parte de uno más amplio, que se propone descubrir y examinar todas las referencias al Perú en la literatura de viaje europea de los siglos XVI, XVII y XVIII, tal como lo decimos en la primera parte de nuestro trabajo. Hemos reunido un material bastante extenso al respecto —además del que nos ha servido para esta Tesis—, y, si las circunstancias nos son favorables, acaso podamos darle término en breve plazo. Nos harán falta para ello algunos meses más de trabajo en las bibliotecas en donde hemos realizado nuestra investigación.

El autor hubiera querido modificar y revisar en parte la presentación y la estructura de este estudio, pero diversas circunstancias no lo han consentido. Se publica merced a la amable invitación del Doctor Estuardo Núñez. Pero se mantiene, pues, abierto a una muy probable ampliación y corrección posteriores.

Por lo que sabemos, el tema sobre el cual versa este estudio no ha sido tratado anteriormente, ni ha sido materia de una investigación especial. Varias de las relaciones que examinamos

no eran conocidas en nuestro medio, y, de algunas, como la de Be-tagh, no obstante su importancia para nosotros, parece no haberse tenido ninguna noticia, y no son nombradas en las bibliografías existentes sobre fuentes históricas peruanas. Esto se debe, sin duda, en parte, a las dificultades que ofrece el acceso a la bibliografía respectiva. Creemos, pues, haber realizado, en nuestra modesta medida, un aporte de cierta originalidad e interés, sobre todo en lo que se refiere a la presentación y examen de testimonios y referencias hasta hoy ignorados o muy mal conocidos, no solamente entre nosotros, sino también, en cierta manera, en el extranjero.

Queremos expresar nuestro agradecimiento al Doctor Estuardo Núñez —cuyos trabajos sobre relatos de viajeros, sobre todo del siglo XIX, son bien conocidos— por sus sugerencias y amable interés, así como también, por las suyas, al Doctor Escobar. Igualmente, por su desinteresada y afectuosa ayuda, a Miguel Martínez. Y queremos dejar constancia de que este estudio no se habría podido efectuar sin la beca que concedió al autor el Gobierno de Francia para realizar investigaciones en París. El señor Agregado Cultural de la Embajada de ese país en Lima, Olivier Dollfus, y el Doctor Fernando Tola, intervinieron para que ella fuese oportunamente renovada. Les expresamos, pues, nuestro especial agradecimiento.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

I

OBJETO Y LIMITES

Nuestro propósito original fue hacer un estudio sobre el Perú como motivo y tema en la literatura europea de los siglos XVI, XVII y XVIII —más precisamente, en las de lengua francesa e inglesa, con exclusión de la española. Pero un trabajo de esta naturaleza planteaba, desde el comienzo, el problema de la idea e imagen que a lo largo de esos siglos se tuvo de nuestro país, de su civilización antigua y de su estado contemporáneo, en las naciones del occidente europeo. Ahora bien, las fuentes de información, más o menos directas, de que disponía la Europa de esos tiempos sobre América, se dividen en tres grupos principales:

- 1.—Las narraciones geográficas, relatos de viaje, de aventuras, escritos por autores ingleses, franceses, etc., publicados, con frecuencia, no sólo en la lengua de quienes los compusieron, sino también en traducciones a otros idiomas;
- 2.—Las fuentes impresas de origen español, es decir las crónicas de la Conquista y la Colonia, las descripciones geográficas, etc., escritas por autores de la Península, y muchas de las cuales —sobre todo en los casos de Garcilaso, Las Casas, Herrera— fueron traducidas, principalmente al francés e inglés, en versiones que tuvieron diversa difusión y alcance; y
- 3.—Las cosmografías, tratados de Historia general, de navegación, etc., cuyos autores, en su mayor parte, escribían sirviéndose de los testimonios de otros viajeros o cronistas que habían estado en el Nuevo Mundo.

Nuestros primeros pasos en la investigación de las fuentes impresas del primer grupo que hemos señalado, nos llevó a constatar la existencia de una literatura de viaje cuyos autores, de acuerdo a su profesión, ocupación o modo de vida, podían dividirse en la siguiente forma:

- 1.—Corsarios, filibusteros, piratas;
- 2.—Científicos, técnicos;
- 3.—Comerciantes, turistas, marinos regulares, etc.; y
- 4.—Misioneros.

Desde luego hay quienes no pertenecen exclusivamente a una u otra de estas categorías, y se encuentran como a caballo sobre dos de ellas, como por ejemplo Dampier, que aunque pirata, tenía serias preocupaciones científicas.

Nuestra Tesis se propone estudiar la literatura de viaje (esto es, el primer grupo de fuentes impresas sobre América que hemos señalado) escrita por corsarios, filibusteros y piratas (que constituyen el primer grupo en nuestra división de sus autores de acuerdo a su ocupación), que de algún modo estuvieron en el Perú o recorrieron el mar de nuestras costas en sus empresas. En otras palabras: las observaciones, impresiones e imágenes que sobre el Perú aparecen en sus relaciones de viaje y aventura, y la forma cómo reaccionaron frente al paisaje, el clima, la historia, la leyenda, las costumbres, etc., del Perú.

Advertimos que nos limitamos a las relaciones impresas (excluimos a las inéditas y manuscritas por dificultades obvias, y por la poca o acaso ninguna difusión que necesariamente tuvieron), y a las compuestas sólo por autores franceses, ingleses y holandeses, en sus respectivas lenguas, pues no hemos tenido noticia de otras, que, redactadas en otros idiomas, tuviesen autores de otra nacionalidad que las enumeradas.

Nuestro estudio se compone de tres partes. La primera está constituida por un estudio preliminar, en el cual nos ocupamos brevemente de las características generales que presenta la literatura de viaje que nos interesa, de la condición de sus autores, de su estilo, de los propósitos que les animaban a publicar sus relatos.

En la segunda estudiamos directamente los textos, es decir, cuanto hay en sus relatos sobre lo que vieron y conocieron del Perú, por breves que sean sus testimonios. En lo posible, nos servimos de sus propias palabras, en su lengua original —a lo que nos ha movido, sobre todo, la rareza de la mayor parte de esas relaciones, algunas de ellas verdaderas joyas bibliográficas. Los estudiamos en orden cronológico, esto es en el orden sucesivo en que sus autores visitaron nuestra patria, o navegaron —"cruising"— a lo largo de su litoral. Este orden cronológico se interrumpe solamente en el caso de los que se conviene en llamar "Filibusteros del Pacífico", en razón de la complicada y obscura historia de sus varias expediciones, innumerables desembarcos, cambios de ruta y divisiones internas. Pertenecen a este grupo Dampier, Funnell, Sharp, Ringrose, Raveneau de Lussan, Cowley y Wafer, cuyos relatos, en gran parte, versan sobre los mismos acontecimientos y lugares, pero con enfoques y tratamientos que varían notablemente.

Nos abstenemos de consignar mayores anotaciones biográficas sobre nuestros autores por la sencilla razón de que se sabe muy poco o nada de sus vidas, aparte de lo que ellos mismos nos cuentan, o de lo que dicen algunos compiladores y "cronistas". No hemos encontrado, por ejemplo, ninguna referencia biográfica relativa a Betagh. En cambio, en el caso de figuras como Drake o Dampier, su celebridad y leyenda, y las circunstancias, han hecho que se conozca mucho más, relativamente, de sus respectivas biografías. En lo que respecta a los autores ingleses —la gran mayoría de los que estudiamos—, nuestra principal fuente de in-

formación biográfica ha sido el "Dictionary of National Biography" (ed. S. Leslie, en 63 volúmenes), cuya consulta es muy recomendable.

En fin, en la tercera parte, aparecen las conclusiones de nuestra modesta investigación.

Acaso se puede decir que ella pertenece, a la vez, a la historia y a la literatura comparada. Hay, sin duda, parte de verdad en ello. Pero conviene recordar cuál ha sido y sigue siendo nuestro propósito principal —el estudio del Perú como tema y motivo en la literatura europea, con excepción de la española, en los siglos XVI, XVII y XVIII—, y cómo la investigación que constituye la materia de esta Tesis se sitúa al comienzo y dentro de un conjunto de estudios dirigidos a ese fin.



II ESTUDIO PRELIMINAR

LA BIBLIOGRAFIA.—La principal dificultad en un estudio como el nuestro radica en la bibliografía. La mayor parte de las relaciones de viaje de la época que nos interesa —y, más particularmente, las escritas por corsarios y filibusteros, que en alguna forma nos dan testimonio de lo que sus autores observaron en el Perú—, sólo se encuentra ahora en grandes bibliotecas o en algunas colecciones privadas. Los fondos más grandes de la literatura de viaje y geográfica de los siglos XVI, XVII y XVIII, en general, son los que se encuentran en la Biblioteca del British Museum, y en la Bibliothèque Nationale de París. Nosotros hemos trabajado en esta última, y también en la Bibliothèque de l' Arsenal, de la misma ciudad. Nuestra Biblioteca Nacional de Lima, actualmente, no es muy rica en fondos de esa clase.

En la época de su aparición, esas relaciones tuvieron distinta y variada acogida por parte del público. Algunas fueron muy bien recibidas, por causas muy diversas, y alcanzaron varias ediciones y fueron traducidas a otros idiomas. Otras, en cambio, no tuvieron la misma suerte, y de sus ediciones originales (generalmente las únicas) no quedan hoy sino raros y casi inaccesibles ejemplares. Hemos tenido, relativamente, bastante fortuna, pues hemos podido consultar la mayor parte de las relaciones que nos

interesan, y sobre todo las de mayor valor para nuestro trabajo, en sus ediciones originales. Esto ha sido así, por ejemplo, en el caso de las de Drake, Hawkins, Ringrose, Dampier, Betagh, Anson, etc. Otras, como las de Wafer y Speilbergen, nos han sido accesibles en ediciones cuidadosas que reproducen fielmente la original. Algunas veces hemos dispuesto, además de la edición princeps, de posteriores ediciones críticas. En otras oportunidades ha sido menester contentarnos con una traducción. Esto nos ha sucedido con el libro de Woodes Rogers, cuya edición original, no obstante el éxito que tuvo la obra, es extremadamente rara; con la relación de Van Noort, a cuya primera versión francesa, que es la que hemos consultado, sólo supera en rareza el original holandés; con el relato de Bartolomew Sharp. En otros casos hemos debido resignarnos a la versión extractada que aparece en alguna recopilación —esto, por fortuna, nos ha acontecido solamente con autores de importancia evidentemente secundaria (por la brevedad, la pobreza o el carácter de sus narraciones)—, como en los de L'Hermitte, Cowley o Funnell. Hay también relaciones de las que no existe más que una sola versión, y que es la que figura en alguna recopilación o colección (Purchas, Hakluyt, Callander, etc.) Esto sucede con la de Cavendish. Hemos podido manejar, por suerte, las diferentes ediciones —antiguas y recientes— de Hakluyt y de Purchas, así como también las de Callander, de Brosses, etc. En cuanto a las recopilaciones de los hermanos de Bry, su carácter de divulgación y la cierta —y aun excesiva— arbitrariedad con que han sido hechos sus resúmenes y extractos, nos ha movido a consultarlas sólo muy accesoriamente.

Desde luego, no pretendemos haber leído o consultado todas las relaciones impresas cuyos autores fueron corsarios o piratas, o gente que de algún modo participó en sus expediciones, y que están dentro del campo que nos interesa. Oportunamente indicamos cuáles nos han sido inaccesibles, y la fuente en donde hemos hallado referencias a ellas. En todo caso, ello nos ha sucedido solamente con tres relaciones, cuyas referencias al Perú nos son, por lo tanto, de relativo valor. Admitimos también la posibilidad de que, por deficiencia de las muchas bibliografías y catálogos que hemos consultado, no hubiésemos tenido en absoluto noticia de alguna o algunas otras.

Nos hemos servido de las bibliografías de Cox —“A Reference Guide to the Literature of Travel”, Washington, 1935, 2 volúmenes—, excelente, a pesar de algunas excusables lagunas; de la de Beckmann —“Literatur des älteren Reisebeschreibungen”, Göttingen, 1807-1809, 2 volúmenes—, bastante incompleta; de la de Camus —“Mémoire sur la Collection des Grands et Petits Voyages et sur la Collection de Voyages de Melchisedec Thevenot”, Paris, 1802—; de la “Mémoire bibliographique sur les Journaux des Navigateurs néerlandais”, Amsterdam, 1867, de Tiele, y “Nederlandsche Bibliographie van Land - en Volkenkunde”, Amsterdam, 1884, del mismo autor; del “Dictionary of Books relating to America”, New York, 1873, en 20 volúmenes, de Sabin. Además, de las bibliografías que aparecen en los trabajos de Atkinson, y en las obras de Burney y otros autores. Y, desde luego, de las referencias que hemos hallado nosotros mismos en los propios documentos que examinamos, y en obras de consulta que no tratan exclusivamente de la literatura de viaje. Ya hemos dicho que existe la posibilidad de que hayamos desconocido la existencia de alguna relación muy rara.

A las dificultades que hemos señalado se añade otra, lingüística. Nos referimos con esto, sobre todo, a los textos en holandés, lengua de poca difusión en nuestros países de habla castellana. Muchas relaciones inglesas están escritas, además, en un antiguo lenguaje que si suele tener un particular atractivo, abunda también en términos y expresiones hoy arcaicos y desusados, y con una sintaxis que no nos es familiar. Nuestros autores se complacían, por añadidura, en el empleo de vocablos náuticos y de otros tecnicismos, que tienen hoy, para nosotros, un cierto carácter esotérico, por su rareza o por el necesario desuso u olvido en que han caído. La lectura se hace difícil, también, por la sequedad y pobreza del estilo en que están escritos sus relatos, por su escueta objetividad, y particularmente por la falta de síntesis y de orden expositivo, y por la mezcla confusa de lo importante y de lo accesorio. Añádase, aún, la ortografía incierta, sobre todo en el caso de los topónimos y nombres propios. Sin embargo, a pesar de todo esto, personalmente, y en general, hemos encontrado un real y particular placer en la lectura de estas antiguas y olvidadas relaciones, cuya páginas exhalan todavía un poco de la vida intensa, azarosa, de que dan cuenta.

Indicaciones bibliográficas particulares las damos al tratar de cada uno de los autores de que se ocupa esta Tesis.

CORSARIOS, FILIBUSTEROS, PIRATAS.— Corsario, según se entiende comúnmente, es la nave de propiedad privada, armada, con patente de corso concedida por el gobierno cuya bandera exhibe, y que tiene autorización para detener, reconocer e inspeccionar las naves mercantes, cualquiera que fuese su nacionalidad, y capturar las del enemigo. Se extiende la denominación a quien comanda dicha nave, o a un conjunto de buques armados con ese fin. Es sobre todo en estos dos últimos sentidos que usaremos esta palabra.

Filibusteros (del holandés *Vrij Buter*) es el nombre aplicado a los piratas de las Antillas en los siglos XVI y XVII.

Piratas son los que sin tener la autorización de ningún gobierno, ejercen en el mar el oficio de salteador, (*Klüber*).

Como vemos, la filibustería es una forma particular y temporal de la piratería, y lo que diferencia a corsarios y piratas es la posesión de esa autorización de un Estado. Ahora bien, a primera vista, estas definiciones no parecen ofrecer ninguna dificultad de aplicación e interpretación. Pero veremos que en muchos casos es muy difícil decidirse por una u otra calificación, pues todo depende de si el organizador o el jefe de determinada expedición contaba con aquella autorización —en el caso que estudiamos, la de operar en el Mar del Sur contra los españoles. Había expediciones que no contaban con ella y que podían ser consideradas, por lo tanto, como empresas piráticas, pero que tenían en secreto el respaldo de altos personajes de gobierno, o aun el escondido apoyo del mismo Estado del cual se reclamaban. Sucedió también que algunas expediciones contaban con una autorización relativamente en regla, pero que por circunstancias políticas del momento eran tenidas por su propio gobierno como expediciones de piratería. O también podían tener la licencia gubernamental mencionada, pero ejercer su actividad fuera de la zona geográfica indicada por aquélla. En tales casos es dudosa la aplicación de los términos corsario y pirata. Por estas razones, y por estar fuera de nuestro propósito y de los límites que nos hemos señalado la calificación exacta de cada caso singular, manejaremos la denominación de corsarios sólo para designar a figuras como las de Drake, L'Hermitte, Cavendish, y en los restantes casos la de pirata.

En cuanto al adjetivo de filibustero, designaremos así sólo a quienes ejerciendo la actividad de tal, ocasionalmente incursionaban por nuestras costas, después de cruzar el istmo de Panamá o el estrecho de Magallanes. Otros autores los llaman Filibusteros o Bucaneros del Pacífico. Están en esta condición Sharp, Ringrose, Dampier, Wafer, Funell, Cooke, Raveneau de Lussan.

Se halla también fuera de nuestro objeto el estudio de los orígenes y causas del desarrollo de la piratería dirigida contra los españoles durante los siglos XVI, XVII y XVIII, así como la historia de sus expediciones, organización y usos. A quien quisiera información sobre estos aspectos lo remitimos a las bibliografías especializadas, o a la más modesta que figura al final de este trabajo.

Permítasenos ahora señalar algunos rasgos que nos muestran al corsario, filibustero o pirata, como determinado tipo humano. Hay algo que es común a todos ellos, y es una fuerte, poderosa, exuberante vitalidad, que encuentra su más propia manifestación en la vida aventurera, sujeta al azar —el océano, la muerte, son fuerzas que se identifican con el azar para ellos—, en esa suerte de "chevalerie errante" del mar, de la cual habla Rogers. La fuerte vocación y voluntad de vida activa de estos hombres no encuentra mejor campo de acción que la geografía exótica de los mares australes y del Caribe. Los valores que esuman como más altos son valores estrechamente relacionados con la acción y la intensificación del sentimiento vital, y el principal de ellos es el coraje: ésta es la virtud por excelencia, condición indispensable del éxito y frecuente base de criterio para la elección de los jefes. La prudencia, la previsión, son cualidades que se subestiman, en beneficio sobre todo de la facultad de tomar decisiones rápidas, de la fuerza de carácter, del espíritu acometedor. Los hombres son hijos de sus obras, y la existencia inquieta, azarosa, agitada, está por encima de las formas de vida normales, caracterizadas por la rutina, por el espíritu de ahorro, por la sujeción a normas tradicionales y la falta de libertad.

En los corsarios —es decir, en quienes lo son en un sentido más cabal, más cierto, más "humano", que en el simple sentido jurídico— hay una voluntad de contribuir al triunfo de una causa nacional, de servir a los fines de una determinada política, de participar en la destrucción de los enemigos de la propia nación —en este caso España—, cosas las cuales se concilian magníficamente

con los propósitos de enriquecimiento y aumento del prestigio personal. En los filibusteros y vulgares piratas, en cambio, prima antes que nada, y aun se da exclusivamente, la voluntad de obtener un provecho personal inmediato, y el deseo de dar salida a ciertas pasiones obscuras y dominantes. En los corsarios no hay, en principio, alteración notable o inversión del sistema de valores "normal"; es gente que no se sitúa en ningún momento al margen de la sociedad. En los piratas, en cambio, se presenta a menudo esta inversión de los valores, sobre todo en la medida en que ellos mismos se colocan en una situación anormal, anarquista, antisocial. En los primeros hay un cierto sentido de lo heroico; en los últimos, en cambio, predomina el sentido de las cosas materiales e inmediatas.

No hay mejor caracterización de los filibusteros —o aventureros, como ellos a sí mismos se llamaban— que ésta que debemos a Oexmelin, y que nos permitimos citar in extenso:

Comme ils sont braves [los aventureros], déterminez & intrepides, il n'y a ni fatigues, ni danger qui les arrestent dans leurs courses: & dans les combats ils ne songent qu'aux ennemis & à leur victoire; tout cela pourtant dans l'espoir de gain, & jamais en vue de la gloire. Ils n'ont pas de pays certain, leur patrie est partout où ils trouvent de quoi s'enrichir; leur valeur est leur héritage. Ils sont tout à fait singuliers dans leur pitié; car ils prient Dieu avec autant de devotion, lorsqu'ils vont ravir le bien d'autrui, que s'ils le prioient de conserver le leur. Ce qu'il y a de plus précieux dans le monde ne leur coûte qu'à prendre, & quand ils l'ont pris, ils pensent qu'il leur appartient légitimement, & l'employent ensuite aussi mal qu'ils l'ont acquis; puis qu'ils prennent avec violence & répandent avec profusion.

Le succès de leurs entreprises semble justifier leur témérité, mais rien ne peut excuser leur barbarie; & il seroit à souhaiter qu'ils fussent aussi exacts à garder les Loix qui reglent les autres hommes, qu'ils sont fidèles à observer celles qu'ils font entre eux. Cependant ils ne se peuvent souffrir quand ils sont misérables & s'accomoder très-bien lors qu'ils sont heureux. Ils s'abandonent aussi volontiers au travail qu'aux plaisirs, également endurcis à l'un & sensibles à l'autre, passent en un moment dans les conditions les plus opposées: car on les voit tantôt riches, tantôt pauvres, tantôt maîtres, tantôt esclaves, sans

qu' ils se laissent abattre par leurs malheurs, ni qu' ils sachent profiter de leur prospérité.¹

PROPOSITO DE ESTAS RELACIONES.— Uno de los primeros problemas que nos plantea el estudio de estas relaciones de viaje es el referente al propósito con el cual sus autores las escribieron y las dieron a la imprenta. Evidentemente, en cada caso puede haber una explicación individual, singular; pero ésta implica una serie de móviles, intereses y objetivos que, en mayor o menor grado, han actuado también en otros autores de relatos y diarios semejantes, entre los que existe una cierta comunidad de circunstancias —nacionalidad, época, cultura. Pero también podemos advertir que frente a otros géneros literarios —la novela de aventuras, el ensayo, la narración histórica—, y aun frente a otras formas de literatura de viaje, toda esta literatura que estudiaremos y que reposa sobre la experiencia propia y el testimonio personal de cada autor, presenta ciertas características propias. Muy distintos móviles obran en un corsario, en un filibustero, en un pirata, a registrar sus observaciones, y confiarlas luego a un editor, que aquellos que influyen en la génesis de las relaciones de Frézier, de Humboldt, o de los misioneros jesuitas.

Uno de los principales móviles que actúa en los autores que nos ocupan, es, sin duda, un deseo muy humano de acrecentamiento del prestigio personal, del grado de estimación social dentro de la comunidad a la cual pertenecían y con la cual se identificaban. El haber recorrido latitudes lejanas y exóticas —la lejanía lindaba, en cierta medida, con lo inaccesible, sobre todo a comienzos de la época que nos interesa—, y haber conocido países extraños, confiere siempre un particular prestigio, aun en nuestra época de altas velocidades y facilidad de medios de comunicación. A esta finalidad se une estrechamente el propósito más desinteresado de informar, de instruir, de dar testimonio de hechos y cosas nuevas, curiosas, observadas en esas prolongadas expediciones. Deseaban dar cuenta de los descubrimientos geográficos y de las riquezas vistas o conquistadas. Pero es la condición de testigo que ellos estimaban, en cierto modo, como la más propia y susceptible de procurarles prestigio personal, y no la condición de protagonista de hechos que, a nosotros, en nuestro tiempo y en

1.—OEXMELIN, Alexandre Olivier: "Histoire des Aventuriers qui se sont signalés dans les Indes", Paris, 1682, vol. II, p. 150.

nuestras circunstancias de historia y de cultura, nos parecen heroicos, singulares o dignos de memoria. No se les ocultaba, desde luego, el hecho de que sus lectores buscarían en sus relatos antes que nada distracción, un sustituto al constante deseo humano de evasión, de exotismo, y la satisfacción de una curiosidad todavía ingenua, pero atenta, por las cosas curiosas y raras, por lo maravilloso. Nuestros autores advertían bien las posibilidades que esta misma curiosidad ofrecía en cuanto a la divulgación de noticias valiosas sobre regiones ignoradas. Y especialmente el beneficio que de tales informaciones sacarían la navegación, la geografía, el comercio, la política y el interés nacionales. Al respecto, leemos en la introducción a la relación del viaje de Anson al Mar del Sur:

And though the amusement expected in a narration of this kind, is doubtless one great force of this curiosity, and a strong incitement with the bulk of readers, yet the more intelligent part of mankind have always agreed, that from these relations, if faithfully executed, the more important purposes of navigation, commerce, and national interest may be greatly promoted: For every authentic account of foreign coasts and countries will contribute to one or more of these great ends, in proportion to the wealth, wants, or commodities of those countries, and our ignorance of those coasts;²

En cambio, de otro lado encontramos que, en el caso de los autores que nos interesan, es cierta y aplicable una observación que C. M. Bowen extiende a toda la literatura de viaje de la era isabelina en Inglaterra: esto es, que muy pocos de sus autores —por ejemplo Raleigh— aspiran a una forma de celebridad literaria. Purchas dice a este respecto, en su antigua y sosegada lengua, que los protagonistas de aquellos viajes "are so farre from taking any of these things [sus hechos] to their owne praise or glory, that some of them haue ever done their best to supprese them [sus narraciones] from being printed". Estas palabras nos confirman en lo que decíamos más arriba sobre la manera como consideraban sus propias experiencias muchos de esos navegantes y filibusteros. A menudo, en los prólogos que preceden a sus narra-

2.—George ANSON: "A voyage round the World", Londres, 1748, Introducción, [1].

ciones, la fórmula convencional de que el autor no aspira a ningún renombre literario sino sólo a la simple exposición de ciertos acontecimientos, corresponde a una efectiva realidad psicológica, en la cual actúan la conciencia de las propias limitaciones, una particular concepción y estimación de la fama, y, en mucho menor grado, una no muy segura modestia.

Tampoco parece haber actuado en nuestros autores un propósito de lucro personal. Sus relaciones, muy rara vez —como por ejemplo en el caso de Dampier— se convertían en verdaderos "best-sellers", y aun en esta circunstancia el éxito editorial no llevaba aparejado el éxito económico, como que Dampier, al final de su vida, se ganaba la existencia mostrando en las ferias de Inglaterra a un malayo tatuado que había llevado consigo. Además, los derechos del autor no estaban suficientemente protegidos, y no sólo el editor se tomaba la libertad de alterar el texto con recortes e interpolaciones, sino que también eran frecuentes las ediciones impresas sin conocimiento del autor.

El propósito de justificación personal parece haber obrado en dos sentidos. Por un lado, consistía en la necesidad inconsciente e íntima de justificar desplazamientos tan difíciles y prolongados por otra cosa que motivos ordinarios e inmediatos. (Atkinson dice: "Dans un certain sens, tous les livres de voyages sont autant de défenses")³. Pero había también en ciertos casos otra forma de necesidad de justificación expresa y específica. Podía tratarse, por ejemplo, de la necesidad de rectificar determinada versión de ciertos hechos considerada perjudicial, y que había aparecido, en el caso más general, en una relación publicada anteriormente. Este es el caso de Betagh y Shelvocke. Podía ser también consecuencia de algún proceso judicial en el que hubiese estado comprometido el autor y su actuación en el curso de una determinada expedición. Podía obedecer también a la voluntad de desmentir algún rumor considerado falso y malediciente.

Parks advierte que los aventureros necesitaban, además de los indispensables conocimientos náuticos y de los que llama la estrategia de las empresas —es decir, conocimiento de la geografía de ultramar y de la geografía económica, capaz de dirigirlos

3.—Geoffroy ATKINSON: "Les Relations de Voyages du XVIIe. siècle et l'évolution des idées. Contribution à l'étude de la formation de l'esprit du XVIIIe. siècle", París, s/f, p. 186.

directamente a sus objetivos—, "some measure of public interest in their venture. They had to secure what we now call the need for publicity. I do not mean that the need for publicity was either consciously supplied".⁴ Esta necesidad debe haber obrado en la publicación de sus relatos de un modo mas bien difuso y general, aunque activamente, más bien que como propósito concreto, expreso, de determinado autor. Era necesario crear un clima propicio a tales empresas (para asegurar la financiación de las mismas, el reclutamiento fácil de la tripulación, obtener una actitud favorable o tolerante del Estado, etc.), y si estaba creado, mantenerlo. Su existencia aseguraba, hasta cierto punto, la obtención de las deseadas patentes de corso.

Es indudable que también influía, aunque en diferente medida, según los autores, el deseo de publicar y extender el prestigio nacional. Consideraban que en sus empresas se habían puesto de manifiesto una serie de valores que se complacían en reconocer como nacionales, o una vocación que estimaban también como nacional. Betagh, por ejemplo, nos dice en el comienzo de su "A Voyage round the World":

Voyages have always well receiv'd, and specially by *Englishmen*. They seem to sute the genius of the *British* nation, whose people are particularly distinguished for the curiosity of their temper, and the many great exploits of their shipping in all parts of the world.⁵

Richard Hawkins, en la dedicatoria de su relación al Príncipe de Gales, se muestra preocupado por la ignorancia que quedará de los hechos heroicos y valientes de sus connacionales, por falta de alguien que los describa y publique, y sobre todo porque la nación no se beneficiará ni de sus experiencias ni de sus observaciones (advertamos que no se refiere a los filibusteros sino a los navegantes ingleses en general). Dice, pues:

Amongst other neglects prejudiciall to this state, la have observed, that many the worthy and heroyque acts of our nation, have been buried and forgotten: the actors

4.—George PARKS: "Richard Hakluyt and the English Voyages", en *American Geographical Society, Publication N° 10, Cap. II, p. 21.*

5.—William BETAGH: "A Voyage round the World", Londres, 1728, p. 1.

themselves being desirous to shunne emulation in publishing them, and those which overlived them, fearefull to adde, or to diminish from the actors worth, judgement, and valour, have forbone to write them; by which succeeding ages have been deprived of the fruits which might have beene gathered out of their experience, had they beene committed to record. To avoyd this neglect, and for the good of my country, I have thought it my duty to publish the observations of my South Sea Voyage.⁶

Esta última preocupación, junto con aquélla a la cual hemos aludido precedentemente, serán motivos frecuentemente invocados, sobre todo en los prólogos y prefacios, y acaso más hondamente sentidos que lo que el autor mismo se imaginaba, no obstante el convencionalismo y los lugares comunes que se hallan en ellos. No olvidemos, por otra parte, que esa exaltación de supuestos valores nacionales implicaba una propia justificación personal y de grupo, y una excelente oportunidad publicitaria de identificar, involuntaria o premeditadamente, de buena fe o por cálculo, una empresa pirática con la lucha nacional contra el enemigo común: España.

FACTORES QUE INFLUYEN EN ESTAS RELACIONES.— La influencia que las circunstancias individuales (edad, sexo, temperamento), sociales, históricas, culturales, ejercen en nuestros autores y en sus relaciones, se manifiesta en la naturaleza de los hechos y fenómenos a los cuales se muestran sensibles, en la atención exclusiva o preponderante que prestan a determinado aspecto de ellos, en la situación e importancia que les atribuyen dentro de un contexto más complejo, en la medida de su objetividad, etc. Es posible, sin embargo, que aparezca con más evidencia en los juicios de valor, en la actitud crítica, en las apreciaciones afectivas. Todas estas circunstancias actúan, desde luego, de una manera particular, en el caso de los autores que nos interesan.

La nacionalidad.— La gran mayoría de ellos, y los más importantes, son ingleses. Ahora bien, se suele atribuir a los testimonios de los viajeros ingleses una cierta frialdad de juicio, objetividad, y una cierta cantidad de especiales prejuicios. Raúl Porras dice al res-

6.—Richard HAWKINS: "The Observations of Sir Richard Hawkins Knight, In his Voyage Into the South Sea", Londres, 1593, p. III.

pecto: "La nacionalidad define más acentuadamente aún los gustos y las opiniones. Los viajeros sajones, al copiar, fría y objetivamente nuestro panorama y nuestra vida social mostrarán su incomprensión o insensibilidad para todas las formas de vida provenientes del legado de cultura española, particularmente para la conducta religiosa y moral, y verán surgir por todas partes la sombra del Santo Oficio".⁷ Luis Alayza Paz Soldán tiene al respecto un juicio que no difiere mucho. Pues bien, en líneas generales, esa apreciación es verídica y la hacemos nuestra. Veremos que se aplica a los testimonios de los viajeros ingleses que han tenido un contacto más próximo con nuestro país que el del simple costear nuestro litoral. Pero, como se verá, no se aplica, por ejemplo, a Betagh, el cual, en su valioso y agradablemente escrito testimonio, asume casi siempre una actitud manifiestamente distinta.

En cuanto a los franceses, la circunstancia de no ocuparnos más que de la relación de Raveneau de Lussan (por causas que indicamos en nuestras consideraciones bibliográficas), nos dispensa de mayores comparaciones y caracterizaciones. Los holandeses, por su parte, nos parecen más bien parcos y lacónicos en sus observaciones, que asumen un carácter casi de informes oficiales, y se ocupan preferentemente de los combates, presas, y cuanto se refiere a la historia interna de sus expediciones. Por otro lado, a la brevedad de los testimonios suyos que nos interesan, se junta la circunstancia de no habernos sido accesible en su versión original sino solamente una de las tres relaciones de que hablaremos, con las consiguientes dificultades lingüísticas.

La condición social, la profesión y la cultura del autor.— Estos factores andan estrechamente entrelazados y se condicionan recíprocamente. Sería ocioso insistir en la importancia del origen social, el cual determina en alto grado el esquema de valores de cada autor, su concepción del mundo, etc. Muy distinta ha de ser la actitud general de Drake, brillante personaje vinculado a la corte de Inglaterra, de la de Sharp, vulgar capitán de piratas. En cuanto a la profesión y la cultura personal de cada autor, su función es también de mucha importancia por el conjunto de preferencias e intereses que determinan. Drake podía alternar con sus prisioneros e informarse directamente de ellos, pues sabía el

7.—Raúl PORRAS BARRENECHEA: "Los viajeros italianos en el Perú", Lima, 1957, p. 5.

español y el latín; Hawkins también conocía esta última lengua, y la utilizaba en las discusiones que sostuvo con quienes lo apresaron, sobre si su condición era o no de pirata. Quienes podían leer y hablar el español estaban en aptitud de conocer —o conocían— las crónicas españolas sobre la conquista y colonización de América en su versión original. Cooke intercala en su diario un informe sobre el antiguo Perú, extractado de sus lecturas de Garcilaso, Cieza y Herrera. La vocación científica y la preparación cultural de Dampier lo mueven a observar distintas cosas que Ringrose, y la experiencia de la vida del mar de Hawkins se complace en otras observaciones que, por ejemplo, la disposición a la galantería de un Betagh. La cultura influye además en el carácter y madurez del espíritu crítico: unos aceptan como verdad lo que otros estiman como invención o superchería. Influye en la cantidad de dogmatismo que puede teñir las apreciaciones morales, eventualmente impregnadas de maniqueísmo, o en el relativismo —este relativismo de antigua tradición que renovó después Montaigne— con que se observan, o aceptan, los sistemas morales y las costumbres diversos. Influye también la cultura en la actitud ante la naturaleza, acaso mágica y primitiva en unos, indagadora y curiosa en otros. Para unos el paisaje no existe casi en absoluto; otros, en cambio, lo presienten. Y así por el estilo.

La religión.— La casi totalidad de los autores que estudiamos parece haber sido de extracción protestante, lo cual los oponía en principio, y a menudo también en la práctica, al catolicismo de los españoles, y particularmente a ciertas formas del culto y ciertas costumbres suyas, de algún modo vinculadas a la fe católica. Esto se manifestará claramente en los juicios que sobre ellas eventualmente formulen. La extracción protestante también se relaciona con ciertas concepciones políticas, en algunos casos difusamente democráticas, republicanas o anarquizantes. Puede haber igualmente relación entre esto y cierta idea de progreso y afán de exotismo que se complace en ver en el antiguo Perú un Estado y una edad casi dorada, en oposición a la condición presente de los indios y a la crueldad de los españoles. En unos, la religión es un conjunto de creencias y principios morales que no contradicen necesariamente el ejercicio de su actividad de filibustero o corsarios; en otros, en cambio, cuando se acuerdan de ella, aparecerá teñida de concepciones mágicas y supersticiosas. Estas cosas, como es de suponer, influían fuertemente en la apreciación del arte religioso, de las costumbres, de las mujeres, etc.

LA OBJETIVIDAD.— Una lectura relativamente rápida de estos diarios y relaciones produce en el lector moderno, como una primera impresión, la impresión de objetividad. Entendemos en este caso por objetividad el hecho de que nuestros autores se interesan casi exclusivamente por los hechos, los fenómenos y circunstancias exteriores, en una inequívoca actitud intelectual y documental. Leamos a este respecto el comienzo del prefacio del "Oost & West Indische Voyagien" (prefacio que Villiers atribuye a los primeros editores), en donde con palabras reposadas, elegantes, y en una comparación de anticipado sabor stendhaliano, se nos dice: "Gracioso lector, habiendo resuelto poner ante ti, como en un espejo, algunas extrañas cosas que el arte de la navegación ha traído a luz." Como en un espejo... No a otra cosa aspiran estos corsarios, filibusteros, pilotos y capellanes, que nos dan cuenta de sus empresas y de sus observaciones. No quieren darnos sino el escueto traslado al papel del hecho, del objeto que en cierto momento han observado, y del cual, por una alguna circunstancia, han creído oportuno informar al lector. El sujeto individual, privado, con su universo interior de emociones y sentimientos, desaparece bajo el testigo, el observador, el cual a su vez, se reduce casi solamente a unas pupilas que observan, a oídos que recogen los testimonios ajenos, a manos que trasladan al papel, en rudo lenguaje, lo que los sentidos le han notificado. O es el hombre que en su gabinete, usando de sus notas y de su memoria, hace lo posible por hacer su testimonio tan objetivo como aquél del cual es responsable el observador o cronista que escribe "sur place", con las inevitables deformaciones que produce la visión retrospectiva. El autor casi nunca se propone interesarnos en él mismo como protagonista de aventuras singulares, como actor y responsable, activamente, de su propio destino. Se nos presenta, en cierto modo, como sujeto pasivo de experiencias, como digno de atención sólo en cuanto ha registrado un conjunto de observaciones y testimonios sobre una realidad distinta, curiosa, ignorada. Formula juicios de valor, fundados sobre esquemas ortodoxos, generales, de moral, o sobre prejuicios nacionalistas o de época, que seguramente comparte con los demás individuos de su sistema cultural, y si se aventura a formular hipótesis explicativas de hechos físicos o sociales, raramente encontraremos, en cambio, la consignación de una reacción individual, personal, afectiva, privada. No es que sus emociones no existie-

ran, simplemente no se le ocurre que sea de algún valor o interés el comunicarlas al lector. Era gente de una decidida vocación por la acción, poco afecta o acostumbrada a cualquier género de introspección. No se efectúa ningún desdoblamiento entre el hombre que viaja y aquél que se mira viajar:

Chez de tels hommes simples et francs [aceptemos este adjetivo provisoriamente en el caso que nos ocupa] le "dedoublement" de celui qui agit, mais qui se regarde agir, de celui qui voyage au loin, mais qui se flatte d'être "remarquable", parce qu'il voyage, ce dedoublement n'existe pour ainsi dire pas. (ATKINSON).⁸

Esto lo dice Atkinson refiriéndose a los viajeros franceses del Renacimiento, pero es perfectamente aplicable a los autores que estudiamos. No olvidemos tampoco que la literatura de viaje de los siglos que nos interesan, por lo menos la que se basaba sobre la experiencia personal de sus autores, está muy lejos de confundirse con la novela de aventuras, como ha acontecido posteriormente. Y sin embargo, un poco por convención, o por algunas excepciones que tal vez se produjeron, hay autores que se excusan por la ausencia de elementos novelescos o maravillosos en sus relaciones, en los que otros relatos habían abundado, y nos dicen que no se proponen sino decirnos la verdad desnuda. Leamos, por ejemplo, esto que nos advierte Rogers en la introducción a su relato: «Jorge Puccinelli Converso»

Mais il y a un malheur qui regarde en particulier les Voïages de la Mer du Sud, c'est que les Boucaniers, pour relever l'éclat de leur Chevalerie errante, & passer eux-mêmes pour des Prodiges de valeur & de conduite, ont publié des Relations si Romanesques, & si surprenantes de leurs Avantures, que les Voïageurs, qui viennent ensuite, & qui n'oseroient prendre la même liberté, paroissent froids & insipides à ceux qui ne cherchent que le merveilleux, & qui ne savent pas distinguer le vraie du faux. Ainsi, je prie mes lecteurs de vouloir m'épargner un peu sur cet Article, puisque mon but n'est pas tant de les amuser, que de les instruire & de leur exposer la Vérité tout nuë.⁹

8.—Geoffroy ATKINSON: Op. Cit., p. 105.

9.—Woodes ROGERS: "Voyage autour du Monde", Amsterdam, 1716, Introducción, pp. 13-14.

Es de advertir que los hombres de aquella época tenían otra concepción y otro sentido de lo novelesco y de lo que no lo era, de modo que lo que hoy nos parece a nosotros extraordinario, "novelesco" (o cinematográfico), acaso lo veían ellos de manera muy diferente, y a la inversa. A menudo, por esta diferencia, nos sorprende el relativo entusiasmo con que nos participan alguna observación o experiencia que a nosotros, lectores modernos, nos dejan fríos o mediocrementе interesados, y la frialdad con que nos refieren otras que, a nuestro juicio, merecen mayor atención y calor narrativo. Esto no es solamente efecto de la distinta concepción y distinto sentimiento de la vida, sino además de la diferencia que existe entre las convenciones literarias de épocas diversas, y en este caso, de la convención de lo novelesco. Las relaciones más antiguas, es decir del siglo XVI, nos son más lejanas, entre otras razones, a causa de aquella diferencia, en tanto que sentimos como más próximas a nuestra sensibilidad e interés, en cierta medida, las del siglo XVIII, cuando el relato de viajes está ya bastante menos lejos de la novela de viajes de aventuras, y aparecen incipientemente algunos elementos a los que ahora damos mucha importancia, como, por ejemplo, un cierto sentimiento del paisaje y de la belleza de la naturaleza en su estado salvaje.

Desde luego, esta objetividad no supone ni se acompaña necesariamente de una correspondiente actitud crítica. La actitud objetiva puede coexistir, y de hecho frecuentemente coexiste, con un maniqueísmo teológico y moral, más o menos actual o latente, con la buena fe y facilidad con que se aceptan ciertos testimonios o explicaciones ajenos, sin preguntarse por su veracidad, verosimilitud y autenticidad.

Esta actitud objetiva se acompaña de cierta frialdad expositiva, ajena a toda forma de entusiasmo, por lo menos a nuestro entender, y que contrasta con el entusiasmo asaz convencional que estos autores suelen mostrar en sus prólogos y prefacios.

EL ESTILO.— Las relaciones escritas por quienes participaron o dirigieron aquellas expediciones "tell of their exploits as they performed —vigorously, simply, and straightforwardly" (Bowen).¹⁰ Están escritas en un lenguaje seco, objetivo, por lo general

10.—C. M. BOWEN: "Elizabethan Travel Literature", en Blackwood's Magazine, Edimburgo, vol. 200, Octubre de 1916, p. 489.

incorrecto y hasta bárbaro —según el grado de cultura del autor, desde luego. Se trata de gente de mar, de escasa lectura, poco capaz de expresarse en otra forma que en la de su lenguaje diario y propio. A menudo tenían en más, precisamente, el escribir en esta lengua que les era familiar, a la que consideraban como la más propia y adecuada para sus narraciones, sin otra pretensión que la de inteligibilidad. Oigamos, por ejemplo, esto que nos dice Dampier:

As to my Style it cannot be expected, that a Seaman should affect politeness, for were I able to do it, yet I think I should be little sollicitous about it, in a work of this Nature. I have frequently indeed divested myself of sea Phrases, to gratify the Land Reader; for which the Seamen will hardly forgive me: And yet, possibly I shall not seem complaisant enough to the other because I still retain the use of so many Sea terms. I confess I have not been at all scrupulous in this matter, either as to the one or the other of these; for I am persuaded, that if what I say be intelligible, it matters not greatly in what words it is expres'd.¹¹

Y en verdad, el lenguaje de Dampier es claro, es objetivo, es inequívoco. A veces hasta raya en pobreza. Woodes Rogers, por su parte, no cree indispensable el "Estilo" en un diario de navegación:

Pour ce qui regarde le Style & la beauté du Discours, j'avouë que ce n'est pas mon talent, & je ne crois pas même que cela soit nécessaire dans le Journal d'un Navigateur.¹²

— Y agrega más adelante:

Quoi qu'il y aît bien des Navigateurs qui ont voulu imiter, dans leur Relations, le Stile & la manière des autres Escrivains, pour moi, j'ai cru qu'il valoit mieux s'en tenir au Langage de la Marine, comme le plus naturel, & le plus aisé aux Gens de ma profession.¹³

Pero, de otro lado, también, este lenguaje de marinos tenía —y tiene— un sabor al que no eran insensibles sus contemporáneos,

11.—William DAMPIER: "A New Voyage round the World", Londres, 1699, vol. I, Prefacio.

12.—Woodes ROGERS, Op. Cit., p. 13.

13.—Id. Id., p. 20.

y así por ejemplo, Charles de Brosses nos dice en el prefacio de su conocida recopilación:

Cependant on s'est presque toujours servi des paroles mêmes des originaux, sans chercher à farder ni à corriger leur Style qui souvent n'est pas bon. Ç'aurait été vouloir lui ôter l'air de vérité attaché au peu de soin qu'ils se sont donné de l'embellir. Les marins écrivent mal, mais avec assez de candeur. Ce n'est pas l'élégance du style que l'on recherche en un pareil ouvrage; c'est l'instruction dans les faits & la connaissance des choses ignorées.¹⁴

Pero no solamente el estilo es descuidado y rudo, sino que además estos diarios suelen seguir un orden cronológico no muy bien observado ni entendido, de modo que hay constantes repeticiones, reenvíos, confusiones, digresiones, etc. A esto se añaden frecuentes contradicciones, ortografía variable e incierta, obscuridad e inseguridad en la toponimia. A este respecto, nos permitimos todavía citar el siguiente párrafo, que Harris, en su "Navigantium atque itinerantium bibliotheca...", inserta a propósito de la relación de Cowley (cuyo manuscrito, sin duda por error del copista, estaba plagado de faltas e inexactitudes, inconcebibles en un hombre cuya seriedad Harris reconoce):

It were, indeed, to be wished, that the Accounts we have of these Expeditions were better and more carefully written than we find them; and yet, all Things considered, we have no great Reason to expect this from such sort of Men. It is one thing, to have the Skill of navigating a Ship; and quite another, to be able to write a clear and satisfactory Account of what happens in such a Voyage.¹⁵

El autor de la traducción francesa de Rogers, que hemos utilizado a falta de la edición en la lengua original, aludiendo a las dificultades de la traducción de este género de relaciones, nos da una curiosa enumeración de los defectos, reales o supuestos, que se encuentran con más frecuencia en ellas:

14.—Charles de BROSSES: "Histoire des Navigations aux Terres Australes", París, 1756, vol. I, Prefacio, p. IX.

15.—John HARRIS: "Navigantium atque itinerantium bibliotheca...", Londres, 1764, vol. I, p. 84.

Quoi qu'il en soit, il faut avouer que les Voies de la plupart des Navigateurs, qui n'ont point étudié, sont plus difficiles à traduire que bien d'autres, parce qu'ils affectent un peu trop leurs termes de Marine, que souvent même ils en employent qui ne sont connus qu'en certaines Mers éloignées, qu'ils s'expriment d'une manière équivoque ou obscure, qu'ils se contredisent quelquefois, qu'ils sont remplis d'inexactitudes, & qu'ils orthographient mal les Noms propres des Etrangers, ou ceux même de leurs Compatriotes. Ce n'est pas tout, peu accoutumés à écrire, ils n'observent point l'Ordre naturel dans les récits qu'ils font; ils transposent les événements; ils s'amuse à des bagatelles, & tombent dans des répétitions qui ne servent qu'à ennuyer les lecteurs.¹⁶

Y con buena fe, sin duda, aunque no poca vanidad, hace esta recomendación, que por suerte no quedó más que en deseo de traductor:

Il seroit donc à souhaiter qu'ils donassent leurs Journaux à quelque Homme de Lettres qui sût écrire, avec plein pouvoir d'en retrancher tout ce qu'il jugeroit à propos, d'en reformer le stile, & d'y ranger chaque chose à sa place.¹⁷

Y agrega más adelante:

mais dans la crainte qu'on ne m'accusât d'avoir tronqué son Journal, & dans la pensée que les Gens de Mer peuvent recueillir de ces endroits quelque utilité qui m'est inconnue, je les ai retenus, & je n'ai banni que les répétitions, à coup sûr inutiles.¹⁸

No pocos traductores de la época deben haber hecho cosa semejante. Y séanos permitido todavía citar, a título de curiosidad, el siguiente párrafo del "Avertissement" de la traducción francesa de los diarios de Bulkeley, Cummings, Campbell y Morris, realizada por un abad de nombre Rivers, cuyo trabajo había revisado a su vez otro abad, Laugiers, y que es de un sabor realmente apreciable:

16.—Woodes ROGERS, Op. Cit., Prefacio del Traductor, s/n.

17.—Id. Id.

18.—Id. Id.

Il semble que J'aurois dû me contenter de traduire ces mémoires & de les donner au Public tels qu'ils sont. Mais, outre que c' eût été remettre plusieurs fois sous les yeux du lecteur les mêmes choses répétées en termes différents; ces mémoires sont écrits avec si peu d'ordre & de correction, qu'il n'y avait pas moyen de les présenter, en les laissant dans ce négligé grossier & dégoûtant. Leurs auteurs, bons hommes de mer, & point du tout gens de lettres, ont usé de ce style brut & décousu, ordinaire à tous ceux qui ne sont pas en habitude d'écrire, & se sont livrés à toute la confusion d'une mémoire surchargée de faits. Il n'y a dans leur narration ni choix de termes, ni variété de tours; ils mettent devant ce qui doit être après; ils s'écartent, ils reviennent. L'exposé de leurs aventures se trouve noyé dans un tas de paroles inutiles, de phrases imparfaites, de constructions louches, de pensées triviales, de reflexions plates; il est tel en un mot qu'on pouvait l'attendre de bas officiers qui ont beaucoup couru les mers, & qui n'ont guère fréquenté la bonne compagnie.¹⁹

Y a continuación nos cuenta el buen abad que le ha sido menester separar lo esencial de lo accesorio, lo bueno de lo malo, recortar, juntar lo que debía estar junto, desunir lo que debía estar a parte, etc. Todo lo cual, al parecer, debió haberle costado no poco trabajo. Sus palabras nos ilustran, además, sobre la actitud con que cierta gente acogía estas relaciones, aun teniendo en cuenta lo que puede haber en aquéllas de autoelogio tácito.

Por otra parte, en su lenguaje directo y objetivo, nuestros autores son poco inclinados, en sus descripciones, a una adjetivación que se extienda más allá de las cualidades de grandeza o pequeñez, de agradable o desagradable, de riqueza o pobreza, y de las que se relacionaban directa e inmediatamente con su "oficio" de corsarios o piratas y con la vida del mar. Los adjetivos de color son particularmente raros. Las comparaciones aparecen casi sólo cuando se trata de relacionar un animal u objeto nuevo e insólito para ellos, con algún otro que les era conocido en Europa. Por ejemplo, comparan la llama con el ciervo o con el camello, las aves de nuestras islas con las aves del viejo Mundo, etc. Comparaciones de intención y de sabor literario, de eventual calidad poética, son rarísimas, y en cuanto concierne al Perú, re-

19.—BULKELEY; CUMMINGS; MORRIS: "Voyage à la Mer du Sud", Lyon, 1756, p. XVII.

cordamos haber encontrado una sólo en Betagh, movido entonces, sin duda, por su galantería, como veremos. La enumeración es más frecuente, y se presenta más bien como una yuxtaposición de observaciones (esto es, datos, informes), ligadas más por el azar de las experiencias que por una lógica interna o un plan expositivo. Hemos dicho —y ellos nos lo reiteran— que no tienen ninguna pretensión o propósito literario: en el caso específico de los autores que estudiamos esto puede sentarse como regla general. Si alguna vez, en las descripciones, logran un efecto vivo, sugerente, o pintoresco, es sin que ellos se lo propongan mayormente. Pero pronto esta viveza pasajera, plástica, colorista, se extingue, y el estilo torna de nuevo a su sequedad de crónica y de "log-book". Sólo en los casos de Betagh, o quizás de Wafer, el lenguaje tiene un colorido más constante, una vitalidad ruda y pronta, y hasta cierta frescura. En la narración tienen un poco más de felicidad y el discurso abandona, a veces, su progresión monódica, para tomar un ritmo más vivo, una mayor fluidez. Alguna vez, también, tienen cierto éxito en la sugerencia de un cierto clima humano, dominado por la excitación, el hastío, la soledad. Pero, es en la ironía, en el relato o en la apreciación humorísticos de episodios y situaciones, donde alcanzan un mejor resultado. Su sentido del humor es muy particular, inagotable, negro, y llega a parecerse inhumano. Y, curiosamente, pocas veces su lenguaje es tan natural y fluido como entonces.

Su antigua lengua, entretejida de viejos nombres y exóticos términos de mar, olvidados y secretos, tienen para nosotros un particular "charme", como si al efecto de la lejanía temporal se juntase el prestigio de la leyenda que envuelve a sus empresas, a su crueldad, a su anarquismo. Es muy probable, sin embargo, que para sus contemporáneos no existiese este atractivo, sino acaso solamente una relación de hechos curiosos y una descripción de climas y geografía distantes y exóticos, que satisfacían en parte un deseo de evasión de sus lectores. (Un estudio acerca de la difusión de esta literatura y sobre la clase y condición de su público, y lo que éste buscaba y encontraba en ella, está fuera de los límites de este modesto trabajo y requiere una investigación minuciosa).

En general, estas relaciones fueron escritas durante la misma expedición, en las larguísimas horas de travesía o de calma chicha —y en este caso son un diario náutico entremezclado con

observaciones sobre los litorales que se han costeadado, o con la ocasional descripción de algún puerto saqueado. Algunos, como Dampier, nos cuentan, además, lo que les han referido los prisioneros. Estos diarios, desde luego, tienen numerosas lagunas, causadas por las enfermedades, naufragios, accidentes, y también por las concienzudas borracheras con que sus autores mataban su aburrimiento a bordo o celebraban sus triunfos. Rogers nos cuenta a este propósito cómo llevaba su diario, y no podemos menos que admirarnos y ponderar el "espíritu democrático" de su método:

Enfin, pour conserver une Relation exacte & fidèle de ce Voïage, depuis notre premier départ, j' eus soin d' avoir un Livre, où l' on écrivoit ce qui se passoit tous les jours, & qui étoit exposé à la vuë de tout le monde, afin que si l' on y trouvoit quelque chose à redire, on pût le corriger sur le champ. Ce fut la méthode que je suivis durant tout le Voïage, & c' est presque la même qu' on verra dans le Journal suivant.²⁰

Conservar los diarios a lo largo de tan accidentadas expediciones era casi una "gageure", y muchos han desaparecido por eso. Dampier escribía donde podía, directa y concretamente, a las horas más insólitas, y guardaba sus originales en un tubo de caña de bambú, en constante lucha contra la humedad. Otros fueron escritos al regreso del autor a su país de origen, generalmente sobre la base de los apuntes tomados "in situ", y entonces hay, en este caso, mayor orden en la exposición y más unidad en el discurso, y también un cierto "detachement" del autor con lo narrado, lo cual favorece la introducción de un cierto clima filosófico (pensamos en Hawkins). En estas relaciones tal vez los datos no tienen la frescura que en aquellos diarios, pero, como decimos, están presentados con más orden, con más calma, y la atmósfera de las situaciones está quizás mejor sugerida.

En cuanto a los testimonios arreglados o recogidos por compiladores, acusan necesariamente la influencia de éstos. En aquellos que fueron recogidos por Hakluyt, y sobre todo por Purchas, hay un inequívoco sabor de eufuismo en el estilo. Pero hay que reconocer que en la medida en que les fue posible, y en la mejor

20.—Woodes ROGERS, Op. Cit., Introducción, p. 19.

manera en que pudieron, conservaron el sabor y la originalidad de los testimonios escritos, y hasta orales, que utilizaron —particularmente Richard Hakluyt.

III

LOS TEXTOS

SIR FRANCIS DRAKE

Son conocidas, aunque no fuese más que a *grosso modo*, la historia y circunstancias de la legendaria y afortunada expedición de Sir Francis Drake al Mar del Sur, y nos permitimos, por lo tanto, prescindir de ellas aquí.

Entre los documentos cuya pérdida es irreparable para la historia del Pacífico Sur y de la navegación, figura el diario que llevó Drake de su viaje alrededor del mundo. Su inteligencia, su experiencia y conocimientos del mar y de la navegación —este "seamanship" (Burney) que sus exprisioneros españoles se apresuran a reconocer en sus declaraciones—, su curiosidad y valor humano, nos hacen presumir que hubiéramos hallado en él algo más valioso que lo que encontramos en las objetivas, desmayadas, secas narraciones, de los otros corsarios o filibusteros que estudiamos aquí. Según Mendoza, a su regreso a Inglaterra habría presentado él personalmente el diario a la Reina Isabel. Nuño de Silva afirma que el mismo Drake había escrito este diario, en el cual pintaba pájaros, árboles, leones de mar, con ayuda de su sobrino John Drake.²¹ En todo caso, se sabe casi con certeza que Drake traía gente que le pintase muy al natural las costas, aves, etc., que encontraban en ese viaje; por lo menos es lo que expresa un exprisionero del Almirante, don Francisco de Zárate, en la declaración que prestó en Abril de 1579 a don Martín Henríquez, Virrey de la Nueva España, en la cual dice: "también traya Drake pintores que le pintaban toda la costa con los mismos colores della; esto fue lo que a mí más me pesó de ver, porque va tan natural cada cosa que el que le segundase en ninguna manera se podría

21.—Deposición de Nuño de Silva, en Navarrete, Tomo XXVI, citado por Zelia NUTTALL: "New Light on Drake", Londres, 1914.

perder".²² Tal vez el diario coloreado que Zárate vio, como lo sugiere Miss Nuttall, era el mismo que Drake había dibujado de su mano, pues era sin duda el único cartógrafo de la expedición, y después lo habría coloreado su asistente.²³ Se sabe que a su regreso el Almirante presentó, u obsequió, a su amigo el Arzobispo de Canterbury, un mapa de su viaje, "richly decorated with coloured and gilded designs". Es más, Drake se habría sentido tan satisfecho de los resultados de aquella experiencia, que en su último viaje de 1595 llevó consigo un pintor, el cual le dibujó un atlas de perfiles costeros, que ahora se encuentra en la Biblioteca Nacional de París, y que es de una deliciosa y fina factura. (Ver "Un Atlas Inconnu de la Dernière Expédition de Drake", por M. CH. de la Roncière. Extrait du Bulletin de géographie historique et descriptive. París, Nº 3, 1909). Aquel Atlas o diario del viaje de circunnavegación parece hoy perdido. Miss Nuttall lo ha buscado vanamente. Sino ya definitivamente perdido, el diario era ya inaccesible en 1628, pues de otro modo su sobrino no hubiera recurrido a las notas de Fletcher para la redacción de "The World Encompassed".

Nosotros estamos muy lejos de atribuir a Drake otro móvil personal importante (diferente de las circunstancias políticas o históricas que permitieron el financiamiento y organización de su expedición) que el de apoderarse de las riquezas mal habidas de los españoles, y el de acrecentar su propio prestigio, pero tampoco creemos, como por ejemplo parece hacerlo Miss Nuttall, que la gloria de Inglaterra, la extensión del comercio y del protestantismo, fueran para él cosas mucho más importantes que el apresar galeones o saquear puertos españoles de América. Sin embargo, es indudable que pesaba fuertemente en su ánimo un afán descubridor. Volvemos a insistir en lo lamentable que es aquella pérdida. Entre todos los filibusteros y corsarios que incursionaron en América, no volvió jamás a presentarse otra figura como la suya, que juntaba una fuerte personalidad con una cierta cultura y "savoir faire" mundanos; la caballerosidad y el manejo desenvuelto del latín, del francés y del español; la perspicacia y la rapidez de decisión; un espíritu observador, abierto, al par

22.—En Manuel de PERALTA: "Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI", Madrid - París, 1883.

23.—Zelia NUTTALL, Op. Cit., p. XXVII.

que el sentido práctico; la codicia y la magnificencia; la elegancia y el sentido de lo cómico.

Tratemos ahora de la única relación impresa existente de esta expedición. En 1628 se publicó en Londres, con el título siguiente: "The World encompassed by Francis Drake, being his next voyage to that to Nombre de Dios formely imprinted... collected out of the notes of master Francis Fletcher... London, 1628", (hemos consultado esta edición original, así como la de la Hakluyt Society, con introducción y apéndices de W. S. W. Vaux). La narración ha sido "carefully collected" por Sir Francis Drake, Bart., sobrino del Almirante. Es de advertir que Drake tenía muy mala opinión del tal Flecher, de quien decía que era "the falsest knave that liveth", —y que este último era nada menos que el capellán de la expedición, o, como el mismo se llama en el manuscrito que debió servir para la redacción de "The World Encompassed", y que se conserva en el Museo Británico: "Minister of Christ and Preacher of the Gospell, aventurer and traveller in the same voyage". Pero las notas de Fletcher se detienen en el Estrecho de Magallanes, de modo que a partir de ese momento el libro se basa en la narración de Francis Pretty, "one of the Drake's gentleman-at-arms". Es evidente que el narrador no se limita a tener como únicas fuentes estos dos "narratives", y que el redactor tuvo en cuenta otras más, como parece indicarlo la mención "and divers others his followers" (de Fletcher), que figura en la portada. Esto parece particularmente cierto como lo dice Corbett, en lo que se refiere a fechas, latitudes e itinerarios, para lo cual acaso se sirvió de algún otro diario de navegación hoy perdido. La narración de Pretty se encuentra en Hakluyt. Quien quisiera tener una información bibliográfica más detallada, hará bien en consultar esa edición de Vaux, y los estudios de Miss Nuttall (op. cit.) y Corbett ("Drake and the Tudor Navy. With the History of the rise of England as a maritime power." London, 1895-1899, 2 vols.), así como el libro de Wagner, "Sir Francis Drake's Voyage around the World", San Francisco, 1926, que sólo hemos podido consultar cuando teníamos listo nuestro pequeño estudio.

El narrador nos da una breve visión de la costa peruana, desde Chile hasta la altura de Lima, en la cual opone la esterilidad de las montañas a la fertilidad y comodidad de algunos pocos valles habitados por los españoles:

We found this part of Peru, all alongst to the height of Lima, which is 12 deg. South of the line, to be montainous and very barren, without water or wood, for the most, except in certaine places, inhabited by the Spaniards, and few others, which are very fruitfull and commodius.²⁴

En Tarapacá hicieron dos desembarcos en busca de agua, los cuales les procuraron además un botín inesperado, o, por mejor decir, dos, sin que les costara más fatiga que el transportarlos a bordo. He aquí como están narrados ambos episodios, "in a style of exultory jocularity" (Burney):

As we sayled away, continually searching for fresh water, we came to a place called Tarapaca, and landing there we lighted on a Spaniard who lay sleepe, and had lying by him 13 barres of silver, waighing in all about 4000 spanish ducats: We would not (could wee haue chosen) haue awaked him of his nappe: but seeing we, against our wills, did him that iniury, we freed him of his charge, which otherwise perhaps would haue kept him waking, and so left him to take out (if it pleased him) the other part of his sleepe, in more security.²⁵

Our search for water stil continuing, as we landed againe not farre from thence, we met a Spaniard with an Indian boy, driuing 8 lambes or peruvian sheepe bare two leathern bagges, and each bagge was 50 pound waight of refined silver, in the whole 800 waight: we could not indure to see a gentleman Spaniard turnd carrier so, and therefore without intresty we offered him our service and became drouers, onely his directions were not so perfect that we could keepe the way which hee intended; for almost as soone as hee was parted from us, we with our new kinde of carriges, were come into our boates.²⁶

Los corsarios y filibusteros suelen contar humorística e irónicamente el acto de despojar de algún bien a sus víctimas, pero rara vez lo hacen con la frescura y fineza que aquí. Advirtamos la alusión satírica que contiene la referencia a "A gentleman Spaniard". El Apéndice II de la edición de Vaux contiene un "Memoranda, Apparently Relating to his voyage" (manuscrito existente en el Museo Británico), en la cual se nos cuenta más directamente:

24.—Francis DRAKE: "The World Encompassed", Londres, 1628, p. 93.

25.—Id. Id., p. 55.

26.—Id. Id.

Drake went on land, and founde there a Spaniard and an Indian boy, and found with him eight Indish sheepe laden with vii or eight 100 weight of fine silver, and brought both the sheep and silver away with him on boorde, and he eate the sheepe, but hee brought home the silver.²⁷

Entre las cosas que obtuvieron por trueque en Morromoreno, había llamas, de las cuales se nos da esta grata descripción:

Amongst the things which we had of them, the sheepe of the country (viz: such as we mentioned before, bearing the leatherne bags) were most memorable. Their height and lenght was equall to a pretty cow, and their strenght fully answerable, if not by much exceeding their size or stature. Vpon one of their backes did sit at one time three well growne and tall men, and one boy, no mans foot touching the ground by a large foot in lenght, the beast nothing at all complaining of his burthen in the meane time. These sheepe haue neckes like camels, their head bearing a reasonable resemblance of another sheepe. The Spaniards vse them to great profit. Their wool is exceeding fine, their flesh good meate, their increase ordinarie, and besides, they supply the roome of horses for burthen or travell: yea they serue to carry ouer the mountaines maruellous loades, for 300 leagues together, where no other carriage can be made out by them onely.²⁸

De ella retienen nuestra atención la comparación con "a pretty cow", en la cual "pretty" nos hace por un momento sonreír, pues estamos acaso más habituados a su significación adjetival de "bonito" que a la adverbial de "regular"; la afirmación de que la fuerza de este auquénido es "fully answerable" a su altura y longitud, y el animal con el cual es comparado; y, sobre todo, aquello de que "Vpon one of their backes did sit at one time three well growne and tall men, and one boy, no mans foot touching the ground by a large foot in lenght", y que aun la llama estaba "nothing at all complaining of his burthen in the meane time". No sabíamos que la paciencia y vigor de nuestro animal "nacional" llegasen a tanto como para soportar a tres hombres bien crecidos y desarrollados, y por añadidura un muchacho. Nos parece tam-

27.—Francis DRAKE, Op. Cit., Londres, Hakluyt Society, ed. de Vaux, 1854, p. 176.

28.—Francis DRAKE, Op. Cit., Londres, 1628, p. 56.

bién curioso que los pies de aquellos hombres altos y fornidos no tocasen el suelo y estuviesen, por lo menos, a un pie de él. Acaso el redactor de la relación puso un poco de fantasía en esto, o los testigos de esa eventual hazaña se dejaron llevar por su entusiasmo. En todo caso, esta capacidad no desmiente aquélla otra que le atribuyen de "to carry ouer the mountaines maruellous loades, for 300 leagues together".

El autor de la "Memoranda" que hemos citado más arriba, nos dice, sobre el mismo tema, lo siguiente:

These sheep had long necks like camells, and are very great, and will bere eche of them 150 li weight if they be loaded. They are smooth boyded, somewhat like a stag in body.²⁹

No estamos ciertos si "stag" significa aquí un ciervo de unos cinco años, o potranca, o toro castrado. En el primer caso la comparación adquiere un relieve casi poético, pero si el término ha sido entendido en la tercera acepción, no se le hace mucho honor con ello a las llamas.

Llegaron a Arica el 7 de Febrero de 1578. El narrador se complace en describir la abundancia y placentera condición de esa ciudad y del lugar en donde está situada:

This towne [Arica] seemed to vs to stand in the most fruitfull soile that we saw all alongst these coasts, both for that it is situate in the mouth of a most pleasant and fertile valley, abounding with all good things, as also in that it hath continuall trade of shipping, as well from Lyma as from all other parts of Peru.³⁰

Reconozcamos que vieron a ese puerto con ojos muy bien dispuestos. Llegaron a la altura de Lima el 15 de Febrero. El diario nos dice que pudieron haber hecho un gran saqueo en los buques, si así lo hubieran querido, pero que más les interesaba tener noticias de los buques que se les habían extraviado. Se enteraron en cambio, de ciertos acontecimientos que durante su ausencia habían tenido lugar en Europa. Entre ellos, la muerte del Papa, lo cual mueve al narrador a declarar la maldad del catolicismo y de los españoles en América, y a loar la bondad de los indios:

29.—Francis DRAKE, Op. Cit., ed. Hakluyt Society, p. 176.

30.—Francis DRAKE, Op. Cit., ed. 1628, p. 56.

For as its true that in all parts of America, where the Spaniards haue any gouernment, the poisonous infection of Popery had spread it selfe; so, on the other side it is as true that there is no Citie, as Lima, Panama, Mexico, etc., no towne or village, yea no house almost in all these Prouinces, wherein (amongsts the other like Spanish vertues) not only whoredome, but the filthinesse of Sodome, not to be named among Christians, is not common without reproofe: the Popes pardons being more rife in these parts then they be in any part of Europe for these filthinesses, whereout he sucketh no small advantage. Notwithstanding the Indians, who are nothing neerer the true knowledge of God then they were afore, abhorre this most filthie and loathsome manner of liuing; shewing themselues in respect of the Spaniards, as the Scythians did in respect of the Grecians; who in their barbarous ignorance, yet in life and behaviour did so farre excell the wiese and learned Greekes, as they were short of them in the gifts of learning and knowledge.³¹

Quizás esta comparación no es muy original, pero tiene aquí, sin embargo, un particular significado. Nos anuncia una actitud, favorable, en cierto modo, y compasiva, hacia los indios, que aparecerá con bastante constancia en las relaciones que estudiaremos. No se funda, sin duda, en comprobaciones personales, documentadas, sino que es más bien consecuencia de una hostilidad manifiesta contra los españoles. Pero, con todo, hay en ella, todavía, el reflejo de una disposición humanitaria, capaz de aceptar la imagen de unos indios a los cuales distinguían cualidades morales como la sobriedad, la templanza, la entereza, la sinceridad.

THOMAS CAVENDISH

Thomas Cavendish, (1555?-1592), que anteriormente había participado en la expedición de Sir Richard Greville a América, organizó, por encargo de la reina Isabel, una expedición a las costas americanas del Pacífico Sur, que zarpó de Plymouth el 21 de Julio de 1586. Constaba de tres buques, de los cuales uno solo regresó a Inglaterra, después de haber circunnavegado la tierra, en Septiembre de 1588. Llevaba el nombre de "Desire". De esta expedición tenemos dos breves relaciones, las dos en la recopilación de Ha-

31.—Id. Id., p. 58.

kluyt. La primera es la "N. H.'s Narrative", que aparece en la edición de 1589, con el título de "The Worthy and famous voyage of Master Thomas Cavendish, made round the Globe...", y que junta a su brevedad el ser un simple "account" puramente narrativo —escrito a bordo del "Desire", a la vista de Cavendish—, sin ninguna observación que nos interese. La segunda lleva este título: "The admirable and prosperous Voyage of the worshipfull Master Thomas Candish of Trimley in the Countie of Suffolke Esquire, Into the South sea, and from thence round about the circumference of the whole earth, begun in the yeere of our Lord 1586, and finished 1588. Written by Master Francis Pretty lately of Ey in Suffolke, a Gentleman employed in the same action".³² No encontramos en ella observaciones particularmente interesantes. Es de mencionar que en los Registros de la "Company of Stationers" de Londres, correspondientes al año de 1588, figuran como ingresadas para su publicación, tres baladas que relataban el viaje de Cavendish, que hoy se han perdido, y que fueron compuestas sin duda por gente que habría tomado parte en la expedición.³³

La relación de Pretty es antes que nada narrativa, y en ella no hallamos sino dos pasajes que tienen cierto interés para nosotros. El primero, dentro de un contexto que nos cuenta el desembarco y saqueo de Paita (Mayo de 1587), contiene esta breve descripción:

Thus wee came downe in safety to the towne, which was very well builded, and maruellous cleane kept in eue-ry streete, with a towne-house or Guild hall in the midst, and had to the number of two hundred houses at the least in it.³⁴

Las palabras "marvellous cleane kept" contienen una curiosa e insólita constatación en esas particulares circunstancias. Nos permitimos suponer que a esa natural limpieza de la ciudad, se añadió luego la que concienzudamente efectuaron ellos, que no habría dejado el más mínimo rincón sin registrar.

32.—Richard HAKLUYT: "The Principal Navigations of the English Nation", Londres, 1599-1600, vol. III, pp. 803-825.

33.—"A Transcript of the Registers of the Company of Stationer's of London", 1554-1640, vol. II, Edición Privada de Edward ARBER, Londres, 1875, p. 505.

34.—Richard HAKLUYT, Op. Cit., vol. III, p. 811.

El segundo pasaje de interés trata de la isla de Puná y de su Cacique, cuya vivienda es descrita en estos términos:

and we went on shoare [donde] the lord of the Iland dwelt, which was by the waters side, who had a sumptuous house maruellous well contriued with very many singular good roomes and chambers in it: and out of euery chamber was framed a gallerie with a stately prospect into the sea on the one side, and into the Iland on the other side, with a maruellous great hall below, and a very great storehouse...³⁵.

Este cacique estaba casado con una española:

[él] is married to a maruellous faire woman which is a Spaniard, [la cual se había casado con él] by reason of his pleasant habitation and of his great wealth.³⁶

Y se nos cuenta luego, en una evocación de un exotismo que hoy habría encantado a un productor de cine americano:

This Spanish woman his wife is honoured as a Queene in the Iland, and neuer goeth on the groun upon her feete: but holdeth it too base a thing for her: But when her pleasure is to take the ayre, or to goe abroad, she is always carried in a shadowe like unto an horse-litter upon foure mens shoulder, with a veile or canopie ouer her for the sunne or the winde, hauing her gentlewomen still attending about her with a great troope of the best men of the Iland with her.³⁷

«Jorge Puccinelli Converso»

En el mismo volumen de Hakluyt³⁸ figura una carta del mismo Cavendish, "to the honourable the Lord Hunsdon, Lord Chamberlaine, one of her Majesties most honourable Priuy Councill, touching the successe of his voyage about the world", que no nos ofrece ninguna particularidad notable, y está escrita en un estilo rápido, tipo "veni, vidi, vici".

SIR RICHARD HAWKINS

Nació hacia 1562, y fue miembro de una ilustre familia de navegantes. La expedición de Sir Richard Hawkins al Mar del Sur

35.—Id. Id., p. 812.

36.—Id. Id.

37.—Id. Id.

38.—Id. Id., p. 837.

salió de Inglaterra en Junio de 1593, en tres buques, y a juzgar por lo que él mismo nos dice, el objeto de la misma no habría sido sino "to make a perfect discovery of all those parts where I should arrive, as well knowne as unknowne, with their longitudes; the lying of their coasts; their..."³⁹ Después de haber navegado a lo largo de las costas de Chile y del Perú, efectuando algunos desembarcos, fue sorprendido por una flota española en Junio de 1594 en la vecindad de Atacames, un poco al norte del Ecuador. Los ingleses se batieron valerosamente, a pesar de su inferioridad numérica, y Hawkins no se rindió sino cuando Don Beltrán de Castro, que mandaba la escuadra española, le empeñó su palabra en promesa de que serían tratados como prisioneros de guerra y devueltos a Inglaterra. El Almirante mantuvo su palabra mientras estuvo en sus manos el hacerlo, pero cuando Hawkins fue ignominiosamente encerrado en una prisión, y enviado luego a España, a un largo cautiverio, nunca cesó de hacer lo que pudo para obtener su libertad. Su adversario le guardó siempre un vivo reconocimiento, y entre otras cosas, nos dice de él que era "a true capitaine, a man worthy of any charge and of the nobless condition that I have knowne and Spaniard".⁴⁰ Al fin, después de muchos años de encierro, advirtiendo lo deshonroso de su proceder, el Gobierno de la Península lo liberó y le consintió regresar a Inglaterra. Hawkins nos ha dejado una relación de su viaje a la América del Sur, cuya impresión estaba en curso cuando lo sorprendió una súbita muerte. Se publicó en Londres, 1622, con el siguiente título: "The Observations of Sir Richard Hawkins Knight, in his Voiage Into the South Sea, Anno Domini 1593", London, 1622. Es curioso advertir que en el Register of Stationers⁴¹, con fecha del 24 de julio de 1622, se registra su ingreso para la impresión como "a book called The Discipline of sea historie in the observations which Sir Richard Hawkins made in his South Sea Voiage", lo cual está de acuerdo, efectivamente, con el carácter del libro, y aunque la empresa de su autor tuvo muy diferente fin que aquellas, más venturosas, de Drake y Cavendish, fue objeto de "A poetical Relation", que, según nos da noticia Markham, compuso William Ridley en su "Nineteent Year", y que se

39.—Richard HAWKINS: "The Observations of Sir Richard Hawkins Knight, in His Voyage Into the South Sea", Londres, 1593, p. 1.

40.—Id. Id.

conserva en el Museo Británico. La narración de Hawkins se acaba con su llegada a Panamá en condición de prisionero de Don Beltrán de Castro, y nos promete contar en una segunda parte lo que él vió y le aconteció, "the Rarities and Particularities" del Perú y Tierra Firme, su cautiverio en España, etc., pero la muerte no lo permitió, "and the loss of the promised second part is a serious and irreparable loss to history. For we possess no account of Peru during that period, written by observant foreigner", (Markham), ⁴². Debemos a Markham una excelente edición de este diario, con una documentada introducción, y que forma parte de un volumen que comprende "The Hawkins Voyages during the reigns of Henry VIII, queen Elisabeth and James I", Londres, 1878. Hay también la traducción de una carta que habría escrito desde Lima a su padre: "Traslado de una carta para embiar a su padre Juan Hauquines a Londres: traducida de lengua inglesa", Lima, 1594, y que es así mencionada por Palau y Dulcet en su "Manual del Libro Hispanoamericano", Barcelona, 1926. No nos ha sido accesible.

Markham nos dice que Hawkins "was a man of resource, observant and eager to adopt every new improvement or good suggestions. This his Observations are a perfect storehouse of valuable information of all kinds, and every incident of the voyage leads him off into reminiscences of former experiences, or into statements of facts and observations gathered from others". Es una relación de lectura agradable: el estilo es sencillo, didáctico, objetivo, con cierto sabor grato y antiguo. Su curiosidad la compartimos, al par que nos divierte. Hay espontaneidad en su relato y en sus descripciones, aunque se mantenga en esa objetividad que, hemos visto, distingue a toda esta literatura. Su mayor valor está en su calidad de "account" de la vida del mar en aquellos tiempos, y en esto sabe mostrarse oportuno y agradable. Sus digresiones nos placen, y leemos con curiosidad sus noticias sobre la pesca de las perlas, la influencia de la luna en los países cálidos, las propiedades de las aguas, las cualidades del capitán de buque, las diferencias entre ingleses y españoles o entre corsarios y marinos de guerra regulares, etc. Tiene un sano sentido

41.—ARBER, Op. Cit., vol. IV, p. 38.

42.—Clement R. MARKHAM, prólogo y edición de "The Hawkins Voyages during the reigns of Henry VIII, queen Elizabeth and James I", Londres, 1878, Hakluyt Society, Introducción.

común. Su lectura no sólo nos revela al hombre de mar ya de edad, y que sabe de experiencias ingratas, sino además una cierta humanidad templada, sosegada, atenta. Es por esta simpatía que inspira que nos detenemos un poco en él, a pesar de que su libro no nos trae mucha materia que nos interese particularmente. Recomendamos vivamente su lectura.

Richard Hawkins se alinea entre los autores de aquel tiempo que de buena gana concedían al Perú la leyenda y el prestigio de la riqueza (el oro, la plata), pero que encontraban, en cierto modo, más gratos el buen clima y la fertilidad de Chile y su mayor semejanza con Europa. Nos dice, pues:

... we shaped our course for Arica, and leaft the kingdomes of Chily, one of the best countries that the sunne shineth on; for it is of a temperate clymate, and abounding in all things necessary for the use of man, with infinite rich mines of gold, copper, and sundry other metals.⁴³

Fue también en Chile que tuvo ocasión de ver por primera vez la llama, (fracasaron en su intento de conseguir un ejemplar vivo), y nos promete de ella una larga y minuciosa descripción, que, así como la segunda parte de su diario, no llegó a escribir jamás. También vio allí por primera vez una chinchilla:

Amonast others, they have little beastes like unto a squi-
rrell, but that hee is gray; his skinne is the most delicate, soft,
and curlous furre that I have seene, and of much estimation
(as is of reason) in the Peru;⁴⁴

De Arica nos da esta descripción, escrita en el estilo más peculiar y propio de estas antiguas relaciones (es decir, "on ne peut plus objectivement"):

It standeth in a great large bay, in eighteene degrees: and before you come to it, a league to the southwards of the roade and towne, is a great round hill, higher than the rest of the land of the bay, neere about the towne.⁴⁵

En Arica capturaron en un buque a un grupo de indios nativos de Morromoreno, que, según nos asegura, les tomaron a ellos

43.—Richard HAWKINS, Op. Cit., Londres, 1593, p. 106.

44.—Id. Id.

45.—Id. Id., p. 114.

una extremada afección —así como los nativos de otros lugares en donde desembarcaron. Hawkins anota su primitiva condición:

The Indians which wee tooke in her, would by no meanes depart from us, but desired to goe with us to England, saying that the Indians and English were brothers; and in all places where wee came, they shewed themselves much affectionated unto us [sic]: these were natives of Moremoreno, and the most brutish of all that ever I had seene; and except it were in forme of men and speech, they seemed altogether voyde of that which appertained to reasonable men.⁴⁶

Y un poco más adelante nos da cuenta de qué modo eran explotados por los españoles:

The Spaniards profit themselves of their labour and travell, and recompense them badly: they are in worse condition than their slaves, for to those they give sustenance, house-roume, an clothing, and teach them the knowledge of God, but the other they use as beastes, to doe their labour without wages, or care of their bodies or soules.⁴⁷

Es de advertir como no les niega una fundamental condición humana, pues habla de sus almas. Está en esto, pues, mucho más adelante que alguno de sus compatriotas contemporáneos, y de los sucesores de Sepúlveda en España.

Son interesantes la comparación que hace entre las virtudes de los ingleses y los españoles, y las razones que señala como causa de los éxitos de estos últimos:

Yea, I cannot attribute the good successe the Spaniard hath had in his voyages and peoplings, to any extraordinary vertue more in him than in any other, were not discipline, patiente, and justice for superior. For in valour, experience and travell, he surpassed us not; in shipping, preparation, and plentie of vitualls, he cometh not neere us; in paying and rewarding our people, no nation did goe beyond us: but God, who is a just and bountifull rewarder, regarding obedience farre above sacrifice, doubtlesse, in recompense of their indurance, resolution, and subjection to commandement, bestoweth upon them the blessing due into

46.—Id. Id., p. 116.

47.—Id. Id.

it. And this, not for that the Spaniard is of a more tractable disposition, or more docible nature than wee, but that justice halteth with us, and so the old proverbe is verified, *Pittie Marreth the wole citie*.⁴⁸

De esta expedición de Hawkins tenemos, además, los testimonios de dos ingleses que participaron en ella. Figuran en la recopilación de Purchas, acaso extractados. Uno es el de John Ellis, que fue Capitán en aquella (Hawkins era "General"). En su breve nota (en Purchas tiene el título de "Note to John Ellis", pero es, en realidad, parte de una carta), después de enumerarnos los lugares por los cuales pasaron en su trayecto entre Chile y la bahía de Atacames, lugar de su derrota, nos dice esto de Lima:

Lima is neere bigge as London within the walls: the Houses are of Lime backed, for want of Stone. There are neere twentie thousand Negros in Lima.⁴⁹

Según Markham, es el primer inglés que estuvo en el Cuzco. Posiblemente también el primero que estuvo en Huamanga. De esta ciudad nos dice brevemente:

From Lima I went to Huamanga, which is a good Citie sixtie leagues from Lima, to the South-east.⁵⁰

Del viaje entre Lima y Huamanga nos da esta corta descripción:

Twelve leagues from Lima Eastward it raineth, but never at Lima. Twentie leagues more Southerly, towards Guamanga, at Paricacco, which is a Mountaine, it is as cold as in England in our winter: But one will dwell there because of the cold. Then is the valley of Choosa having Hills on both sides, and a River in the midst. The Valley is eighteene leagues long, and well peopled, and hath divers Townes: it is fortie leagues from Lima, and trough that I travel led to Guamanga.⁵¹

Aparte de las distancias, ninguna otra comprobación que la del frío. Nada del paisaje, ninguna observación sobre la altitud y sus

48.—Id. Id., p. 67.

49.—PURCHAS: "Hakluyts posthumus, or Purchas, his Pilgrimes...", Londres, 1625.

50.—Id. Id.

51.—Id. Id.

efectos, como las que se hacen, por ejemplo, en la relación de los sobrevivientes del "Wager" (expedición de Anson), que cruzaron los andes desde Chile a la Argentina.

El itinerario entre Humanaga y Cuzco es descrito de esta manera:

From Guamanga wee passed towards on hard wayes cut of the Rockes by Guamacapo, with great dificultie, by the wayes there are Tamboes or houses to lodge people, and some Villages.⁵²

Nos describe el Cuzco de un curioso modo, comparándolo con Bristow [¿Bristol?], llamando "castle" a Sacsayhuamán. Es manifiesta su admiración por el gran tamaño de las piedras con que la fortaleza estaba contruida, y por su sorprendente ajuste, sin ningún género de mortero:

Then wee came to Cusco, which is a Cittie about the bigenese of Bristow, without a wall, havin a Castile halfe a mile off on the side of an Hill, builded with stones of twentie tuns weight strangely joyned without mortier.⁵³

No sabemos hasta qué punto la versión que registra Purchas es un extracto del original. No sabemos tampoco la naturaleza de la relación, ni a quién estaba dirigida. Acaso la versión primitiva registraba otras impresiones más, otros informes, y no solamente estos que hemos visto. Ignoramos también quién fuese este desconocido Ellis, que acaso se sentía como un príncipe cuando viajaba entre el Cuzco y Potosí, del modo que da a entender en este pasaje:

Betweene Cuzco and Potosi there is a continuall trade, and the Lords or Caciquoes of the naturals will entertaine you in the way, feed you in Silver vessell, and give you very good lodging, and if they like you, they will guide you with three or foure hundred indians.⁵⁴

A Thomas Sanders, servidor de Hawkins, debemos el otro cortísimo testimonio, parte también de una carta, que inserta Purchas. Nos dice cómo su señor fue recibido en Lima "by all the best in the Country", y de la honra que se le hizo.

52.—Id. Id.

53.—Id. Id.

54.—Id. Id.

OLIVER VAN NOORT

La relación de la expedición de van Noort fue publicada en holandés en 1602, "Beschrijving van de Voyagie en den geheelen Wereldt Cloot, ghedaen door Qlivier van Noort"... , Rotterdam y Amsterdam. Es una edición sumamente rara. Nosotros hemos manejado la traducción francesa, publicada el mismo año también en Amsterdam, y cuyo título reza: "Description du penible Voyage fait autour de l'Univers ou globe terrestre par Sieur Olivier Du Nort d'Utrecht generall de quatre navires," Amsterdam. Contiene una serie de "Cartes Curieuses" de gran interés, que faltan en la edición latina de de Bry (circunstancia que ya ha advertido Porrás Barrenechea).⁵⁵ Hay varios motivos que permiten suponer —y hasta prueban— que el autor del diario es el mismo van Noort. Tiele dice que es el "Journal même tenu à bord du chef de l'expédition", como lo atestiguaría la dedicatoria al Príncipe de Orange, añadida a la segunda edición holandesa publicada por el mismo van Noort.⁵⁶ Véase sobre esto lo que dicen Tiele y Burney.⁵⁷ La expedición fue organizada por una compañía de mercaderes con el objeto de que atacase las posesiones españolas y portuguesas de América. Partió en Septiembre de 1598 de Rotterdam. Su pasaje por Puerto Deseado fue marcado por un salvaje acto de crueldad y de venganza, el exterminio casi total de una indígena tribu de nativos, del cual dice Burney que "must be ranked among the most flagrant and deplorable acts of senseless cruelty, which human nature has at any time been found capable of perpetuating".⁵⁸ El episodio es relatado por el autor del diario con notable indiferencia, "without any remark or a single term expressive of compunction or pity".⁵⁹ Esa indiferencia está bastante de acuerdo con la actitud general de esas narraciones de corsarios y piratas. El diario se extiende más sobre Chile que sobre el Perú —acaso por el mayor tiempo que estu-

55.—Raúl PORRAS: "Fuentes históricas peruanas", Lima, 1954.

56.—TIELE: "Mémoire bibliographique sur les journaux des navigateurs néerlandais", Amsterdam, 1867.

57.—Id., y BURNEY: "A Chronological History of the Voyages and discoveries in the South Sea or Pacific Ocean", Londres, 1803, vol. II.

58.—Id. Id., p. 213, nota.

59.—Id. Id.

vieron frente a sus costas—, y no podemos menos que citar el pasaje respectivo, pues nos pinta un maravilloso país, equivalente, en cierto modo, al Perú que nos describe Betagh:

Ceste region de Chili, de S. Jago jusques a Baldvie, est le plus fertile territoire qui puisse estre soulz le soleil, car tout ce qu'on y serve y croise en grande abondance & l'air y est si salubre qui peu de gens y deviennent malades, car il y est si subtil, que mectant une Espee humidee de la rosee en sa guaine, elle ne se rouillera point pourtant, le Froument, Mais, Porceaux, Chevaulx, Vaches, Boucs &c y multiplie en telle abondance, qu'il n'est a exprimer: car il cout indompte il ne s'en fault rien que cultivateurs & gardiens, puis des endroitz abondas en mines d'or que'on y trouve, n'est a descrire.⁶⁰

Esta expedición no desembarcó en nuestras costas, ni se aproximó al Callao, debido a que les informaron que allí había varios buques de guerra españoles. El 20 de Abril de 1600, cuando se encontraban más o menos a la altura de Arequipa, en su viaje hacia el Norte, presenciaron un fenómeno que les sorprendió:

Le 20. dict fut temps obscur de bruine, a tel qu'on ne pouvoit jecter sa veue un traict de pierre de soy, cette bruine estoit comme poussiere seiche comme si c'eust esté farine blanche, ce que le Pilote Espagnol affermoit y advenir souvent combien qu'a nous cestoit chose merueilleuse: car tous noz accoustrements estoient comme couvertes apoignees de farine, il nomment cela *Arenales*, & continua toute la journee, par ceste Neble obscure perdimes de veue les deux aultres navires, delaschames pource aucuns traictz de Canons, mais ne les sceumes appergevoir.⁶¹

Advirtamos, sin embargo, la ausencia de otra adjetivación que "merveilleuse".

La narración de van Noort, en lo que se refiere al Perú, tiene un interés mas bien cartográfico, por sus "cartes curieuses". Fue el primer navegante holandés que circunnavegó el globo. Llegaron a Rotterdam en Agosto de 1601.

Departamento de Filología
Universidad de San Marcos.

(Continuará)

60.—Olivier van NOORT: "Description du pénible Voyage fait autour de l'Univers ou globe terrestre", Amsterdam, 1602, p. 29.

61.—Id. Id., p. 30.

Las fantasías de Hawthorne

Prólogo y traducción de los *Cuadernos americanos*

POR C. E. ZAVALETA

PROLOGO

Las páginas que siguen dan al lector unos fragmentos de los *Cuadernos americanos*, de Nathaniel Hawthorne, abreviados ya desde la primera edición en 1868, cuando su viuda publicara también unos "pasajes". En verdad, Sophia Amelia Peabody modificó el texto por bañar aún más de decoro al circunspecto Hawthorne, debido a cierto refinamiento posterior a la cruel Guerra de Secesión. Por fortuna, en 1932, Randall Stewart transcribió con fidelidad estos bocetos de cuentos y novelas, respetados a su vez por Malcolm Cowley en la popular antología *The Portable Hawthorne**, donde hay una breve selección de ellos, que yo ahora traduzco parcialmente.

Escritor norteamericano nacido en 1804 y muerto en 1864, Hawthorne no es muy conocido por nosotros. Si bien desde 1840 algunos de sus cuentos se traducen al español, en gran parte de América Latina y España es apenas el autor de *La letra escarlata*, novela de una mujer condenada a llevar la letra A en el pecho, en señal de haber cometido un adulterio, y de contados cuentos de "atmósfera sobrenatural y moral", según dicen los

* **The Portable Hawthorne.** Edited, with an Introduction and Notes, by Malcolm Cowley (New York: The Viking Press, 1948), pp. 547-572.

anónimos propagandistas de las editoriales, cuentos divulgados por colecciones como las de Jackson y Austral.

Así, poco sabemos de sus cuatro volúmenes de relatos, de sus otras novelas (él las llamó "romances"), y de cuatro novelas más, inconclusas, sin contar los cuadernos de notas sobre sus viajes por Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia, ni mencionar sus cuentos para niños o un verdadero *Libro de maravillas*, así titulado por él.

Hawthorne vivió el calvinismo puritano de las ya libres colonias inglesas en América. Narrador más o menos objetivo, prefería, no obstante, el tema de los efectos psicológicos del pecado sobre los creyentes o del vacío moral forjado por la inteligencia. En su época, se ha dicho, la moral pasaba de la conciencia sectaria a la imaginación y ganaba sutiles formas del simbolismo, razón que eleva su obra de una esfera provincial a otra universal.

Hawthorne está así en medio de una batalla entre fuerzas literarias y extraliterarias, las últimas representadas por la ética y la religión. A menudo sus cuentos (planeados en forma de los argumentos de esta traducción), renuncian al meollo temático y narrativo, pintan alegorías y hasta resumen lo descrito en moralejas que apagan el fuego brillante y sorpresivo de las situaciones planeadas. El tema de "Wakefield", por ejemplo, es fascinador de por sí: un hombre hace maletas para un gran viaje y se despide de su mujer, pero alquila una habitación a la vuelta de la esquina, donde por veinte años vive como un desconocido, observando a su mujer y a su propia casa; y vuelve después de esos años, como si hubiera salido horas antes. El cuento, que pudo ser lineal y unitario, se llena de interpolaciones del autor, de adelantos y retrocesos narrativos, y finaliza con esta moraleja: "En el desorden aparente de nuestro misterioso mundo, cada hombre está ajustado a un sistema con tan exquisito rigor —y los sistemas entre sí, y todos a todo— que el individuo que se desvía un solo momento, corre el terrible albur de perder para siempre su lugar. Corre el albur de ser, como Wakefield, el Paria del Universo".** Otro de los cuentos más difundidos, "La hija de Rap-

** Este y otros pasajes traducidos por Jorge Luis Borges constan en la segunda edición del libro **Otras inquisiciones** (1937-1952) (Buenos Aires: Sur, 1952), y forman parte del excelente ensayo "Nathaniel Hawthorne."

paccini", exhibe demasiado la alegoría del hombre de ciencia que sacrifica a su hija en inhumanos experimentos, a pesar de que la narración se funda, de algún modo, en el atroz y bello argumento de Sir Thomas Browne que aparece en estos Cuadernos y que no debió perder la concisión ni el luminoso remate:

Una historia se contaba de un rey de la India que envió a Alejandro una hermosa mujer alimentada con acónito y otros venenos, para destruirlo fisiológicamente, ya sea por medio de la plática o de la copulación.

Hay, es claro, cuentos cabales. No obstante la aparición de un diablo y de espíritus del mal en un bosque, "El joven Goodman Brown" defiende menos una tesis moral que una situación poética, en la cual Goodman (hombre bueno, según reza su nombre) descubre, ya en la realidad o en un sueño, que su virtuosa mujer llamada Fe no es o no será digna, y se trastorna y aleja de los hombres, descubrimiento posible merced a la "percepción instintiva del alma humana", de que nos habla Hawthorne. Luego, hay cuentos en que la presentación artística y la finalidad ética se equilibran sanamente. Así, el aleccionador "Mi pariente el Mayor Molineaux", sobre la búsqueda de un padre espiritual que resulta ser un impostor; el patriótico y nacionalista "El anciano campeón"; "El entierro de Roger Malvin", intenso y trágico; el violento "Ethan Brand", quizá un retrato de Herman Melville; y "La gran cara de piedra", relato planeado en los Cuadernos con pureza y brevedad, pero sustituido por una narración que ilustra ideas de la posible perfección humana y que no revela un argumento o un personaje. En fin, "La catástrofe del señor Higginbotham" representa a los escasos cuentos donde no hay moraleja ni defensa de tesis alguna, sino un juego mental en que la realidad se vuelve soñada e increíble. Sin duda, esta es la mejor vena, la más rica, sorprendente y genial, y a ella pertenece la mayoría de bocetos y proyectos anotados en los *Cuadernos americanos*, en contraste con las anécdotas de viaje de los cuadernos ingleses, franceses o italianos, donde la imaginación ya no se desboca.

En cuanto a Hawthorne el novelista, sus obras forjan una tragedia cristiana: la acción se dispone en torno a la Caída, y la salvación sobreviene por el conocimiento del Diablo y no de Dios. Lo importante es la aplicación en sus libros de ideas sobre la estructura de la novela y el "romance", géneros que él diferencia-

ba muy bien, llamándose a sí mismo, entre líneas, autor del segundo género. He aquí su argumentación:

Cuando un autor llama a su obra un Romance, ya no debe añadirse que él reclama una cierta amplitud, tanto para su estilo como para su material, que no hubiese reclamado de haber escrito una Novela. La última forma de composición persigue, se presume, una minuciosa fidelidad, no solamente a lo posible, sino a lo probable y al curso ordinario de la experiencia humana. La primera, que, por ser obra de arte debe ceñirse a leyes y que peca si se aleja de las verdades del corazón humano, tiene pleno derecho a presentar esa verdad bajo ciertas circunstancias, escogidas en gran parte por el escritor mismo. Si a él le parece bien, puede manejar su medio atmosférico para apagar o disminuir las luces, y profundizar y enriquecer las sombras del cuadro. Será sabio, sin duda, para no abusar de estos privilegios y especialmente para ofrecer lo Maravilloso como un sabor ligero, delicado y evanescente, y no como parte de la sustancia del plato ofrecido al público.***.

Todo examen, pues, de novelas como *La letra escarlata*, *La casa de los siete tejados*, *El romance de Blithedale* y *El fauno de mármol*, debe captar este elemento sobrenatural y maravilloso que organiza las novelas y domina la subconsciencia de los torturados personajes, seres que parecen nacidos de Poe, Melville o Faulkner. «Jorge Puccinelli Converso»

Si volvemos a los bocetos y argumentos, tal como dice Borges, muy afecto a Hawthorne, aquéllos se dividen en dos grupos, según enseñen o no una moraleja. En el primer grupo estaría éste: "Que, despierto y ocupado, un hombre piense muy bien de otro y deposite en él su confianza; pero que lo inquieten sueños donde vea como enemigo mortal a este aparente amigo. Se descubre al fin que el carácter soñado es el verdadero. Esto se explicaría por la percepción instintiva del alma". Pongamos otro —no ya los citados por el argentino— en el mismo grupo: "Que una persona cace moscas de fuego y trate de avivar con ellas el hogar. Que esto simbolice algo". Y todavía un tercero, de sutil intención mo-

*** Ver la Introducción a *The House of Seven Gables*. Citado en Ray B. West Jr. y Robert Wooster Stallman, *The Art of Modern Fiction* (New York: Rinehart, 1959), p. 3.

ral: "Una persona escribe un cuento y ve que éste se forma en contra de sus proyectos; los personajes actúan de otro modo que el planeado; ocurren hechos imprevistos; y sobreviene una catástrofe que en vano trata de desviar. Este cuento puede prefigurar su destino: él se ha pintado en uno de los personajes." En el segundo grupo vemos, según Borges, las fantasías puras, que no buscan justificación o moralidad. Tomemos nuestros ejemplos: A) "Un hombre que en un sitio vive una vida malsana y al mismo tiempo una vida devota y virtuosa en otro." B) "Un viejo espejo. Alguien halla el secreto de hacer que todas las imágenes que se han reflejado en él pasen de nuevo por la superficie." C) "Que se cuenten historias de la aparición en público de un hombre, de cómo ha sido descubierto varias veces, y de sus visitas privadas; pero que finalmente, al buscarlo, se halle su vieja tumba cubierta de musgo." Fantasías como las tres últimas, que aspiran a una descripción profunda de lo real, y donde lo imaginario es enteramente posible, llenan a raudales los Cuadernos y se hallan mejor como bocetos, que revestidas por el lenguaje fatigado y ceremonioso de los cuentos. Por cierto que hay innumerables combinaciones entre los dos grupos.

La clasificación de Borges es apta, asimismo, para señalar la estructura de los argumentos, partidos como se ven en dos miembros, el uno, expositivo, y el otro, de resumen moral o ideológico. Así, los más bellos carecerían del último miembro. En ambos casos, sin embargo, el fundamento de ellos, tomen la forma de ideas o metáforas, es la pugna entre lo angélico y lo demoníaco, aunque sin duda están en mayoría los bocetos que algunos lectores gazmoños llamarán macabros y aun sangrientos. Para Hawthorne, esa pugna explica la naturaleza humana o tal vez sea en sí misma dicha naturaleza. Aquel hombre cristiano y calvinista creía en el pecado original, en la predestinación y el castigo a los culpables en una "vida futura". Para quienes no creemos en tales cosas, es una honda impresión ver de nuevo en literatura los infinitos y enigmáticos problemas de una conciencia religiosa que, muy de rato en rato, cede ante un Hawthorne travieso, capaz de hacernos sonreír: "Que dos amantes, u otras personas —dice un boceto—, envueltos en el asunto más privado, se citen en un lugar según ellos solitario, y que lo hallen apiñado de gente." Y también sonreiremos con otro: "Que una persona muy imaginativa sea al morir enterrada en una nube."

La minuciosa lectura de estos argumentos reemplaza con ventaja la figura del Hawthorne implacable y severo, que se negó a conocer a George Eliot (seudónimo de la novelista Mary Ann Evans), debido a que ella vivía con un hombre con el cual no estaba casada, y que odiaba las estatuas desnudas, por la de un creador y poeta cuya imaginación fue enriquecida por su temperamento de ermitaño, temperamento que es objeto de patéticos bosquejos como éste: "Un recluso como yo, o un prisionero, que mida el tiempo por la marcha del sol en su aposento." Su preocupación formal por el cuento, capaz de ganar aplausos de Poe, su propio rival; su cauteloso lenguaje; su gran riqueza imaginativa, hoy confirmada por demás; y los penetrantes análisis de personajes y ambientes en las novelas, rescatan para bien de nosotros al artista Hawthorne, que puede ser exhibido como el antecedente literario de muchos temas y autores.

En efecto. El antecedente del wildeano *Retrato de Dorian Gray* está aquí: "Simbolizar una enfermedad moral o espiritual por medio de la enfermedad del cuerpo; así, cuando una persona cometa un pecado, que aparezca una úlcera en el cuerpo. Dar forma a esto." El antecedente de algún postulado de Joyce, quien deseó escribir un sueño como un sueño, está igualmente aquí: "Escribir un sueño que se parezca al curso real de un sueño, con toda su inconsistencia, sus excentricidades y su falta de objetivos —si bien con una idea principal a través de todo. Hasta la vieja edad actual del mundo, no se ha escrito tal cosa." Hawthorne anticipa el personaje autónomo de Pirandello, personaje tan viejo como la literatura misma: "Una persona escribe un cuento y ve que éste se forma en contra de sus proyectos... etc." El *ser-para-otro* de Jean-Paul Sartre fue entrevisto por Hawthorne en esta forma: "La extraña sensación de un hombre que se siente a sí mismo como un objeto de profundo interés y observación... por parte de otra persona". Una técnica semejante a la de Gide y Huxley, de usar personajes que sean novelistas dentro de las novelas que animan, fue experimentada en el cuento "Los siete vagabundos", y en la colección *Twice Told Tales*, que originalmente deseó titular *El narrador de cuentos*, a fin de pintar las aventuras de un novelista viajero.

En el resto, hay la ilimitada vena fantástica aprovechada por escritores imaginativos y esteticistas, vena donde caben todas

las coincidencias entre países y épocas diferentes.**** Inclusive, sin saberlo, por supuesto, jóvenes cuentistas latinoamericanos han empleado temas de Hawthorne. El chileno Guillermo Blanco, en *Misa de réquiem*, nos da el trágico monólogo interior de un cura que ve entre sus fieles al criminal que ha de matarlo; menos efectista, Hawthorne anotó este proyecto: "Las reflexiones de un Padre Confesor sobre el carácter y el contraste entre el hombre social y el hombre íntimo, a medida que observa a su grey, cuyos pecados secretos conoce." El peruano Julio Ramón Ribeyro, en sus comienzos kafkianos, despliega en el cuento "La huella" un tema de Hawthorne: "El rastro de sangre de un pie desnudo, perseguido por las calles de un pueblo." Y en fin, el eterno deseo de volver sobre los mitos y cuentos de hadas, y actualizarlos, fue también afán de Hawthorne, a quien hasta llegó a acusársele de darle sabor bostoniano a los mitos griegos, en *Cuentos de un bosque enmarañado* y el *Libro de maravillas*.

Estos sueños, alegorías y símbolos fueron para Henry James un juego libre y espontáneo, como el movimiento de la superficie del mar. Ojalá esta publicación nos haga compartir el excelente gusto literario de James.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

**** Esto no se aplica al poeta mexicano Octavio Paz, quien se valió directamente de "La hija de Rappacini" para escribir en 1956 una pieza de teatro.

CUADERNOS AMERICANOS

1835.

Tema para un cuento: algún incidente que pueda causar una vasta guerra y que sobre el culpable recaiga una pena proporcional al daño causado.

Dar el bosquejo de un reformador social moderno —un extremista en asuntos de esclavos y demás tópicos. Pronuncia elocuentes discursos en las calles y está por ganar muchos adeptos cuando es interrumpido por el guardián del manicomio de donde ha huido. Puede explotarse muy bien esta idea.

Biblioteca de Letras

El cambio de una muchacha alegre en una mujer vieja: los sucesos melancólicos cuyos efectos se han concentrado en su carácter y gradualmente lo han sometido, hasta hacer de ella una amante de habitaciones enfermizas, que goza al respirar el vaho de los moribundos y al enterrar a los muertos; y que tiene la cabeza llena de recuerdos fúnebres y conoce más seres debajo que encima de la tierra.

Una serie bien ordenada de hechos que cae en la confusión por alguna circunstancia puesta fuera de lugar, insospechada hasta el momento de la catástrofe, pero que ejercía su influencia desde el principio hasta el fin.

Un cuento en que el héroe sea capaz de fuertes y hondas pasiones y espere el tiempo en que viva un apasionado amor, el cual

será el acontecimiento más grande de su existencia. Pero él no se enamora nunca, y si bien renuncia a este anhelo y se casa tranquilamente, lo hace con alguna tristeza y llevado por sentimientos de mera estimación por su novia. La dama puede ser una que amó tempranamente en su vida y que desdeñó en busca de aquel apasionado amor.

La escena de un cuento o una estampa bajo la luz de un farol callejero; la hora, cuando el farol se apaga; y que la catástrofe sea simultánea con el último resplandor.

La historia de un hombre frío y de corazón duro que no reconoce parentesco alguno con la humanidad. A su muerte tratan de abrirle una tumba, pero a corta distancia bajo el suelo hallan una roca, como si la tierra se negara a recibir en su seno al hijo antinatural. Después lo ponen en un viejo sepulcro, donde ataúdes y cadáveres son ya de polvo, y así lo dejan solo. Luego se petrifica; y habiendo muerto con alguna expresión característica, parecerá, a través de infinitas edades de muerte, repeler la sociedad como lo hizo en vida, y ya nadie podrá ser nunca enterrado en esa tumba.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

En una vieja mansión puede oírse un toque misterioso en la pared, ahí donde antes había una puerta, hoy amurallada.

Un joven que gana el amor de una muchacha sin intenciones serias y halla que en ese amor (que pudo ser la bendición de su vida) sólo ha conjurado el espíritu del mal que lo persigue durante toda su vida —y esto sin que haya ningún propósito de venganza por parte de la muchacha abandonada.

Que dos amantes, u otras personas, envueltos en el asunto más privado, se citen en un lugar según ellos solitario y que lo hallen apiñado de gente.

Hacer de la imagen de uno mismo en el espejo el tema de un cuento.

En un sueño, vagar por algún sitio donde puedan oírse las quejas de todos los desdichados de la tierra.

Alguien se cree a sí mismo el principal actor de ciertos hechos notables, pero descubre que sus acciones no han contribuido en nada a ellos. Sin sospecharlo, otra persona es la causante.

Una persona o familia desea por mucho tiempo un bien dado. Éste llega al fin en tal profusión que se vuelve la mayor desgracia de sus vidas.

Una persona escribe un cuento y ve que éste se forma en contra de sus proyectos; los personajes actúan de otro modo que el planeado; ocurren hechos imprevistos; y sobreviene una catástrofe que en vano trata de desviar. Este cuento puede prefigurar su destino: él se ha pintado en uno de los personajes.

Cuatro preceptos: Transgredir las costumbres, remover a los espíritus mal dispuestos, meditar sobre la juventud, no hacer nada contra el genio de uno mismo.

En este infeliz aposento se ganó la FAMA (Salem, Calle de la Unión).¹

Una serpiente llevada al estómago de un hombre y alimentada ahí desde los quince hasta los treinta y cinco años, atormentándolo en forma horrible. Una clase de envidia o alguna otra pasión malsana.

Instaurar una nueva clasificación de la sociedad. En vez de ricos y pobres, altos y bajos, clasificarlos así. Primero, según los

¹ Hawthorne nació y vivió mayormente en Salem, Massachusetts.

sufrimientos: por ejemplo, cada vez que los haya, sea en una bella mansión o en una covacha, quienes sufran por la pérdida de amigos y parientes, quienes se vistan de duelo, sea burda o fina la tela que usen, han de formar una clase. Segundo, todos los que sufran por las mismas enfermedades, sea que reposen bajo canopias de damasco, sobre tarimas de paja, o en salas de hospitales, han de formar una clase. Tercero, todos los culpables de los mismos pecados, sean éstos conocidos o no por el mundo; ya languidezcan en prisión, ya aguarden las galeras, o ya deambulen honrados entre los hombres, ellos también forman una clase. Luego, proceder a generalizar y clasificar por igual a todo el mundo, pues nadie reclama una completa exención de un sufrimiento, una enfermedad o un pecado; y si lo hace, entonces la Muerte, como una madre gigante, llega y barre a todos por un oscuro portal. Todos son sus hijos.

La Fortuna llega como un vendedor con sus mercancías: guirnalda de laurel, diamantes, coronas; las vende, pero pide a cambio el sacrificio de la salud, de la integridad, quizá de la vida en el campo de batalla, o de los nobles placeres de la existencia. ¿Quién las compraría si tuviera que pagar al contado?

Los varios aspectos bajo los cuales la Ruina se aproxima a sus víctimas: al mercader, en la forma de otro mercader que lo tienta a cometer una especulación; al joven heredero, una grata compañía; a la doncella, un amante dulce y sentimental.

Meditar, conforme se pone el sol, en los sucesos del día. Sucesos ordinarios: por ejemplo, los relojes han dado las horas y los muertos han sido enterrados.

Un recluso como yo, o un prisionero, que mida el tiempo por la marcha del sol en su aposento.

¡La Fama! Puede decirse que la poseen ciertas personas humildes en un pueblo —el empleadillo, el pregonero, el policía, bien conocidos por todos—, en tanto que muchas personas más ricas, más intelectuales y valiosas, son desconocidas para la mayoría de sus compatriotas. Sucede algo semejante en todo el mundo.

Pintar una familia virtuosa con diferentes miembros, cada cual un ejemplo de predisposición a la virtud; luego, introducir una persona viciosa y observar las relaciones que surgen entre ella y los demás, y la forma en que se influyen todos.

¿Qué haría un hombre si fuera obligado a vivir para siempre en la ardiente brasa de la sociedad y no se bañara nunca en el fresco aislamiento?

El amante de una joven es muerto y sepultado en el jardín de flores que ella posee, y es cubierto por la tierra. Aquel preciso lugar, que ella planta con una escogida variedad de flores, las hace crecer con admirable belleza, esplendor y perfume; y la joven se deleita y siente un indescriptible impulso de lucirlas en el pecho y de perfumar con ellas su alcoba. Así, el clásico cuento de hadas podría cumplirse, el de los muertos convertidos en flores.

Exhibir el efecto de la venganza cumplida. Suponed, por ejemplo, a una mujer que enjuicia a su amante por el rompimiento de la promesa y obtiene el dinero a plazos, durante muchos años. Por fin, cuando la pobre víctima esté arruinada, la vengadora se habrá convertido en un demonio de pasiones malsanas —y éstas habrán dominado toda su naturaleza, de modo que sobre ella se haya cernido un mal mucho mayor que sobre su víctima.

Que nuestro cuerpo sea poseído por dos espíritus diferentes; que una mitad del rostro exprese un estado de ánimo, y la otra el segundo.

Un hombre rico lega por testamento su mansión y sus bienes a una pareja pobre. Ésta se muda y halla en la mansión a un sombrío mayordomo a quien no puede echar según el testamento. Él los acosa y por fin se sabe que es el antiguo dueño de la mansión.

Que dos personas aguarden un acontecimiento y la llegada de los dos principales actores, y que descubran que el suceso ya está ocurriendo y que ellos mismos son los actores.

En todo corazón humano existe el mal, que quizá puede permanecer latente de por vida; pero las circunstancias pueden activarlo. Imaginar dichas circunstancias. Una mujer tentada de engañar a su marido sólo por capricho, o un joven que siente una instintiva sed de sangre y comete un crimen...

Los buenos actos en una vida maldita —los generosos, nobles y excelentes actos cumplidos por gente habitualmente viciosa: preguntarse qué será de ellos.

Un artículo sobre el fuego, sobre el humo. Enfermedades de la mente y el alma —todavía más comunes que las del cuerpo.

1837.

Un joven y una muchacha se reúnen mientras cada cual busca a una persona reconocible por algún señuelo. Vigilan y esperan mucho rato a que pase. Por fin alguna casualidad revela que cada uno es la persona que el otro espera. Moraleja: lo necesario para la felicidad está a menudo al alcance de nuestras manos, si sólo supiéramos cómo buscarlo.

Un día en el diario de un corazón humano bajo circunstancias normales. Las luces y sombras que lo atraviesan; sus vicisitudes internas.

Ejemplificar así la desconfianza. Que se presenten muchas cosas buenas y deseables ante un joven, y que se ofrezcan para su aceptación: digamos, un amigo, una esposa, una fortuna; pero que él las rechace todas creyendo que son una ilusión. No obstante, que todas sean reales y que así lo sepa ya tarde.

Un hombre busca ser feliz en el amor, pero sinceramente no puede dar su corazón y el idilio le parece un sueño. En la vida doméstica le ocurre igual; en política, no es un patriota de verdad. Pero él continúa siendo sincero, y todo es como en el teatro.

Los placeres, ocupaciones y pensamientos de un vagabundo en un día frente al mar: en medio de ellos, el sentarse en lo alto de un precipicio y echar piedras abajo, a su propia sombra.

Juzgar buenamente los caracteres de los miembros de una familia bajo una cierta condición —digamos, la pobreza— y esforzarse en juzgar cómo otra condición afectaría el carácter de cada uno de ellos.

Una persona consciente de que va a morir pronto, en el ánimo de visitar por última vez a gentes y cosas amigas.

Que una persona esté en posesión de algo tan perfecto como el hombre mortal tiene derecho a pedir; buscar hacerlo aún mejor y lo arruina por completo.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

Que una persona gaste su vida y talento en conseguir algo naturalmente imposible —digamos, conquistar la Naturaleza.

Meditaciones sobre el servicio de gas de una gran ciudad —¿qué pasaría si el abastecimiento fuera interrumpido? ¿Cuántas escenas diferentes provocaría? Esto puede ser alegórico.

La insinceridad en el corazón de un hombre vuelve irreales todos sus placeres e intereses; de modo que toda su vida se asemeja a una simple representación teatral, aunque esté rodeado de parientes y amigos veraces.

Que un cuento muestre cómo todos estamos errados y somos pecadores, y nos vengamos unos de otros.

Un hombre que en un sitio vive una vida malsana y al mismo tiempo una vida devota y virtuosa en otro.

Un adorno para ser usado por una dama, tal como una joya en forma de corazón. Después de muchos años se rompe o se abre y deja escapar un olor ponzoñoso.

Varias personas beben cierta medicina, que puede ser un veneno o un remedio, según los diferentes caracteres de ellas.

Una nube en forma de una vieja y arrodillada mujer extiende los brazos a la luna.

Un viejo espejo. Alguien halla el secreto de hacer que todas las imágenes que se han reflejado en él pasen de nuevo por la superficie.

Los hombres de frías pasiones tienen ojos vivaces.

Una muchacha virtuosa, aunque voluble, desea tenderle una trampa a un hombre. Éste lo sabe y planea los hechos en tal forma que ella se abandona a su poder y se arruina... Todo es en broma.

Que un horrendo secreto se divulgue entre personas de diversos caracteres, graves o alegres, y que, de acuerdo a ellos, todas terminen locas por obra del secreto.

Que se cuenten historias de la aparición en público de un hombre, de cómo ha sido descubierto varias veces, y de sus visitas privadas; pero que finalmente, al buscarlo, se halle su vieja tumba cubierta de musgo.

El influjo de una rara mentalidad, en estrecha relación con otra a fin de enloquecerla.

1838.

La situación de un hombre en medio de la multitud, pero cuya vida está del todo en manos de otro, como si ambos estuvieran en el desierto.

Sucesos extraños, misteriosos y terroríficos destruyen la felicidad de un hombre, quien los achaca a varias personas y causas, pero finalmente sabe que el único responsable es él. Moraleja: la felicidad depende de nosotros mismos.

El curioso incidente en la corte del rey Carlos IX de Francia. Éste y otros cinco enmascarados, con túnicas unguadas de brea y flecos de lino pegados a ellas, a fin de representar a unos salvajes peludos, entran bailando en el salón, todos amarrados y con el rey en primer término. Pero debido a un accidente, una antorcha les prende fuego. Dos de ellos mueren quemados en el sitio, dos mueren más tarde, y el otro huye a la despensa y se arroja a un depósito de agua. La escena puede prefigurar el destino de un puñado de hombres disolutos.

Memorandum.— En camino a Northampton, pasamos a un manso cuervo que se veía en lo alto de un granero. El cuervo dejó su puesto y nos siguió un buen trecho, jugando por el camino y volando con sus alas negras, flexibles y grandes, de un poste a otro en la valla, y de árbol en árbol. Tal vez correctamente, el cochero dijo que el cuervo había olido el salmón de una cesta bajo el asiento y que por eso nos seguía. Esto podría ser horrendo si el cuervo hubiera olido un cadáver y no la cesta de salmón. Suponed, por ejemplo, que en un coche en marcha uno de los pasajeros muera de pronto y que una de las señales de su muerte sea el vuelo del cuervo.

Que al parecer la máquina a vapor de una fábrica posea un genio maligno; coge el brazo de un hombre y se lo arranca; atrapa los faldones de la chaqueta —y casi el cuerpo— de otro; ase el pelo de una muchacha y le arranca el cuero cabelludo; y por fin arrastra hacia sí a un hombre y lo despedaza mortalmente.

Que en un lago resuciten todos los muertos que hayan sido ahogados.

Una señal de otoño: los niños han juntado en la calle las hojas caídas de los olmos y han hecho una gigante pila, y en ésta un hueco en forma de nido, en el cual tres o cuatro de ellos, de rizado pelo, yacen como tiernos pájaros.

La naturaleza de un hombre absolutamente falso por dentro y por fuera; que su fortuna descansa en un crédito sin fondos, que su patriotismo sea fingido, y que todos sus vínculos domésticos, su honor y su probidad sean un engaño. Y en medio de ello, su propia miseria que hace de todo el universo, del cielo y la tierra, una insignificante mueca de sí mismo.

La penitencia del Dr. Johnson en el mercado de Uttoxeter. Un hombre que pena en la época más gloriosa y triunfal de su vida, según observadores superficiales. Cada etapa en la carrera de un hombre de aparente éxito es una tortura y una penitencia para él, debido a un error fundamental en su juventud.

Que una persona cace moscas de fuego y trate de avivar con ellas el hogar. Que esto simbolice algo.

Que, despierto y ocupado, un hombre piense muy bien de otro y deposite en él su confianza; pero que lo inquieten sueños donde vea como enemigo mortal a este aparente amigo. Se descubre al fin que el carácter soñado es el verdadero. Esto se explicaría por la percepción instintiva del alma.

La caja de Pandora en un cuento de niños.

La luz de la luna es escultura; la del sol, pintura.

H. L. C— oyó de un franco-canadiense el cuento de una joven pareja en Acadie, en su día de bodas. Todos los hombres

de la provincia fueron convocados a una asamblea en la iglesia, a fin de oír la proclamación. Una vez reunidos, fueron capturados y embarcados, inclusive el novio, hacia diversos puntos de Nueva Inglaterra. La novia partió en busca de aquél y recorrió durante toda su vida Nueva Inglaterra, y finalmente, ya vieja, lo halló en su lecho de muerte. La impresión fue tan honda que ella murió también.²

1839.

Cuando dispersas nubes descansan en los pechos de las montañas, es como si uno pudiera subir a la región celestial, a causa de la tierra entremezclada con el cielo y gradualmente transformada en él.

Un desconocido es enterrado al morir y después de muchos años llegan dos desconocidos en busca de su tumba y la abren.

La extraña sensación de un hombre que se siente a sí mismo como un objeto de profundo interés y observación, y aun de ingerencia en sus acciones, por parte de otra persona.

«Jorge Puccinelli Converso»

Que una persona muy imaginativa sea al morir enterrada en una nube.

“Una historia se contaba de un rey de la India que envió a Alejandro una hermosa mujer alimentada con acónito y otros venenos, para destruirlo fisiológicamente, ya sea por medio de la plática o de la copulación.” *Sir T. Browne.*

Un aciago síntoma en una persona que pierde su aspecto individual y toma los rasgos de su familia, ocultos en el saludable

² Este es el argumento de “Evangelina”. Hawthorne lo traspasó a Longfellow, diciendo que su amigo haría mejor uso de él. *Nota de Malcolm Cowley.*

rostro. Quizá un investigador pueda así reconocer al hombre que buscaba, después de tratar mucho con él.

Tener hielo en la sangre.

Tejer un cuento con todas las cosas imposibles y extrañas — como la Salamandra o el Ave Fénix.

Que las líneas de un rostro humano se dibujen en la falda de una montaña o en la grieta de una pequeña piedra, debido a un *lusus naturae*. Por años y siglos el rostro es objeto de curiosidad; y luego nace un niño cuyos rasgos lo imitan gradualmente. El parecido se completa en un momento dado. Que haya en esto una profecía.³

Que una persona cause la muerte de su amada por elevarla a una perfección sobrenatural; pero que esto sea para él un alivio por haber ansiado tan beatíficamente.

1840-1841.

Un hombre desconocido y tentado por secretos crímenes deja en la iglesia una nota, implorando las oraciones de la congregación.

Exhibir en lugares públicos algo muy secreto, valioso y querido entre dos amantes, y que toda la ciudad hable de él — que haya críticas, mofas y burlas.

Representar a un hombre que malgasta su vida y sus mayores trabajos en la invención de una tontería mecánica: fabricando un coche en miniatura que será tirado por moscas o un servicio de comedor para ser colocado en el hueso de una cereza.

3 Argumento de "La gran cara de piedra".

Encender una hoguera con las horcas y demás símbolos del mal.

El amor a la posteridad es resultado de la necesidad de la muerte. Si un hombre estuviese seguro de vivir para siempre, no se ocuparía de su linaje.

Un fantasma de los viejos gobernadores reales, o alguna indefinida procesión triunfal, en la noche de la evacuación de Boston por los ingleses.

El egoísmo es una de las cualidades que inspiran el amor. Ampliar mucho este pensamiento.

Simbolizar una enfermedad moral o espiritual por medio de la enfermedad del cuerpo; así, cuando una persona comete un pecado, aparece una úlcera en el cuerpo. Dar forma a esto.

Un hombre de juicio recto: hay en él un sentimiento de lo verdadero y lo falso que puede representarse por el talismán con que, en los cuentos de hadas, un aventurero distingue las realidades de los encantamientos.

1842-1843.

Que un hombre de voluntad poderosa ordene a otro, moralmente sujeto a él, realizar un acto. El primero muere de súbito, mas la persona sometida continúa realizando ese acto por el resto de su vida.

Estudiar el influjo de un crimen aterrador y desdichado que arruina y rebaja a una persona eminente y noble —ésta es la persona culpable, la única en saber dicho crimen.

Un hombre que traga una pequeña serpiente —el símbolo del pecado deseado.

Que una persona hipnotizada formule preguntas tales como discutibles hechos históricos o misterios de la Naturaleza.

Un repentino brote de violetas en un sendero.

Enfermedades imaginarias curadas por remedios imposibles —una dosis del Gran Elixir en la yema de un huevo del Ave Fénix. Las enfermedades pueden ser físicas o morales.

Las reflexiones de un Padre Confesor sobre el carácter y el contraste entre el hombre social y el hombre íntimo, a medida que observa a su grey, cuyos pecados secretos conoce.

Una persona de mano fría (la derecha) como el hielo, recordada siempre por la gente que se la estrechó una vez.

Un médico para la cura de enfermedades morales.

El caso de Pinel citado en la *Psicología* de Combe, sobre un joven de talento y de profundos conocimientos de química, en vísperas de un importante descubrimiento. A fin de dar a su mente la mayor actividad posible, se encerró por muchos días y usó diversos medios de excitación: tenía consigo a una muchacha cantante, bebía licores espirituosos, olía penetrantes olores, rociaba de agua de colonia su habitación. Así transcurrió una semana y fue presa de un ataque que lo volvió maniático.

Una hoja extraviada del libro del Destino, recogida en la calle.

Un filósofo moralista compra un esclavo o entra de algún modo en posesión de un ser humano, y lo emplea como conejillo de Indias a fin de curar un vicio propio.

Al completarse la renovación del mundo, las horcas arderán en el fuego y el Ahorcado vendrá y se sentará junto a él, des-

consolado y huérfano. Hacia él irán el último Ladrón, la última Prostituta, el último Borracho, y otros representantes del crimen y el vicio del pasado; y todos animarán una lúgubre fiesta, bebiendo a cántaros la última Botella de Aguardiente del Borracho.

Simbolizar en una caverna el corazón humano. Por la entrada hay sol y las flores crecen en torno a ella. Luego pasáis adentro y a corta distancia empezáis a veros en medio de una macabra oscuridad y de muchas clases de monstruos; os parece el Infierno. Os perdéis y vagáis largo tiempo, sin esperanza. Por fin os envuelve una luz. Merced a ella os veis en una región que de algún modo reproduce, ya perfectas, las flores y el bello sol de la entrada. Éstas son las profundidades del corazón, de la naturaleza humana, brillantes y apacibles. Las tinieblas y el temor pueden yacer abajo; pero más abajo aún está la belleza eterna.

La señora Calderón de la Barca se refiere en su *Vida en México*⁴ a hombres inoculados con el veneno de culebras de cascabel, una vez mordidos en diversas partes del cuerpo. Estos hombres quedan inmunes a todo veneno de reptiles. Tienen el poder de llamar a las culebras y sienten hondo placer al jugar con ellas y manosearlas. Su propia mordedura es venenosa para los no inoculados. Así, una parte de la naturaleza de la serpiente ha transfundido a ellos.

Una joven hereda un cementerio familiar —lo único restante de sus ricas posesiones.

El rastro de sangre de un pie desnudo, perseguido por las calles de un pueblo.

Ejemplificar la majestad de la muerte con un mendigo que tras haber sido visto durante muchos años, bajo y humilde, en las calles de una ciudad, por fin, de un modo u otro, es admitido en

4 Libro publicado en 1843.

la mansión de un hombre rico y muere ahí usurpando un sitio y sembrando el temor en quienes lo habían desdeñado.

Escribir un sueño que se parezca al curso real de un sueño, con toda su inconsistencia, sus excentricidades y su falta de objetivos; si bien con una idea principal a través de todo. Hasta la vieja edad actual del mundo, no se ha escrito tal cosa.

Simbolizar la vida por medio de una mascarada y presentar enmascarados a los hombres. Aquí y allá puede verse un rostro natural.

Bosquejar un personaje con la malignidad de una bruja que cometa los males atribuidos a ella, pero por medios naturales: deshace amores, enseña vicios a los niños, arruina a los hombres de fortuna, etc.

Con una simbólica varita divina buscar el oro simbólico —o sea la Verdad, lo celestial en la tierra.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

Que unos hombres perversos dejen sus guaridas en una ocasión favorable; hasta entonces nadie los conocía. Por ejemplo, la Revolución Francesa obligó a salir a tales indeseables.

Las ventajas de una vida más larga que la concedida a los mortales; las muchas cosas que podrían realizarse, para las cuales una vida es insuficiente, y el tiempo gastado en ellas, perdido. Un sucesor sería incapaz de proseguir la tarea interrumpida por nosotros.

La historia de un asilo en una aldea, desde el día de su fundación —un registro de sus principales ocupantes y extractos de novedosas partes de sus anales. Una segunda generación de ricos puede buscar ahí un hogar, ya sea por medio de sí mismos o de sus representantes. Quizá el hijo y heredero del fundador no

halle mejor refugio que ése. Pero debe dejarse algún rayo de sol en el cuento; digamos, la buena estrella de algún niño sin nombre, educado ahí, y que al fin resulta ser un hijo de padres ricos.

Perla —el nombre inglés de Margarita—: un bello nombre para la muchacha de un cuento.⁵

Un hombre busca algo excelente por vía y humor falsos y se da con algo horrendo —si, por ejemplo, busca un tesoro, halla un cadáver en vez del oro escondido, y así se iluminan sus varios pecados.

El Mágico Juego de la Luz del Sol, en un cuento para niños: la luz del sol cae de una alta y estrecha ventana y se pasea por la celda de un prisionero. Éste mantiene vivo su ánimo y su espíritu por aquella señal de alegría; cuando es libertado, coge el rayo de sol y se lo lleva consigo, y el rayo le permite descubrir tesoros en toda la tierra, en sitios donde ningún otro los buscaría.

Para la colección del Virtuoso: la pluma con que Fausto firmó su salvación, y en ella una seca gota de sangre.⁶

En horas de gran desaliento, uno cree en la dicha de hundirse en algún rincón apacible y quedar allí para siempre, dejando que la tierra se acumule poco a poco y forme sobre nosotros una colina, y que en ella crezcan hierbas y quizá flores. En tales momentos, la muerte es demasiado para ser querida —nos falta el ánimo de enrostrarla. Pero, como sea, tratad de salir de esta indolencia.

⁵ Perla será hija de Hester Prynne, heroína de **La letra escarlata**. Su retrato parece basado en las observaciones del autor sobre su hija Una.

⁶ En el volumen de cuentos **Mosses from an Old Manse** (1846) aparece el titulado "La colección del virtuoso".

El sueño de la otra noche, en que el mundo, insatisfecho del falso modo en que se cuentan las cosas, me había contratado por un sueldo de mil dólares a fin de contar exactamente como suceden los hechos públicos.

Una persona que tiene todas las cualidades de un amigo, excepto que invariablemente os falla en un aprieto.

1844-1846.

Ejemplificar nuestra visión adulta de los proyectos e ilusiones de la adolescencia, por medio de una persona mayor que deambula a través de los muchos castillos en el aire, soñados en su juventud, y describir qué le parecen —su destrucción, etc. Es posible que algunos sean reales y le basten para erigir una humilde morada donde pasar su existencia.

La búsqueda por un investigador del Pecado Imperdonable: lo halla por fin en su corazón y sus costumbres.

Biblioteca de Letras

Los árboles reflejados en el río, inconscientes del mundo espiritual que los rodea. Así somos nosotros.

El Pecado Imperdonable pudiera consistir en un deseo de amor y reverencia por el Alma Humana; debido a esto el investigador observa sus tenebrosas profundidades, no para mejorarla, sino por una fría y filosófica curiosidad, dichoso de que sea malvada y deseando tan sólo examinarla. En otras palabras: ¿no sería esto la separación del intelecto y el corazón?⁷.

Representar el influjo de los Hombres Muertos en las cosas vivas. Por ejemplo, un Hombre Muerto gobierna la distribución

7 Este "Pecado Imperdonable" se exhibe en el corazón del héroe Ethan Brand y es el fundamento ideológico de novelas como **El romance de Blithedale** y **El fauno de mármol**.

de la riqueza; un Hombre Muerto se sienta en el sitio del juez y los jueces vivos actúan, pero respetan las decisiones de aquél; las opiniones de los Hombres Muertos gobiernan por todas partes la verdad de los vivos. Creemos en la religión de los Hombres Muertos; reímos de las bromas de los Hombres Muertos; lloramos por las penas de los Hombres Muertos; donde sea y como sea, los Hombres Muertos inexorablemente tiranizan sobre nosotros.

Bosquejar a una persona que debido a la fuerza de su carácter o a circunstancias favorables reduce a otra a esclavitud y dependencia absolutas. Luego, mostrar que el supuesto amo es inevitablemente tan esclavo como el otro, si no más. Toda esclavitud es recíproca, en el mejor supuesto de quienes mandan.

De quienes, como Byron, escriben sobre sí mismos y sobre sus sentimientos, puede decirse que sirven como refrigerio al público sus propios corazones, muy bien condimentados, y con una salsa cerebral extraída de sus cabezas.

Representar a un hombre en medio de toda clase de molestias y cuitas —con hechos imposibles que realizar— y casi perdido por su imperfección. Luego viene calladamente la Muerte y lo liberta de sus afanes. El sonríe al exhalar el último suspiro, satisfecho de huir tan fácilmente...

La vida de una mujer que según la vieja ley colonial [norteamericana], fue condenada a llevar siempre la letra A cosida a sus ropas, en señal de haber cometido un adulterio.⁸

Ver asomada en los ojos de un niño, o de otra persona inocente, la imagen de un querubín o de un ángel; y la de un diablo en los de una persona viciosa.

⁸ Elemento valioso para *La letra escarlata*. Desde el cuento "Endicott y la cruz roja" (1837), a Hawthorne le inquietaba un emblema, o faja roja, llevado por una mujer.

Los católicos creían que los niños eran engendrados por las relaciones entre brujas y demonios. Se dijo que Lutero era un bastardo de esta prole infernal.

Los casos de dos damas que juraron no ver más la luz del sol debido a decepciones amorosas. Cada cual mantuvo su promesa y en adelante vivió y murió luego de muchos años, en habitaciones enclaustradas, sin más luz que unas velas. Parece que una de ellas vivió en completa oscuridad.

En un jardín, una piscina de agua transparente cuyo fondo es de baldosas de mármol o quizá de mosaicos: imágenes y figuras se exhiben pasmosamente bellas a través del agua.

1847-1849.

Un cuento sobre los efectos de la venganza al pervertir a quien se entrega a ella.

Un cuento sobre la vida doméstica y social de una familia de pájaros en una casa de golondrinas —un cuento para niños.

«Jorge Puccinelli Converso»

Entre los sobrevivientes de un naufragio hay dos enemigos mortales. Habiendo pasado muchos días de hambre, todos deciden por suerte quién será asesinado y comido por el resto. La suerte recae en uno de los enemigos. ¡El otro ya puede comer literalmente su corazón!

Un hombre, después de envejecer al máximo, se transforma de nuevo en un joven, con el mismo ritmo con que ha envejecido; así retorna a su camino, a través de toda la vida, y ve de modo inverso las cosas. Creo que surgirían raros encadenamientos.⁹

⁹ Boceto aprovechado en "El experimento del doctor Heidegger".

Sir Walter Raleigh, Sir Thomas More, Algernon Sydney, o algún otro gran hombre, en la víspera de su ejecución, reflexionan sobre su propia Cabeza —examinándola y dirigiéndose a ella ante un espejo.

Un cuento cuyo personaje principal parezca siempre que ha de entrar en escena, pero sin hacerlo nunca.

Un mago moderno hace la réplica de un ser humano con dos palos por piernas, una calabaza por cabeza, etc., empleando materiales rústicos e inadecuados. Luego, un sastre lo ayuda en su obra y transforma al espantajo en una figura de moda... Al fin de la historia, tras engañar al mundo por buen tiempo, el enigma se descifra y el oscuro petimetre es nada más que un traje con los palos debajo. En toda su falsa vida como ser humano, hubo ciertos rasgos, ciertas señas que, ante un hombre observador y sutil, lo traicionaban y exhibían como simple cosa hecha de palos y ropas, sin corazón, alma, ni entendimiento. Y así este objeto miserable será el símbolo de una vasta clase.

Heredar una gran fortuna. Heredar una gran desdicha.

Un rayo de luz del sol que busca un rastro de sangre a través de un cuarto solitario.

«Jorge Puccinelli Converso»
Representativo — no representativo.

En un cuento macabro y sobrenatural, la figura de un hombre (o mujer) joven, sonriente, dichoso y bello, que de súbito y de modo descuidado se quita el rostro como una máscara y enseña debajo la mueca del cráneo desnudo.

Una familia compuesta por el padre, la madre y dos niños han salido a pasear y se han sentado en medio de un bosque. La niña oye un llamado, corretea dentro del bosque y vuelve minutos más tarde. Al principio los padres no ven cambio alguno en ella, pero gradualmente empiezan a ver algo raro —lo notan más y más, hasta que, pasando los años, sospechan que quizá otra niña, y no la suya, volvió aquella vez.

*Departamento de Literatura
Universidad de San Marcos.*

Introducción a Concolorcorvo y a su itinerario de Buenos Aires a Lima *

POR MARCEL BATAILLÓN

Reproducimos por su gran interés para la historiografía literaria americana y peruana, el presente estudio del notable erudito francés, que constituirá el prólogo de la traducción francesa del **Lazarillo de Ciegos Caminantes**, de Mme. Cottier, para la Colección de Obras Representativas que edita la Unesco.

La Redacción.

El *Lazarillo de ciegos caminantes* no tiene nada de común con *Lazarillo de Tormes*, aparte el nombre que el malicioso héroe ha legado a la profesión con que comenzó sus aventuras y desventuras. El guía de ciego es aquí el "guía de bisoños viajeros" de Buenos Aires a Lima. Se trata de un itinerario.

El libro apareció en Lima a principios de 1776 con una falsa indicación de lugar y fecha: Gijón, 1773. A pesar de haber sido incluido por O. Rich, en 1835, en la bibliografía americana, no conocería su primera reimpresión hasta 1908, por la Junta de His-

* El presente estudio no hubiera podido ser escrito sin el precioso concurso de D. José de la Peña, Director del Archivo General de Indias, de Sevilla, quien me ha enviado copias de importantes documentos inéditos (A. G. I. Lima 860 y Lima 993); en particular una carta de Carrió al Rey (Madrid, 6 julio 1770). Desgraciadamente, ha sido imposible hallar la **Relación de los méritos y servicios de Don Alonso Carrió y Lavandera**, (impresa en Madrid el 13 de mayo de 1769), catalogada por J. T. Medina bajo el Nº 4387, en el tomo V de su **Biblioteca Hispano-Americana**. Igualmente debo hacer constar mi agradecimiento al señor Paul Verdevoye que me envió de Buenos Aires copias o ejemplares de artículos que no se pueden encontrar en París.

toria y Numismática Americana de Buenos Aires, con un prefacio de Leguizamón. No obstante, continuó siendo un libro raro. En 1938, Ventura García Calderón lo incluyó en su Biblioteca de Cultura Peruana, publicada en París. Desde entonces ha sido reimpreso tres veces. Dos de estas reimpresiones han visto la luz en colecciones populares castellanas.

Hoy, como resultado de las investigaciones que, desde hace medio siglo, nos han ido haciendo esta obra menos enigmática, la paternidad de este libro es irrevocablemente otorgada a aquel a quien buenos jueces, como F. Monjardín y R. Porrás Barrenechea, consideraban ya como su solo y único autor: Don Alonso Carrió de la Vandra (o Bandera). Dejémosle, sin embargo, guardar el pintoresco apodo con que ha revestido al personaje mezclado a su mistificación. Los editores más recientes han retenido a Concolorcorvo como un seudónimo "sonoro y significativo".

Es muy digno de elogio el seguro instinto con el que argentinos y peruanos han distinguido esta obra como uno de los monumentos literarios representativos de su siglo XVIII colonial. Pero ya es hora de privarle de su dudosa aureola de indigenismo, debida a la superchería de don Alonso. Este visitador de Correos no ha prestado ni su pluma ni su diario a don Calixto Bustamante Carlos Inga, cuyo nombre ha puesto en el frontispicio de la primera edición clandestina del *Itinerario*. Es raro que una mistificación no alcance crédito, poco o mucho. Esta ha cubierto ya su camino. Don Calixto, indio o mestizo de quien ignoramos la proporción de sangre real que corría por sus venas, no tiene ya ningún título con qué figurar en la historia literaria de Nuevo Mundo, ni tan siquiera como un pariente pobre del Inca Garcilaso de la Vega, auténtico fundador de la literatura peruana.

Nada sabemos de los orígenes familiares de D. Alonso Carrió de la Bandera. El nombre Carrió parece catalán. Un guerrillero de Manresa lo ilustró en el siglo pasado. Quizá valga la pena notar que un homónimo de D. Alonso hacía carrera en la diplomacia al mismo tiempo que nuestro autor la hacía "en las Indias". J. J. Rousseau conoció a este otro Carrió, secretario de embajada en Venecia, donde le adoptó por compañero de aventuras amorosas y de quien nos dice formó parte luego de la Embajada Española en París.

Don Alonso nació en Gijón hacia 1715. En tanto no se halle la relación detallada de sus servicios, habrá que contentarse con

algunos pocos documentos y sobre todo con su *Lazarillo* para poder reconstruir a grandes rasgos su carrera americana. Llega a los veinte años de su edad a México, donde pasará dos lustros, ya en la capital, ya en las avanzadas de México colonial de entonces, en la Nueva Vizcaya (actuales Estados de Durango y Sonora). Carrió se traslada a Lima en 1746, a sus 31 años. Allí contrae matrimonio en 1750 y fija su residencia. Bajo el reinado de Fernando VI, entre 1750 y 1757, es nombrado corregidor por cinco años de la provincia de "Chilques y Masques", o sea, en el confín de las actuales provincias de Ayacucho y de Apurímac. Ejerce allí las funciones de lugarteniente del Capitán General, de Alcalde Mayor de Minas y de Subdelegado del Juzgado de Bienes de Difuntos, cargos éstos que desempeñó a la entera satisfacción del Virrey y de la Audiencia de Lima. En 1762-63 España se encontró en guerra contra Inglaterra y se previno la defensa del imperio contra posibles desembarcos. El nuevo virrey D. Manuel de Amat concibió la idea de crear en Lima un regimiento de caballería con nobles voluntarios. Don Alonso se alistó en él e hizo todos los gastos de caballos, armas y uniformes requeridos por este servicio de honor.

Con Carlos III el despotismo ilustrado sube al trono. En 1767, el Rey decreta la expulsión de la Compañía de Jesús, cuyas Misiones constituyen en Sudamérica una potencia espiritual y económica sin precedentes, un Estado en el interior del Estado. Los religiosos han de ser conducidos a Europa, bien vigilados por cierto, pero no sin las debidas atenciones. Se les provee de la vestimenta adecuada para tan largo viaje que debe atravesar las regiones antárticas, mientras se prepara en el puerto del Callao el navío de guerra "El Peruano". En él van a embarcar 181 jesuitas del Perú y de Chile. Don Alonso Carrió se ofrece a ser el convoyante de los misioneros repatriados. El navío hace una escala de un mes en Valparaíso. Aquí se quedan en tierra algunos enfermos, pero otros religiosos debidamente equipados por los cuidados del Presidente de la Audiencia de Chile, son embarcados, con lo que el número total de deportados asciende a 200. Conocidas son las actividades intelectuales y de información sobre América realizadas en su exilio por esta singular emigración, entre la que se hallaban hombres como el P. Lacunza y el P. Juan Ignacio Molina, por no citar más que dos chilenos ilustres por sus escritos.

En 1768, tras haber entregado los jesuitas a las autoridades de Cádiz, Carrió se traslada a la Corte para solicitar la recom-

pensa de sus servicios. Su candidatura al puesto de corregidor de Arica fracasa, no obstante haber conseguido tres votos del Consejo. No tiene más suerte para la vacante de Huamanga. Cansado de ser presentado siempre en tercer lugar, decide imprimir su relación de servicios y distribuirla en las oficinas y los Consejos, además de hacerse recomendar por D. Manuel de Roda y Arrieta, el ministro de Gracia y Justicia que había preparado la expulsión de la Compañía de Jesús. Con este alto apoyo, Carrió renueva sus gestiones para obtener el corregimiento de Huachirí al que acababa de aplicar infructuosamente sus empeños. Tiene ya 55 años y se siente amargo. Se queja de haber echado a perder su salud y abandonado su familia y sus intereses en balde. ¿Deberá regresar manivación a sus lares y llevar en Lima, donde durante veinticuatro años ha sostenido un decoroso papel, una existencia abatida, sin que un empleo venga a testimoniar la estimación regia por sus servicios? No le queda ya sino reembarcar en octubre en "El Peruano", tres años después de haber dejado la tierra peruana.

Pero es unos meses más tarde, en enero de 1771, cuando parte de La Coruña a bordo del correo real "Tucumán" con los dos servidores que le han acompañado a Europa. El 11 de mayo, al filo de la medianoche, aborda las Indias Occidentales, en Montevideo. A todos los sacrificios de tranquilidad y económicos que ha debido consentir para hacerse convoyante de los jesuitas, se añade una última desgracia: el navío "Oriflama" se ha perdido con la pequeña fortuna que Carrió repatriaba al Perú, cerca de 20,000 pesos. Una vez más, el 4 de junio, Don Alonso, invocando su edad que le impide "trabajar corporalmente", solicita su nombramiento a un puesto vacante de corregidor o a cualquier otro puesto "compatible con su talento". Esta última solicitud asombrará a los funcionarios de Madrid. "¿Carrió? ¿No había sido ya recomendado al Virrey del Perú?" "Hágase de nuevo" pues, o insístase si ya ha sido hecho...

A falta de un lucrativo corregimiento, Carrió había obtenido antes de su partida de España una nueva misión de confianza. Aunque no haga ninguna mención de ello en su memorial del 4 de junio de 1771, había sido encargado de inspeccionar las postas radicadas entre Buenos Aires y Lima. El 12 de enero de 1771, el marqués de Grimaldi le había nombrado Visitador de esta ruta postal. Se había previsto su embarque en La Coruña hacia me-

diados de febrero en el barco correo del Monopolio de Correos, y notificado su designación al Virrey Amat, a quien se le recomendaba además para un empleo estable en Lima, tal como interventor o tesorero de Correos en el Perú, una vez llegado al término de su visita.

Esta misión se inscribe en una gran reorganización de las Comunicaciones terrestres y marítimas de la monarquía española, coyuntura ésta sobre la que el señor Walter B. L. Bose, erudito historiador de los Correos de Sudamérica, ha proyectado hace 19 años una nueva luz.² Y esta circunstancia va a hacer de Carrió un escritor.

La reforma a la que el marqués de Grimaldi ha ligado su nombre contribuye al movimiento que, bajo los Borbones, acelera la concentración estatal de la potencia española. Los Reyes Católicos habían emprendido esta tarea desde el fin de la Reconquista. Isabel había recuperado para la Corona de Castilla las inmensas riquezas territoriales de las Ordenes Militares, revocando las concesiones hechas por sus predecesores a la caballería armada contra el infiel. El déspota ilustrado Carlos III incorpora a la Corona en 1768 el oficio de Correo Mayor de Indias que el viejo Fernando había concedido en 1514 a uno de sus consejeros, el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal y a sus descendientes. El título de este privilegio, "Correo Mayor de las Indias descubiertas y por descubrir" recuerda el título de "Almirante, Virrey y Gobernador de las Islas y Tierra Firme descubiertas y por descubrir" imprudentemente otorgado a Cristóbal Colón y a sus herederos. El último Correo Mayor hereditario había sido el conde de Castillejo, Don Fermín Francisco de Carvajal, heredero de un nombre que un ministro de Fernando VI había recientemente ilustrado por la organización de la Superintendencia de Correos y Postas. En lo sucesivo, esta administración será una Renta General, una de las fuentes de ingresos del Estado, como las Aduanas. Las Postas de Indias serían un sector de ella y no de los menos productivos.

La reforma de las Comunicaciones americanas había comenzado por la institución, en 1764, de los correos marítimos cuyo puerto de base peninsular era La Coruña.

² "El Lazarillo de ciegos caminantes y su problema histórico", en **Labor de los Centros de Estudios**, publicación de la Univ. Nac. de la Plata, Sección II, T. XXIV, año 1940, p. 219-287. La Plata. 1941.

Aunque Don Alonso Carrió había sido encargado solamente de la inspección y de la reorganización de las postas terrestres de Buenos Aires a Lima, se sentía ya en misión a bordo del "Tucumán". Desgraciadamente, su Diario Náutico, si es que llegó a escribirlo, no ha llegado hasta nosotros.³ Sobre el cumplimiento de su misión, ejercida de total acuerdo con el primer Administrador general de Correos del Río de la Plata, Don Domingo de Basavilbaso, el señor Bose ha extraído de los Archivos Argentinos detalles muy interesantes. El trabajo de reorganización que se imponía en esta cabeza de línea de las postas sudamericanas fue ultimado en septiembre-octubre de 1771. A principios de noviembre, Don Alonso Carrió se pone en camino hacia Lima. El *Lazarillo de ciegos caminantes* es, en parte, la Relación de su visita y de las medidas adoptadas por el Visitador. Es la única Relación de este tipo conocida hasta hoy.

¿Qué razones le condujeron a hacer de ella una publicación clandestina? Este punto nos será mejor conocido cuando se haya estudiado detenidamente el voluminoso legajo del Archivo de Indias, del que el señor Bose anunciaba en 1941 el descubrimiento (sin dar la referencia) y a cuyo estudio prometió entonces dedicarse. Pero como la cuestión no había avanzado un paso desde entonces, yo solicité en 1956 de un joven historiador francés, André Saint-Lu, buscara este expediente en Sevilla. Lo encontró (A.G.I. Sección 8a. (Correos) Leg. 116) y, gentilmente, extrajo para mí los datos que me permitirán decir lo esencial sobre la aparición del misterioso libro.⁴

³ El único fragmento, cuya copia ha sido encontrada por el señor Real Díaz (véase Nota 4) es reproducido por él en facsímil [Nota de 1960].

⁴ Entregado a la UNESCO en junio de 1957 el original de estas páginas, recibí en octubre de 1958 de José J. Real Díaz un artículo que acababa de publicar en Sevilla sobre "Don Alonso Carrió de la Vandra, autor del *Lazarillo de ciegos caminantes*", en el tomo XIII del *Anuario de Estudios Americanos* con fecha 1956 (30 páginas y 2 láminas). El autor traza en este artículo la génesis y la historia del *Lazarillo* de Carrió y transcribe integralmente la carta de la que hemos extractado el pasaje esencial según la copia recibida del señor Saint-Lu en septiembre de 1956, y la reproduce en facsímil, así como un recibo autógrafo firmado por "Calixto Bustamante" en Potosí el 21 de agosto de 1772. Este último documento atestigua que el "Inca" sirvió

El comportamiento de D. Alonso Carrió en este asunto no puede ser comprendido sin tener en cuenta las diferencias que desde el principio de su misión le opusieron a su superior jerárquico de Lima, punto éste que también fue aclarado por el señor Bose en 1941. El rey había designado a D. José Antonio de Pando como "Administrador General de Correos del Virreinato del Perú" cuando la incorporación de este servicio a la Renta General de las Postas. Pando, partiendo de La Habana, había arribado al continente en Cartagena de Indias, puerta de la Nueva Granada al mar de las Antillas. La fase preliminar de su misión consistía en la inspección del sistema de los Correos terrestres entre este puerto y Lima. Pando la comenzó en 1769 y no la acabó hasta 1772, por haber sido largamente inmovilizado en Bogotá por una enfermedad.

Don Domingo de Basavilbaso trató desde un principio de ponerse en contacto epistolar con el nuevo Administrador general, pero sus esfuerzos fueron inútiles. Es probable que fueran las quejas de Don Domingo a este respecto lo que decidió al Gobierno de Madrid a designar otro inspector de los servicios postales entre Buenos Aires y Lima. La llegada de éste a Buenos Aires fue acogida por Don Domingo con gran alegría. Estos dos hombres estaban hechos para entenderse. Ambos tenían la misma concepción del servicio público y de los intereses reales a ellos confiados. Hombres de acción, los dos se hicieron una misma y poco favorable idea de "Don José", quien, según el propio secretario del Virrey, se dejaba llevar por dos empleados de la Renta de Correos de Lima, a los que abandonaba el cuidado de las decisiones, no obstante disponer él de la inteligencia requerida para juzgar y decidir. Uno de los puntos en que Basavilbaso y Carrió

de escribiente a don Alonso durante diez meses de su viaje, con unos honorarios de 20 pesos por mes. Las cuentas de Don Alonso confirman que este "Don Calixto Bustamante Carlos Inga" entró a su servicio como escribiente en Mendoza y se separó de él en Potosí. Estos datos hacen ya casi inútil toda hipótesis sobre las razones de la superchería que consistió en presentar como extractado por este personaje el diario que él había escrito en parte al dictado de D. Alonso. El señor J. J. Real Díaz caba de reimprimir su estudio como introducción a la edición del **Lazarillo de ciegos caminantes** cuidada por Juan Pérez de Tudela (Biblioteca de Autores Españoles. t. CXXII: **Relaciones histórico-literarias de la América Meridional**, Madrid 1959, p. 245-277 [Nota de 1960].

manifestaron su desacuerdo con Pando era el relativo a la aplicación del nuevo sistema de percepción del porte de las cartas instituido por el gobierno. Las nuevas ordenanzas que prescribían el pago por el destinatario, aunque contaban con una larga tradición y ofrecían más garantías a la Hacienda real, invertían el uso establecido bajo el Correo Mayor de hacer pagar el porte al expedidor, tipo éste de percepción que aseguraba la retribución de los arrendatarios locales. Los consejeros de Pando, tal vez no muy desinteresados en este asunto le habían persuadido a mantener el antiguo sistema de percepción. En una carta dirigida a Carrió durante la estancia de éste en Potosí, Basavilbaso le puso al corriente de las medidas adoptadas por Pando, contrarias a las ordenanzas reales, asegurándole que, por lo que le tocaba, éstas serían acatadas en su jurisdicción. Bien informado, hablaba de "una guerra declarada" contra él y Carrió por el Administrador General de Lima.

Mientras el expediente Carrió no sea estudiado como merece, puede muy bien sospecharse que esta tensa situación se prolongó después de la llegada del Visitador a Lima. Ello debió influir en la concepción de su libro y en su modo anómalo de publicación. El *Lazarillo* está concebido como un itinerario útil a los viajeros, pero aparece sazonado de digresiones técnicas, de chanzas históricas y cuadros costumbristas, y presentado como extraído del diario de Carrió por un personaje irresponsable e ingenuo.

El libro fue impreso clandestinamente en 1775 o a principios de 1776 en una imprenta de Lima, seguramente la de los "Huérfanos". Para enmascarar esta infracción a las ordenanzas de imprenta, Don Alonso recurrió a una superchería, capaz quizá de engañar a lectores no avisados, pero no a las autoridades. Al pie del frontispicio inscribió el nombre de una imprenta imaginaria que localizó en Gijón, su ciudad natal, al que añadió la fecha de 1773, difícilmente verosímil para la impresión en España de la Relación de un viaje a Lima acabado hacia la mitad de ese mismo año. Esta fecha debía dar a entender que el libro circulaba ya hacía varios años antes de su aparición en el Perú.

Pero Carrió no quería arrostrar complicaciones con sus jefes de Madrid. El 24 de abril de 1776 enviaba su libro a los Jueces Administradores generales de la Renta de Correos, con las explicaciones siguientes:

Por est navío dirijo a Vuestras Señorías dos paquetes con 12 exemplares de mis Itinerarios, desde Montevideo a esta capital [Lima]. . . Las continuas ocupaciones en que me hallé hasta fin de el año 1774, no me dieron lugar a pensar en la impresión de mi viaje, hasta que los muchos amigos que tengo en la Sierra me importunaron tanto por manuscritos, que sólo uno, que hice sacar, y con vastantes erratas, me tubo de costo 80 pesos, sin el papel, por lo que resolví hacer una impresión de 500 exemplares, para repartir a todos los Administradores Mayores de la Renta, desde Montevideo a Cartagena con sus travesías, y complacer a algunos amigos, reservando menos de la mitad, en que apenas sacaré el costo de papel, y encuadernación, sacrificando más de 400 pesos de mi corto caudal.

Disfracé mi nombre por no verme en la precisión de regalar todos los exemplares. No ignoran VSS. lo árido de un diario, particularmente en payses despoblados, por lo que me fué preciso vestirle al gusto del pays para que los caminantes se diviertan en las mansiones, y se les haga el camino menos rudo. Yo recelo, que no sean del agrado de VSS. por difuso y en algunas partes jocoso. Lo primero lo executé a pedimento de los tratantes en mulas, que no creo sea desagradable a ninguno, y aun pienso que ahí tendrán mucho la complacencia de saver a fondo la sustancia de este género de trajín.

En lo segundo procedí según mi genio, en que no falté un punto a la realidad. . .

Estas explicaciones, incluso si son sinceras, no encierran sin duda toda la verdad sobre esta publicación singular. ¿Por qué, habiendo resuelto disimular su personalidad oficial detrás de un "indio neto", que dice haberle acompañado y explotado su diario de inspección, no se limita Carrió a dotar a este fanteche del burlesco seudónimo de Concolorcorvo? ¿Por qué designarlo con el nombre de un indio de carne y hueso, cuando con ello le expone a persecuciones por infringir las ordenanzas de imprenta?

En 1929, el P. Vargas Ugarte⁵ reveló el nombre del tío de don Calixto, al que éste hace alusión en nuestro libro. D. Juan de Bustamante Carlos Inga, gentilhombre de cámara de Su Majestad Fernando VI, era efectivamente miembro de una familia del Cuz-

⁵ "En pos del verdadero autor de *El Lazarillo*" en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Año VII, Buenos Aires, enero-marzo de 1929.

co descendiente de Cristóbal Paulo Topa Inga, el hijo de Huayna Capac que siguió a Almagro a Chile.

W. Bose dio más tarde a conocer una carta de recomendación en favor de don Calixto, dirigida en 1770 a Basavilbaso por un secretario del Virrey, Martín de Martiarena. Este presentaba a don Calixto como un joven de buenas prendas que, tras la muerte de su señor, un alto magistrado de Chile, se dirigía a Buenos Aires en busca de un clima que no fuera "contrario a su salud". Cosa curiosa, Basavilbaso y su hijo descubrieron que la firma de esta carta estaba "contrahecha" y así lo consignaron. ¿Lo comentarían bromeando con su amigo Carrió al año siguiente? ¿Sería ésta una de las razones del honor que le confirió el Visitador al ponerle en escena (o en un brete) en su chistosa historia, y al llamarle "señor inca" con una condescendencia llana y amistosa?

De otra parte, Carrió, en su carta a los administradores de Madrid de la Renta General de Postas, insinuaba que se podría reeditar su libro bajo una forma más seria. Aligerado de sus digresiones, y ceñido a su objeto de guía de viajeros, el libro podía reducirse al cuarto de su contenido, y concediendo un igual número de páginas al "distrito de don José", es decir, a las rutas septentrionales inspeccionadas por Pando, se podrían imprimir por 600 pesos como máximo 1,000 ejemplares de un itinerario que abarcara las 2,000 leguas del trayecto Cartagena-Buenos Aires. ¿Quería Carrió manifestar así un celo que el propio jefe de los servicios postales, menos inclinado a manejar la pluma, no había demostrado? Las raras alusiones del *Lazarillo* a los administradores generales parecen discretos zarpazos contra Pando. Y es casi seguro que éste, consultado sobre la publicación proyectada por Carrió, no la hubiera aprobado.

Pero la cólera de Pando contra Carrió parece que fue provocada por otra memoria anónima y clandestina que salió en 1777 ó 1778 de la imprenta de los Huérfanos de Lima. Este largo *Manifiesto* sobre "las utilidades que ha tenido el Rey de la incorporación de Correos a la Corona", del que el expediente Carrió contiene varias copias manuscritas, fue denunciado por Pando como un peligroso libelo. La edición, imputada a Carrió, fue confiscada. Se procedió a un registro en casa del autor y se levantó un inventario de sus bienes. Los impresores y el propio Carrió fueron detenidos. Tras muchas instancias, nuestro autor fue puesto en libertad, en atención a su edad y a su delicada salud, y pa-

sado a la jubilación por el conde de Floridablanca. Ignoramos qué fue de él después de 1778.

¿Pierde el *Lazarillo de ciegos caminantes* su sabor e interés una vez descubierta su mistificación? Lejos de ello, ganará indudablemente siendo tratado según sus verdaderos méritos, que no son escasos.

No exageremos su valor artístico. Las gracias literarias con que ha sido adornado apresuradamente no deben obnubilarnos. Carrió, escritor por accidente, sentía suficiente respeto por la literatura como para juzgar su libro árido y mal escrito. Su cultura, como la de todos sus coetáneos de buena familia, era a base de humanidades. De ella había guardado el gusto por las ideas y las observaciones morales, con un pequeño bagaje de citas latinas. El *Telémaco* era el libro moderno que coronaba su cultura clásica. Sus lecturas españolas predilectas eran, con *Don Quijote*, "el ingenioso Gracian" y las poesías festivas de Quevedo. Es capaz de algunos accesos de humor picaresco, de algunas pullas contra el galicismo invasor, de algunos cuadros de costumbres un tanto rebuscados, como la descripción de las elegancias fastuosas y anticuadas del "gachupín" guatemalteco, o como el pasaje de los *gauderios* (antepasados de los *gauchos* del siglo siguiente). Todo esto deja pensar que si hubiera cultivado más sus dones habría sido, con Torres Villarroel y Cadalso, un sólido eslabón intermedio entre los moralistas picarescos del siglo XVII y los *costumbristas* del XIX.

El verdadero maestro al que él más se asemeja es Feijóo, el lúcido benedictino amante de las ciencias naturales, profesor de espíritu crítico y de alertada atención a las realidades. Si hay un pasaje de su libro que sitúa verdaderamente a Carrió es aquel en que —hacia el final del prólogo— se burla del "gran Peralta", lamentando que este peruano de peluca haya perdido su tiempo y su erudición en una literatura de glorificación del pasado (*Lima fundada, España vindicada*) en lugar de haber escrito la "historia civil y natural" del Perú. No sin irreverencia, le compara a un caballero rústico del Tucumán cuya biblioteca estaba compuesta de los *Viajes* anovelados de Fernão Mendes Pinto por Extremo Oriente, de las *Guerras civiles de Granada* de Pérez de Hita, de una mitología antigua y de un librito popular sobre Carlomagno y sus doce pares; el buen hombre había asimilado estos cuatro libros a su propia substancia, pero ignoraba el nombre del

predecesor del rey reinante y era incapaz de describir correctamente las siete u ocho leguas a que se limitaba su horizonte geográfico. Lo que a Carrió le interesa es lo real y lo actual, no lo libresco. La realidad americana más concreta es su objeto preferido. La conoce tanto en su conjunto como en el detalle y siempre por dentro y desde dentro. La forma misma con que hace suyas las consideraciones de Feijóo sobre los "españoles americanos" nos ayuda a precisar en qué sentido participaba él de una conciencia americana, no obstante situarse un poco al margen del mundo criollo. ¡Meras tonterías, lo que se dice entre los criollos acerca de la precocidad de sus espíritus y de su senilidad prematural Feijóo tiene razón cuando explica la diferencia de ritmo o de nivel intelectual entre la península y América por una diferencia de educación. Carrió sabe perfectamente cómo el suelo y el clima de Lima y México, sobre todo los de este último, pueden poner a prueba a los organismos. La tónica comparación entre los criollos y los españoles aclimatados en el Perú le parece injusta. "Aquí, dice, raro es el mozo blanco que no se aplique a las letras desde su tierna edad siendo muy raro el que viene de España con una escasa tintura a excepción de los empleados para las letras". Carrió se cuenta indudablemente entre la minoría llegada "con una escasa tintura". Pero, vuelto a Madrid, es ya un peruano, perulero, o sea, tanto como decir criollo; y encuentra natural que los madrileños le confundan "con los demás criollos". Pues es ya un español americano. Pero lo es con menos provincialismo que los peruleros nativos de Lima. Sus diez años de permanencia en México, cinco de los cuales en la capital, le permiten dominar la rivalidad entre las capitales de los dos virreinos y elevarse a un juicio arbitral. A pesar de haber sido adoptado por Lima, no deja de reconocer que México está animado de una vida más intensa, más ardiente por los estudios y las disputas, más en contacto con Europa, menos mezclado de negros y más rico de población indígena. A los que hayan oído la discordante sinfonía de claxon, de gritos y de organillos en las esquinas de la Tenochtitlán moderna no dejarán de llamar la atención las breves líneas en que Carrió concede ya a esta gran ciudad la palma del ruido y de la cultura escolástica: las fórmulas latinas vociferadas por los ergotistas trascienden no sólo de los colegios y de las oficinas sino también de las barberías, sin que logre dominarlas el tumulto de tantos coches, de tantos pregones de almanaques, folletos piadosos o golosinas.

Es necesaria una edición anotada de este libro. La dificultad para el hispanista medio radica en parte en que el autor escribe en americano para los americanos. Carrió está perfectamente familiarizado con el vocabulario indígena que designa las cosas de la vida cotidiana, y a veces desconcertantemente asimilado al vocabulario castellano; bajo su pluma, *magno* aparece designando una tintura roja y *gato* un mercado al aire libre, una especie de "rastros". Ambas palabras proceden de voces quichuas, *maknu* y *katu*. Pero, esto aparte, si la lectura de Carrió no es fácil, se debe tanto a los descuidos en que abunda su prosa como, sobre todo, al carácter técnico de numerosos pasajes. Emplea frecuentemente el vocabulario noble, un poco pedante, que el decoro impone a todo funcionario, pero, recurre aún más a la terminología de montes y caminos, de Correos o de la administración local. Sus nociones y opiniones de técnico las ha adquirido en calidad de corregidor e inspector de las rutas postales. Así, en largas digresiones, enriquece la geografía humana y la literatura político-económica americana de una época en que el conocimiento de las cosas concretas prevalece sobre las preocupaciones doctrinales o estilísticas.

Carrió se sentía muy satisfecho de su largo estudio sobre la cría, la doma y el comercio de las mulas. Incluso si lo ha insertado en su libro, como él mismo dice, por complacer a los tratantes en mulas del interior, debemos reconocerle el haber analizado con ello una actividad capital para América del sur. Los tratantes en mulas, su personal y sus recuas eran los principales usuarios de las rutas. Centrado en Córdoba y en Salta, su tráfico cubría un vasto espacio desde los pastizales argentinos hasta las regiones perdidas de la Sierra, hasta las ciudades mineras, hasta las capitales del Perú, suministrando a este inmenso país caballerías de carga, de silla y de tiro. Un cuadro así tenía para la época el mismo interés que tendría hoy el de la industria de automóviles y de su mercado interior en un continente recién abierto a la motorización. Carrió evaluaba en unas 500,000 el número de acémilas entradas en diez años en el territorio peruano (que comprendía Bolivia y el Ecuador). Y la mula tiene de análogo con la fabricación industrial que no se reproduce espontáneamente, siendo fruto de un cruce artificial e infecundo. Pero nuestro escritor no observa este tráfico en simple curioso o en economista desinteresado, sino que lo describe en hombre de negocios

informado del lado financiero de las cosas. Las páginas consagradas a la remuneración de los convoyantes de mulas son obscuras. No se debe sólo a la familiaridad de Carrió con el antiguo sistema de calcular los porcentajes (40 por 100 significa en su lenguaje 40 sobre 140, y consecuentemente 100 por 100 significa 50 sobre 100), sino también a su identificación con una economía colonial muy apegada a la remuneración en especie, practicando los colonos, patronos y administradores reales el suministro forzoso de mercancías a los peones y a los indios. Sobre este sistema se basa aún, como es bien sabido, la forma actual más generalizada de la servidumbre en América del Sur, la servidumbre por deudas.

Carrió había sido corregidor y deseaba volver a serlo. El nos explica en dos palabras, como si fuera la cosa más natural del mundo, por qué los corregidores eran los principales y a veces los únicos compradores de mulas. Estas eran el principal artículo de los suministros forzosos o *repartimientos* que constituían el más seguro ingreso de estos funcionarios. Un tal Villalta, corregidor de Abancay, que se destacó como defensor del orden cuando la rebelión de Tupac Amaru, se hizo también famoso, hacia 1790, por su consumado arte de "repartir" las mulas a los caciques y a las comunidades indias: el comprador contra su voluntad encontraba la bestia atada a su puerta. Una manera, entre otras, de imponer los beneficios de la civilización, interesando en la difusión de ésta a sus difusores.

Este sistema de *repartimientos* de mercancías no coincidía a primera vista con los viejos *repartimientos* o *encomiendas* de indios a los primeros conquistadores sino por el nombre. De hecho, eran dos variantes de un mismo sistema colonial tendente a obligar a los indios al trabajo. Carrió, juez y parte en el asunto, parece hacer de buena fe la apología de los *repartimientos* de su tiempo: nos traza un cuadro idílico de los pueblos que no terminan nunca de pagar sus deudas al corregidor o más exactamente, que no llegan a liberarse de sus deudas hasta el momento en que cesa el corregidor en sus funciones al cabo de cinco años. Gracias a este sistema, estos pueblos son colmenas de trabajo en lugar de verse convertidos en hordas de víctimas de la ociosidad, entregadas a los piojos y a la embriaguez. El pueblo en plena actividad está dispuesto a acoger, con el nuevo corregidor, un nuevo *repartimiento* civilizador. Con la misma convicción defien-

de Carrió el sistema de los *obrajes*, talleres de trabajo forzado en los que los detenidos de derecho común y los prisioneros por deudas son convertidos en tejedores y mantenidos en condiciones de seguridad y de salubridad muy superiores a las de sus miserables alojamientos. Cuando nos habla del Potosí parece que va a escamotearnos el triste tema de la *mita*, esta ruda y obligatoria faena de las minas para la que frecuentemente se obligaba a poblaciones enteras a desplazarse, incluso de muy lejos, pero nos habla luego de ello a propósito de los confines de la provincia de Chucuito. En un croquis lleno de vida y sin patetismo ninguno, evoca esa especie de "feria divertida" en que los *mitayos* se despiden de sus parientes y amigos, unos riendo y otros llorando. Con sus mujeres e hijos, y empleando a las llamas y a los borriquitos como bestias de carga, se dirigen todos al Potosí, alimentándose en su largo recorrido del ganado que matan y de las papas que arrancan a la tierra. Estos "criados del Rey" viven sobre el país como una plaga de langostas o una tropa en país enemigo.

El colonialismo sin vacilación de nuestro Visitador se basa en una interpretación puramente colonial de la historia de América. Estamos con él en los antípodas del indigenismo. Carrió invoca a Solís sobre la conquista de México y a Herrera sobre la del Perú (aunque sus recuerdos acerca de ésta están un poco borrosos puesto que nos relata la historia de Atahualpa llamándole Manco Capac). En balde se buscará en su *Itinerario* una sola página sobre las ruinas grandiosas del Perú prehispánico. Si nos habla de Tiahuanaco, es para darnos de este nombre una de esas etimologías indígenas y anacróticas a las que los criollos solían ser muy aficionados, y para refutar lo que Garcilaso dice de los *chasquis* o correos de los incas, no para maravillarse como aquél de los "grandes e increíbles edificios" que se ven aún. Los monumentos incaicos de El Cuzco no alertan su curiosidad. Concolorcorvo admite muy someramente que la antigua capital de los incas ha sido "muy mejorada por los españoles", y refuta la opinión según la cual hubieran debido transplantar la capital del alto país a una de las llanuras vecinas de El Cuzco. A este respecto, Carrió pone de relieve la ventaja que supuso el tener a mano, en el lugar mismo, la inmensa cantera de piedras ya labradas, que brindaba la ciudad india, y unos cimientos y muros que los españoles aprovecharon sin tener que demolerlos. So-

bre la perfección del trabajo de estos muros que deja pasmados a los viajeros modernos él no nos dice una palabra. Es paradójicamente su pseudo-interlocutor indio el encargado de hacer la apología general de los conquistadores injustamente acusados por los religiosos del siglo XVI, cuyas "plumas ensangrentadas" suministraron una patética materia a los escritores antiespañoles de los dos siglos siguientes. No sólo los indios eran inhumanos y habían hecho numerosas matanzas de españoles, desde la de 1492 en que acabaron con los compañeros de Colón dejados por éste en la isla Española, sino que además eran incapaces de explotar sus riquezas mineras. Carrió remite a la leyenda los fabulosos tesoros de metales preciosos enterrados tras la muerte de Atahualpa: vieja decepción que durante mucho tiempo trabajó la imaginación de los criollos. Y afirma sin ambages que los españoles extrajeron en el Perú más metales preciosos en 10 años que los peruanos en 2,000.

¿Es responsable la llegada de los conquistadores de una despoblación india? Carrió admite que las minas consumen un número importante de indios, que los españoles explotan las mejores tierras, que ellos mismos han creado por sus trabajos de irrigación, pero imputa a la deshonestidad de los caciques y de los auxiliares indígenas de la administración la responsabilidad de una buena parte del despojo que lleva a los indios a la miseria y a la corrupción. Los delitos y las deudas a que esto da lugar conducen a los trabajos forzados y a la muerte prematura. Y, de otra parte, las mujeres indias, en el alto país glacial, no fueron nunca fecundas y el suelo no hubiera podido alimentar jamás a la inmensa población atribuida al Perú en el momento de la conquista. Se habla de 7 millones de peruanos empadronados bajo el virreinato de D. Francisco de Toledo (hacia 1572). Si se trata de cabezas de familia ¡habría que evaluar la población indígena de entonces en más de 30 millones de almas! Pero en ninguna parte se han visto ruinas de aglomeraciones en proporción con la centésima parte de semejante multitud. Si se trata de 7 millones de almas solamente, esta cifra revela una extremada indigencia biológica si se la compara con la de España, país pobre y cuatro veces menos extenso, donde la población aumenta además muy poco. ¿Compensa la calidad (el menor vigor de la planta humana? La aptitud de los indios para los oficios artísticos, tan alabada por Las Casas en su *Apologética Historia*, no

deslumbra a Carrió. No es que él la niegue. Antes admite con su ironía un poco amarga, que se encontrará entre estos pueblos dóciles y pacientes veinte pintores por un herrero. Con mentalidad de colono, deplora que demasiados indios se sientan atraídos por las ciencias y otras vocaciones no manuales, cuando de lo que tiene precisamente necesidad el pueblo conquistador es de una mano de obra abundante. "Para los estudios —dice— los criollos bastan y sobran". Y en esta frase hay un dejo de inquietud ante este fenómeno observado por Feijóo: el afán de los criollos por hacer estudiar a sus hijos desde su más temprana edad para permitirles pretender las prebendas de la Iglesia y los empleos reales. Pero la idea de que los indios pudieran ser educados intelectual y socialmente al nivel de los criollos no se asoma a sus pensamientos.

A sus ojos, todo el porvenir de América está sustentado sobre los colonos más emprendedores y la administración pública. Vale la pena oírle citar a la orden del día de la América civilizada algunos nombres como el de un minero de Puno, su compatriota el magnánimo asturiano San Román, "gran hombre en su género". Cuando, ante las comarcas bárbaras del Chaco, que le recuerdan las avanzadas mexicanas de la Nueva Viscaya, imagina una política de repoblación capaz de reemplazar ventajosamente a la defensa militar, o cuando propone una inmigración de colonos flamencos o suizos, nos parece habérnoslas con un precursor de Sarmiento. En el dominio del urbanismo, Carrió se preocupa de la multiplicación de las cisternas en las ciudades desprovistas de agua como Oruro y La Plata. Una ciudad como Oruro, que a pesar de sus tesoros presenta una apariencia miserable, le hace concebir un sistema de impuestos sobre la fundición de la plata, con los que financiar las obras públicas. Así, en todas sus ideas de progreso, se muestra ante todo como un técnico de la administración.

Es indudable que el antiguo convoyante de los jesuitas no les echa de menos. Sin que aborde el tema de frente, hace una observación significativa sobre esos pueblos de "misiones" que, entre tres o cuatro, podrían tal vez absorber un suministro de un millar de mulas si se privara a los corregidores del cuidado y beneficio del *repartimiento*. Su ingenio se carga de sal gorda cuando cita y da relieve al tratante en mulas Cosío, el montañés malsufrido, que hacía pastar su ganado en las tierras de los je-

suitas y que, trabuco en las manos, amenazaba al buen Padre venido para expulsarle "con echarlo a la eternidad". Carrió parece hacerse de buena gana el intérprete de los rencores acumulados en dos siglos por los colonos laicos contra los colonizadores misioneros. Por más que él se guarde de querer combatir a los jesuitas exilados, no puede dejar de acusarles categóricamente de haber secuestrado durante ciento cincuenta años a los indios en sus misiones y de haberlos adoctrinado en lengua indígena, bajo el falaz pretexto que sus neófitos se corromperían al contacto con los españoles. Carrió insiste más bien en que los españoles descubrieron una América presa de abominaciones desconocidas en España: canibalismo, sacrificios humanos, idolatría, poligamia, incesto, sodomía, embriaguez... Un artículo esencial del programa de Carrió, que recuerda las ideas formuladas en 1550 por el Auditor Tomás López cuando su inspección de Centroamérica, es la organización de las "doctrinas" seculares en las que los indios aprenderían el castellano al tiempo que el catecismo, con lo que no podrían ya seguir invocando su ignorancia para sustraerse a las leyes. Nada de cristianización sin hispanización.

"Basta de indios", dice el Visitador a quien el tema importuna... ¿Se ha dado, pues, por interlocutor a este "Señor inca" solamente para lanzar al indígena iletrado verdades desagradables? Se echa de ver que Carrió no quiere entablar un debate con un portavoz de la raza conquistada, puesto que hace de Concolorcorvo, supuesto indio pura sangre, un defensor de los conquistadores y un acusador de los indígenas. Por lo demás, no es imposible que Don Calixto Bustamante Carlos Inca, condenado a la notoriedad con tanta desenvoltura, fuese un indio paniaguado de los españoles y asimilado a su civilización. Carrió le ha prestado una actitud de aquiescencia benévola ante las tesis anti-indias del pueblo conquistador, en la que se puede ver todo un símbolo.

Más allá de este pseudo-diálogo, esgrima incruenta, el Visitador evoca más de un aspecto de la situación real de los indios sudamericanos quince años antes de la rebelión de Túpac Amaru. Ante todo, la segregación de hecho en que vive una importante masa indígena dispersada. A pesar de un esfuerzo único en el mundo para enseñar "la doctrina cristiana y los actos exteriores de la religión", tan sólo la población aglomerada en los pueblos

es alcanzada por los *doctrineros*. Los indios bárbaros huyen al contacto de los que no hablan su lengua.

Sin embargo, no en todas partes donde el contacto existe se opera la fusión moral. Carrió caracteriza a los indios por el odio a los españoles y nostalgia del pasado prehispánico. Lejos de las aglomeraciones, reina entre las dos razas la ley del más fuerte o del más astuto. En los pueblos, donde todos deben someterse mal que bien a la ley, son los indios, dice Carrió, quienes, en contra de la opinión corriente, roban a los españoles. Los primeros son más astutos. Ahora bien, los indios deben el poco de civilización y de bienestar de que gozan a los españoles. Y éstos desearían ardientemente que los indígenas fuesen ricos para comerciar con ellos y enriquecerse con este comercio. Pero la feria de Cocharcas, donde se reúnen más de dos mil indios, es un espectáculo significativo: los autóctonos continúan haciendo entre ellos sus menudos intercambios inmemoriales, sin comprar un real de mercancía a los españoles. Estos hacen su propio tráfico entre ellos.

Pero en los españoles se puede incluir, reconoce Carrió, a los mestizos y a otras "castas" mezcladas que se escalonan a niveles más o menos elevados, por encima de los indios no civilizados. Esta cuestión del mestizaje es la última sobre la que apreciaremos la lucidez sin hipocresía del Visitador. El ruega a su interlocutor juzgue "en español" a sus compatriotas autóctonos, sin perder de vista el "escepticismo general" de los indios que les lleva a dudar de todo, incluso de las verdades de la fe o de evidencias trilladas. Hele pues, a Concolorcorvo promovido a español y participando de las certidumbres de los conquistadores, él que desciende de los incas... "en línea tan recta como es el arco iris", él que se proclama indio puro "salvo las trampas de su madre" de las que él no sale por fiador... Pasémosle este rasgo algo descarado; Carrió, inventor literario de Concolorcorvo, se apoya en la tradición picaresca en la que es habitual que el pobre diablo se exprese sin ninguna ilusión sobre la moralidad de sus progenitores. Nuestro autor es más serio al rehusar una frontera racial entre los pretendidos "indios netos" y los mestizos, entre los mestizos y los españoles. El indio puro, desde el momento que entra a servir en la casa de un español que le viste y le trata bien, se convierte socialmente en "cholo", como si tuviera sangre blanca en las venas. Todo depende de la manera de vida, parece insinuar Carrió, que asume serenamente la realidad del

mestizaje, a sabiendas de que un mestizo puede recaer en la masa india bárbara o agregarse a la población civilizada según sea ignorado o reconocido por su padre español. ¿No es ésta, en definitiva, la significación sutil del desdoblamiento entre Carrió y el indio semi-real, semi-imaginario, al que ha admitido a dialogar con él?

Collège de France
Paris.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Crónicas de Filipinas

POR ALBERTO TAURO

M A N I L A

Al dejar la cabina del avión, en el aeropuerto de Manila, percibimos claramente la presión de un vapor tibio que pronto se licuó en el rostro y las manos, a pesar de la brisa que parecía venir desde el mar próximo y ser apenas las 6.30 de la mañana. Pero alenté algún consuelo cuando supe que los más intensos calores, cercanos a los 40 grados, habían sido experimentados en la primera semana de junio; y que el ambiente refrescaría justamente al terminar este mes, cuando empezasen a caer las lluvias. Y sólo entonces, al revisar una guía, hallé la indicación que la experiencia y la costumbre aconsejan: "Para vestido de calle son mejores las camisas con manga corta, de rayón o algodón... y en las reuniones formales los extranjeros han empezado a adoptar la *Barong Tagalog*, la camisa filipina usual en los negocios y en las fiestas". Es ésta una camisa blanca, de seda o algodón, con mangas largas, y que ostenta vistosos bordados —por ejemplo: flores, un paisaje tropical, una pelea de gallos— en la parte delantera, y algunos de sus motivos en el cuello y los puños.

Todavía se conservan en Manila algunas *calesas*, tiradas por jamelgos cansinos. Tienen lugar para dos personas y, desde luego, no son aconsejables para quienes lleven alguna prisa. Se diría que son para pasear a los niños, o para sentirse adormecido por el balanceo mientras la ciudad discurre ante la vista con el dinamismo de un film, o para que dos personas bien avenidas se sientan fuera del tiempo y del espacio. Es difícil pensar que conduzcan a alguna parte. Y sólo parece que circulan en las

calles centrales, donde a veces se las ve unas tras otras, anacrónicamente detenidas por algún semáforo. Pero la realidad es muy distinta, porque algunas de ellas lucen desvencijadas. Constituyen un medio de transporte popular, pues marchan airosamente a través de los malos caminos y aun por donde no los hay. Y como el precio de sus servicios está sujeto a un acuerdo con el calesero, pueden transportar a largas distancias en forma menos onerosa que los taxis.

Si hay algo característico en el tránsito urbano de Manila, no son las *calesas*. Son centenares de *jeeps*, pintoresca y hábilmente adaptados para el transporte de pasajeros: los *jeepneys*. Aparte del asiento delantero, tienen dos laterales, en los cuales se acomoda el público ingresando por la parte posterior. Pueden conducir de ocho a diez personas, debidamente protegidas del calor y de la lluvia, pues la carencia de ventanas les hace llegar un aire reconfortante, y en caso de necesidad están provistas de cortinillas impermeables. Son muy versátiles y desafían pasmosamente las reglas del tránsito o la tranquilidad del pasajero novato: porque tan pronto cruzan de un lado a otro de la calle para dejar o recibir una persona, como atraviezan por los espacios inverosímiles que a veces dejan dos vehículos detenidos, o aceleran para recuperar el tiempo que estuvieron parados ante una luz roja o la voluntad de un policía. Muy significativo es leer la inscripción que algunos ostentan en la parte delantera, a la derecha del timón, y que revela todo un código de tránsito: "God bless us". Y en las esquinas, o en los lugares donde aparece algún grupo, los conductores vocean el servicio que efectúan, y agregan una renovada algarabía a los ruidos de la calle.

Pero aun existe otra especie de vehículos, que recientemente ha aparecido en Manila y ya motiva crónicas periodísticas o reflexiones sobre los problemas que suele crear su circulación. Son triciclos, cuyo carro lateral ha sido adecuadamente preparado para el transporte de uno o dos pasajeros. Se los ve en torno a los mercados, con sus variados y relucientes colores, con vistosos adornos que el viento hace ondear, y la sugestión de ternura que envuelven los nombres femeninos estampados en su parte delantera. No cubren rutas fijas, sino aquellas que se les requieran y a precios que oscilan en torno a los diez centavos. Sin embargo, no pueden competir con los taxis o los *jeepneys*: porque dependen de la energía o la resistencia de sus conductores,

los cuales suelen ser adolescentes y aun niños. Lamentablemente sustraídos a las labores de la escuela, van risueños por esas calles, indiferentes a la fatiga y al calor, y a veces con el busto desnudo, alentados quizá por la satisfacción de ser independientes o de concurrir al precario sostenimiento de sus hogares. Revelan una saludable y promisoría voluntad de vivir mediante su propio esfuerzo, aun aguzando el ingenio para hallar nuevas vetas de labor. Pero ofrecen un espectáculo deprimente, porque su ganancia se reduce tal vez a los centavos que no gastan en combustible. Y porque su nombre —pedicab— advierte que en ellos se da un retorno al empleo de la energía humana como fuerza de tracción.

Pues, así como la concurrencia de estos diversos vehículos da a las calles centrales una peculiar y polícroma animación, el estilo de las actividades comerciales pone una confusión de feria en los portales de la Avenida Rizal y el Boulevard Quezón, tanto como en las calles adyacentes. Los tenderos desbordan sus mercancías hacia la vereda y las ofrecen estentóreamente, llamando la atención del transeúnte a fin de hacerle apreciar la excelencia de algún artículo o la baratura de su precio. Y en las arcadas, o al borde mismo de las tiendas, o ambulando entre los viandantes, se ve un enjambre de vendedores, que ofrecen periódicos, loterías, golosinas o baratijas. Desde los cafés o restaurantes, atendidos por jovencitas mestizas, emergen pizarrones con largas listas en las cuales aparecen las viandas del día y sus precios, en tanto que desde su interior se asocian a los ruidos callejeros los confusos ecos de una canción radiofónica. Un ciego apela a la caridad pública arrancando sones más o menos acordados a dos o tres instrumentos, y de tarde en tarde se ve mendigar también a niños y ancianas. Ante los cines contemplan algunos grupos las fotografías de los films, que en forma continuada se exhiben unas nueve veces cada día, desde las 8 de la mañana hasta las 11 de la noche. Y es curioso advertir que esta pintoresca y abigarrada animación se mantiene a través de las horas laborables y no decae hasta muy entrada la noche.

A poca distancia, en el sector de la banca, el ritmo es muy distinto. La oferta comercial no persigue al cliente en el curso de sus andanzas, sino intenta atraerlo con una exhibición discreta. Los cafés invitan a trasponer la puerta, brindando el confort del aire acondicionado. Y las veredas no se hallan congestionadas.

Pero aquel es un sector pequeño, una pausa en el tráfico, un espacio de tonos tenues en el cuadro de intenso colorido que la ciudad ofrece a la vista.

Manila es, evidentemente, una ciudad donde campean los contrastes. No solo porque en sus calles transitan simultáneamente ruidosos autobuses —desde los cuales pregonan su ruta las agudas voces de las jovencitas que fungen como cobradoras—, taxis y jeepneys veloces, calesas de viejos tiempos y triciclos propulsados por adolescentes: ni por las calidades, métodos y ritmos que es posible confrontar en el comercio, a veces de una vereda a otra, o al voltear una esquina. Lo digo en primer término, porque es la sede del gobierno; y, no obstante, la capital es Quezón City, cuyo límite jurisdiccional se yergue airosamente a pocos kilómetros del centro de Manila, en una planicie hacia la cual dirige sus tentáculos el desarrollo urbano y fabril de la secular ciudad. En rigor, apenas ha dejado de ser un proyecto la nueva fundación, pues solo se han levantado en su área tres construcciones gubernativas y, en sectores aislados, los vastos edificios de la Universidad de Filipinas y una urbanización inicialmente destinada para los empleados; cuenta con magníficas avenidas troncales, pero sus calles subsidiarias existen sólo en el plano o en el barrio de la burocracia carecen de veredas. Pero la nueva ciudad llegará a completarse y expresará las ambiciones administrativas, urbanas y arquitectónicas de los años inmediatamente posteriores a la independencia de Filipinas. Y entonces no será posible distinguir dónde acaba de languidecer la vieja urbe, ni dónde empieza la erección actual, porque ambas se habrán fusionado y en su continuidad se ofrecerá un testimonio de la lógica hilación de los tiempos.

En dirección opuesta a Quezón City se extienden las calles arboladas de Makati y Pasay City, flanqueadas por muros que ocultan la holgura de hermosas casonas, o hacia las cuales afluye el color y la gracia de sobrias viviendas. En ellas se refleja un ansia de modernidad, que no desea ajustarse a la limitada herencia del pasado y pugna por desenvolverse racionalmente. Es la misma ansia que aparece en las líneas altivas de las nuevas edificaciones que hoy se alzan sobre los solares devastados durante la II Guerra Mundial, y en la sólida estructura de los puentes que unen la ciudad a despecho de las quietas aguas del río Pasig. Y es curioso anotar que uno de estos puentes —quizá el más am-

plio y extenso, por hallarse cerca de la desembocadura del río y haber sido destinado para servir al tráfico del puerto— está olvidado desde su terminación. En tanto que las maderas de un puente provisional crujen y se cimbran a poca distancia, bajo el peso de vehículos de carga y pasajeros, aquella vía de hierro y cemento sólo es recorrida por las lluvias que se encargan de limpiarla. Se comenta, risueñamente, que un buen día se doblegará la crujiente vía que se halla en uso, y el estupor ocasionado por la desgracia precipitará la definitiva apertura de la que se ha construido para sustituirla. Y una dilación tan extraña, tan opuesta a las direcciones del progreso, reconoce una causa muy discutible pero eficiente: si se abre al tránsito el nuevo puente es necesario destruir un improvisado barrio, donde viven hacinadas numerosas familias de muy humilde condición económica y social, y ninguna autoridad política se atreve a favorecer el desalojo porque se presume que tal medida restaría centenares o millares de votos al partido que controla el gobierno.

Manila fue oficialmente fundada el 24 de junio de 1571, por el conquistador Miguel López de Legazpi, en el emplazamiento donde ejerció su soberanía un rajá mahometano. Para defender la entrada del río Pasig, algún lejano antecesor había levantado allí un recio cerco de madera, sobre el cual fueron entonces instalados unos elocuentes cañones de bronce. Pocos años después, los gobernadores Santiago de Vera (1584-1590) y Gómez Pérez Dasmariñas (1590-1593) fortificaron la ciudad con un amplio y sólido muro de piedra, porque era indispensable defenderla contra las incursiones que intentaban lesionar su posición como estratégico centro del comercio con Oriente. En la punta formada por la bahía y el río se levantó entonces el fuerte de Santiago —o Fort Santiago, como se le llama ahora, en armonía con la nomenclatura adoptada durante la dominación estadounidense—, y entre los muros se alzaron las casas del gobernador y el cabildo; la catedral; iglesias y conventos de jesuitas, agustinos y dominicos, clarisas y carmelitas; severas mansiones con zaguanes hospitalarios y amplios balcones. Mientras la ciudad se extendía en su torno, luciendo edificios con esbeltas columnatas y elegantes cornisas, o multiplicando precarias viviendas de madera, entre los muros parecía haberse detenido el tiempo. Las calles eran quietas y familiares, y ostentaban la jerarquía de los años en el color gris o rosáceo de sus piedras. Pero todo aquello ha desapa-

recido, por efecto de las rudas batallas libradas en el curso de la II Guerra Mundial para decidir la posesión de Manila y, muy especialmente, durante el contraataque norteamericano llevado a cabo en febrero de 1945, pues las fuerzas japonesas hicieron de aquella ciudadela su último y desesperado reducto. Pasaron largos días de intenso bombardeo antes de que se abrieran en los muros las brechas que requería el asalto final. Sólo quedaron entonces amontonamientos de ruinas calcinadas, entre los cuales se elevaba alguna pared vacilante, y fue menester el auxilio de grandes máquinas para remover todo peligro. La vieja población española, amurallada, quedó convertida en un campo llano. Como solitario testigo de su extraordinario carácter apenas se conserva el templo de San Agustín, y de su recia estructura hablan todavía algunos restos de los muros que la guarnecían. Así ha desaparecido la ciudad erigida en el Oriente por la audacia de los conquistadores españoles del siglo XVI. Manila ha perdido así su vieja estampa, su color antiguo y mucho de su leyenda.

A la sombra de la devastación causada por la guerra se han formado numerosos agrupamientos de viviendas populares. En la zona del puerto han cegado calles, y obstruyen la utilización del nuevo puente; entre las ruinas de la ciudadela hispánica reptan a pocos metros de la nueva catedral; y dondequiera existe un solar descuidado por sus dueños, conforman un lamentable abigarramiento. De maderas usadas, ennegrecidas por la humedad de las lluvias y el humo que despiden las cocinas, suelen estar protegidas por techos de calamina, y se levantan sobre pilares que las aíslan del suelo barroso. Son pequeñas, porque a sus moradores les basta una tarima para el reposo, una mesa y algunos bancos. Se advierte en algunas los artículos propios de un pequeño comercio; en otras, los trebejos de una modesta artesanía, o la actividad de un servicio doméstico; y, con frecuencia, la holganza. Las calles aledañas se pueblan con las voces de los chiquillos que huyen de la estrechez y la oscuridad de sus precarios hogares; y, a veces, con los variados colores de las ropas tendidas sobre el césped o las matas silvestres. Pero en esa sordidez no faltan los detalles alentadores, porque a través de sus ventanas brilla la coquetería de un espejo, o destaca la camisa impecable que deberá ser usada al día siguiente, o luce alguna guitarra cuyas notas acompañarán las palabras de una dolida canción.

Desde hace siglos confronta Manila otra faz interesante de su destino, a saber: la penetración y el creciente poder económi-

co de los chinos. Dominan el comercio minorista y, en consecuencia, la distribución y los precios de los productos esenciales para la vida. Trabajan activamente en la importación y la exportación, han establecido un banco y una cámara de comercio. Dominan la industria hotelera, pues poseen dos de los tres hoteles de primera clase, y son de ellos casi todos los de segunda y tercera categorías, así como restaurantes, pastelerías y fábricas de artículos alimenticios. Poseen numerosas salas cinematográficas, y algunas de ellas consagradas a sus propios espectáculos. Ejercen los más variados oficios. Imponen algunas de sus costumbres. Y para detener su expansión económica se ha extendido a todos los extranjeros una equívoca inhabilitación para adquirir bienes inmuebles. O se intenta limitar el ingreso de los chinos al país, aunque es prácticamente imposible mantener en torno a las islas una vigilancia que impida el tráfico clandestino, desde Formosa o la costa continental. O se les envuelve en el ocultamiento y la evasión de divisas. Pero nada entorpece la vida en el barrio donde agrupan sus viviendas, y donde se imponen a la vista los anuncios escritos en su idioma. Sus negocios siguen creciendo, y su rostro se mantiene inexpresivo tras el humo de su cigarrillo.

SOBRE LA LENGUA NACIONAL DE FILIPINAS

Aunque fue en 1521 cuando Hernando de Magallanes hizo ondear la bandera española en el archipiélago; y dos décadas más tarde, cuando Ruy López de Villalobos aplicó el nombre de Filipinas a algunas de sus islas, para honrar al príncipe que sucedería en el trono a Carlos I; sólo en 1565 se estableció el dominio de España sobre aquellos belicosos pueblos, debido a los trabajos hábilmente cumplidos por Miguel López de Legazpi. Con intensas alternativas y muy variada fortuna, los peninsulares mantuvieron su soberanía hasta 1898, año en el cual cedieron a Estados Unidos el gobierno de Filipinas, en virtud del tratado que puso término a la guerra entre aquellos países y que fue suscrito en París el 10 de diciembre. En verdad, España había perdido ya el control de las islas, pues en 1898 había estallado una vasta revuelta de los autonomistas, que condujo a la organización de un gobierno presidido por el general Emilio Aguinaldo; y Estados Unidos hubo de sostener costosas operaciones militares antes de obtener, en abril de 1902, el total sometimiento de las fuerzas re-

publicanas, e iniciar una etapa destinada a procurar la educación del pueblo en las responsabilidades del sistema representativo y la posterior satisfacción de sus aspiraciones nacionales. Inmediatamente se llevó a cabo una enérgica reorganización del gobierno; y empezó a cumplirse un vasto programa escolar, basado en la aplicación del inglés. Más de 5,000 maestros fueron distribuidos en todo el país, para supervigilar las labores de las escuelas y la enseñanza de la lengua oficial. Pero trascurrieron los años y, aceptando los pronunciamientos de los filipinos en favor de la independencia, el 23 de marzo de 1935 aprobó Franklin D. Roosevelt una transitoria asociación —commonwealth— que al cabo de diez años sería seguida por un total retiro de la soberanía norteamericana. Pero este plazo sufrió una ligera dilación, por efecto de la ocupación japonesa y el restablecimiento de la paz, y sólo el 4 de julio de 1946 iniciase la vida independiente de Filipinas.

Al cabo de tal trayectoria, ¿qué lengua habla con preferencia el pueblo filipino? Pues, no es el español, a pesar de haber sido "impuesto" su uso durante 333 años —o sea, desde la llegada de Legazpi hasta la suscripción del tratado de París—. Es fácil comprobar que, aún en esos tiempos, las prensas de Manila imprimieron numerosos vocabularios y gramáticas de las lenguas nativas, así como textos de doctrina escritos en las mismas, al igual de lo que ocurrió en América; los dirigentes de la lucha emancipadora efectuaron su propaganda oral mediante las lenguas nativas, y el lema del primer levantamiento popular —*Kataastaasan Kagalang-galang Katipunan ñg mañga Anak ñg Bayan*, o sea, "la más alta y la más respetable Asociación de los Hijos del Pueblo"— fue expresado en una de ellas; de manera que el español no llegó a generalizarse, y en la actualidad se estima que lo habla únicamente el 3 por ciento de la población. Tampoco puede afirmarse que el pueblo filipino prefiera el inglés; en verdad, está muy lejos de ser éste un común instrumento de expresión, no obstante haberse extendido rápidamente su conocimiento, gracias a su empleo compulsivo en las escuelas, en la documentación pública y privada, y en la lectura popular; y el censo de 1948 advertía, precisamente, que sólo el 37.2 por ciento de la población apelaba a esta lengua en sus relaciones cotidianas. De allí que el establecimiento del *commonwealth*, y la consagración de la independencia, plantearan la necesidad de pro-

curar la unidad del país mediante la adopción de una lengua nacional, cuyo uso pudiera extenderse sin provocar una resistencia sentimental de los pueblos. Discutióse la conveniencia de favorecer con la elección al español o al inglés; pero se alegó que la mayoría de la población no podía expresarse plenamente en esas lenguas, por ser extranjeras, y ver representado en ellas el desconocimiento de sus derechos soberanos. Tras largo y equilibrado estudio se llegó a señalar el *tagalog* como lengua nacional. Y según lo estipula hoy la constitución, Filipinas es el único país que tiene tres lenguas oficiales: *tagalog*, inglés y español.

En apoyo de esta decisión, el representante Norberto Romualdez adujo coincidentes experiencias de otros pueblos, sin advertir que sus particulares circunstancias hacían discutible homologarlas con el caso filipino. Sus reflexiones fueron las siguientes: "La selección y el definido predominio de un dialecto sobre otros en un país, ha sido la historia general de las lenguas adoptadas como medio nacional de expresión. Así sucedió en Italia cuando el dialecto del Lacio, latín, obtuvo su preponderancia debido al poder militar y político de Roma; en Francia, cuando París fue hecha capital de la nación en el siglo X, y gracias a ello el dialecto parisino alcanzó una situación de supremacía sobre los otros dialectos franceses del norte y el sur, incluyendo el provenzal; en España, cuando el dialecto central, el castellano, fue impuesto sobre los demás dialectos de la península, a consecuencia de la consolidación de los reinos de Castilla en el siglo XI; en Alemania, donde el latín había jugado un rol supremo entre las diversas ramas de dialectos alemanes, y uno de estos forzó su camino hacia el uso nacional, suplantando al latín en los diversos campos de la cultura humana; en Inglaterra, donde la derrota de las invasiones germánicas, después de que habían implantado varios dialectos en el siglo V, y bajo el reinado de los normandos, fue adoptado el dialecto del pueblo común como el lenguaje nacional". Y luego subrayó que existían tres factores favorables, para precipitar la solución del caso, a saber: la necesidad de una lengua nacional, el apoyo oficial a su difusión, y la posibilidad de encontrar un dialecto nativo que estuviera suficientemente desarrollado y pudiera satisfacer las exigencias de una lengua nacional.

Ahora bien, el *tagalog* no es, en rigor, sino uno de los 86 dialectos que —con 187 variedades reconocidas— se hablan en las

islas. A juzgar por el censo de 1948, sólo era medio usual de expresión para el 37.1, por ciento de la población. Pero además de revelar tal cifra una recia supervivencia de esa lengua nativa, y su aptitud para competir en la vida cotidiana con un idioma tan favorecido por la acción del estado como el inglés, la elección tuvo en cuenta otros hechos. El *tagalog* es el lenguaje predominante en Luzón, la isla más grande del archipiélago; es el que se usa comúnmente en Manila, centro del gobierno y de las más intensas actividades económicas e industriales, sociales y culturales; y es también el que posee más copiosas y ricas expresiones folklóricas y literarias. Por añadidura, se atendió a las palmarias semejanzas entre el *tagalog* y otros dialectos, y se estableció que, en muchos casos, los cultivadores de éstos pueden adquirir un eficiente conocimiento de aquel en un período de tres meses.

En cierta manera, el proceso fue metódico y lógico. Ante todo, un acto legislativo creó, el 13 de noviembre de 1936, el Instituto de la Lengua Nacional, al cual se encargó efectuar un estudio de los dialectos que fueran hablados por más de 500,000 personas, entendiéndose que si un dialecto cualquiera se limitaba a un núcleo demográfico menor se lo debía considerar como una variedad local de los predominantes. Así quedó reducido sólo a ocho el número de los dialectos que se debía considerar. Y para asegurar la lucidez de la conclusión a que pudiese llegar el Instituto de la Lengua Nacional, sus miembros fueron elegidos como representantes de las más importantes regiones del país y de sus respectivos dialectos. El 9 de noviembre de 1937 recomendaron la adopción del *tagalog* como base de la lengua nacional, y el presidente Manuel L. Quezón resolvió el 30 de diciembre que su adopción se haría efectiva a los dos años. En tanto, debía efectuarse una clasificación de las palabras usadas en los diferentes dialectos, a fin de enriquecer el básico mediante la incorporación de los elementos utilizables; y, sucesivamente, debía procederse a la compilación de un diccionario y una gramática. Tales tareas fueron oportunamente cumplidas y, en consecuencia, el *tagalog* se convirtió oficialmente en la base de la lengua nacional, desde el 31 de diciembre de 1939. En forma transitoria se lo utilizó en las escuelas como un medio de instrucción, por acuerdo del gobierno auspiciado por los japoneses durante la II Guerra Mundial. Y en 1956 adoptose una reforma educativa, en

virtud de la cual la enseñanza primaria debe impartirse durante los dos primeros años en los principales dialectos —cebuano, ilo-cano, hiligaynon, bicol, samar-leyte, pampango, pangasinan y, además, tausug e ibonag— y, desde el tercer año, en *tagalog*, cuyo aprendizaje se facilita mediante el conocimiento adecuado de los otros dialectos enunciados, porque su estrecha relación ha sido determinada a través del estudio comparado.

Hoy es el *tagalog* un medio de expresión usual en el trato familiar. Se lo difunde en el teatro y el cine, en las transmisiones radiofónicas y numerosos órganos de prensa. Alterna con el inglés en las inscripciones de las oficinas públicas y las indicaciones del tránsito urbano. Y cabe plantear algunas interrogaciones, para asomarse a los cambios que puede traer el acelerado paso de los tiempos. Pues, si la difusión oficial del español y el inglés no bastó para hacer olvidar una lengua como el *tagalog* ¿podrá determinar la difusión oficial de ésta el abandono relativo o absoluto de aquellas? Si el rasante nacionalismo de Filipinas pugna por afianzar la posición del país en el sud-este de Asia, ¿la adopción de la lengua nacional conducirá a fortalecer los vínculos continentales del pueblo filipino con los pueblos de la misma región? Si a través de las dominaciones española y norteamericana, y principalmente en virtud de los respectivos idiomas, se consideraba a Filipinas como el único país donde se habían fusionado las culturas de Oriente y Occidente, ¿el uso progresivamente exclusivo del *tagalog* ocasionará una alteración de la faz cultural del país?

SOCIEDAD Y EDUCACION EN FILIPINAS

Tres hechos fundamentales condicionan la educación primaria en Filipinas: 1º, el predominante agrarismo de la actividad económica, al cual se encuentra ligado nada menos que el 90 por ciento de la población; 2º, la circunstancia de reconocerse en el país tres lenguas oficiales y haberse designado, como medios de instrucción, nueve de los 86 dialectos reconocidos; y 3º, la existencia de minorías y colectividades diferenciadas por su origen étnico, su filiación religiosa y su elemental grado de civilización, tales como los chinos, los musulmanes y las tribus que conservan sus creencias ancestrales. Es fácil comprender por que admite el Director de Escuelas Públicas, doctor Benigno Aldana —en *The*

Philippine Public Educational System—, que el sistema de educación tiene mil y un problemas: "algunos se prestan a una solución expeditiva, en tanto que otros parecen estar siempre inadecuadamente solucionados, no importa cuánto esfuerzo se haga para analizarlos y aplicar medidas que los remedien". En verdad, lo contrario sería insólito. Porque las previsiones escolares deben ajustarse a la realidad social, y ésta se halla afectada en Filipinas por la continuada separación y la áspera divergencia que mantienen algunos de sus elementos formativos, y por la herogeneidad de las tradiciones y los medios de vida que a ellos corresponden. Y, en consecuencia, la abnegada labor del maestro es particularmente compleja y trascendente, porque no sólo debe actuar como trasmisor de conocimientos sino como artífice de la integración del país.

Según el censo efectuado en 1948, sólo el 24 por ciento de los habitantes vivía en los 1121 centros poblados que tenían gobierno local; y en 1959 se estima que la concentración urbana ha ascendido al 39 por ciento. Pero juzgamos que tales cifras no reflejan exactamente la realidad social, porque la mayor parte de esas poblaciones son "barrios" o comunidades rurales, y aún las ciudades lo son en cierta manera, aunque sea impresionante la expansión demográfica registrada en ellas durante el presente siglo. Por ejemplo: de 8560 habitantes que tenía Davao en 1903, los aumentó a 111,263 en 1948, y ha pasado a ser la tercera ciudad de Filipinas con los 133,754 que se le estiman en 1959; pero sólo una tercera parte de dicha población es propiamente urbana y el resto se extiende en las zonas aledañas. Fenómeno semejante es el de Zamboanga, con 22,023 habitantes en 1903, aumentados a 103,317 en 1948 y estimados en 124,202 el año 1959. Y, como es fácil suponer, las circunstancias descritas afectan sensiblemente a la educación: 1º, porque muchos niños suelen tener sus hogares a una distancia excesiva de la escuela, y muchas veces no existe transporte conveniente o la economía familiar no permite pagarlo; 2º, porque la ubicación de las escuelas debe corresponder a la escasa densidad de las vastas zonas urbanas y las comunidades rurales, determinando su inevitable multiplicación y la consiguiente alza del costo del proceso educativo; y 3º, porque en muchas escuelas se reúne en un mismo salón, y a cargo del mismo profesor, a los pocos alumnos de dos años sucesivos, a quienes respectivamente se puede consagrar sólo 25 minutos en cada hora de trabajo escolar.

La ley ha consagrado en Filipinas la obligatoriedad de la enseñanza primaria, como corresponde a los objetivos sociales de la educación moderna y a los postulados de la democracia política. Pero no ha podido ignorar las circunstancias especiales de su actual coyuntura y ha fijado algunas causas de excepción, entre las cuales se cuentan la distancia y las dificultades de transporte entre el hogar y la escuela, la extrema pobreza de los padres y la consiguiente necesidad de que el niño efectúe alguna tarea económicamente productiva. Y esto es lógico, si se considera el bajo nivel de vida del trabajador agrícola, pues, aunque su salario mínimo se eleva a 2.30 pesos diarios, esta cifra es sólo un remoto indicio de sus ingresos efectivos. En verdad, son proporcionalmente reducidos cuando no alcanza a concluir su tarea; o cuando se le asigna 23 centavos por hora, e indirectamente se le sujeta a una jornada de 10 horas; o cuando se computa las ganancias de un año entero, que diversas fuentes hacen ascender a 1107.6 horas —cf. *Philippine Studies*: junio de 1955— o al 60 por ciento de los días del año, y, en consecuencia, puede oscilar entre 4.55 y 9.38 pesos por semana, que apenas representan el valor de una alimentación familiar más o menos sobria y no dejan el margen indispensable para vestido, medicinas, requerimientos sociales o cultura. Y aunque la situación de los aparceros —tenants— y los pequeños propietarios es menos sombría, en cuanto pueden mejorarla mediante el desarrollo de su iniciativa y su esfuerzo, cabe observar que se hallan subordinados a las condiciones contractuales y a la capacidad de los mercados locales, y su débil posición los limita a la producción de consumo doméstico. Por tanto, es frecuente que no puedan cubrir el costo de los libros y útiles escolares, o atender siquiera a la presentación de los niños en la escuela; y desde el primero al sexto años de educación primaria se registra tal alejamiento de los alumnos que durante el curso de 1957-1958 hubo en el último sólo el 36.88 por ciento de los niños que entonces iniciaron sus estudios en las escuelas públicas —a saber, 318,477 y 890,059 inscritos, respectivamente—. Al iniciarse las labores, cada escuela forma una relación de los alumnos que no han pedido su inscripción; los maestros acuden luego a visitarlos, a fin de obtener la cooperación de los padres para que sus hijos continúen sus estudios; y, entre las causas establecidas para justificar el hecho, sólo por excepción aparece mencionada la incompetencia o la pereza del niño, en tanto que la mayoría alegan pobreza y ocupaciones familiares. Pe-

ro la propaganda efectuada por los maestros tiene alcances misionales, y gracias a ella se decide el retorno de muchos niños a la escuela.

No obstante la importancia fundamental de la agricultura en la vida económica de Filipinas, y el estrecho ligamen que con ella mantiene el 90 por ciento de la población, algunos índices educacionales permiten deducir que se la subestima como medio de progreso individual y social. Por ejemplo: no aparece ninguna de sus especialidades entre los cursos vocacionales suplementarios que se ofrece a los estudiantes de universidades y escuelas profesionales; y de éstos, que en 1957-1958 ascendieron a 249,573, sólo 10,372 —o sea, el 4.15 por ciento— siguieron estudios de agricultura, medicina veterinaria, forestación y pesquería. O bien: de los alumnos graduados en las escuelas agrícolas vocacionales durante los 30 años comprendidos entre 1925 y 1955, una encuesta ha revelado que sólo 8 por ciento se consagraron íntegramente a las labores del campo y 6 por ciento parcialmente, 12 por ciento siguieron cursos superiores de agricultura y 75 por ciento optaron por estudios y ocupaciones distintas. Antes que favorecer el desarrollo técnico y económico de las explotaciones agrícolas, tales índices parecen sugerir que la educación contribuye a definir la disconformidad que suscitan las condiciones de vida y de trabajo imperantes en el campo. Y aparte de los profesionales altamente especializados, que conducen los latifundios y las plantaciones industriales, están vinculados a la tierra los cultivadores que heredaron los conocimientos de sus mayores.

Igualmente decisivo y complejo es el problema creado a la educación por la ausencia de una lengua cuyo uso pueda constituir un eficaz medio de entendimiento en todo el país. Nunca lo fue el español, pues la dominación hispánica cumplió una finalidad evangelizadora, que los clérigos atendieron en las lenguas nativas, porque su conocimiento y su empleo les permitía calar más hondo en el alma de los neófitos; y mantuvo un carácter señorial tan acentuado, que las poblaciones indígenas no aprendieron jamás el español necesario para el coloquio, y sólo asimilaron un vocabulario limitado a los utensilios de trabajo, el menaje doméstico y las disposiciones cotidianas. No ha llegado a serlo el inglés, aunque durante media centuria fue impuesta su enseñanza en las escuelas, porque el alto porcentaje de analfabetismo redujo los alcances de su difusión, y las masas hubieron

de conservar en su expresión la forma idiomática local. No lo es tampoco una determinada lengua nativa, porque las migraciones históricas y los accidentes naturales del país han creado numerosas diferencias dialectales, que la tradición ha perpetuado aun convirtiéndolas en un recurso propicio a la defensa contra las penetraciones adversas. Y ante un hecho tan notorio, que debilitaba los vínculos sociales y culturales del país, decidióse propender a la formación de una lengua nacional, que pudiese servir al pueblo para la expresión de sus sentimientos. Como base de ella se ha designado al tagalog, enaltecido por su identificación con las tradiciones patrióticas y por una apreciable literatura escrita; pero al mismo tiempo se ha dispuesto habilitar como medios de instrucción aquellos dialectos que fuesen hablados por más de 500,000 personas, a fin de centralizar en ellos las modalidades lingüísticas regionales y tender hacia la unidad idiomática mediante la metódica incorporación de sus aportes en la lengua nacional.

Durante los dos primeros años, la enseñanza debe efectuarse mediante el empleo exclusivo de uno de los ocho dialectos predominantes entre la población cristiana, a saber: tagalog, ilocano, bicol, pampango, y pangasinan, hablados en diferentes regiones de Luzón; y cebuano, hiligaynon y samar-leyte, hablados en las islas centrales del archipiélago —llamadas Visayas— y en algunas zonas de Mindanao. Por añadidura, se podrá utilizar también el tau-sug, que es el dialecto más difundido entre la minoría mahometana; y el ibanag, hablado por la más importante minoría cultural de la población cristiana, en una pequeña región bordeada al norte y al oeste por los mantenedores del ilocano, y, en consecuencia, presumiblemente sujeto en su desarrollo a la influencia de éste último. Pero desde el tercero hasta el sexto año el único medio de instrucción debe ser el tagalog, cuyo aprendizaje se considera fácil, por haberse comprobado que los dialectos principales incluyen un abundante acervo lexicológico de aquel: pampango, 59.6 por ciento; cebuano, 48.2 por ciento; hiligaynon, 46.6 por ciento; bicol, 39.5 por ciento; e ilocano, 31.1 por ciento. El objetivo didáctico es evidente: lograr que el niño pueda representar en signos fonéticos las palabras de su lenguaje familiar, y dar a éste la fijeza indispensable para transmitir conocimientos; y conducirlo luego hacia el dominio del tagalog, como expresión de la unidad nacional, y como medio de seguir la enseñanza del inglés, destinado a ser la lengua docta del pueblo filipino.

O sea, que la iniciación de la enseñanza primaria supone la provisión de textos impresos en diez lenguas vernaculares diferentes, y la formación de maestros especialmente preparados para usarlas como medio de instrucción; y su pleno desarrollo exige la concentración del esfuerzo didáctico en el tagalog. Por otra parte, es notorio que la audaz reforma ha contribuido a simplificar los problemas de expresión que antes afectaron el aprendizaje, ha proporcionado un recurso eficaz para combatir el analfabetismo, y ha fortalecido los vínculos entre el hogar y la escuela. Pero ya hemos advertido que en 1957-1958 se inscribió en el sexto año un número de alumnos equivalente al 36.88 por ciento de los que entonces cursaban el primero; y, en consecuencia, nos parece reconocer que la ambicionada unificación lingüística se halla en estrecha relación con la absoluta obligatoriedad de la enseñanza primaria, y será obstruida por las condiciones económicas que predominan en la agricultura e imponen a los niños su alejamiento de la escuela.

Menor, y de naturaleza distinta, es la proyección que en el proceso educativo tiene la existencia de las minorías culturales: porque éstas alcanzan sólo al 9 por ciento de la población, y cabe presumir que sus problemas específicos tendrán una gravitación limitada. Así es, en cuanto se refiere a las 59 minorías paganas, pues, no obstante el arraigo de sus costumbres, se hallan sometidas a la influencia que sobre ellas ejercen los conductores juveniles especialmente capacitados en los centros avanzados del país, y los métodos de trabajo que les permiten acrecentar el rendimiento de la tierra y mejorar sus utensilios. Pero la situación no es tan simple cuando afecta a los musulmanes y los chinos: porque los primeros reconocieron la soberanía filipina sólo en la segunda década del presente siglo, y, tanto su actitud religiosa como su posición en el extremo meridional del archipiélago, los vincula a los nuevos estados que en el sudeste de Asia siguen las inspiraciones del Korán; y porque, no obstante su condición de extranjeros, es tan antigua la penetración de los chinos en el país y tan intensa su fusión con las poblaciones nativas, que todos los cálculos pertinentes a su número son considerados inferiores a la realidad, y no deja de tener una grávida significación el hecho de que mantengan sus propias instituciones económicas y sociales y su propio sistema educacional. En el primer caso, la acción educativa del estado tiende a evitar el aislamien-

to con el cual respondieron las minorías paganas a la vulgar incomprensión de sus formas de vida, así como las inconvenientes distorsiones que en éstas puede ocasionar una transculturación brusca; en el segundo caso procura mitigar las fricciones determinadas por las discrepancias religiosas y, respetando el islamismo, conduce hacia el afianzamiento de los vínculos basados en la ley; y en el tercero extiende las normas de la hospitalidad a la tolerancia de los ajenos moldes culturales, para comprometer así la lealtad que los foráneos deben a las instituciones del país.

Es claro que, no obstante la diversidad de los problemas enumerados y sus respectivas soluciones, la educación primaria está destinada a preparar la superación de los desniveles estructurales y a consolidar las bases de la integración social en Filipinas. Sus limitaciones y frustraciones obstruyen el proceso de la democracia en el archipiélago, y sus necesidades hacen ostensible el desequilibrio de los elementos que ella pone en juego. Para comprenderlo mejor, volvamos los ojos a la estadística: durante el año 1957-1958 cursaron la educación primaria, en las escuelas del estado, 3'555,251 alumnos, y en las escuelas privadas sólo 160,307, o sea, el 4.5 por ciento; pero, en cambio, se inscribieron 227,673 estudiantes en las escuelas secundarias del estado, y 364,324 —o sea, 160 por ciento— en las escuelas secundarias privadas; y en las universidades y las escuelas superiores del estado hubo 35,802 alumnos, y 216,771 en las universidades y escuelas superiores privadas, o sea, 605.4 por ciento. De ello es posible deducir que, por ser insuficientes los recursos que provee el trabajo asalariado, la promesa cultural ofrecida a la masa de la población en la escuela primaria, no llega a convertirse en una realidad; que, muy lejos de propender la educación al desarrollo y la madurez de una clase media ilustrada, existe la posibilidad de que contribuya a formar un vasto proletariado intelectual; que la formación cultural de los grupos destinados a dirigir el estado se efectúa bajo una débil e indirecta vigilancia de éste, y no obedece a las perspectivas del crecimiento nacional sino a una anárquica iniciativa individual.

En tales condiciones, la educación no soluciona los problemas ligados a las expectativas de progreso. Su orientación y su eficiencia, y aun menudas cuestiones de horario escolar, son discutidas públicamente, con acentuada severidad; motivan encuestas; dan tema a frecuentes pronunciamientos de la prensa cotidiana.

na, conferencias y libros. Y se dice que está en crisis. En efecto: durante un examen exploratorio, al cual fueron sometidos, el año 1958, cuatro mil alumnos del quinto y sexto años de educación primaria, en una provincia situada al oriente de Luzón, el 50 por ciento alcanzaron a resolver cinco de los diez problemas de aritmética que les fueron propuestos, y sólo el veinte por ciento pudieron escribir una sencilla carta de invitación; la escuela secundaria, juzgada como el más débil eslabón en el sistema educativo, se halla igualmente afectada por el bajo rendimiento y la creciente indisciplina de los alumnos; y las instituciones de enseñanza superior son reveladoramente mencionadas como "diploma mills". Pero ¿acaso no son estos hechos un reflejo de la dinámica social? ¿Y de la lentitud con que las instituciones se adaptan a las pujantes formas de la vida actual? Basta recordar que durante el año 1937-1938 estudiaron 1'738,868 alumnos en las escuelas primarias y secundarias del estado, y 3'781,376 —o sea, 217.45 por ciento— en 1957-1958; que el número de escuelas y de maestros aumentó, en el mismo lapso, de 10,926 a 27,305 —o sea, 249 por ciento—, y de 38,006 a 100,471 —o sea, 264 por ciento—, respectivamente. Así se explica el origen de la crisis. Es una crisis debida a la progresiva incorporación de capas demográficas hasta ahora carentes de una tradición escolar, y cuya presencia influye: 1º, sobre las cantidades que el presupuesto nacional destina al sostenimiento de la educación pública; 2º, en el nivel general de las enseñanzas correspondientes a las diversas etapas de la formación individual; y 3º, en la predominante orientación de las actividades docentes conforme a las pautas de un practicismo que tiende a mejorar las ocupaciones técnicas.

En efecto, durante el año fiscal de 1958-1959, el presupuesto nacional ascendió en Filipinas a 892'057,713 pesos, y de ellos fueron dedicados a la educación pública 222'609,185; o sea, 24.5 por ciento. Pero, no obstante su importancia, esa suma es juzgada insuficiente, en atención a los siguientes hechos: 1º, apenas otorga a los maestros un sueldo mínimo de 140 pesos mensuales, que supera ligeramente el jornal mínimo de 4 pesos asignado a los obreros, y no les permite ocupar una posición decorosa en la vida social, ni satisfacer debidamente las necesidades personales y familiares; 2º, obliga a proveer el costo íntegro de la enseñanza secundaria mediante los pagos de los alumnos, y atiende a la gratuidad de la enseñanza primaria dentro de las limitaciones antes

explicadas; 3º, no permite desarrollar un plan de edificaciones escolares, y ordinariamente se debe requerir la cooperación vecinal para dotar de locales nuevos a las escuelas, como sucede en las comunidades rurales. La educación está enderezada a preparar las energías que exige el desarrollo del país, y en ella están involucrados 4'749,359 estudiantes y maestros —o sea, 20.8 por ciento de la población—; por ello deben reclamar las autoridades una adecuada provisión de fondos para superar las actuales manifestaciones de la crisis educacional.

Aún pueden agravarse los problemas de la administración escolar, porque se pretende que las deficiencias del aprendizaje pueden solucionarse en la enseñanza primaria mediante la agregación de un año a los seis del ciclo en vigencia. Y, con la respectiva autorización, algunas escuelas privadas ensayan la extensión del currículum a ocho años. En tal período se consagra la mayor atención a los estudios de lenguaje —que incluyen pronunciación, deletreo, lectura y escritura— y a los trabajos vocacionales; y sólo la mitad del tiempo disponible se aplica a nociones de aritmética, educación social —que tiende a formar el carácter y la conciencia cívica—, higiene y ciencias naturales, música y educación física. A continuación, los estudios secundarios ocupan cuatro años, divididos en dos ciclos, respectivamente definidos como general y de especialización académica o vocacional. La mayor parte del tiempo se dedica en ellos a inglés, tagalog, educación física y entrenamiento pre-militar, y ocupaciones vocacionales; y el currículum abarca además literatura inglesa, Matemáticas, ciencias —dos cursos generales en el primer ciclo y, luego Biología y Física—, Historia —a saber: Historia y Gobierno de Filipinas, Historia de Estados Unidos, Historia de Oriente e Historia Universal—, economía y español. Se establece en el segundo ciclo la diferencia entre las dos orientaciones posibles, exonerando de las ocupaciones vocacionales a quienes han de seguir estudios superiores, y asignándoles cursos adicionales de inglés, Historia o Matemáticas; y, en el caso contrario, suprimiendo en el último año los cursos de inglés y literatura inglesa, ciencias e Historia Universal, así como recortando el tiempo destinado en todo el ciclo al tagalog y la educación física, para dar margen a una intensa práctica vocacional. En verdad, la formación cultural parece subestimada; y, aunque plausible, el propósito de conferir al proceso educativo una finalidad inmediatamente uti-

litaria, parece disminuir el interés del alumno por las disciplinas que preparan el desarrollo de su mente; y si a ello se agrega el impacto del cine, el periodismo gráfico y la televisión, habría de comprenderse la inestabilidad emocional que los catones de la prensa destacan en la juventud, así como los problemas concernientes a la disciplina y el rendimiento de la escuela. De allí que la minoría china haya adoptado un sistema escolar distinto, caracterizado por haber extendido los estudios secundarios a seis años, omitir la especialización vocacional y poner el énfasis en las materias culturales —geografía, historia y literatura de China, Historia del Mundo en la Edad Moderna, Algebra aplicada, Geometría Analítica, Trigonometría y Química—, según aquellos viejos ideales que basan la educación en la autoridad y la preparación de la madurez.

Tal vez pueda estimarse que el más intenso aliento de la escuela es, a un mismo tiempo, su más notorio defecto. Porque la organización de su trabajo se inspira estrictamente en las actividades y las necesidades de la comunidad, y tiende a desenvolver la habilidad práctica y las cualidades morales que puedan conducir al alumno en la vida cotidiana. Y ello basta para justificar las deserciones, pues tanto los estudiantes como sus padres esperan una profunda diferencia entre la escuela y la comunidad, para estimular un continuado empleo de tiempo y dinero; e ingenuamente consideran que las enseñanzas del hogar y de alguna labor remunerativa pueden sustituir a las que imparte la escuela para propulsar la vida de la comunidad. Y como en materia vocacional es posible que el maestro no se halle en aptitud de ofrecer una experiencia semejante a la que poseen quienes ejercen la actividad productiva que aprendieron de sus mayores, o que la escuela no disponga de los implementos y materiales requeridos en el aprendizaje, es explicable que el interés por la educación escolar no sea muy intenso, ni duradero. Por eso se discute la conveniencia de tonificar el currículum, mediante el restablecimiento del sétimo año que en 1940 fue suprimido de la educación primaria, y aun de hacer efectiva la obligatoriedad de la concurrencia a la escuela; pero toda providencia definitiva está condicionada por la provisión de los fondos correspondientes, y la orientación práctica dada a la formación de la niñez gravita sobre la debilidad de la enseñanza secundaria y limita la hondura de los estudios superiores. Y al mismo tiempo se hace más intensa y

sensible la expectativa que promueven las posibilidades de progreso individual y social ligadas al desarrollo de la educación.

VARIACIONES SOBRE EL BAMBU

Vamos a visitar las cataratas de Pagsanjan, situadas a 102 kilómetros de Manila y que la fama proclama como uno de los más pintorescos lugares de Filipinas. El camino corre a escasa distancia de las riberas del Lago Bay, cuya discreta brisa mitiga el intenso calor de la estación; se desliza entre fecundas plantaciones de arroz, extensos bosques de cocoteros, esbeltos bambúes y frondosos mangos; y su cinta parduzca es apenas una leve herida en el verdor del horizonte. Aquí y allá, perdidas entre los árboles, asoman las casas de los poblados que el camino ha congregado y a cuya vera flamean las ropas multicolores tendidas al sol o se amontonan los frutos recién desprendidos. De tarde en tarde, descuella en el paisaje la silueta gris de los *carabaos*, que hozan plácidamente entre las hierbas, o miran con ternura a los viandantes mientras un niño va a horcajadas sobre su lomo, o arrastran el arado que dispone las entrañas de la tierra para acoger la semilla fecunda, o proyectan su inofensiva cornamenta en la claridad del cielo.

A veces parece que las líneas del contorno están condicionadas por el frágil y altivo manojito de bambúes, que desde un punto se inclinan hacia todas partes. Y el hombre ha sabido cautivar la sencillez y la propicia utilidad de sus flexibles tallos, para dar a su propia vida un marco sobrio y amable. Sobre pilares y vigas de madera, los campesinos forman el piso y las paredes de sus hogares con delgados fragmentos de bambú; la escalera, el barandal que a veces mira al camino, y mucho de su menaje, es también de bambú; y reposan sobre el piso, que se cimbra plásticamente bajo el peso del cuerpo laxo. En el caserío rural suele haber también alguna capilla, sin ornamento alguno, abierta a las caricias del viento, y donde llega algún clérigo para officiar cuando la Iglesia lo prescribe; humilde y rústicamente, su altar está formado por algunas varas de bambú sobre las cuales extiende el sacerdote su albo lienzo; y cuando no es sobre la tierra, los fieles doblan las rodillas sobre reclinatorios de bambú. De un lado a otro del camino se extiende a veces un ostentoso cartelón de propaganda política, sostenido por una habilidosa urdimbre de

bambú; a la entrada de los pueblos álzase una armazón de bambú, en la cual se ofrece a la vista de los viajeros una salutación de bienvenida; y para dar cauce rítmico a la alegría o a las palabras de alguna canción popular, la percusión del bambú ofrece una penetrante y graciosa sonoridad.

Cuando los pueblos lucen aires de ciudad suelen tener una hermosa iglesia cuyos muros de piedra se alzan frente a una hermosa plaza, o dominan las casas desde una eminencia del terreno; y una amplia escuela, integrada por dos o tres edificios a los cuales llegan generosamente la luz y el aire; y un barracón destinado a los espectáculos cinematográficos; y algunas calles transversales, donde los artesanos fabrican objetos de uso tradicional y algunos comerciantes echan al viento los dudosos acordes de una transmisión radiofónica; y uno o más puestos donde algún policía dirige la circulación de vehículos. Así es Pagsanjan. Pero aquí se encuentra además un acogedor establecimiento, que ofrece al visitante sombra y retiro en sus ascéticas habitaciones de bambú, y mira hacia el río que nace al pie de las cataratas.

Es preciso aventurar la travesía de la corriente sobre una canoa, tripulada por dos ágiles mestizos, y recorrer la sinuosa extensión de una garganta. Al comienzo es plácido el curso del río, y la mirada se detiene a contemplar las plantas acuáticas, o la exuberante arboleda que se empina abruptamente sobre las cuestas de ambas márgenes, o las flexibles lianas que persiguen el destino de los altivos troncos. La corriente, lleva en silencio algunos frutos prematuramente desprendidos de los cocoteros. Entre las ramas se oculta presurosa alguna iguana, o grita su temor algún mono esquivo. Al frente, un rápido obstruye la perspectiva de la navegación, y los bogas abandonan la canoa para empujarla hacia adelante y vencer así el obstáculo. Pero éste no es el único, y muy diestramente saben sortear los mestizos aquellas seductoras dificultades de la naturaleza: entre pesadas rocas cuya separación deja estrecho paso a la canoa; o deslizándose ésta sobre un tubo de metal, que evita las peligrosas aristas en un curso torrentoso; o aproximándose a una oquedad de la rivera, sobre la cual se esparce un leve chorrillo. Y, al fin, he allí las cataratas.

Una accidentada escalera de bambú, flanqueada por un oportuno barandal, conduce la inquietud hacia la cumbre, para

contemplar el nacimiento y los pasos del plateado torrente. La fatiga del ascenso puede ser mitigada sucesivamente en tres casetas de bambú, en torno a las cuales se cierne la sombra rumorosa de la vegetación; y en tanto que desde la primera se mira los contrastados colores del paisaje ornado por la catarata, es necesario llegar a la tercera caseta para ver cómo discurre el agua por el llano, cae en forma abrupta, corre brevemente en agitado torbellino y se precipita hacia la garganta. A corta distancia de la caída forman las rocas un dique natural, a cuya vera quedan protegidas las canoas. Y al otro lado se extiende un vasto remanso, circunvalado por las alturas verdeantes, y presidido por la altiva y sonora voz del agua. Allí aguarda una balsa, formada por una triple hilera de bambúes. Sobre ella nos aproximamos al pie de la catarata, conducidos por unos balseros mestizos que tiran de una liana prendida a las rocas, y penetramos en una pequeña cueva situada detrás del torrente. Su estruendo es amplificado por las paredes rocosas; y, mientras recibimos la frescura de sus caricias, miramos cómo se irisa a través de ella la espléndida luz del sol.

Cuando volvemos al remanso, y en la canoa surcamos la corriente que extiende su sinuoso curso por la garganta, las imágenes son ya familiares. Pero aún se nos revela con mayor nitidez la belleza de aquel rincón del mundo, donde la naturaleza ha reunido los elementos de su gracia y el hombre ha tenido el acierto de respetarlos. «Jorge Puccinelli Converso»

UN "BARRIO" EN FILIPINAS

"Barrio" no es, en Filipinas, un sector de la ciudad. Es un vecindario rural. Avizoramente situado sobre las márgenes de una carretera, o agazapado tras una huella serpeante, o perdido entre una próspera arboleda, el "barrio" es siempre una comunidad de campesinos honestos y hospitalarios. Pero fácilmente ha cundido entre ellos la rebeldía, cuando una insólita situación ha quebrado el apacible ritmo de su vida. Y la violencia ha esparcido sobre la tierra sus despojos, en forma esporádica y sorpresiva, pero tenaz y silenciosa, aun en la punta de una flecha o en la rutilante nerviosidad de un cuchillo. Por ejemplo, de ellos salieron las masas que siguieron a los líderes patriotas en su lucha contra el dominio español, y en su bandera inscribieron un lema en

la lengua hablada por el pueblo. Un maestro norteamericano ha referido que en los días iniciales de la ocupación debía lucir su revólver al cinto, cuando salía cada mañana para desempeñar su misión en la escuela de un "barrio". Sus gentes proporcionaron víveres y hombres a las guerrillas que durante la II Guerra Mundial hostigaron a los invasores japoneses. Y muchos mantuvieron las armas en sus manos hasta no ser beneficiados con una parcela donde pudieran lograr una segura parte de la libertad y la felicidad conquistadas por el país. Sin embargo, no se crea que la violencia interrumpió la quieta existencia del "barrio". Fue sólo un matiz en la cotidiana lucha por el pan, que transitoriamente debía ligarse a la defensa de la vulnerada dignidad del hombre. Y las pasiones enardecidas volvían pronto a su cauce rutinario, a su oscura y mínima esperanza.

En los "barrios" imperan las altivas y livianas casas de "nipa", que desde tiempo inmemorial dan albergue a las gentes de Filipinas. Edificadas sobre una fundamental armazón de madera o de bambú, sus paredes laterales se encuentran formadas por ligeros tabiques donde se entrecruzan las largas hojas de "nipa", y ostentan techo inclinado de lo mismo y piso de bambú. Constata de un solo recinto cuadrangular, dividido por movedizos paneles de "nipa" o bambú, que pueden conferir extraordinaria versatilidad a todo el interior; y así presentan un ambiente principal, los cubículos necesarios para los dormitorios, y un espacio exterior destinado a los quehaceres domésticos. Su menaje suele ser muy escaso y —con alguna frecuencia— de fabricación casera: una rústica mesa, que el uso ha hecho grisácea, y en torno de ella algunos bancos; unos petates, enrollados en algún ángulo durante el día, y que por la noche se tienden sobre el suelo de bambú para aliviar el reposo; cama y ropero, que indican ya cierta bonanza familiar; una airosa repisa, con adornos que hacen burla de la pobreza circundante o con algunas piezas de vajilla; un baúl, que guarda prendas y trebejos; y en la cocina, fogón y ollas de barro cocido. Todo luce bastante limpio, pues sólo así puede evitarse en el campo la asidua concurrencia de los insectos; y libre de la humedad que dejan las lluvias, pues la estructura entera se halla algo elevada sobre el nivel del suelo.

Aquellas "casas de nipa", cantadas por los poetas como asilo de la sinceridad y de la paz, no son siempre iguales. Tienen una escalera de bambú, que da acceso directo al recinto interior

o a una pequeña galería; y ésta, sombreada por un alero y bordeada por una baranda de bambú, denota por sí sola el relativo confort de que disfrutan los moradores. Algunas utilizan como depósito o corral el espacio protegido por la casa, y allí se ve los frutos que deberán ir al mercado, o los carabaos, cerdos y gallinas que retozan en plácida armonía; pero otras dedican aquel espacio únicamente para guardar una carreta u otro vehículo, y a corta distancia tienen para esos efectos una construcción auxiliar, cuya parte alta sirve como granero. En aquellas deben ser abiertas las ventanas, para que la luz del día no se detenga; pero en éstas se filtra suavemente, a través de las delgadas y graciosas láminas de concha que las adornan. Y no faltan además los indicios de una gradual adaptación a los cambios culturales, que fácilmente se advierten en la utilización de la madera, la calamina o el vidrio, para cubrir los lados de la casa, los techos y las ventanas. De manera que basta observarla ligeramente, para reconocer el nivel económico, social o cultural de quienes habitan aquellas rústicas viviendas; y para comprobar las diferencias que en su aldeana sencillez alberga el "barrio".

Allí no hay instalaciones higiénicas. Para asegurar la provisión de agua potable se ha empezado a perforar pozos artesianos; pero a falta de éstos se almacena el agua de la lluvia, o se utiliza prudentemente la que da el río, o para beber se apela a la del coco. Según los casos, proveen los vecinos al transporte y la reserva del líquido que sus necesidades exigen, empleando grandes cántaros de barro cocido o largos y gruesos troncos de bambú, en los cuales son previamente removidos los nudos. Y, cuando las emanaciones orgánicas malogran el ambiente, las casas enteras son trasladadas con la ayuda generosa del vecindario, pues basta desenterrar sus pivotes y portarlas en los hombros. Varias veces pueden cambiar así de emplazamiento y, aunque dentro de los linderos de una parcela, es claro que tal movilidad confiere al "barrio" una versatilidad muy peculiar. Por ello no es posible reconocerle una traza urbana. Y, aparte de la línea imperativa que fija el camino, las "casas de nipa" son levantadas en el lugar adecuado para dominar la parcela. Destacan pálidamente en el agreste contorno del "barrio", porque agregan una tonalidad opaca a los brillantes matices del paisaje; pero no es posible disociar su modesta estructura y la airosa silueta de los árboles, y la imaginación cree que se reclinan ante los troncos enhiestos para agradecer los dones de la tierra.

Cada hacienda alberga a sus labriegos en uno o más "barrios", cuyas "casas de nipa" los vinculan al trabajo; pues, no obstante ser éste muy poco remunerativo, les permite asegurar la vivienda familiar aun durante los largos meses en que la naturaleza prepara sus frutos. Algunas zonas de cultivo son confiadas a *tenants* o *aparceros*, que prodigan su esfuerzo por incrementar así sus propias utilidades. Y hay también en los "barrios" una variedad de pequeños propietarios que trabajan su propia tierra, o al mismo tiempo fungen como *tenants*, o son jornaleros ocasionales. Pero a todos —a "los que viven por sus manos y los ricos", según dijera el poeta medioeval—, a todos beneficia la extraordinaria fecundidad del suelo, y muchos dicen que solo es comparable a la del paraíso bíblico. Unos se refieren a ella con admiración y gratitud, en tanto que los ahitos dicen que incita a la indolencia. Lo cierto es que difícilmente podrá hallarse algún rincón donde no señoreen sus presentes y, de manera predominante, el coco y el bambú. La corteza leñosa del primero es el combustible de las cocinas hogareñas, luce flores en las ventanas, y su concavidad es a veces adoptada para fabricar tasas y copas vistosas: su agua es empleada para beber y condimentar dulces, puede trocarse en vinagre o licor, y da a las mozas el aroma del propio fruto cuando la emplean para lavar o untar sus cabellos; el fruto es elemento de una versátil culinaria y su grasa tiene numerosas aplicaciones industriales; del tronco se obtiene una especie de harina, y las hojas cubren los techos de las casas o proporcionan unas flexibles varitas que se usan en cortinillas y tapetes. Los esbeltos y resistentes tallos del segundo forman la estructura de las casas campesinas, dan la materia básica de preciado mobiliario y de adornos muy decorativos, se acoplan prontamente para facilitar labores de albañilería y eventuales armazones de ciertos días festivos, aparecen sobre el mar como estabilizadores de las inestables canoas, y prestan su resonancia a las cuerdas de algún instrumento popular o a los pasos rítmicos de los bailes campesinos.

Más que en la calidad heterogénea de las ciudades, el carácter de la sociabilidad filipina se encuentra en los "barrios": porque sus formas de vida afectan a las mayorías del país, mantienen al hombre elementalmente sujeto a la naturaleza, y determinan los orgullosos localismos que se manifiestan aun en la diversidad de dialectos. En ellos puede comprobarse la supervivencia

de remotas tradiciones y la acción estimulante de quienes preparan el cambio necesario. No es posible anticipar si podrá estimularse el desarrollo de la pequeña propiedad, u organizarse un vasto movimiento cooperativo, o industrializar la producción agraria. Pero ya se discute la posibilidad de tal cambio y la conveniencia de planearlo metódicamente, para evitar ensayos aventurados o transformaciones que pueden ocasionar un desequilibrio.

PRESENCIA DEL AMOK

Difícilmente puede apreciar un forastero la estabilidad de los cambios sufridos por el carácter de un pueblo agitado por alguna crisis histórica; o definir la profundidad de sus tendencias tradicionales, entre las formas de vida que se imponen a la observación. Sobre todo, cuando esa crisis ha sido tan compleja y prolongada como en el caso del pueblo filipino, que durante varias décadas ha mantenido su beligerancia contra el dominio español y la ocupación norteamericana, ha culminado su lucha contra la agresión japonesa, y se halla situado en una estratégica zona en la cual se cruzan las influencias de Oriente y Occidente. Sus gentes son tan amigables y cordiales, como los hombres de buena voluntad que existen a través de todo el mundo; pero el cumplimiento de su destino los ha conducido hacia los senderos de la violencia, y hoy es frecuente escuchar noticias y prevenciones alusivas a sus excesos. Por ejemplo: a unos metros de la Catedral de Manila —donde ha sido improvisada una barriada sobre las ruinas que dejó la guerra—, cayó un sujeto herido por una flecha, tan silenciosa y mortalmente, que fueron inútiles las pesquisas policiales encaminadas a identificar al responsable; se aconseja evitar el tránsito nocturno de las carreteras interiores, porque entre las frondosas arboledas acechan bandidos que obstruyen las vías para asaltar a los viajeros; en los edificios públicos, las oficinas bancarias y algunos lugares de esparcimiento se ve carteles que prohíben el uso de armas de fuego en su interior y piden se las deposite en la portería o la administración¹. Todo ello

1 **City Hall**: "Fire arms not allowed inside the... Deposit your fire arms to Police". **National Science Development Board**: "Deposit all fire-arms and other deadly weapons here". **Bowling**: "Gambling & fire arms strictly prohibited"; "Please deposit fire arms to the Manager".

anuncia la coexistencia de la civilidad y de costumbres que contrarían sus fines. Y sugiere que el límite entre unas y otras puede ser, en ocasiones, sumamente fluido, como lo fue la posesión de la tierra durante la lucha contra los agresores japoneses: pues, si la noche protegió entonces la acción de los patriotas emboscados en los campos, hoy encubre la sangre vertida con los rudimentarios y silenciosos instrumentos que la audacia de las gentes opuso en otro tiempo a la superioridad técnica del enemigo. Y quizá no sea posible establecer si así reviven costumbres ancestrales o se perpetúan las formas de conducta que la crisis originó.

En verdad, la índole natural y permanente, tanto como el equilibrio objetivo de la personalidad, sufren transitorio desconcierto bajo el impacto de la injusticia, la intriga o la simple impertinencia. Súbitamente puede oscurecerse entonces el razonamiento, y aún el ánimo más apacible se altera hasta un punto en que el hombre parece "fuera de sí". En cambio, los pueblos de Filipinas —y de otras islas oceánicas— imaginan una influencia extraña, y decisivamente superior a la voluntad individual, para explicar obsesiones pasionales y desmanes cuyas proyecciones quiebran el ritmo y las normas de la vida cotidiana. La llaman *amok*. Y sugiere la supervivencia de un mundo mágico, ante el cual vacila el pensamiento, sobrecogido por la desafiante presencia de lo desconocido.

Proyectemos nuestra atención hacia algunas escenas que revelen su intensidad y su carácter. Pequeño, cetrino, descalzo, tan ágil y cauteloso como un felino, abandona a veces un negrito la alta espesura donde habita, irrumpe en algún poblado cuando ha caído la noche, y al tropezar con un viandante desnuda una mortífera hoja, traza en la sombra una curva destellosa, y deja en el suelo una víctima inocente. Es el *amok*. Sale el moro de la ceremonia propicia, con cierto brillo colérico en la mirada, recio el andar y el ademán tenso; halla en su camino un cristiano desaprensivo; y desde los revueltos pliegues de su vestidura emerge entonces el afilado *kris*, para consumir el sacrificio que la ley del profeta exige a los guerreros. Es el *amok*. Si después de una noche alegre, o excitado por los tonos de una discusión doméstica, o agobiado por la desesperanza que origina la miseria, alguien se revuelve con violencia y siega las vidas de amigos o familiares es, también, a causa del *amok*. Y si un hombre quie-

bra las bases del sentimiento familiar y de la conveniencia personal, tanto como la habitual regularidad de su conducta, para seguir tras el amor de una mala mujer, es, también, por el *amok*. Toda violencia que rompa los cauces del afecto o el respeto, o los actos cuya comprensión escapa a las convenciones usuales, se piensa que obedecen al extraño y transitorio poder del *amok*. Cuanto excede el equilibrio de la conciencia, es visto como manifestación de la energía desbordante que infunde el *amok*. Y no importa que la razón haya establecido calificaciones precisas para los hechos a cuyo juzgamiento debe enfrentarse, pues ocurre que a veces se amortigua la voluntad del hombre, por efecto de una imposición social o merced a un concierto de circunstancias que deforman sus afinidades íntimas. Pero una contingencia no cambia la naturaleza invívita de la persona: sólo la somete a una compulsión que sofoca su libertad, y cuando aquella pasa debe entenderse que el individuo torna a sí mismo. Por tanto, revelarían ser muy superficial quien asimilase el *amok* a la enajenación; o quisiera verlo como la explicación que el pensamiento primitivo elabora ante las formas anómalas de la conducta; o creyese que es una ficción enderezada a mitigar la responsabilidad consiguiente a un acto criminal. Hablar del *amok* supone reconocer que los hechos del hombre están sometidos a la ley de su grupo, y que la eventual comisión de una violencia obedece a la afirmación y la defensa de una personalidad colectiva frente a las agrupaciones presuntamente hostiles.

Muy ilustrativos nos parecen dos episodios, respectivamente protagonizados por un misionero y un general. Referidos como anécdotas que demostrarían la incomprensión de los llamados pueblos primitivos, ante las más elocuentes demostraciones de las excelencias de la civilización occidental, nos parece que confirman la preeminencia que ellos reconocen a sus principios espirituales y sociales, así como su relativa impermeabilidad a toda compulsión enderezada a cambiarlos o desconocerlos. En efecto, cuenta el primero que en una oportunidad fue llevado por su misión evangélica hasta un lugar habitado por tinguianos, y dirigióse al más anciano para exponerle los fundamentos de la doctrina cristiana; habló en forma tan sabia y expresiva, tan dulce y magistral como su experiencia le aconsejaba; parecíale que sus palabras lograban efecto convincente, pues aquel entornaba su mirada y con aparente humildad inclinaba el rostro, y ya presumía

el sacerdote que tras de su conversión habría de seguir la del pueblo; pero después de meditar un momento arguyó el jefe tinguano que a la voluntad divina debían la posesión de aquel rincón del mundo, tanto como las creencias que profesaban, y le rogó que no pretendiese cambiar nada porque estaría mal desobedecer los designios supremos. Por su parte, el general debió dirigirse al aguerrido sultán de una isla meridional del archipiélago, cuya sujeción había requerido varios años de escabrosa campaña; y para afianzar la culminación de su victoria militar quiso ofrecer al enemigo la generosa amistad del país próspero y poderoso que lo enviaba; hizo el elogio de su civilización y su grandeza, y un cálido anuncio de las ventajas que podría franquearle el acatamiento de su ley; pero el vencido sultán proyectó sobre el general una brillante mirada, y con reprimido ardor le pidió que renunciase a la posesión de aquella isla, donde la naturaleza era el único bien que sus hombres disfrutaban, pues nada agregaría a la riqueza y la temida potencia del gran país a cuyas armas había debido rendirse.

Los llamados pueblos primitivos no son reducidos por los alardes dialécticos ni las conquistas. Se repliegan, material y espiritualmente, apenas toman conciencia de su debilidad para mantener el aislamiento que les es grato; y, aunque aceptan la recepción de elementos foráneos, mantienen una indeclinable lealtad a sus usos y tradiciones, sus creencias y prácticas rituales. Por ende, tales formas de vida constituyen vínculos de solidaridad social, cuya supervivencia determina la perpetuación del grupo; por razones de gobierno, su preservación suele dar origen a procedimientos esotéricos, que las hacen eficaces como medios de identificación; y en el ciclo vital masculino adquiere significado sustantivo la fiesta de iniciación, que hace al hombre partícipe de los secretos del grupo y le impone la responsabilidad de asumir su defensa. Si descarga entonces la violencia para cumplir alguna tarea, lo hace bajo el imperio de su propia ley, para afirmar la vitalidad del cuerpo social y quizá para vengar ofensas y despojos. Es el amok.

*Departamento de Historia
Universidad de San Marcos*

Poesía Peruana 1960 (Antología)

POR ESTUARDO NÚÑEZ

PRESENTACION

El Departamento de Literatura ha confeccionado esta Antología tomada de los libros peruanos de poesía editados en el transcurso del año de 1960. Señalar un límite temporal —un período anual— no deja de ser una arbitrariedad tratándose de enfocar la obra superior del espíritu como es la producción lírica. Pero no es intención de este trabajo ofrecer un cuadro completo de lo que actualmente se crea en poesía, sino únicamente mostrar la cosecha de un año de producción bibliográfica poética y resaltar el hecho de que lo producido luce alta calidad y que el índice estadístico supera en lo numérico a los años anteriores.

Se ha procurado una selección de los poemas más representativos a fin de ofrecer un cuadro de conjunto de uno de los años más prolfucos de producción poética en los últimos decenios, que alcanza a casi una treintena de volúmenes. No se quiera encontrar en ella a todos los poetas de alguna significación que figuran en la vida intelectual del país; solamente se consignan a los que algo o mucho han publicado en libro durante dicho año.

Debe advertirse que hemos allegado la bibliografía más completa que ha sido posible obtener hasta el momento, aunque no se nos oculta el hecho de que hayan podido editarse algunos libros no consignados en la selección y en la bibliografía adjunta, sobre todo en provincias (Trujillo, Arequipa, Cuzco, principalmente) y que no han llegado lamentablemente a nuestras manos, pese a nuestros esfuerzos. En tal forma, aparentemente la representación de las provincias es insignificante en cantidad. Rogamos darnos noticias e información de ella, para completar nuestra bi-

bliografía y salvar en lo sucesivo estas deficiencias, pues deseamos ofrecer anualmente estas antologías.

La Universidad siente la ineludible obligación de ampliar su acción cultural fuera de las aulas y de vincularse cada vez más estrechamente con todas las expresiones de la cultura nacional actual. La Universidad no es solamente una organización para el estudio del pasado sino un laboratorio para enfocar el presente y planificar el futuro. La actualidad literaria constituye un vasto complejo de fenómenos culturales que deben ser estudiados como realidades vivientes y no sólo como muertas realidades de tiempos pretéritos. La literatura históricamente estudiada ha cedido el paso, en los últimos decenios, al análisis de la obra actual y al estudio de las proyecciones futuras del acontecer literario. Debe insistirse, de acuerdo con estas ideas, en la consideración de que el fenómeno poético del Perú alcanza hoy una inusitada intensidad que merece un estudio comprensivo e inmediato.

Cabe así la observación de que la Universidad juega un papel importante en el proceso de la producción literaria. Muchos de los poetas recogidos en esta selección se encuentran o estuvieron vinculados a las aulas universitarias como se aprecia por lo menos en un 30% de los autores de poemas recolectados. Este es un hecho significativo que no debe pasar inadvertido por la crítica.

El conjunto de la producción acogida en esta antología acusa una alta calidad. Esto supone dos situaciones: la primera, que los poetas con producción anterior a 1960, han editado este año algunos libros que superan a los precedentes, y la segunda, que ha aparecido un número apreciable de nuevos valores poéticos.

De los poetas con libro u obra anterior publicada, han editado obra adicional en 1960: Belli, BendeZú, Carrillo, Florián, Hidalgo, Moreno Jimeno, Romaña, Rose, Salazar B., Samaniego, Scorza, Sologuren Valcárcel y Vega (14).

Los nuevos poetas que se revelan y surgen al conocimiento general son: Cornejo, Chávez de Paz, Espinoza, Gómez, Heraud, Jodorowsky, Ordóñez, Velásquez, Yauri (9).

Han publicado dos libros en 1960; Chávez de Paz, Moreno Jimeno, Salazar B. y Scorza.

Aunque la mayoría de las ediciones se han hecho en Lima, la procedencia de los autores y sus lugares de nacimiento arroja más o menos un 50% de nacidos en diversos lugares del Perú y otro 50% de nacidos en Lima.

Debe añadirse, finalmente, que en el curso de 1960 tuvieron realización 5 concursos poéticos importantes ganados por poetas peruanos: uno continental, dos regionales, el nacional instituido por el Estado (Fomento a la Cultura), y uno institucional convocado por la Federación de Empleados Bancarios del Perú.

El concurso continental fue el titulado "León de Greif", convocado en Caracas, Venezuela, en el que obtuvo el primer puesto Sebastián Salazar Bondy.

En el Concurso "El Poeta joven del Perú", convocado por la revista *Cuadernos Trimestrales de Poesía*, de Trujillo, obtuvieron el primer puesto los poetas César Calvo, todavía sin libro publicado, con su volumen *Poemas bajo tierra*, aún inédito, y Javier Heraud, con *El Viaje*, libro también inédito hasta el momento. El segundo lugar lo consiguió Mario Razetto.

En el Concurso convocado por el Centro Cultural Guadalupe, de Ica, obtuvo el primer premio Juan Gonzalo Rose con su "Canto a Ica".

El premio nacional "José Santos Chocano" en el Concurso de Fomento a la Cultura correspondiente a 1960 no se ha otorgado todavía; en cambio, en ese año se concedió el Premio de 1959, obtenido por Eleodoro Vargas Vicuña, con su libro "Zora", todavía inédito.

En el Concurso institucional de la Federación de Empleados Bancarios se otorgó el primer premio de Poesía a Ernesto Elías Carnero y el segundo y tercer puestos a Miguel Carrillo Natteri y Livio Gómez.

CARLOS GERMAN BELLI (n. 1927)

DENTRO & FUERA

*Ha llegado el Domingo
y procedo a desollarme como a un oso:
me desentundo
y exprimo el sucio overol que cubre mi sangre*

*Caen entonces al fondo de la tina
goterones de sudor frío
pelos erizados
poros entreabiertos por el miedo*

Y de inmediato un verde césped reemplaza mi antigua piel

*Mi cuerpo extiende su busto durante
la noche
y lo hace flotar en posición horizontal
hacia el alfézar de la casa de enfrente
Entonces-veo-música-escucho-nube-
y-palpo-un-elefante-a-horcajadas-
sobre-uno-de-mis-pelos-erizados-
de miedo*

*Mi cuerpo méase hacia adentro durante la noche
e inunda el suelo de sus pies
hasta crecer florecillas como en un invernadero*

De Dentro & fuera.

FRANCISCO BENDEZU (n. 1927)

ODA A LA TARDE

Gritas, ¡oh tardel! Las muchachas
acodadas al balcón, enmudecidas,
te perciben, y los autómatas que arden
y gimen en azules azoteas anegadas.
¡Cantas solitaria y te desangras!

Yo te he visto clamar sin brazos,
y enredarte en los alambres de púas
de los desiertos paseos públicos.
Yo te he visto forcejear desnuda
con un sudor de escarcha en las axilas.

Yo te he visto bailar en los espejos,
y correr por plazas de amaranto,
y dar una hora sin relojes
para las castas parejas que temblaban
acosadas por un largo fulgor de telegramas.

Yo te he visto huir y destrozarte
la frente contra el mármol siniestro de la umbría,
y abrazarte, herida, de los postes,
y llenar, sentada dulcemente,
de hilos y cenizas los estanques.

Yo he rayado tu dramática mejilla
con uñas o agujas de diamante,
y mordido tus labios purpúreos como espadas;
yo he besado tu busto y me he bañado
en tu halo de deshechas mariposas.

¿Hacia qué antiguo malecón de cobre
conduces, como un aro, la furente
y desalada luna del terror? Las mujeres
te despiden con los muslos entreabiertos y descalzas,
y te escoltan golondrinas y gramófonos.

¿Qué imposible cintura alucinante
persigues en la luz remota y loca?
¿A qué hoguera, ídolo verde, te abalanzas?
Cantas y sollozas. ¡Ya no hay nadie!
El viento mece columpios oxidados y distantes.

Yo adoré tu trémulo pertil y tus violados ojos
de gitana yacente, y el ángel indeleble
que salía de tus hombros debajo de los arcos.
Yo escupí tu sortija que encandilaba mendigos
y mecanógrafas listadas con péndulo en la nuca.

Tarde de fotografías sangrantes y sandalias,
¡salve! ¡Palmas a tu paso! ¡Hosanna! ¡Hosanna!
¡Claveles a tu cuerpo tendido en la literal
¡Alminares de amor en tu horizonte desollado!
¡Vitor! ¡Evohé! ¡Eya velar! ¡Aleluya!

Inédito.

RAUL-ESTUARDO CORNEJO

Biblioteca de Letras

Jose Principalli Caporera
CARTA PARA LA AMADA QUE VENDRA

¡Cuántas veces, a pesar de huírnos,
tropezarán nuestros sueños!...

R. E. C.

Amada que vendrás:

*No sé aún si el agua de tus ojos
inundará estas líneas, pero yo las escribo.
Como una golondrina —viajera de infinitos—
evoco tu imagen inventada.*

*¿En qué recodo de distancia
te hallarás que no vienes?*

*¿En qué espejo de misterio
te retratará el cielo?*

*¿En qué pliegues del vestido del sol
te retundirán mis sueños de poeta?*

Cuando por fortuna mis ojos adormidos
tropiezan con la noche
ahí yo te recuerdo.
No sé como serás: si clara o rubia?
pero cuando me arrullan
aleteos de rosas gemebundas
ahí yo te recuerdo.

Aún sin conocernos,
ya nos queremos mucho.
Aún sin que pueda decir:
"La boca ésta que beso es tuya"
ya nos queremos mucho.

Aún —sin que podamos balbucir:
"Al fin nos encontramos para siempre
ya nos queremos mucho.

Adonde tú estuvieres retén mi voz de arpa.
Adonde tú enfilares besa siempre mi frente,
Adonde tú arribares acaricia mis sueños.

Para nosotros —aunque se oponga el tiempo—
siempre habrá una hora rosada.
Para nosotros —aunque guerree el mundo—
siempre habrá un trozo de paz.
Para nosotros — aunque el lecho no llegue—
siempre habrá un pedazo de sueño.
Cuando menos lo pienses,
un día casi gualda habremos de encontrarnos.
Yo recordaré tu voz
porque sé exactamente cómo parla la rosa.
Y tú la mía
porque no olvidarás ~~los~~ plañidos del viento.
¿Entiendes? ¡Me reconocerás!
Aún sin conocernos.
Entonces nos iremos dulcemente perdidos
por cualquier triste calle del silencio,
indagando tu nombre entre las ramas
del alba o de la noche;

y cuando lo sepa ¡escucha!. Cuando lo sepa
coronaré tu frente con luceros
que revelen tu nombre.
Amada que vendrás, tal vez, y que viniste:
si algún día nos vimos
y ya nos conocemos como el viento y la rosa
perdóname el olvido.
Mi alma ha surcado tantos ríos de amor
que de todo se olvida.
Si algún día, a pesar de huírnos,
mis sueños tropezaron con los tuyos,
mi boca con tu boca,
mi pecho con tu pecho,
mis ansias con tus ansias,
perdóname el olvido.
Pero la más cercana vez en que quieras tenerme
para brindar conmigo un vaso de felicidad,
para siempre encontrarnos,
para encadenar nuestra sangre,
para amarnos de veras,
para cantar al Perú,
para fabricar la dicha,
para enterrar el dolor,
¡búscame, búscame, amada mía,
a través de una nube
o a través de una carta!...

De La rosa y el viento.

FRANCISCO CARRILLO (n. 1925)

COMPOSICION I

Llueve

Llueve en Lima con trívola finura.

Las pequeñas gotas se prenden de los sacos
de los oficinistas tristes.

Debe ser triste vivir pobre
bajo esta lluvia tuberculosa y vana.

Hoy me dan ganas de entrar en una esquina,
tomar café y calentarme el alma;
de encontrar algún amigo, sentarnos a fumar
y no hablar nada.

Hoy quisiera también enamorar a una empleada humilde.
Sin embargo, a las muchachas hermosas les gusta caminar ba-
(jo esta lluvia.

(Recuerdo que una vez, en un lugar donde llovía francamente,
pequé en mi alcoba
y la lluvia alrededor me sonreía).

Muchos poetas se inspiran en la lluvia
y sufren.
Por ejemplo, a Vallejo le oprimía...
y hay un hermoso cuento de la lluvia.

Pero yo —incoloreo burgués— vivo en Chosica,
tengo automóvil
y me alimento bien todos los días.
Y este hablar de la lluvia que a otros redime
en mí sabe a fantasía,
a tristeza artificial en la vitrina...
breve combinación de inapetencias
de mi incierta convicción de poesía.

COMPOSICION II

He vivido tan poco
que aún no estoy formado:
no soy un hombre culto que digamos,
mi amor está incompleto
y ya me obligo pensar en la muerte
cada año.

He vivido tan poco
que aún todos los días espero
algún noble ideal que ilumine mi vida;
y cuando escribo mis versos vacíos

—mis innobles deseos ocultando—
busco un hermoso lugar donde ocultarme.

Mi amor está incompleto, ya lo dije,
sin duda es mi angustia incoherente
que la quiero expresar sin que me llamen necio.

Y si no fuera por mi mujer,
por mi mujer y mis hijos
que apenas no permiten atisbar estas angustias
—tribulaciones de hombre libre
sin destino aparente—
ya hubiera violentado mi vida, mis moradas,
en una bacanal de angustia humana,
y tal vez así dejara para siempre
comprensión más cabal y melancólica.

COMPOSICION III

En el jardín de mi casa hay una bella amapola.
Es la primera flor que me despierta.
Se dobla con el viento levemente
hasta tocar la hierba.

¿Es así la amapola,
la dulzura del campo,
la paz de mi jardín en el descanso?

Mis hijos —sus trajines—
la cohiben.
Mi esposa la protege junto al árbol;
ahora se siente menor tímida...

¡Qué hermosa la ocasión para mi lírica!
Para hacerle un madrigal a la amapola,
a mi esposa una canción curándole una herida,
a mis hijos que se esconden
en todos los rincones de mi vida.

De **En busca del tema poético.**

DARIO CHAVEZ DE PAZ (n. 1936)

SI, HERMANO VALLEJO

I

*Sí, hermano Vallejo, mayor de mis hermanos,
déjame que te diga el mensaje de mi alma.*

*He venido a pedirte a solas y a decirte,
¡dame un poco de tu agua para la tierra, hermano!*

*Hay un campo sagrado que yo poseo en mi alma,
donde rocío el trigo que ha de nacer mañana.*

*Quiero darle a los hombres que coman, quiero darles,
sólo un poco del trigo que haya nacido en mi alma.*

*He venido a pedirte agua para su riego.
¡mírame que no temo tu profunda mirada!*

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

II

*Tu canto no es el canto del cholo de mi tierra,
es el canto del hombre del Universo todo.*

*no hallo en tus palabras peruanos ni españoles,
encuentro al «hombre pobre» de este mundo que sangra.*

*A veces cuando vuelvo mis ojos a la tierra,
veo sobre la tierra florecer tus palabras.*

*Y sus raíces, ¡cómo se abrazan a los pechos!
y ¡qué frutos aportan a la causa del hombre!*

*(el hombre es de la tierra, totalmente terrestre,
el hombre no conoce ni hitos ni fronteras).*

III

*Veo caer las viejas lágrimas de los hombres,
siento ahora su pena que me taladra el alma,
son los hombres del mundo que sufren en la hora,
del "dame un poco de agua para la sed que ahoga".*

*Son los hombres del mundo que la miseria acosa,
todos los que no saben del pan de cada día,
porque hay otros que tienen la tierra que no deben.
¡Hay que luchar hermanos por los hombres del mundo!*

*Hay que luchar es cierto, hay que engrosar las filas,
del ejército nuevo del viejo combatiente.*

IV

*De repente ha venido, no sé desde qué ausencia,
una voz que me ha dicho: «Levanta tu materia,
sígueme por la ruta del dolor que carcome,
vamos por los caminos de espinas y pedradas.*

*Deja que te conduzca, yo soy la nueva forma,
Yo soy el que ha perdido la soledad de antaño,
déjame que te diga de dolor y de pena,
déjame que te cuente de amargura y sollozo.*

*Y pronto hermano mío, estoy en su cruzada,
no hay que temer a nadie, es nuestro todo el mundo.*

V

*¡Silencio! hermano calla, mira que todo calla,
un minuto no más por el cholo Vallejo.*

*("no sé desde qué ausencia", nos llega su recuerdo,
viene como los rayos del sol de madrugada.*

*cae sobre la tierra más lejana del alma;
llena de nuevas voces la ilusión infinita.*

me parece que viene desde la sierra andina,
que siendo de Vallejo, es del hombre del mundo;

por eso calla hermano, hombre del mundo todo,
"un minuto no más por el cholo Vallejo..."

De Sí, hermano Vallejo

ERNESTO ELIAS CARNERO

Y ES UNA HUELGA GENERAL

Sobre tus pies, anda,
avísale a todos,
a todos
para que nadie quede en casa,
que se salgan, dejando atrás los techos.
Di a los que aguardan,
a los que se fueron
y están de vacaciones:
que el niño deje su seno,
la madre el biberón
el viejo agote al fin su vida,
y tú, corre, anda, vuela,
dile a todos que ahora sí,
que mañana, definitivamente:
mañana
empieza
la huelga, nuestra huelga!

Que se traigan por eso la fiereza,
que no dejen la pena en su casa,
que se vengan con ella, con todo,
con la esperanza en el mástil,
con los pañuelos que envolvían
la tristeza de sus días domingo;
porque mañana, mañana sí,
entraremos todos, sin lugar a dudas,
de pie, en pie,
mañana sí entraremos en huelga!

*Y no habrá de ser como las otras penas,
esta vez sí nos vestiremos
con el entusiasmo;
una camisa para vencer,
unos zapatos que no tienen hambre
y unas manos para darnos techo.*

*Porque aun cuando quedemos solos,
con nuestro hambre en medio de la plaza,
esta vez ellos sabrán
que en la sangre tenemos
en pie el último grito,
la última pena que no ha muerto,
porque ya no hay miedo
entra el pueblo.*

*Porque de tanto dolor que nos dieron
un día sí, otro también,
en pie quedó la revancha
un día sí, otro también.*

*Diles, diles que les avisen a todos,
que si empezamos,
que si nos toman presos,
que tiendan el suelo,
que se coman la luz del día,
que todo lo pongan negro.*

*Y si después, también a ellos
los llevan al paredón,
quedan para eso las mujeres
Y los niños
y los ancianos.*

*Y si a todos los llevan,
y las cárceles se llenan,
que se salgan los muertos
que vacíos queden los cementerios,
porque mañana, sí, mañana
entraremos todos en huelga!*

Y si después de todo
la tierra queda en silencio,
y canta en silencio la victoria,
que las mujeres y los niños,
y los ancianos
y los muertos
pasen primero y coman.

Y cuando todos estén cantando,
triunfantes de mano con la victoria,
que recuerden, que te digan,
que sólo combatiendo
uno se gana el suelo!
Y todo eso es,
como en el empleo de la vida,
un trozo de universo,
una pausa de cielo
bailando encima del pecho
de tanta gente pobre;
sobre nosotros bailando.

Que digan; díles
que cielo y universo
son las clásicas banderas
que flotan en el pecho de los hombres!
Anda, pues,
grítales que se prendan
el entusiasmo,
que hasta la muerte se ponga en armas,
y griten contigo,
y conmigo:
mañana sí, mañana:
entraremos todos en huelga!

Sí, pero tienen que advertir
que esta es una huelga
que no va por salarios;
que va, sí, por tierra,
por la conquista del mundo,
de modo que hasta el silencio

se quede sin operar,
sin trabajar en los huecos
de los hombres enterrados.
Será una huelga
que hasta el domingo sobrarál

Corre, hermano, hombre, amigo.
Diles que ninguno quede atrás,
ni se queden sin saberlo.
Que en tus ojos vean,
de antemano
que de tus ojos salió la victoria.
Que te entiendan sin hablarles,
que lo sepan todo;
porque el amor como la huelga,
no necesita de palabras.

Es que ellos aguardaban
que tú se la dijeras:
que al fin
que mañana,
definitivamente,
entraremos en huelga!
Que mañana si es nuestra huelga.
Y si alguien te dice o pregunta,
proclama que tiene miedo,
dile que te vea los ojos
que descubra en ellos la victoria.

Y grita entonces,
que todos entiendan un solo grito:
pónte valiente la cara,
levanta tu puño,
no des pausa al miedo
levanta todo y levántate.
Y diles que la victoria
no será sólo salario,
sino tu Patria!
La Patria libre al fin,
tan grande que hasta el sol

le robará sombras!

¡Esa! ¡Esa es la huelga
que empezará mañana!
Es la que esperaban,
la que venían guardando cuatro siglos,
junto al dolor del campesino,
junto a la pluma y la piedra.
Y será la última, la que mate
al dolor.
Sí, esa será.

Y te ha tocado a ti,
trabajador bancario,
pequeño inmortal
que te conoces el camino,
que nada temes,
que fuiste el primero,
que no serás jamás el último.

Anda, informa, hermano.
El pueblo te escogió a ti vocero,
corre, ve, grita bancario del corazón,
federado del alma,
que ahora sí, Puccinelli Converso»
que mañana, al fin,
empieza la huelga,
nuestra grande y definitiva
huelga general!

CARLOS ESPINOSA

POESIAS

Cuando alguien ríe
no sonríe nadie
sino mi alma.
Cuando alguien llora, nadie
deja de llorar,
ni siquiera mi alma.
Cuando alguien nace,

*flamante a la vida
mi alma renace.
Cuando alguien muere, nadie
se libra de morir,
ni siquiera mi alma.*

*¡Oh plegaria, entre las bóvedas profundas,
como duelo musgoso o la rendida estación
del firme amante; eres alma cernida sobre
los santos frutos de la noche, eso
tan espléndido tuyo y tan sangrante;
asumes en la hora postrada
que perdura como un bosque, oh plegaria,
del corazón el furtivo cuidado,
la dicha errante igual a resplandores
por el rostro sudoroso que vigila,
cuyo juicio más callado estremece
tu ruego, como un pánico de hojas,
oh plegaria, todo cielo no turbado!*

De Poesías.

Biblioteca de Letras

MARIO FLORIAN (n. 1917) «Inge Puccinelli Converso»

¿DONDE PODRE DORMIR BAJO TUS OJOS?

*¿Dónde podré dormir bajo tus ojos?
¿En qué pureza de vida?
(En la tierra, no)... ¡Junto al murmurio
de tu belleza antigua!...*

*De tu belleza antigua que recuerdo
cantando como un gozo
en una adelfa niña.*

*Allí, detrás del tiempo, he de pulir
el sueño que era, amiga,
como tela de araña donde la noche
dejó un temblor de dicha!...*

CONDOR, DEIDAD DEL SUR

Peruano,
americano del Sur:
llámale dios, venera al cóndor.

Has sido de él,
derivas de él:
tus brazos pueden convertirse en alas;
del fondo de tu dolor nacerá el vuelo.

Te vió en papel agrario.
Te vió en papel de América...
Te vió, más tarde, esclavo.
Te vió sin las cadenas.

¿Te vió sin las cadenas?
¡Te mira siempre esclavo!
¡El cóndor, al mirarte,
te transmite su empuje libertario!...

¡Es por amor!
¡Debes amarlo!...
— Llámale dios, venera al cóndor,
hombre de tierra del Sur,
polluelo de cóndor tierra.
¡Al águila, no!
¡No ames jamás al águila!
¡El águila no es tuya! (¡Es extranjera!).

De Escritura para ausentes.

LIVIO GOMEZ

SOMBRA DE REYES MAGOS

A Luis Jaime Cisneros

Regreso, juntando huellas temblorosas,
al desván de mis cuadernos aprendices.

Lueven días desterrados
sobre calendarios vacíos,
y una polvareda de pascuas se levanta
para nublarne el corazón.

Recojo, como mendigo sin limosna,
un recuerdo imperturbable,
un recuerdo sudando lágrimas,
un recuerdo pegado a las vidrieras.

Estiro... y siento
cómo unos juguetes
recorren sueños abandonados;
cómo una escopeta dispara risas;
cómo solloza la alegría, redondamente azul,
cautiva entre números prohibidos.

Batallones de plomo
toman por asalto a la tristeza
en sueños que no son míos;
mientras mis manos, en la noche descalza,
aprietan su caballo de escoba;
y mis zapatos, llorando envejecidas distancias,
caminan de la mano con su pelota de trapo.

«Jorge Puccinelli Converso»

Y de pronto, cuando reza el silencio,
un tierno pesebre de pétalos se refugia
en la nieve tibia,
en mi pena; nace una ronda de campanas
y crece el amor, inacabable,
en la ortandad del tiempo.

PARA UN MUERTO DESCONOCIDO

Aquí,
donde todo afán yace de bruces en la nada;
aquí,
ya no puede ser más tuya la tierra,
el silencio más tuyo,

ni más de tu memoria
la numerosa paz del olvido.

Ayer no más,
atolondrándose en tus ojos,
en tu sangre,
el sol se precipitaba en tus adentros
tropezando con tu alma,
con los sueños de tus sueños tropezando.

Ayer no más
—en ese ayer que se arruga detrás de los ayeres—,
de tus manos, de tus ansias
se desbordaban los afanes.
Tus afanes de largos sueños largos... largos.
Tus afanes que tal vez fueron
una desvalida esperanza
ya sin esperanzas que ponerse,
ya sin manos
con que saquearle claridades a la dicha.

Tal vez, en vano, en vano, en vano
quisiste sentir **Biblioteca de Letras**
cómo ríe una sonrisa **«Jorge Puccinelli Converso»**
agachándose hasta el alma,
cómo ríe crecida hasta el sollozo,
cómo parpadea
cómo revolotea

Allá,
en lo más cálido del silencio;
allá,
en lo más solo;
allá,
en la más oscura perfección del olvido,
¡cómo se desmorona tu recuerdo!
desde el fondo fugaz de la alegría.

Nublándose tu nombre en los correos,
y en las conversaciones

*y en las conversaciones,
nublándose, nublándose,
ya eres algo que arrastran las ausencias.*

De Infancia del olvido.

JAVIER HERAUD

EL RIO

la vida baja como un ancho río
ANTONIO MACHADO

1

Yo soy un río
voy bajando por
las piedras anchas,
voy bajando por
las rocas duras,
por el sendero
dibujado por el
viento.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»
Hay árboles a mi
alrededor sombreados
por la lluvia.

Yo soy un río,
bajo cada vez más
furiosamente,
más violentamente
bajo
cada vez que un
puente me refleja
en sus arcos.

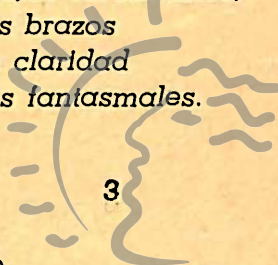
2

Yo soy un río
un río
un río

cristalino en la
mañana.
A veces soy
tierno y
bondadoso. Me
deslizo suavemente
por los valles fértiles,
doy de beber miles de veces
al ganado, a la gente dócil.
Los niños se me acercan de
día,

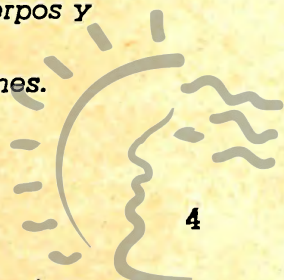
y
de noche trémulos amantes
apoyan sus ojos en los míos,
y hunden sus brazos
en la oscura claridad
de mis aguas fantasmales.

Yo soy el río.
Pero a veces soy
bravo
y fuerte,
pero a veces
no respeto ni a
la vida ni a la
muerte.
Bajo por las
atropelladas cascadas,
bajo con furia y con
rencor,
golpeo contra las
piedras más y más,
las hago una
a una pedazos
interminables.
Los animales
huyen,



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

huyen huyendo
cuando me desbordo
por los campos,
cuando siembro de
pedras pequeñas las
laderas,
cuando
inundo
las casas y los pastos,
cuando
inundo
las puertas y sus
corazones,
los cuerpos y
sus
corazones.



Y es aquí cuando
más me precipito.
Cuando puedo llegar
a los corazones,
cuando puedo
cogerlos por la
sangre,
cuando puedo
mirarlos desde
adentro.
Y mi furia se
torna apacible,
y me vuelvo
árbol,
y me estanco
como un árbol,
y me silencio
como una piedra,
y callo como una
rosa sin espinas.

5

Yo soy un río.
Yo soy el río
eterno de la
dicha. Ya siento
las brisas cercanas,
ya siento el viento
en mis mejillas,
y mi viaje a través
de montes, ríos,
lagos y praderas
se torna inacabable.

6

Yo soy el río que viaja en las riberas,
árbol o piedra seca
yo soy el río que viaja en las orillas,
puerta o corazón abierto
Yo soy el río que viaja por los pastos,
flor o rosa cortada
yo soy el río que viaja por las calles,
tierra o cielo mojado
yo soy el río que viaja por los montes,
roca o sal quemada
yo soy el río que viaja por las casas,
mesa o silla colgada
yo soy el río que viaja dentro de los hombres,
árbol fruta
mesa piedra
mesa corazón
corazón y puerta
retornados.

7

Yo soy el río que canta
al mediodía y a los

*hombres,
que canta ante sus
tumbas,
el que vuelve su rostro
ante los cauces sagrados.*

8

*Yo soy el río anochecido.
Ya bajo por las hondas
quebradas,
por los ignotos pueblos
olvidados,
por las ciudades
atestadas de público
en las vitrinas.
Yo soy el río,
ya voy por las praderas,
hay árboles a mi alrededor
cubiertos de palomas,
los árboles cantan con
el río,
los árboles cantan
con mi corazón de pájaro
los ríos cantan con mis
brazos.*

9

*Llegará la hora
en que tendré que
desembocar en los
océanos,
que mezclar mis
aguas limpias con sus
aguas turbias,
que tendré que
silenciar mi canto
luminoso,
que tendré que acallar*

mis gritos furiosos al
alba de todos los días,
que clarear mis ojos
con el mar.
El día llegará,
y en los mares inmensos
no veré más mis campos
fértiles,
no veré mis árboles
verdes,
mi viento cercano,
mi cielo claro,
mi lago oscuro,
mi sol,
mis nubes,
ni veré nada,
nada,
únicamente el
cielo azul,
inmenso,
y
todo se disolverá en
una llanura de agua,
en donde un canto o un poema más
sólo serán ríos pequeños que bajan,
ríos caudalosos que bajan a juntarse
en mis nuevas aguas luminosas,
en mis nuevas
aguas
apagadas.

De **El río.**

ALBERTO HIDALGO (n. 1893)

CANTO A MACHU PICCHU

II

¿Quiénes
qué otros gigantes
sino los que estuvieron en la inauguración de mi atavismo

traieron estas cimas
y las dejaron suspendidas en su propio suceso
clavadas
remachadas en el tiempo
soldadas al vacío
cohesionadas con su mismidad?

¿Quiénes
sino los forjadores de mi casta
pusieron estos ríos allá abajo
estas alturas acá arriba
y fabricaron esos campos
e hicieron funcionar a estas vicuñas
y edificaron estas flores
y dieron cuerda a estos caminos
que sin error siquiera de un milímetro
conducen siempre al corazón del pueblo?

¿Quiénes
sino mis prehistóricos
mis madrugantes de milenios
los anticipadores de mi frente
amontonaron tanta claridad
redujeron a escombros tanto límite
transportaron aquí tanta distancia
se hicieron ciudadanos de tanta inmensidad
almacenaron tantas intemperies
distribuyeron tantos climas
tanto cielo acercaron a la tierra
pusieron en sus hombros tanta atmósfera
y tanta paz en tanta tempestad?

¿Quiénes
sino ellos
se ponían duelos
cuando alcanzaban una meta
porque ya nada había por vencer?

¿Quiénes
sino ellos

*dictaron normas a los elementos
para que entendieran con los seres
como viejos amigos?*

*¿Quiénes los devolvieron a la escuela
a los ríos
para que reaprendiesen su alfabeto
de andar por entre el agua?*

*¿Quiénes lograron que los terremotos tuviesen siempre en cuenta
los intereses de su arquitectura
acomodando a éstos las expansiones de sus movimientos?*

*¿Quiénes modificaron las sustancias
y dieron a las cosas una estructura física distinta?*

*A nuestro planeta
¿quiénes lo hicieron a su semejanza?*

¿Quiénes crearon otra vez la tierra?

Fueron los míos.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

VIII

*El objeto de Machu Picchu fue el de independizarse
de la tierra
y no tampoco depender del cielo
Sin sospecharlo
hicieron un satélite
pero asido
fijado a su planeta
Se adelantaron un billón de fechas a los científicos de ahora
sólo que colocándolo en una órbita estática
inmutable
Por eso Machu Picchu no es de nuestro dominio
es un cuerpo astronáutico
pegado a nuestra esfera con un cemento como de raíces
es sin embargo un principal del que ella es suplemento*

El globo entero está a sus pies
rindiéndole homenaje
alzando la cabeza para mirarlo
como un niño a un grande
Machu Picchu está encima con vanidad quizás por la ventaja
que le da el ser balcón sobre un buen patio

Una ciudad saqueada por sus descubridores
que se quedó reflexionando
Lo tiene todo
Arriba
la gloria sorprendida que la inciensa
abajo
el pueblo que la conmemora
Para habitarla
se podría enviarle sólo a los pobres que se mueren
pues exclusivamente son espíritus
prohibir bajo pena de suicidio la entrada de los ricos
porque ellos son los únicos que en el caos se viven

Una ciudad sentada en un sillón
pero que está conjunta para sus consecuencias
hubo saqueo y esto se halla intacto
hay resultados porque la queremos.

IX

¿Qué materiales emplearon para alzar estas cúspides
estas tapias sonámbulas que van por las cornisas
sin caerse?
Antes que nada
la energía
de la que grandes almacenamientos tenían en el pecho
La necesidad
es decir
el estado sutil de toda obra
la larva de que vuela el edificio
y sin la cual se descimentaría
o más aún se innecesaria y cae
La facultad de concederle su condecoración a la altitud

El deseo diabólico de bajarle la guardia a lo imposible
La autoridad suprema que ejercían sobre todas las cosas
de modo que éstas al tomar mandatos
los cumplían sin pausas
como si fueran empleadas suyas
El afán de erigir un descansero para interplanetarios
los temas siderales
que bajaban a mostrar su universo
y las meditaciones animales
que subían a contrastar su tierra

¿Que ignoraron el hierro?
Teniéndolo en la sangre diluido
lo incorporaron a las piedras
en el sudor con el que las tallaban

Que el vidrio no lo conocieron
¿Lo que se respiraba no tenía la transparencia que permite
ver a través de su cristal auténtico
almas
objetos
y hasta ausencias?

Flores
pusieron flores bajo las piedras
para hacerlas fuertes
para que igual que savia las nutriesen
y las piedras crecieron
hasta volverse emporios
destinados a nidos de titanes
a albergar corazones que no cabían en los cuerpos
y se salían por las claraboyas
a competir sin miedo
con la sístole y diástole del ámbito
de rostro incalculable

Unieron las enormes coyunturas con cementos etéreos
tan adhesivos como un sexo a otro
más delgados que el modo de mirar
más intangibles que la música

aún más tenues que la poesía
verdaderos empastes matemáticos
ajustes más allá de la física
Así hoy gozamos sus paredes
como conservas en su propio jugo
iguales en figura y contenido
sólo así mismas semejantes
y tan compactas que una sola pieza no podría quedar tan reuni-
(da

Ellos

que transportaron agujeros
para llenarlos de inmediato con sus inmensas determinaciones
trajeron asimismo montes
sobre los hombros curvos de centurias
para que sirviesen a los vientos de congénitos diques
y al suelo americano de arquetipos.

De **Patria completa.**

RAQUEL JODOROWSKY

Biblioteca de la Calle EL PERSONAJE DE LA CALLE

«Jorge Puccinelli Converso»

Como ángeles negros
que la vida no ha tocado
Pasan
caminan por las calles
esos viejos solos
consumidos miserables
que no piden nada
que nunca dicen gracias
esos viejos que van
van porque sí
regalando flores a los desconocidos
arrastrándose en un tiempo de sueño
con rostros aplastados por los espejos
Esos viejos con extraños sombreros
caídos de una escenografía
que ya no se utiliza

inarticulados
quizás en qué idioma
se cierra su silencio
Pasan así
reducidos a una curva a un punto a una mancha
con toda la perfección del mundo
derrumbada
y uno se imagina la tristeza de sus habitaciones
con gatos disecados en las murallas
uno se imagina y siente
la juventud que fustiga
como una burla
y queremos correr detrás de ellos
darles un beso de hijo una moneda
algo que sirva para abrirles la puerta
uno siente miedo ante sus bocas de hormigas
ante sus manos que guardan la forma del vacío
miedo
porque nos vemos al final de la vida
igual en una calle sin botones
desconocidos como un poeta
regalando flores
o poniendo plumas olvidadas en las solapas
Esos viejos que pasan
primero que nosotros
nos esperan nos esperan

De **En sentido inverso**

MANUEL MORENO JIMENO (n. 1912)

ES EL DELIRIO DE LOS DIAS

I

*Es el delirio de los días
cuando de lo creado surge la imagen pavorosa.*

*No vienen cielos
ni rientes,
vivas auroras.*

Ahora se agita la voz oscura...

Todo está en llamas!

II

Funde su metal negro la tormenta.

*Las raíces están allí,
desnudas.
El ojo abierto;
la entraña viva.*

*Es el delirio de los días.
Si la luz cayera...!*

*Se arremolinan los espacios,
las sombras,
la lava de la sangre,
la carne del dolor.*

III

Biblioteca de Letras

*Nada detiene «uccinelli Converso»
la tiniebla lancinante del vencedor.*

*La estrella: dura
El brazo: alzado.*

*Están aquí las pisadas del pantano,
sus alas tenebrosas.*

Oh! Si la luz cayera...!

IV

Así, callaos!

*La límpida hermosura de la tierra
resplandece.*

*Es el sólo instante en que decae
la gris contienda.
Cuando los sepultos goces
hieren.*

De Las citas.

ELVIRA ORDOÑEZ

LA PALABRA Y SU FUEGO

IX

*En este odio estrangulado
ya no hay amor que pueda rescatarnos,
ya no hay sol que disipe nuestras ojeras hondas de rencor.
Hoy que una lava negra modifica la sangre y la consume,
detrás de las ciudades incendiadas
el crimen resplandece como una antorcha inmune
y en los colgantes pies de los ahorcados
balancea el futuro nuestros pasos.
¡En qué infierno mitigar este furor de abismos?
¡Qué ganas de gritar hasta gritar las fístulas del alma!
¡Qué ganas de gritar sobre los muertos nuestra elegía sentenciada!
¡Qué ganas de gritar
hasta que huya el horror despavorido!*

De La palabra y su fuego.

JOSE MARIA DE ROMAÑA

VIANDANTE O CAMINO, NO LO SE

*A veces era yo quien caminaba.
Otras, tal vez, no sé, yo juraría
que era Otro el que andaba y mi vida vivía,
que mi viaje se hacía sin viajero
o el viajero era Otro, en mí, no yo.*

*¡Por mi sangre y mis huesos! quiero ser yo,
yo mismo,*

no quiero ser la Mano de Dios para los otros,
yo no quiero vivir para otras vidas.
Olvidarme de que existe el dolor
y el hombre que lo sufre.
Yo no los engendré.
También yo sufro.

Y no, no puede ser, no puede ser.
Ya mi Dios en la Tierra
son ellos.

BARCOS EN FIESTA, ARRIBA, ILUMINADAS

navegan las estrellas con su música.
Yo voy pisando el fondo de la noche,
negro racimo unánime,
fondo de mar, la arena primitiva,
muertos de ojos abiertos, anclas verdes,
ciudades de costado, torres trémulas.

Triángulo trinitario, aquí está el vértice.
Aquí cierra su beso el universo»
Mis cuatro dedos juntos dan el punto
para el compás del círculo infinito.

Aquí está Dios. En torno,
la eternidad, el viaje, la violencia,
la madre, el sueño, el té con los amigos,
el amor y la muerte, las ausencias,
la música, el dolor y los caminos,
todos los puertos, todas las palabras,
toda la espera, todos los silencios.

Ya nada importa nada, ¡por Dios vivo!
Arrojad al lagar todo mi odio
y mi amor al molino.

De En la orilla del tiempo.

JUAN GONZALO ROSE (n. 1928)

CANTO A ICA

Estadio Inicial

*Primero fue la mano. La tejedora
mano del ofebre moreno
que tejía colores
bajo el color del cielo.*

*La sensitiva mano labradora
que conocía todas las caricias
del agua, los regios cataclismos
dinásticos del fuego,
y que dejó en la tela,
aprisionada, la sencilla epopeya
del hombre que una tarde
de lentos arcoiris,
dibuja sobre un paño la belleza del cielo.*

*Primero fue la mano. La mano voladora
que domoñó la gracia silente de la arcilla
y construyó en el vasto sitial de las edades
la arquitectura frágil y ritual de sus sueños.
Primero fue la mano. Poderosa y pequeña,
igual que una semilla.*

Estadio Tenebroso

*Pero la muerte estaba. Como una mosca verde
habitaba en el vientre febril de las doncellas.
Mordía la dulzura proverbial de los granos.
Pero la muerte estaba
en la túnica roja del sacerdote pálido,
en la espuma cansada de golpearse los labios.
Estaba entre la arena, largamente escondida.*

*Pero la muerte estaba, pertinaz, en la mano
que tejía la tela y moldeaba la arcilla.
Y hacia la muerte fueron, silenciosas, las manos,*

*arrastrando con ellas la belleza encendida.
Y comenzó en la noche encantada de América,
como un río de luces, el viaje de los tardos.*

Estadio del Sol

*No sólo mano y muerte.
No sólo muerte y mano.
Sino que el sol había.
El sol cual un espejo que sólo reflejaba
la luz de los milágras.
En los surcos hervía su perfil de soldado.
En los templos, sus igneas colgaduras
el salto de los pumas detuvieron.
El sol. El sol principalmente.
Porque hubo agua de sol en las vasijas.
Porque hubo miel de sol sobre las redes.
Porque hubo hilos de sol en los telares.
Y hubo luna de sol para la noche
repetida y fugaz de los amantes.
Y la mano y la muerte conciliaron
bajo el ala del sol sus dos afanes.*

Estadio de la Sangre

*Antes de las espadas,
la muerte era un camino de ciegos caminantes.
Un mapa de fogatas apagadas bajo un cielo de arena.
Apenas si un olvido. El ingreso a la casa
de raíces y nidos que habitaban los padres.
Pero advino la espada. Ya la muerte fue sangre.
Y entonces las raíces dieron flores de sangre.
Y entonces de los nidos volaron a los hijos
grandes plumas de sangre.*

Y bajo arcos de sangre se marcharon los dioses
del reino del silencio el feudo de la sangre.

Estadio de los Navegantes

Desde la pampa —único lugar de la tierra
donde Dios puede andar con los brazos abiertos—
llegaron una tarde de luz los navegantes.

Un olor a la nieve de embriagadora altura
impregnaba sus trajes.
Y llegaron con ellos una copa de vino
y un sonoro contorno de guitarras salvajes.
Y llegaron con ellos libertarios aceros,
y el pueblo, como un pueblo,
les brindó sus guerreros.

Recogieron entonces la nítida blancura
que preside la arena,
recogieron la sangre vertical derramada,
y en la orilla nerviosa que apaciguan los mares,
bellamente soñaron una nueva bandera.

«Jorge Puccinelli Converso»

Estadio de las Frutas

Si el sueño fue bandera, la semilla fue fruto.
Con un largo discurso de campanas y aromas
la vid sombreó la arena.
El filtro de los llantos redondeó las lagunas,
hasta cuyos espejos, del fondo del desierto,
llegar suelen las noches a mojarse las penas.
Toda antigua dulzura se hizo forma en las frutas.
Toda nueva dulzura santiguó las arenas.
Y el algodón, de pronto, extendió sobre el suelo
su callada costumbre de ser blanco y ser bueno.

Pero la mano humana —sabia mano del pueblo—
la mano tejedora, la mano labrantía, la mano voladora,

la mano que enterraba entre incendios los muertos,
la mano que la sangre hirió con sus espadas,
la mano campesina
que fue de mano en mano repartiendo la gracia,
vio una noche vacía de sus frutos la mano.
Ved el huerto florido. Ved la mano vacía.
Mirad sobre los campos el sol de los negados.
Mirad sobre los ríos la sed de las floridas
cantidades.

Primero fue la mano. Mañana serán manos
por las manos unidas.
Y el viento de los libres
ha de ser como un manto que cubra las ciudades.

Inédito

SEBASTIAN SALAZAR BONDY (n. 1924).

COSTA Y MUJER

A Irma

Diré que de los mares del Sur
salió como un animal altivo y estruendoso
esta imperfecta costa,
este dios de arenales y piedras,
en cuyo seno conozco ahora el amor de una mujer
bajo las crepusculares banderas del horizonte oceánico.

Diré también que en esta orilla impasible
que el ventarrón solícito viste de tules vertiginosos,
de ropas ligeras que ondean en el atardecer,
mi mujer y el melancólico paisaje,
mi mujer y el sol de oro pulido y terso,
mi mujer y el aroma de los peces recién sacados del agua,
son un estallido lento de ternura y fiebre
que invade cosas, platos, sombras, cada noche.

En la mañana aspiro su cabellera negra,
pongo mi boca en su piel bruñida por olas y aires,

y conquistó el universo de las gaviotas:
pájaros de caricia, aves de amor, volátiles suavidades de sexo y
(tierra

irrumpen en mi cielo y lo embellecen.
Entonces es como si fuera el fundador de estos parajes
y las llameantes cumbres de los médanos,
cuyos senos, cuyos muslos, cuyo vientre,
pertenece a la vida como el sueño a la locura.

Creador del litoral soy,
desciendo y toco las playas del Perú,
y toco también la carne de mi mujer
donde se ha encendido el fuego lustral del paraíso.

Costa, mujer, todo es lo mismo en mí,
todo es el sumo hervor de la sustancia humana,
todo es el trémulo trono del deseo
que reina y no se oculta ni cede en su sed de eternidad.

Costa salida de las simas marinas
como un gran animal que despertó al fin de su pereza
y quedóse quieto, a la espera
del amante que tiende su cuerpo en las arenas,
que pisa las rocas con una amorosa gana de habitarlas,
que rodea a la mujer con sus brazos, sus piernas, sus dulzuras,
bajo las sábanas impecables del verano,
socavando a la tierra, a la sangre, al alma,
en un inmenso y poderoso acto de conocimiento y exaltación.

Ah, costa femenina, mujer terrestre,
amarte ha sido escribir tu nombre en las arcillas de la patria.

De Confidencia en alta voz.

ANTENOR SAMANIEGO (n. 1919)

RUMOR DE LA PALABRA DESGARRADA

Yo creí ser, hasta hace poco, un hombre distinto de todos.
Y he aquí que donde sufren, sufro; donde ríen, río.
Estoy hecho de angustia, de dolor, de hambre, de tristeza...

No luzco harapos, pero mi fe está hecha retazos.
No muestro llagas, pero mi alma está quemada de heridas.
Mis plantas transitan por las calles que otros transitan.
Unas veces me detengo en alguna esquina y miro a todos lados.
Dentro de cada rostro intuyo una penosa resignación.
Todos, como yo, están brutalmente golpeados por la vida.
Me da pena decirlo. Sólo hay un puñado de ricos hombres.
Donde veo un *cáillac*, pienso: dentro hay un ladrón impune.
Así pienso y desespero. De prisa huyo de la selva humana.
Busca los bordes del mar y lloro y blasfemo y maldigo.
Busco los suaves colores de la tarde y lavo mis sombras.
Creí ser un hombre distinto de todos y soy como ellos,
como los que penan por un pan o por un centavo.
Somos células enfermas de una sociedad miserable.
La sociedad que nos gobierna tiene cabeza de verdugo.
¡Yo os lo digo! ¡Creed en mi palabra llorosa y cálida!

De Rumor de la palabra desgarrada.

MANUEL SCORZA (n. 1928)

Biblioteca de Letras
CREPUSCULO PARA ANA
«Jorge Puccinelli Converso»

Sólo para alcanzarte escribí este libro.
Noche a noche,
en la helada madriguera
cavé mi pozo más profundo,
para que surgiera, más alta,
que es mi amor quien platea por ti el mundo en las mañanas,
el agua enamorada de este canto.

Yo sé que un día las gentes
querrán saber por qué hay tanto rocío en las praderas,
yo sé que un día
irán ansiosas a los campos,
seguirán los híos de los prados,
y a través de las florestas
llegarán hasta mi pecho,
y comprenderán,

—lo siento, estoy sintiéndolo—
y verás esta hoguera.

Desde ciudades enterradas,
desde salones sumergidas,
desde balcones lejanísimos,
verás este amor,
y escucharás mi voz
ardiendo de hermosura,
y comprenderás que sólo por ti he cantado.

Porque sólo por ti estoy cantando.
¡Sólo por ti resplandece
¡Sólo para que me veas,
ilumino mi rostro oscurecido!
¡Sólo para que en algún lugar me mires
enciendo, con mis sueños, esta hoguera!

¡El Mudo,
El Amargo,
El Que Se Quedaba Silencioso,
te habla ahora a borbotones,
te grita cataratas, inmensidades!
No quiero luz del día,
ni diamante encendido,
no quiero no morir:
escucha mi agonía.

Alguna vez amarás,
alguna vez
en las lianas de la ternura enredada
comprenderás que cuando el dolor nos llega,
es imposible hablar;
cuando la vida pesa, las manos pesan:
es imposible escribir.

Mas con los años las escamas se nos caen:
Y un día, al volver el rostro,
vemos a lo lejos,
como remotos barcos encallados,

cosas que creíamos llevar adentro,
y miramos que son musgo los amores más ardientes.

¡El hombre enceguecido
no escucha las campanas silenciosas de la hierba,
hasta que encuentra en los caminos,
como culebra, su antigua piel,
y reconoce entre las ruinas
su vieja máscara oxidada,
y se detiene a recordar lo que amó,
y descubre agujeros rotos
do eran ojos fulgurantes,
porque el tiempo crudelísimo
injuró el Rostro Puro,
y los años nos pusieron
anteojos de melancolía,
con los ojos que se mira la ruina,
el otoño,
la grosura de las mujeres!

¡Oh, cruel máscara salobre
que aguarda agazapada
debajo del rostro del ángel,
la tristeza esperando no más,
para volcar las aguas del naufragio!

Surge entonces
el Canto inextinguible,
cual surge ahora esta voz
que llora por los días hermosos,
cuando el agua era azul,
y no sabíamos que todo lo nacido morirá.

Todo lo que nace ha de morir.
¡No digo más porque me entiendes!
Tu sabes que sólo quero
que, en algún lugar, leas esta carta,
antes que envejezcan los carteros
que te buscan
a la salida de las iglesias,

entre las recién casadas,
a la hora del jazmín rendido.

¡Quiero que el rayo de mi ternura
traspase con lanza a los que no conozco,
y salte noche hirviendo
a los ojos de los que abran este libro,
y en algún lugar,
un día de este mundo,
me oigas
y te vuelvas,
como quien se vuelve extrañado
al sentir detrás el resplandor de un incendio,
y comprendas que estoy ardiendo por ti,
quemándome
sólo para que veas,
desde tan nunca, esta luz!

De Los adioses.

JAVIER SOLOGUREN (n. 1921)

Biblioteca de Letras
ESTANCIAS
«Jorge Puccinelli Converso»

1

¡Oh Sueño donde las formas pasan
como por una avenida
alzada en el crepúsculo,
tú me enciendes la sed,
los enigmas,
los acallados pasos de mi vida!

6

Tu ardor, Nieve, en la noche,
tu silencioso ardor.
Hay fantasmas que en ti se echan

*como amantes en la yerba,
y no les das alimento
que no sea tu silencio:
Tu unánime voz secreta.*

19

*Cuerpo a cuerpo,
Hombre y Mujer,
se irán quemando
en el fuego blanco
del amor.
Mano a mano
levantarán el árbol de la vida,
y su aire y sus pájaros.
Hombre y Mujer,
descubrirán que el mundo
es compañía
y un mismo sol
calentará sus huesos,
y un mismo anhelo
los mantendrá despiertos.*

*Biblioteca de Letras De Estancias.
«Jorge Puccinelli Converso»*

OH, CORAZON

*Oh corazón, rey entre sombras,
pastor de signos y de dudas,
no se comulga en soledad,
tu canto vuelva por los hombres.
Que en él escuchen el latido,
la brisa de tu sangre.
Oh corazón, oh fuente alada,
un alba de vigor y de ternura,
desde tu lecho se levante,
una aurora teñida
con la verdad de tu sangre.*

PASO LA PRIMAVERA

*PASÓ la primavera, sus prodigios
de aladas gemas fuéronse cambiando
en pesantez de frutos. El verano
hizo valer sus fuegos combativos.*

*Otra estación llegó: Otoño ahora
sus sordas humedades va extendiendo,
y el árbol es, umbrales del invierno,
un grave surtidor de muertas hojas.*

TE ALISAS, AMOR

*Te alisas, amor, las alas, tus cálidas plumas.
El oro de la tarde está muy quieto;
pero la angustia es mucho cielo,
muchas celestes llamas
huyendo de tus ojos.*

*Otros países hay de niebla y lejanía,
otras comarcas pudriéndose de frutos,
otros espacios indecibles, amor,
pero la angustia es mucho rostro,
muchos labios diciendo y no diciendo,
mucho vuelo amargamente encadenado.*

Inéditos

GUSTAVO VALCARCEL (n. 1921)

EL REINO DE LA TIERRA

*A ras de suelo, en el nivel del aire,
la luz sea contigo, camarada,
minero que alzas tu pedestal de tierra
desde el hondón terrible, cuaternario,
hasta el altísimo lugar en que se sufre*

de ver al odio, tras grandes martillazos,
quebrar al hijo del hombre en pedacitos.

De tanto que tú bajas ya no nos queda altura,
minero de la noche, cava el día;
de tanto que tú subes vamos perdiendo piso,
minero de la aurora, cubre el mundo.

Prometeo de casco invulnerable
ponte en guardia, la sed como estandarte;
ármate de metal, el hambre al frente;
llora con rabia,
echando tus penas sobre el hombre;
tira la caridad por la bragueta,
tocando de paso tu valor;
desciende a las entrañas terrenales,
sujeto al hilo de tu impalpable llanto;
después calienta tu esqueleto al rojo vivo,
afilas tu eternidad incontenible,
tente en grito,
incorpórate, perfílate, dispárate,
y ya verás después de todo
¡qué pasa, camarada!

Obreros en yunque de futuro,
minero en fragua de universo,
los veo avanzar a golpe rápido,
llenos de fuego como el sol.

Hombres de poca fe, en verdad os digo:
de ellos será el reino de los cielos.

EL REINO DE LOS CIELOS

Incisivo, voraz, el de los años,
antropófago el tiempo, sin fin sus cremalleras,
cae agosto blandamente entre cuchillos,
luego octubre, de luto riguroso,
pasa diciembre y su mirar lejano
por fin los doce lobos y de nuevo.

*Muge la vida al son del matadero
se pega el dolor en las pezuñas,
sube al tronco, se anida en la cabeza,
salta como un tigre por los ojos
y allá va... llorando mucho de lo mismo...
de ver el dolor en cuatro patas empinarse.*

*Es la ciudad en que vivimos,
el medio de por medio y sus tentáculos,
el suburbio de redes tan paupérrimas
y la ilusión en mangas de camisa
colgada de un alambre en la azotea.*

*¡Relaciones Humanas a estísimas alturas!
Masca bruma Pedro,
y Juan de etiqueta masca pedros.
Rumia coca Quispe
y Esparza endomingado rumia quispes.*

*Bebe llanto Emilio,
y Luis de uniforme bebe emilios.
Y aun si alguien come pan bien escondido,
con su pan se lo comen muy tranquilos,
a la vista de todos en cuaresma.
Relaciones Humanas a estísimas alturas!»*

*El reino de los cielos está aquí
y siguen orondos los camellos
pasando a carcajadas por el hueco de míseras agujas.*

De Sus mejores poemas

BIBLIOGRAFIA

No se consigna el lugar de publicación si es la ciudad de Lima, ni tampoco el año, por ser para todos el de 1960.

- BELLI, CARLOS GERMAN.**—*Dentro & fuero.* Col. Forma y Poesía, 3. Ediciones de la Escuela de Bellas Artes.
BENDEZU, FRANCISCO.— *Arte menor.* Col. Forma y Poesía. Ediciones de la Escuela de Bellas Artes.

- CARRILLO, FRANCISCO.— **En busca del tema poético.** Col. Cuadernos del Hontanar, 2. Talleres de Artes Gráficas Icaro.
- CORNEJO, RAUL ESTUARDO.— **La rosa y el viento.** Poesía. Editorial San Marcos.
- CHAVEZ DE PAZ, DARIO. **Tú y yo.** Poemas.
_____. **Sí, hermano Vallejo.** Federación Universitaria de San Marcos.
- ESPINOZA, CARLOS. **Poesías.** Col. Forma y Poesía, 6. Ediciones de la Escuela de Bellas Artes.
- FLORIAN, MARIO. **Escritura para ausentes.** Compañía de Impresiones y Publicidad.
- GOMEZ, LIVIO.— **Infancia del olvido.** Col. Cuadernos del Hontanar, 2. Talleres Icaro.
- HERAUD, JAVIER.— **El río.** Col. Cuadernos del Hontanar, 1. Talleres Icaro.
- HIDALGO, ALBERTO.— **Patria completa (Canto a Machu Picchu).** Juan Mejía Baca.
- JODOROWSKY, RAQUEL.— **En sentido inverso.** Ediciones El Oso y la Pajarita.
- MORENO JIMENO, MANUEL.— **Las citas.** Antologías de la Rama Florida, 1. P. L. Villanueva.
_____. **El corazón ardiendo.** Col. Forma y Poesía, 4. Ediciones de la Escuela de Bellas Artes.
- ORDOÑEZ, ELVIRA.— **La palabra y su fuego.** Icaro.
- ROMAÑA, JOSE MARIA DE.— **En la orilla del tiempo.** Ediciones Cruz del Sur.
- ROSE, JUAN GONZALO.— **Simple canción.** Col. Forma y Poesía, 2. Ediciones de la Escuela de Bellas Artes.
- SALAZAR BONDY, SEBASTIAN.— **Confidencia en alta voz.** Ediciones Vida y Palabra.
_____. **Vida de Ximena.** Col. Forma y Poesía, 5. Ediciones de la Escuela de Bellas Artes.
- SAMANIEGO, ANTENOR.— **Rumor de la palabra desgarrada.** P. L. Villanueva.
- SCORZA, MANUEL.— **Los adioses.** Col. El Centauro. Festivales del Libro.
_____. **Las imprecaciones.** Col. El Centauro. Festivales del Libro.
- SOLOGUREN, JAVIER.— **Estancias.** Col. El Timonel. Icaro.
- VALCARCEL, GUSTAVO.— **Sus mejores poemas.** Ediciones Perú Nuevo.
- VEGA, ALBERTO.— **Palabra natal.** Arequipa: Ed. Universitaria.
- VELAZQUEZ ROJAS, MANUEL.— **La voz del tiempo.** Ediciones Perú Joven.
- YAURI MONTERO, MARCOS.— **El mar, la luna y ella.** Ediciones Piedra y Nieve.

Notas y Comentarios

ENCUESTA SOBRE LA ULTIMA NARRACION PERUANA

En los últimos números de la revista "Gaceta de Lima" se han publicado las respuestas de varios novelistas peruanos a las siguientes preguntas que nosotros volvemos concretas, pues se formularon con vaguedad: 1ª) ¿Cuál es la situación actual de la narración peruana?; 2ª) ¿Cuáles son los temas que deben aplicar los narradores peruanos en sus obras?; y 3ª) ¿Cuál es la situación del campesino reflejada por la narración actual? ¿Ha variado últimamente? Y si ha variado ¿en qué sentido?

Aquí reproducimos las respuestas de dos de los más conspicuos escritores de la última generación.

Biblioteca de la
"Jorge Puccinelli Converso"

Respuestas de C. E. Zavaleta

1.— La pregunta me recuerda en seguida a escritores de diversas generaciones, a quienes podemos ver a menudo en Lima, merced a un odioso centralismo que nos ha juntado en la misma ciudad. Sé que López Albújar escribe, si no una novela, sus memorias; veo a Vegas Seminario escribir con inmensa velocidad sus novelas; visito a Ciro Alegría, y éste, afectuoso y locuaz, de nuevo se refiere a tres novelas suyas que tardarán mucho, me parece, en ser concluidas; o me doy en la Universidad de San Marcos con el etnólogo José María Arguedas, para nosotros el novelista Arguedas, que ciertamente escribe otra novela y un relato sobre sus experiencias en la cárcel durante el régimen de Benavides. Y más allá están los de mi generación, viviendo en la sombra de los treinta a los treinta y cinco años, a quienes se les llama los "todavía jóvenes". Ribeyro prepara un volumen de cuentos, a más de la novela que tiene en prensa; Vargas Vicuña publicará pronto su segundo libro; Sueldo Guevara acaba de editar **Los agrarios**; Thorne se pasa hoy mismo del cuento a la novela. Ignoro los pro-

yectos de los demás —de Salazar Bondy, Congrains, Bonilla, Angell, y de quienes residen en México o París: Mejía Valera, Vargas Llosa y Loayza. Uno piensa en todos ellos y debe decirse que, en su mayoría, están excepcionalmente equipados en un medio como el nuestro; sólo Ventura García Calderón pudo estarlo mejor. Algunos son hombres de mundo y conocen lenguas extranjeras; son lectores despiertos y críticos; saben al dedillo los artificios técnicos del cuento o la novela. Juntos como vivimos todos, e inconclusa como es toda nuestra obra, los mayores influyen sobre los jóvenes, pero también los jóvenes sobre los mayores.

Un cuadro descrito así parece realmente optimista. Sin embargo, por fenómenos adversos como son el escaso público lector en un país de alarmante analfabetismo, la miserable retribución económica a los escritores, y en última instancia, quién sabe, la pésima distribución de libros en el Perú, sólo vemos aparecer de vez en cuando un volumen de ficción. Los creadores deben ser empleados, maestros, vendedores o editores de sus propios libros, o deben ser auxiliados por amigos y parientes; el resultado final es la "falta de tiempo" para escribir o el desgano por hacerlo, que envuelve incluso a los mejores. ¿Cuándo tendremos en las manos nuevas obras de Alegría o Arguedas? El acto de publicar vale tanto como el de escribir: todos no son héroes que legan manuscritos cuando bajan a la tumba. Pero amigos de cincuenta años me dicen que ellos pasaron ratos mucho peores que los nuestros, y que al menos hoy existen festivales populares. ¿Debo, pues, llamar "progreso" a tal deficiencia? Todos sabemos que los prejuicios diarios limeños recortan frases en los cuentos; que las revistas —¿hay revistas?— niegan espacio a la narración, y que de un buen libro, si uno mismo no es el editor, se obtiene el equivalente de un sueldo mensual de un modesto empleado. ¿Importa que los narradores de hoy se hallen equipados para su arte, si el negativo ambiente les menguará las fuerzas? Contra esta enorme desventaja, el único remedio es la pasión de escribir, pero dicha pasión es plena sólo en algunos autores, y a veces no en los mejores.

Si sobre lo ya dicho, que es largo, se me pide un juicio crítico referente a mi generación, debo decir que yo veo en cuentistas y novelistas un afán experimental, un empleo de diversas técnicas, viejas en otros países, no acá, a fin de ganar un número creciente de lectores internacionales, quienes, a la vez, puedan recibir temas peruanos y ser influídos por una habilidad de oficio comparable a la de escritores de otros medios más evolucionados. Esto es visible en el cuento, donde hay innegables frutos, y en menor grado en la novela, pues todavía no se acierta con el manejo de la estructura y la extensión, defecto que en gran medida es una herencia legada por todas las otras generaciones. Quizá el afán por resolver problemas de composición sea resultado de la exigua experiencia vital de los escritores, hecho paradójico en un campo infinito e inhollado de experiencias. Este peligro lo ven aun los puristas, que han abdicado de sus principios y han pasado a

las filas de los "comprometidos" con la interpretación del país: sólo quedan Mejía Valera y Loayza por decidirse.

2.— Si bien no hay en mí rechazo a ningún tema y pienso que en el Perú, país que se desconoce a sí mismo, todos los temas son ilustrativos a pesar de las deficientes narraciones de donde puedan brotar, hay sin duda algunos que me gustaría ver descritos. ¿Cuáles? Aquellos correspondientes a medios donde no he vivido; por ejemplo, el medio obrero, el militar, el bursátil, o el de las altas clases dirigentes, y en cada uno de ellos, ver temas públicos y privados, ya sea entre atmósferas cómicas o trágicas. Luego, me complacería ver temas más sutiles y profundos que los publicados en las últimas décadas, en medios donde la naturaleza pueda ser el acompañante épico del protagonista, como la selva y la sierra, pero no que dicha naturaleza desdibuje y domine al protagonista en la composición de la novela. Todos nuestros novelistas aman la naturaleza; pero algunos han confundido el papel de ella en la narración. La naturaleza no debe suplantar al personaje (a menos que hablemos de literatura donde lo inanimado sea animado), ni dominarlo al punto de que su descripción esté por encima de él y aun por encima del tema. Muchas novelas flotan en el aire y no ganan solidez por desoír tal consejo. En cambio, si la naturaleza es tenida como el acompañante épico o trágico del personaje, entonces se aprovecha de ella como si fuera el sustituto del coro griego, el cual medía, anticipaba o comentaba los actos humanos. El excesivo relieve de la naturaleza, sin relación dinámica con el tema o el personaje, ha creado el error de suponer que cuando la naturaleza deja de ser poderosa, como en la ciudad de Lima, resulta difícil escribir. Por creer esta falsedad no hay grandes novelas sobre Lima, ciudad que es ya un producto más humano, más artificial, que las otras ciudades del Perú.

No obstante, de por sí, la elección de un tema no garantiza que la novela que lo exhiba ha de ser valiosa. La mayoría de novelistas elige o vive, conscientemente o no, un punto de vista desde el cual ha de manejar el tema. Dicho punto de vista ha sido por lo general el del realismo en este segundo cuarto de siglo; pero el realismo, heredero como es del naturalismo, exige penetrantes métodos de análisis, a más de un tono cáustico, propio de la observación crítica. Hay el peligro de que tales métodos de análisis de la realidad tanto exterior como psicológica no sean debidamente empleados por los nuevos escritores, quienes al parecer no se dan cuenta de que el Perú de nuestras novelas es una tierra demasiado simple, con hombres y mujeres demasiado simples también. La sensiblería romántica vive aún, so capa del realismo. Hay incluso excelentes narradores que en vez de elegir otras escuelas, buscan siempre dar detalles "reales" del país: siguen el ejemplo de Ventura García Calderón.

3.— Si de realidad campesina hablamos (especialidad de etnólogos y sociólogos), algunos expertos, según sé, han llegado a negras conclusiones: los latifundios han crecido en exceso en las últimas décadas y las condiciones infrahumanas de los campesinos se agravan. Las

comunidades indígenas se disuelven; el régimen de propiedad de la tierra no ha de variar en muchos, muchos años. De mi experiencia puedo añadir que conforme transcurre el tiempo y viaje más y veo que nada definitivo se hace en favor de campesinos, yanaconas o braceros, a quienes eficazmente se les impide manifestarse, me convengo de que su retraso social y cultural es una condena de las clases dirigentes, para las cuales viene a ser "natural" aquella menguada existencia. Si de esta realidad pasamos a la expuesta en las novelas veremos que éstas apenas han examinado unas facetas, quizá, en primer lugar, por la poca edad del género entre nosotros, y luego, por no haber intentado una descripción de toda la realidad sino de los defectos y males de ella. Y en fin, si cotejamos cuentos de hace cuarenta años (por ejemplo, **Cuentos andinos**, de López Albújar) con las novelas de Arguedas, vemos que ayer el autor examinaba por fuera a sus personajes y que la naturaleza se exhibía casi siempre como un escenario salvaje y agreste, en tanto que hoy los campesinos son juzgados, a ratos desde el interior de ellos mismos, o a ratos en el seno de un mundo mágico, animista y saludablemente pagano. Uno y otro método nos dan campesinos auténticos, muy diferentes, claro está, de los descritos por quienes todavía anhelan ser llamados "costumbristas".

No obstante, como en todas partes, el novelista peruano ha probado la vecindad que hay entre novela y autobiografía: él nos refiere lo que ha vivido. Por tanto, a veces, quizá inconscientemente, nos da su propia experiencia como la experiencia del campesino. He aquí un hecho inevitable. ¿No vemos algunos campesinos falsos en los mejores novelistas del indigenismo, y en mucho mayor número, en los seguidores de esta escuela en mi generación?

Por lo demás, si tras de leer **Cuentos andinos**, **La serpiente de oro**, **Los perros hambrientos**, **Agua**, **Yawar fiesta** y **Los ríos profundos**, decidimos comprobar si la esfera "real" de estos libros es cierta, nos daremos con que sí lo es; **Yawar fiesta**, a mi juicio, describe mejor que ninguna otra novela fenómenos sociales, culturales y políticos, contradictorios y desconocidos para quienes tienen un clisé formado sobre la sierra. Los jóvenes etnólogos del país, estoy seguro, comprobarán luego estos hallazgos. El campo de las contradicciones en la vida campesina, ya sea dentro de moldes realistas o simbolistas, es el nuevo filón a explotar por los narradores.

Por desgracia, no veo entre los jóvenes cuentistas que conozcan realmente la vida campesina el afán de rebasar los casilleros de la primera etapa del indigenismo. Así, perderán día a día más lectores.

Respuestas de Julio Ramón Ribeyro

1.— Es curioso advertir que un país como el nuestro que cuenta con una tradición narrativa bastante arraigada, se encuentre cuantitativamente en desventaja frente a otros países como Argentina, Chile, Ecuador o México, en lo que a narradores se refiere. En la actuali-

dad sólo existen en el Perú figuras aisladas y no movimientos promocionales. Y estas figuras aisladas no actúan de una manera muy convincente. El largo silencio de Ciro Alegría, por ejemplo, nos inquieta. No sabemos cuánto tiempo José María Arguedas, ocupado en sus trabajos etnológicos, tardará en escribir otra novela. Y Francisco Vegas Seminario, no obstante su fecundidad —quizás a causa precisamente de ella— no ha producido aún, a mi parecer, una obra ejemplar, y entiendo por ejemplar una obra que suscite en el escritor joven un deseo de imitación o de emulación. Esto en cuanto a los “veteranos”.

Dentro de los narradores de mi generación hay dos nombres que me interesan: C. E. Zavaleta y Eleodoro Vargas Vicuña. Admiro en Zavaleta su técnica narrativa y su manera de atacar el relato desde un ángulo tan particular que todas las expresiones y las inflexiones usuales del relato quedan automáticamente eliminadas. En Vargas Vicuña me seduce el inimitable tono coloquial de sus cuentos, su autenticidad, su ternura. Es tan personal que parece haber él solo inventado el cuento.

Acerca de los narradores que vienen cronológicamente detrás de nosotros no tengo una opinión formada, a punto que no sé si realmente existen. No he leído el libro premiado de Mario Vargas Llosa, pero las prosas poéticas de Luis Loayza me hacen recordar a ese cementerio de belleza inútil que son los “Contes briséés” de Paul Valéry.

Bien entendido, no desestimo tentativas solitarias —en nuestro medio al menos— como la de José Durand en sus relatos de una ironía tan limeña, escritos en tan buen castellano. Ni tampoco, dejo de apreciar las narraciones llenas de humor y fantasía de Felipe Buendía.

Pero dejando a un lado los nombres propios y tratando de emitir un juicio no a un nivel local sino internacional, considero que la narración peruana atraviesa un período de crisis. Ello se debe a cierta modorra típica del artista peruano, a la ausencia de estímulos en nuestro ambiente cultural y a la falta de vida literaria. Aquí los narradores trabajan, o no trabajan, secretamente. Soy amigo de casi todos ellos, pero rara vez o nunca, hablamos o discutimos acerca de lo que estamos escribiendo. Será pudor, falta de interés, o qué será, pero cada cual va por su lado. No hacemos intercambio de libros ni de ideas. Y la mayoría de nosotros no vive como escritor sino como burócrata o semiburócrata que escribe los días feriados. Claro, no se puede esperar otra cosa de un país donde el autor no cuenta con ningún respaldo oficial y donde emisoras y editoriales nos tratan como si ya estuviésemos muertos y sin herederos.

2 y 3.— No sé hasta qué punto un escritor debe plantearse previamente los temas que deben ser revelados o si estos temas deben imponerse por sí mismos en la sensibilidad del escritor. Pero si por ventura dispusiera de una oficina encargada de suministrar temas a los narradores empezaría por señalar algunos asuntos de ambiente capitalino. Me ratifico en la tesis que sostuve en el año 1953, a saber, que Lima es una ciudad sin novela. Es cierto que desde aquel año hasta

la fecha se han escrito algunos libros sobre Lima —Congrains, Bonilla, Luis Felipe Angell— pero estos libros se han quedado en la periferia de la capital: la han atacado por las barriadas. Esto revela, por supuesto, que las barriadas aquí y en todo el mundo constituyen un tema interesante, urgente, aún no agotado —pensemos en El Montón, por ejemplo, o en La Ciudad de Dios—, pero no es el único tema de la ciudad. No olvidemos que Lima, en los últimos treinta años, se ha convertido de pequeña ciudad en gran urbe y que esta conversión, con todas sus implicaciones, ha pasado inadvertida para los literatos. Han surgido nuevas ocupaciones, nuevos tipos sociales, nuevas relaciones de trabajo. nuevas formas de vida y otras han desaparecido o subsisten o están a punto de desaparecer. Así, para poner ejemplos triviales, el zapatero remendón ha sido batido en retirada por las renovadoras eléctricas de calzado, la vieja quinta republicana ha sido reemplazada por el edificio de departamentos, y las profesiones liberales van sufriendo el asedio de las profesiones técnicas, al extremo que vemos fotógrafos o peluqueros ganando mucho más que abogados o agrónomos. Estas observaciones no tendrían ninguna importancia si es que no hubieran dado origen a situaciones conflictivas, a verdaderos problemas humanos que son, en última instancia, los que interesan a un narrador. Así, sobre este fondo de la ciudad transformada, el buen observador podría descubrir multitud de temas o de ambientes —vida de los universitarios, entretelones de la política, servidumbres de la burocracia, surgimiento de empresas, proliferación del hampa, etc.— que vale la pena, si se tiene talento, de ser revelados literariamente.

Naturalmente que Lima no es el Perú y queda aún la reserva de la provincia. Conozco sólo aspectos parciales de la provincia para saber qué temas pueden allí interesar. Pero creo, por ejemplo, que la conquista o la colonización de la selva —como la que intentará ese grupo de familias que partió hace poco— constituye un tema épico de una gran viabilidad novelística. Igualmente me parece que sería utilísimo narrar el proceso de incorporación de algunas ciudades de provincia a formas de vida más a tono con la edad de la razón. Tal es el caso de Huamanga, donde la reapertura de una universidad ha creado una serie de conflictos ideológicos y sociales nacidos del encuentro de una fuerza liberalizadora y un ambiente pacato, oscurantista y clerical.

Confieso que estas ideas las lanzo un poco al azar. Para escribir no parto nunca de razonamientos. Parto siempre, de impresiones más o menos profundas, más o menos poéticas, inscritas de tal manera en mi sensibilidad que exigen su formulación literaria.

SEVER POP

Por Luis Jaime Cisneros

Antes de cumplir los sesenta años, acaba de morir en Lovaina, en cuya Universidad Católica profesaba, el lingüista rumano Sever Pop, fundador y director del Centro Internacional de Dialectología. Esta triste noticia no sólo nos alcanza a los miembros de dicho Centro; entula a la lingüística románica, cuya deuda con Sever Pop viene de antiguo. Nos visita la pena porque fue este ilustre discípulo de Gillieron consejero animoso y trabajador incansable en el campo de la dialectología. A través de su obra toda, vio que ya no cabía una "historia de la evolución del lenguaje" sin tener en cuenta los resultados de la investigación dialectológica, y sin rendir tributo a los avances de la geografía lingüística. No hay historia de la lengua sin el auxilio del dialectólogo, porque él es quien establece "un contacto real entre los hechos de lenguaje y la teoría lingüística". Por eso su afán mejor estuvo en el Centro por él fundado, y en la revista **Orbis**, que nos sirvió desde la hora primera de lazo común. A esa dedicación se debió, sin duda, el éxito del Primer Congreso Internacional realizado en Lovaina en julio de 1960, reunión donde no llegamos a sospechar que este recio luchador dejaría de frecuentarnos con su alentadora lección diaria.

En los últimos años, la lingüística rumana ha sufrido duras pérdidas: Theodor Capidan en 1953, Iion Breazu y Emil Panaitescu en 1958. Las tres, sin duda, repercutieron en el espíritu de Sever Pop. Se había iniciado como alumno distinguido, en 1919, en la Universidad de Cluj; ahí fue compañero ideal de Breazu, con quien luego compartió afares universitarios en París, y más tarde en Roma, al ejercer la dirección de la Academia Rumana. Panaitescu fue, en 1920, su profesor de antiguo eslavo. En 1933 inició su colaboración con el maestro Theodor Capidan, con quien realizó encuestas lingüísticas entre los meglenos rumanos de la Dobroudgea. Ya están ahí los hitos iniciales de esa labor gigantesca que terminará, colaborando con E. Petrovici, en el **ALR**, donde confrontará el resultado de una paciente labor realizada sobre 677,600 fichas de investigación.

Esta no es ocasión de reseñar su bibliografía; en los últimos años, como síntoma de su empeño en crear centros de difusión de la geografía lingüística, viajó a América. Colombia y Brasil han emprendido con entusiasmo investigaciones en este terreno. No pudimos tenerlo en el Perú, pese a haberse acordado su visita, por razón de que, a última hora, "los presupuestos universitarios no alcanzaron". A ese campo dedicó sus trabajos últimos; desde la ímpar y voluminosa obra **La dialectologie**, pasando por la útil recopilación de los **Questionnaires linguistiques**, hasta las minuciosas monografías y los repertorios de consulta. Dos campos éstos que conviene destacar. Pop trabajó generosamente en proporcionar material de consulta; ficheros resueltos en

guías para el investigador. Así, por ejemplo, su *Atlas linguistiques européens* (Domaine roman), publicado en colaboración con Rodica Doina Pop, y sus dos tomos: *Instituts de phonétique et Archives phonographiques*, de 1956, y el *Premier répertoire des instituts et des sociétés de linguistique du monde*, de aparición reciente y para los que contó con la colaboración de muchos de nosotros. De otro lado, sus monografías (y las tesis dirigidas) anunciaban con claridad que el ALR seguía mereciendo su constante devoción; quiero citar solamente sus *Recherches concernant l'influence du parler des femmes*, de 1952; sus monografías sobre métodos e interpretación de mapas para el atlas rumano, de 1958, y su estudio sobre *Pantex et follis en roumain et dans les langues romanes*, 1959.

Un homenaje sincero a su memoria, y expresión de gratitud por su valiosa amistad y su permanente consejo, nos alcanza a quienes fuimos sus amigos: difundir las ventajas de la geografía lingüística, explicar sus métodos renovados y aplicar esos resultados a la tarea de estudiar el español de América para escribir algún día la historia del español en el Perú.

“¡ESAS NO VOLVERAN!”

Por Augusto Tamayo Vargas

Poesía de la inexorable marcha de la vida, de lo imposible del retorno, de la nostalgia sistematizada —si es que puede encontrarse sistema a la nostalgia— es esa *Rima LIII* de Gustavo Adolfo Bécquer. La han repetido tantas y tantas voces desde la segunda mitad del siglo pasado, en que fuera concebida por su romántico autor, que llegó hasta nosotros como aliento tenue de viejas melancolías gastadas. Algún compositor le puso música y los niños la escuchamos de labios de nuestras madres en algo así como un susurro de tristeza que reflejaba un pasado para nosotros aún incomprensible. Resumía golondrinas, maderselvas y amores con olor a primavera concluida, cuando el otoño dominaba el paisaje casero. El antiguo tranvía, de pescante corrido a lo largo, pasaba todavía acompasadamente por delante de las casonas centrales, cuando uno aprendía en algún rincón del patio delantero —ante altos maceteros verdes con tiestos de begonias—: “...¡Esas no volverán!...”.

Más tarde fue Bécquer tema de juveniles lecturas. Aún estando en el colegio recibí de regalo de un compañero de clase el Tomo Tercero de las *Obras Completas* de ese poeta en edición de la Librería de Fernando Fe. Era un ejemplar adquirido en librería de viejos textos con anotaciones a pluma de su primer dueño, Federico More, quien al final de las *Rimas* decía: “No hemos querido anotar las rimas i apenas si con signos convencionales hemos constatado nuestra veneración lírica por algunas de ellas, pues admiramos todas. Ellas son el alma

de Bécquer, el más alto coeficiente de su arte, doblemente inmortales que el resto de la obra i merecen así todo lo que puede ser digno de un esfuerzo. Son la poesía popular de España montada en oro; son el espiritualismo alemán hecho vida; son el arte hecho dolor; son el dolor hecho gracia y prestigio". Era una crítica impresionista. Bécquer escapaba a la campaña antirromántica de los escritores post-modernistas y escaparía a la destrucción interior del romanticismo que hicimos todos los jóvenes nacidos bajo el signo rebelde de la crisis posterior a la primera Guerra Mundial. Cualquiera de nosotros hubiera firmado con placer la "Elegía a Bécquer" de Enrique Peña Barrenechea.

Vinieron después los años de la crítica "científica" y Bécquer cayó también entre sus desmenuzadoras manos. Con cuánta razón dice Dámaso Alonso que las obras literarias no se escriben para los comentaristas o los críticos, sino para "un ser tierno, inocentísimo y profundamente interesante: el lector". Así también —sigue en su pensamiento Alonso— el árbol está para darnos sombra, para alimentarnos con su fruto o para ser delicia de la vista; pero hay quien lo estudia, quien lo escudriña y le da caracteres determinantes dentro de alguna clasificación. Misión del crítico literario es analizar la obra, ir a sus entrañas, a su proceso formativo; pero claro está que con una intuición que no se dá en la ciencias exactas o físicas. Dentro de la moderna crítica llamada "científica" Carlos Bousoño estudió en España al poeta sevillano en su obra "Las Pluralidades Paralelísticas de Bécquer", o señalando aquellos paralelismos formales y conceptuales en por lo menos la tercera parte de las **Rimas**.

Ahora, un joven profesor de la Universidad de Indiana —formado en México— Robert J. Young, ha hecho en su tesis doctoral un estudio estilístico de la **Rima LIII** con un manifiesto cariño por el tema, pero a la vez con una expresiva muestra de su nueva formación crítica. Ha señalado desaciertos teóricos en Bousoño y dado vueltas en particular a lo que llama "la ruptura del sistema del paralelismo sintáctico o formal" en el poema citado de Bécquer. "Volverán... a colgar"; "volverán... a escalar"; "volverán... a sonar", son tres variantes con un verbo principal reiterado y un complemento indirecto de propósito que ostentan en medio una ruptura —por falta de semejanza anticipada— con carga emocional diferente a través de "oscuras golondrinas", "tupidas madreselvas" y "palabras ardientes". Y ahí está el secreto poético: ruptura. Y también misterio. Y tensión emotiva a través de la ambigüedad sintáctica entre el sujeto y el verbo.

Volverán las oscuras golondrinas será siempre un poema con una emoción íntima, sencilla y elocuente, para todo buen lector. Y no importará en nada para ello que se produzcan tales o cuales mecanismos gramaticales. Los críticos, en tanto, seguirán desmenuzando sus partes; pero el valor de ellos estará en que al hacerlo no pierdan la sensibilidad lírica. Para ser un buen crítico de poesía es necesario ser poeta. Roberto Young parece serlo, pues ha mantenido ese inefable sentimiento poético en medio de la árida crítica estilística.

MESA REDONDA : CHOCANO VISTO POR SANCHEZ

Dos comentarios sobre "Aladino o vida y obra de José Santos Chocano"

Luis Alberto Sánchez ha escrito un libro medular sobre José Santos Chocano. Dentro de la inmensa bibliografía del autor, tal libro asocia, como gemelo, los trabajos de Sánchez sobre la vida y obra de González Prada, que debieran ser editados en volumen similar. Acaso reclama igual tratamiento la figura eminente y representativa de Ricardo Palma, que Sánchez pudiera culminar. En esta forma completaría el crítico eminente el retablo de esas tres grandes figuras de la literatura peruana de los finales del XIX y comienzos del presente siglo. Palma, Prada y Chocano enlazan el aliento del romanticismo con las corrientes renovadoras del Novecientos americano.

Con ponderación plausible, con objetiva visión de historiador de las letras, con derroche generoso de humana comprensión —y aún ahogando íntimos reproches de protagonista en alguna faceta de la biografía— Sánchez ha logrado a cabalidad trazar —viviente y lúcida— la atormentada trayectoria del poeta. Gracias a este esfuerzo logrado con talento crítico y laborioso consulta de libros y más que de ellos, de periódicos, folletos, cartas y testimonios personales directos de quienes conocieron o estuvieron vinculados al poeta, es posible tener ya, a los 25 años de la muerte de Chocano, y como no lo hubiera soñado éste mismo, un derrotero preciso de su rica biografía. La investigación de Sánchez permite además librarnos de las nieblas de la leyenda que aún en vida había empezado a difuminar el perfil vital del autor de **Alma América** y también

hace posible rectificar infundios que la propia y frondosa imaginación de Chocano había elaborado en forma deliberada unas veces o de modo subconciente otras.

En casi 500 páginas del libro quedan esclarecidas con lujo de documentación de primera mano las diversas etapas vitales de Chocano por tierras americanas y España. Con certeza de juicio y con intuición y sensibilidad singulares, Sánchez ha reconstruido ambientes y situaciones que rodearon al poeta y al hombre, siguiendo paso a paso y sobre las propias realidades vividas por el biografiado el itinerario de su vida inquieta y atormentada. Ha cumplido a plenitud la intención fundamental del libro, destinado a ilustrar sobre su romántica colindancia entre acción y creación, entre vida y obra. Esta ecuación iluminadora presenta insospechadas posibilidades para la interpretación y análisis posterior de la obra fértil y significativa de Chocano.

Ciertas etapas de la biografía de Chocano se encontraban hasta ahora un tanto envueltas en el misterio. Se habían perdido algunos eslabones importantes sobre todo de sus periplos antillanos y centroamericanos. Sánchez ha revelado con acopio de documentación de primera mano, ignorados e insospechados trayectos en el errabundo destino del poeta.

Los primeros años de niñez y adolescencia transcurren en Lima y Chorrillos (1875 - 1896). Luego viaja a la Selva del Perú, durante varios meses de 1897 (Tarma y Chanchamayo).

Vuelve a Lima, donde reside de 1897 a 1900. En este año sucede su primera salida al extranjero (Ecuador, Panamá entonces Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala de 1900 a 1901 y luego de 1902 a 1904, Centroamérica y Colombia). De nuevo parte en 1905 a Chile, Argentina y finalmente Francia (raudo paso) y España. La estada en España se prolonga desde mayo 1905 a junio de 1908.

Regresa al Nuevo Mundo y vive en Cuba, Sto. Domingo y Estados Unidos (entre Nueva Orleans y Nueva York) y luego en Guatemala el mismo año de 1908. Entre fines de 1908 y 1911 permaneció en Guatemala con cortas estadas en México y Estados Unidos (1912). En México permanece desde agosto 1912 a junio de 1913. Luego Puerto Rico (octubre 1913, comienzos de 1914) y Cuba y vuelve a México en febrero de 1914, hasta fines de 1915. De nuevo Guatemala entre 1916 y 1920, interrumpida la estada con breves viajes a Honduras y otros países vecinos. Sale de Guatemala en 1920, después de cruel prisión y librado de la muerte. Visita entre 1920 y 1921, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. El 10 de Diciembre de 1921—después de 16 años de ausencia—llega a Lima y permanece en el Perú hasta junio de 1923. Viaja a Venezuela y Centroamérica entre junio de 1923 y marzo del año siguiente. Luego nuevamente el Perú de abril de 1924 a octubre de 1928. Viaje a Chile y estada hasta su muerte el 13 de diciembre de 1934, frustrados hasta entonces otros planes de viaje.

Se puede apreciar así un signo de desarraigo físico con respecto al país natal, pues tal vez, no obstante su voluntad de estar en él, las circuns-

tancias lo impelen o vivir fuera, creando en su obra la emoción nostálgica y evocativa latente en muchos poemas. Si apreciamos su existir en función del siglo actual, de los 34 años que en él vivió, que corresponden a su madurez, sólo pasó en el Perú, unos cortos meses entre 1901 y 1902 y entre 1904 y 1905, y luego de 1922 hasta mediados de 1923 y entre abril de 1924 a octubre de 1928, o sea en total 7 años aproximadamente. En cambio, vivió en Centroamérica y las Antillas, en ese mismo lapso de 34 años, casi 20 años. (Más 3 en España y 5 en Chile).

En los dos últimos capítulos, o sea en las 50 páginas finales del libro, el autor traza un esquema crítico de la obra, tratando de evitar la labor de desintegración llevada a cabo por la crítica de Chocano y señalando los errores a que han conducido ciertos conceptos de apreciación tradicional y preceptista, como los de escindir "entre el lírico y el épico", o la división en etapas clásica, romántica y modernista, o la autoclasicación de etapas "de iniciación, evolución y renovación" o la auto-exclusión propuesta igualmente por Chocano de toda escuela o tendencia en la apreciación de su obra. Analiza luego el autor los juicios críticos de Prada, Rodó, Menéndez Pelayo, Amado Nervo, Unamuno, Cejador, Parra, Goldberg, Diez Canedo,, Cansinos Assens, Mariátegui, Daireaux, Torres Ríoseco, Max Henríquez Ureña, F. Alegría, Pedro Henríquez, A. Eloy Blanco, Ventura y Francisco García Calderón, Manuel Ugarte, C. García Prada y René Bazin. Se hace sólo una breve y somera referencia al aporte de la crítica peruana reciente.

No se han utilizado algunos artículos y ensayos peruanos sobre el sig-

nificado, el léxico, la métrica y el sentimiento de la naturaleza en Chocano y sobre influencias de autores sajones en su obra, producidos desde los iniciales trabajos de Clemente Palma y Enrique A. Carrillo, aparecidos en la revista *El Iris* (Lima, 1894) hasta la actualidad.

En las páginas finales sigue el crítico detenidamente la evolución de la poesía de Chocano, determinando los "motivos" frecuentes, las formas de versificación, las influencias y las diferentes tendencias que anota. Encuentra que en la primera parte de la producción, los aciertos son de fragmentos y rara vez de todo un poema. De ello era Chocano conciente, y buen autocrítico, a juzgar por sus implacables podas en ediciones posteriores donde o desaparecen las estrofas o se reducen en proporción desconcertante. Esta observación es invaluable para una futura y analítica investigación de las "variantes" anotadas en su poesía.

El análisis estilístico se detiene sólo en una constante advertida a lo largo de toda su obra: el uso de guarismos o numerales. Merece páginas esclarecedoras el estudio del culto chocanesco por los motivos o imágenes de la geografía e historia de América, iniciado a raíz de sus viajes por la selva peruana y centroamericana (1896-1902). Esta predilección se reafirma con sus viajes posteriores por el sur del continente, por España y más extensamente por las Antillas y Centro y Norte América. Concluye Sánchez ensayando una clasificación de esos temas o motivos, estrictamente asuntos, en tres tipos: los históricos, los paisajistas y los proféticos (que Chocano substituló con la expresión no siempre exacta de "a la manera yanqui"). Recoge y comenta Sánchez el reproche sobre la

realización en Chocano de "un romanticismo retrasado", pues logra en versos versos más sonoros y audaces si cabe, lo que ya hacía entre otros, un romántico calificado como González Díaz. Todavía en Chocano el indio y el medio americano, siguen siendo espectáculo, y si es verdad agregamos nosotros, que Chocano interviene o actúa como actor o protagonista de su propia poesía, ese indio o hablante americano no está incorporado como tal en sus realizaciones poéticas.

Afirma Sánchez la existencia de una suerte de "impresionismo" en la poesía de Chocano, lo que desde luego puede aceptarse a condición de que no se asigne a la palabra la acepción que tiene como denominativa de la escuela pictórica o artística así titulada. Tal denominación cabría mejor a obra tan dispar como la de José María Eguren. Ello nos sugiere la necesidad de que la crítica hispanoamericana llegue a acuerdos prácticos para uniformar la terminología literaria.

Esclarece Sánchez el modernismo "formal" y no estructural de Chocano patente en sus innovaciones estróficas, más que en sus imágenes o en la actitud espiritual, debido a su carencia de esquisiteces estéticas, a su desconocimiento de las correspondencias en las sensaciones de los sentidos y a su carácter intelectual y plástico o más bien cerebral, lo cual lo induce a abusar de la comparación ya que carece de talento para la metáfora o la imagen profunda. En verdad no podremos avanzar mucho más en la apreciación integral del poeta, si no contamos con una investigación a fondo de su "lengua" y de la estructura íntima del poema.

Son justas y valederas las conclusiones de Sánchez acerca de la prosa de Chocano y de sus deficiencias, da-

do su carácter enfático, retórico y falta de gracia y aliento artístico. Realmente no quiso, ni pudo poner en ella su orgullo el poeta; fue medio de comunicación y nada más.

Pero sin duda las mayores virtudes de este libro se encuentran más que en los dos capítulos finales donde sumariamente enfoca a su producción poética, en la parte más elaborada y documentada, en aquella sustancial y perdurable, en donde Sánchez con dotes de narrador elegante y de investigador acucioso, nos ha trazado la peripecia del hombre Chocano, superando miserias y retaceos de gentes que prescindieron del artista al juzgar sólo al hombre falible, equivocados y percedero.

A título de aporte para una segunda edición de libro tan importante, debemos apuntar que no se ha mencionado dentro de la actividad teatral de los primeros años de Chocano, y entre el estreno de **Sin Nombre** (1896) y **Vendimiario** (1900), otra publicación y estreno teatral, la del drama **El nuevo Hamlet** en 2 actos, publicado en la revista **Lima**, año II, Nos. 2 y 3, febrero y marzo de 1899. El drama se estrenó en diciembre de 1898, según da cuenta **El Comercio**, de 27 de diciembre de 1898, p. 3.

El libro de Sánchez concluye una etapa crítica sobre Chocano. Constituye la más completa apreciación biográfica e histórica y enjuiciamiento crítico a cargo de un contemporáneo, que ha elaborado una estimativa de primera mano y de vasta envergadura. Es un hito que señalará el comienzo de la etapa analítica, en diferentes direcciones y proyecciones.

Sería útil en futuras ediciones de libro tan fundamental, que se le adicionara de un índice de nombres, de una cronología esquemática y de una

carta de geografía literaria, imprescindible en autor tan viajero y errabundo.

ESTUARDO NUÑEZ.

*

Luis Alberto Sánchez, ilustre polígrafo y esforzado historiador de nuestra literatura, nos ha ido entregando renovadas versiones, cada vez más orgánicas y amplias, sobre el conjunto de ella hasta llegar a **La Literatura Peruana** en seis volúmenes (Guaranía, 1951), publicada hace ya nueve años, y, paralelamente, nos ha brindado algunas biografías. Tras dedicarse varios años a la ardua tarea de compilar las **Obras Completas** de José Santos Chocano (México, Aguilar, 1954), para ponerlas en manos del aficionado y del crítico, labor todavía perfectible precisamente con los nuevos datos y piezas que anuncia y ofrece en estos días, y después de haber cumplido también con la necesaria labor de poner al alcance del lector medio una antología poética del vate (Poesía, Lima, UNMSM-Biblioteca de Cultura General, 1959, 2 vals.), ahora nos entrega una amplia y completa biografía que aprovecha la abundante documentación recogida en la larga y paciente tarea de compilador. **Aladino, o la vida y obra de José Santos Chocano** (México. Libro Mex, 1960, 551 págs.), es la obra que había prometido cuando, en 1951, escribía el **Prólogo de las Obras Completas**, advirtiendo entonces que el libro habría de ser por su asunto "el más novelesco que imaginarse pueda" (p. 12).

En los ocho años que van de la promesa a la entrega, Sánchez ha lo-

grado construir, gracias a un método preciso y flexible, una rigurosa biografía del poeta y de su obra. Su erudita y ágil pluma ha conseguido entregarnos el vivir y el crear en forma completa y sugerente, asumiendo con método apropiado el caudaloso discurrir de una vida romántica que presta a su reconstrucción minuciosa un evidente sabor novelesco. Nos sentimos, pues, instalados en aquel hontanar en el que drama (o novela) y vida se identifican, tanto en los pasos trágicos como en los pasos cómicos, haciéndonos necesario seguirlo con virginal admiración, juicio alerta y permanente comprensión, aunque quizá algunas veces nos sintamos sobresaltados por algunas fórmulas narrativas de historiador romántico que se complace en llevar la batuta, o por alguna detención escrupulosa de investigador implacable, insignificantes dentro de tan estupendo ritmo narrativo, exactamente a la vez que artístico, y nos sentimos un tanto lejanos del título elegido por fidelidad a la retórica del poeta.

Este libro entrega, con la historia de los ojos que juzgan, una enseñanza. Sánchez, tras haber cantado en su infancia las estrofas del Himno Nacional con la letra de Chocano, debió realizar sus primeros contactos con la poesía a través del verbo de éste en su última infancia y primera juventud. Lo cual significa no sólo que encontraría en el poeta su primer asidero estético, sino también el primero de su concepción patriótica y de su visión de la vida. Pero más tarde el crítico estuvo en trincheras ideológicas contrarias a la del poeta y, tras luctuosos acontecimientos, cada vez más distante de su credo, de su arte y su persona, hasta llegar a adoptar una frialdad inmisericorde y quizá una negación apasionada e in-

justa. Hoy, el crítico y biógrafo deja constancia, a lo largo de las páginas de su trabajo, de estas relaciones que nos ofrecen valiosos datos para la historia de las generaciones peruanas. Ahora bien. El autor tiene la hidalguía de explicar y rectificar sus propias actitudes y juicios, poniendo de manifiesto el valor moral de su maduro juicio de hoy, en el que apenas si se advierte la conciencia de la superioridad temporal y crítica que posee el intérprete sobre una personalidad de la generación anterior que estuvo al alcance de su experiencia vital y que todavía está al alcance de su labor crítica en la memoria renovada. Es una lección, pues, para las nuevas generaciones de críticos, esta noble depuración de actitudes apasionadas y esta honrada autorrectificación pública.

Otra evidencia aleccionadora es la evolución metodológica de Sánchez. A través de su ya copiosa obra, que empezamos a heredar, se nota un abandono de un cierto monocausismo decimonónico que hacía demasiado esquemáticas y un tanto parciales de enfoque sociológico sus páginas más valederas. Es signo de verdadera juventud espiritual el haber ido adentrándose, cada vez más, en la complejidad de la vida y la creación y, por lo tanto, el haberse decidido a prestar mayor atención, con enriquecido instrumental, a sus múltiples aspectos, de tal manera que, tras haber reconstruido las figuras de evidente emoción social que encontraba dentro de su propia línea, ha sido capaz de intentar y conseguir la plástica comprensión de una vida cuya orientación ideológica y estética era distinta, por época, por contextura personal, por vocación e ideales, de la suya. Luis Alberto Sánchez ha mostrado así una juvenil madurez in-

tellectual —valga la expresión— que nos promete una enseñanza incrementada y una colaboración eficiente y prolongada. Una generación de críticos que, como la mía, ha asistido a la renovación historiográfica que, desde un enfoque literario, ha enseñado, traspuesta la madurez, el maestro Américo Castro, no duda de la indeclinable juventud del espíritu.

Sánchez nos proporciona, con muy pocas lagunas señaladas por él mismo, una amplia y minuciosa historia de diversos acontecimientos, una vigorosa personalidad y nos acerca a una inquietante problemática; todo ella en trabada e inteligente urdimbre conseguida mediante una ingente acumulación y depuración de datos documentales, de informes de testigos y gracias a una cuidadosa y acertada consideración de las revelaciones autobiográficas del poeta: La niñez de Chocano en un cuadro familiar y genealógico completo, con especial atención a sus características y experiencias primarias; su juventud inquieta y rebelde en una hábil descripción de la aventura intelectual, religiosa y político que se desarrolla en ella; sus andanzas internacionales, hechas de recitales y homenajes, de participación en diversos cenáculos intelectuales, de amistades literarias, de colaboración en diversos planes políticos; sus desgracias y escándalos políticos, económicos y judiciales; sus amores a lo largo de toda su vida; el origen primero y los depuraciones posteriores de una obra fundamentalmente poética (pero también teatral, periodística, político y autobiográfica) que se entremezcla con tan diversos acontecimientos, cobrando pie en ellos o pretendiendo dominarlos. Por encima de toda esta abigarrada existencia y múltiples frutos, una vigorosa personalidad romántico a lo que el autor nos acerca, invitándonos a

escudriñar en algunos aspectos problemáticos y apasionantes. Ha cumplido con exactitud el inapreciable objetivo del título vivir y crear, desgraciadamente bastardeado por quien primero lo acuñara. Debemos, pues, agradecer a Sánchez que haya desarrollado la esquemática y ágil presentación biográfica del **Prólogo** a las **Obras Completas** y el que haya enriquecido, con tan meritorio esfuerzo, la visión, limitada por el conjunto, que nos daba en **La Literatura Peruana** (t. VI, pp. 279-299). Con su labor ejemplar obliga a las nuevas generaciones a trabajar con porfiada dedicación en cada una de las figuras principales de nuestra literatura, para ampliar, ratificar y rectificar la tarea histórica de conjunto y la labor antológico cumplida por las generaciones anteriores. En concreto, entregado el vivir y crear del Poeta José Santos Chocano, Sánchez exige, desde la atalaya de su obra, que la crítica peruana nos diga quién es el poeta, o cuya elucidación Sánchez no sólo ha oportado todo lo señalado, sino también, con fino sentido de guío, a lo largo de su obra y, especialmente en sus dos últimos capítulos, una recopilación y somero análisis de los principales juicios críticos sobre la poesía de su biografía, una esquemática evolución de su labor poética y un rápido análisis de cada una de las obras atendiendo a la tradición literaria de la que viven, resumiendo la discusión sobre las principales características que se le atribuyen, presentando someramente su prosa y ofreciendo un estado de la cuestión y un balance. Si esto no basto para que la crítica literaria peruana, que ha estado trabajando con acierto en el autor, intente un estudio integral y completo del poeta Chocano, será por falta de auténtico espíritu de trabajo, por indiferencia

inexplicable o por falta de condiciones favorable a la tarea intelectual en el Perú. La valiosa labor de Sánchez ha lanzado un reto ineludible a las personas, y, por qué no, a las instituciones.

Nuestra reseña del libro de Luis Alberto Sánchez sería incompleta si no trojáramos aquí algunas inquietudes y comentarios que ha despertado en nosotros su lectura y que, en verdad, constituyen la raíz de nuestra gratitud.

Nos sentimos invitados a observar, gracias a los estudios de Sánchez, cómo "Chocano es un rehacedor constante de sus viejos versos" (p. 195), aunque también nos conste que en algunas etapas se dejó llevar por el repentismo y el compromiso externo. Basta recordar el caso de la reelaboración de *La Epopeya del Morro*, realizada con mano severa, severísima; los sucesivos podas del volumen *En la Aldoa*; la concienzula antología de *Fiat Lux* (recuérdese que en *Alma América*, el poeta condenaba al olvido toda su obra anterior). Será necesario ir viendo cómo en esta azacaneada vida del vate hay a ratos una euforia a la que se entrega con inconsciencia perjudicial, cómo, arrastrado por las circunstancias, descuida su interioridad; pero cómo existe también, en otras oportunidades, una reelaboración cuidadosa en la que, con mano firme y fina, dominando su elocuencia, rehace versos y depura antologías. Para un estudio de la conciencia artística y de la evolución estilística del poeta hay un rico conjunto de variantes al que nos acerca la minuciosa labor de Sánchez.

Nos atrae el mundo metafórico de Santos Chocano, que gusta o disgusto según las personas, según las generaciones. No parece muy exacta la afirmación de que Chocano "piensa en imágenes", como quiere González

Prado. *Metáforas, no imágenes* es la precisión que encontramos en Sánchez. Y todavía podemos ir más allá: comparaciones, meras comparaciones muchas veces. Comparaciones que delatan un cierto cerebralismo, enemigo de la plasticidad poética, así como también una clara superegología grandilocuente, que interviene con las fórmulas propias de la comparación, como bien señala Sánchez (p. 532). "Lleno de significado, luce una selva de metáforas" (p. 193), observa al estudiar *Alma América* y esta afirmación es valedera para el conjunto de la obra. Creemos que en el análisis y deslinde de sus imágenes, metáforas y comparaciones está en gran parte el secreto de su particular lirismo a veces poco lírico, de su sabor épico, el secreto de su oparente o real objetivismo.

Acierta Sánchez cuando, situando a Chocano dentro del débil y románticoide modernismo peruano, observa que este poeta "habría sido uno de los más entrañables modernistas de no haber nacido en el Perú de entonces, regido por la pasión revanchista y urgido de una voz patriótica" (p. 534). Chocano, testigo infantil de la guerra con Chile, comprometido en temprana incursión con la política de un país urgido de vida civil y democrática, comprometido, por la efervescencia de nuestra América en formación, en la vida política del Continente, resulta figura paralela a los personajes de la generación del 98 en España, que también se negaron a la corriente modernista. Y no hay que olvidar que el propio Darío tuvo sus buenas vetas de poesía política. Al parecer, en Chocano este fenómeno se agudizó hasta casi frustrar totalmente su modernismo, hasta imponerle un cierto ritmo épico, hasta incapacitarlo para modular un ritmo adecuado para sus mejores y más pu-

ras vetas líricas, hasta hacerlo incurrir en un ritmo uniforme, externo, grandilocuente y fatigoso —“bombo de retreta provinciana” lo han considerado algunos— e impedirle lograr aquella maravillosa orquestación, no sólo ritmo métrico, de Rubén que espera un fino y renovador análisis. De allí que en su “fórmula” modernista existiera, preponderante, un romanticismo exaltado; de allí su reducción formal de lo ya reducida aspiración formal del modernismo peruano advertida por Monguió. Sin embargo, dentro de la orientación modernista está su intento —con el antecedente de González Proda— de conseguir y emplear nuevos metros y ritmos cuantitativos, quizá en frustrados intentos de acercarse al polirritmo o al verso libre de Walt Whitman. Es decir, nos hemos acercado a otro tema importante: el estudio del ritmo en Chocano, que puede revelarnos el metal exacto de su voz.

Nos inquieta, desde lo íntimo, el título de Poeta de América. Es cierto que, como Sánchez precisa, Chocano se propuso desde muy temprano, dentro de un ambiente propicio, encontrar una expresión americana y que, pretendiéndose paladín de la América hispánica, en una especie de declaración de un Destino Manifiesto, proclamó, frente al norteamericano Whitman, su dominio del Sur. Sin embargo, como dice muy bien Sánchez: “El alma de América, múltiple y poliforme, no cabía dentro de un verso unitario y monofórmico, por muchas que fuesen las innovaciones intentadas —logradas algunas— por Chocano” (p. 549). Pero es necesario reconocer que fue el iniciador y adalid del **mundonovismo**, en una afirmación de la realidad peculiar del Nuevo Mundo, de la peculiaridad de su paisaje y de su hombre, saturado de paisaje e historia; en una

afirmación de su singular raigambre hispánica, amalgamada con la indígena; en una declaración de fe en su porvenir; en la expresión semiobjetiva e semiépica de la personalidad individual y colectiva del hombre de América (p. 550); aunque sea cierto también que se dejó arrastrar más por el progromo político que por la expresión artística, exagerando la parte externa del paisaje americano, la nota histórica declamatoria en su énfasis excesivo. Es, pues, indudable que, dentro de su egolatría y exacerbado “liderato”, no trató de sugerir la descripción del alma de América, sino, más bien, la identificación de su persona con el Continente en el título **Alma América** (p. 143), lo que encontraría equivalente exacto, según nos atreveríamos a precisar, en la frase: “Yo, he aquí el alma de América”. Si bien no creemos que Chocano haya sido el cabal ejemplar del alma de América, podemos escudriñar, o través de un lento estudio guiado por estas afirmaciones de Sánchez, en qué medida, con virtudes y defectos, Chocano fue un alma americana y su obra el testimonio poético.

Guarda interés el estudio minucioso de todas las fuentes literarias de su producción que ha señalado Sánchez a lo largo de su obra; así como también el de su relación con las personalidades de que se acompaña, identificándose vitalmente con ellas de manera romántica, sin que muchas veces exista real coincidencia literaria, como muy bien distingue Sánchez. Así podremos percibir, de un lado, su originalidad naciente y el preciso perfil de sus aspiraciones literarias y, de otro, su concepción de la propia figura humana. Recogiendo otras observaciones de Sánchez, es curioso hacer notar su propensión a las imágenes visuales centradas so-

bre una visión escultórica, que se manifiestan en sensaciones táctiles, deladoras de su carácter de hombre de acción; destaca lo exigua presencia de la luna dentro de su vocabulario en contraste con la abundancia de sol, lo que revela su sano y vigoroso espíritu, alejado del romanticismo y del modernismo enfermizo y la presencia, en cambio, de la oía, movimiento que exacerba su actividad y su melancolía. Nos atrae, pues, el hombre de acción que, para bien o para mal, existe siempre detrás de su poesía. Y en este aventurero, finalmente descrito por Sánchez, desde su juventud y a través de sus andanzas de la mano familiar del Gran Capitán, es sugestivo tema de estudio exhaustivo el de su ideología y actitudes políticas que, dentro de nuestro tempestuoso ambiente americano y peruano, lo comprometieron en algunas polémicas que terminaron en sucesos desgraciados. Sánchez precisa la fecha temprana en la que manifestó su teoría sobre las "dictaduras organizadoras" y, aclarando su actitud ontioigárfica y antiimperialista, destaca la posibilidad de entender su acercamiento a algunos dictadores como consecuencia de un permonente afán, preciso y valadero, que en algunas ocasiones lo llevaron a soñar planes atrevidos y a adoptar aptitudes osadas.

El itinerario hacia el encuentro consigo mismo. Sería alucinante estudiar con más detenimiento aquel proceso de maduración interior que va señalando, paso a paso, Luis Alberto Sánchez desde cuando el dolor empieza a reemplazar a la soberbia, cediendo al lírico la voz del épico, cuando el hombre nació de las cenizas del histrión (p. 258). A partir de 1910, en la tercera etapa de su vida, que es cuando "empieza la agonía, el tono íntimo es más hondo y fino", ad-

vierte Sánchez (p. 550). Últimos tiempos en los que Chocano "adelgaza voz y temos" y los **Nocturnos** "revelan cuitas hasta entonces secretas" (p. 546), cuando un incremento de los recuerdos y añoranzas, que "sustituyeron o las visiones directas" (p. 519), presta una amable dosis de lirismo íntimo a su verbo, o cuando un último y tardío amor lo doblega hasta un manso infantilismo.

Aquí está el hombre ególatra y el poeta de intención ecuménica que declaraba: "He de hacer yo del arte mi mejor fe de vida y he de hacer de mi vida mi mejor obra de Arte" (Arte y Vido) y que, con más fuerza que canto, vaciló entre el cóndor y el bisonte (El singente); que pretendió ser "el cantor de América autóctona y salvaje", y proclamó: "Mi lira tiene un alma, mi canto un ideal", contraponiéndose a Darío expresamente al decir: "Mi verso no se mece colgado de un ramaje con un vaivén pausado de hamaca tropical" (Blasón), y que, años más tarde, se volcaba intimista, revelando su anhelo de acuñar la moneda "con que comprar la gracia primera de la vida, aunque lo hiciese a precio del último ideal.....!" (Pregón lírico).

Al finalizar su comprensivo y jugoso libro, Sánchez nos invita a que "dediquemos esfuerzo crítico y comprensión humana" a desvelar aquella íntima fuente, "romántica y dormida", sobre la cual Chocano confiesa entre paréntesis: "Única cosa que en la vida / me he reservado para mí..." (p. 551). Creo que estamos obligados a responder a la invitación, a intentar llegar, como don Pedro Salinas a la insatisfacción íntima de Rubén, nosotros al cansancio íntimo del turbulento Chocano, melancólico de niñez.

ARMANDO ZUBIZARRETA G.

Documentos

INFORME PRESENTADO A LA FACULTAD DE LETRAS SOBRE UNA MISION CULTURAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Señor Decano de la Facultad de Letras,
Universidad Nacional Mayor de San Marcos:

Invitado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos en conexión con diversas Universidades de ese país, he permanecido un año en Norteamérica (1960) dentro de una actividad, cuyos aspectos principales paso a relatar.

Mi primer compromiso se cumplió en la Universidad de Emory, situada en la ciudad de Atlanta, del Estado de Georgia. Dicté allí los siguientes cursos: Literatura Hispanoamericana, Obras Maestras de la Literatura Castellana, un curso de Idioma y un Seminario de Literatura Peruana. Invitado por la Agrupación de Estudiantes de Castellano ofrecí una charla sobre "El Post-Modernismo en Abraham Valdelomar". Posteriormente y dentro de las actividades de Sección de Georgia de la Asociación de Profesores de Lenguas de los Estados Unidos, diserté en la Universidad de Georgia, en Athens, sobre "César Vallejo". Y por último en la Sesión Semestral de Profesores de Español presenté el tema de la Poesía Contemporánea en el Perú. Al mismo tiempo grabé para los editores de "The Poem Itself", una Antología de Poesía Española e Hispanoamericana, que servirá en diversas Universidades para los fines de enseñanza del idioma y la literatura castellanas. Y presenté un programa sobre el Perú en un espacio de televisión del Departamento de Educación del Estado de Georgia. Por otra parte la Revista **Emory Quarterly**, que dirige el poeta y profesor Thomas English, publicó en su número de Primavera de 1960 mi poema "Cantata a Bolívar" en versión bilingüe, corriendo la traducción al inglés a cargo del profesor y escritor Spurgeon W. Baldwin. Este mismo ha hecho la versión al inglés de otro poema de mi autoría: "Todo recuerdo me lleva a tí, César Vallejo", que saldrá asimismo en forma bilingüe en el número de Primavera de 1961.

En Washington estuve en contacto con la Comisión para el Intercambio de Personas dentro de las actividades de interrelación uni-

versitaria. E invitado por ese mismo Organismo asistí en New Brunswick, New Jersey, a la Conferencia de Profesores Visitantes en los Estados Unidos, que se realizó en la Universidad de Rutgers.

Durante el período correspondiente al verano del Hemisferio Norte, concurrí como Profesor Visitante a Middlebury College, en el Estado de Vermont, que es uno de los más importantes centros de enseñanza de idiomas en los Estados Unidos. Allí dicté los Cursos de Poesía Modernista y de Novela Hispanoamericanas. Pude al mismo tiempo estudiar de cerca la intensa y bien organizada estructura de los Cursos de Verano, que se cumplen en las Escuelas Española, Francesa, Alemana, Rusa e Italiana de Middlebury. Ofrecí aquí un "Panorama de la Poesía del Perú en el siglo XX", con la correspondiente Antología Oral, en la actuación inicial del programa de actividades culturales del Curso de Verano de 1960. Parte de esta conferencia será publicada en la Revista Hispánica Moderna de la Universidad de Columbia. Tanto la charla sobre el Panorama de Poesía como la clase correspondiente a la novela de Ciro Alegría, fueron grabadas para los fines didácticos correspondientes.

Para el Semestre que se inició en Septiembre de 1960, pasé a la Universidad de Indiana, que se halla en la ciudad de Bloomington, de aquel Estado. Como es de conocimiento general, la Universidad de San Marcos tiene un convenio de reciprocidad con la Universidad de Indiana desde hace tres años. Estudiantes de esta última vienen a Lima a cumplir un año de estudios, bajo la dirección de un Profesor Asistente, quien a la vez prepara su tesis de Doctor sobre un tema de carácter peruano. Por otra parte, estudiantes peruanos de Derecho concurren a un Curso de Seminario en Bloomington, por espacio de seis semanas entre febrero y marzo. Durante mi permanencia en la Universidad de Indiana dicté los Cursos de Literatura Hispanoamericana, Castellano Avanzado y un Seminario de Literatura Peruana que alcanzó extraordinario éxito y en que los alumnos prepararon trabajos de sugestivo interés sobre Garcilaso, el "Ollantay", la Novela Indianista, Enrique López Albújar, José Diez Canseco, Martín Adán. En la Conferencia Regional del Medio Oeste de la Asociación de Estudios sobre América Latina, presenté un trabajo titulado "Algunas Direcciones en la Literatura Contemporánea de Iberoamérica". En el Congreso de Profesores de Lenguas del Estado de Indiana, reunido en Indianápolis, ofrecí una charla sobre "César Vallejo y la poesía de la angustia", que promovió una fuerte corriente de interés en el profesorado de castellano. En el Grupo de Profesores de Español de la Universidad de Indiana y sus anexos, presenté nuevamente "la poesía peruana de los últimos 50 años" y una lectura de algunos de mis poemas últimos. En una actuación sobre el Perú, organizada por el Club Español de la Universidad, les ofrecí una ligera exposición geográfica, histórica y cultural del Perú, ilustrada con algunos poemas y música nuestra. Por su parte, el estudiante Eugene Culler pasó una película sobre nuestro país y las estudiantes Ann Baker y Cindy Allen mantuvieron

un diálogo sobre los estudios y excursiones cumplidos en el Perú por el primer grupo de la Universidad de Indiana, en 1959-60. Por último, el Profesor Asistente Vicente Kelly, ex-alumno de San Marcos, se refirió al carácter de esta nuestra Universidad. Es interesante señalar que, junto al Sr. Kelly, otro ex-alumno sanmarquino, el Sr. Bernard Mirel es también hoy Profesor Asistente en la Universidad de Indiana.

Párrafo aparte, debo informar que durante mi permanencia en Estados Unidos he iniciado la exploración bibliográfica correspondiente a un estudio sobre "Whitman y Poe en el Perú".

Tal es a grandes rasgos la misión que cumplí dentro de una vitalización de intercambio universitario y con resultados muy provechosos para ello, tanto en lo que se relaciona con la confrontación hecha en cursos y organización universitaria norteamericana, cuanto al incentivo creado allá para el estudio e investigación de la cultura peruana y muy particularmente para la especialidad de literatura.

Muy atentamente,

Augusto Tamayo Vargas



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Actividades del Claustro

CONFERENCIAS

1960

- 15 de *setiembre*. "Historia Hispanoamericana", cursillo dictado por el distinguido investigador español, Dr. Jaime Delgado.
- 17 de *setiembre*. "Ética y Axiología", por el Rector de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Risieri Frondizi.
- 20 de *setiembre*. "La Poesía Argentina Contemporánea", por el escritor argentino, Alfredo Casey.
- 22 de *setiembre*. "Vida y Obra de Walt Whitman", por Alfredo Casey.
- 1º de *octubre*. "Montaigne y la Educación", por el Profesor Jean-Louis Chicane.
- 7-10 de *octubre*. "Problemas metodológicos en el análisis literario y lingüístico", cursillo dictado por la Dra. Ana María Barrenechea, del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.
- 2 de *noviembre*. "Sociología y Sociólogos Brasileños", por el Profesor Silvio Julio.
- 15 de *noviembre*. "La Enseñanza del Periodismo", por el señor Jacques Kayser.
- 17 de *noviembre*. "Historia e Historiadores del Brasil", por el Profesor Silvio Julio.
- 21 de *noviembre*. "La Sociología en el Brasil", por el Profesor Silvio Julio.
- 1º de *diciembre*. "Literatura Brasileña", por el Profesor Silvio Julio.
- 2 de *diciembre*. "El Tahuantinsuyo. Bases Biológicas de la Peruanidad", por Manuel M. Valle.

5 de diciembre. "Retorno al Incario en la Emancipación", por el Dr. Horacio Villanueva, Catedrático de la Universidad del Cuzco.

MUERTE DEL HISTORIADOR Y CRITICO RAUL PORRAS BARRENECHEA

El 27 de setiembre de este año murió el eminente catedrático de Historia del Perú de nuestra Facultad, doctor Raúl Porras Barrenechea, considerado como el más conspicuo historiador peruano del momento. Porras dictó sucesivamente las cátedras de Literatura Castellana, Literatura Peruana e Historia del Perú a lo largo de sus treinta años, y aún más, de docente en San Marcos. Sus investigaciones tanto en el campo de la historia como en el de la crítica literaria forman una gruesa y sólida obra que todavía será incrementada con las nuevas publicaciones que serán cuidadas por sus discípulos, muchos de éstos flamantes catedráticos de la Facultad de Letras.

Por causas de todos conocidas, el cadáver de Porras Barrenechea no fue velado en la Facultad que fue su segundo hogar, y solamente al mes de su muerte, y luego algunos meses más tarde, en el aniversario de su natalicio, se le rindieron en nuestros claustros extraordinarios homenajes. En el primer homenaje pronunciaron sentidos discursos dos discípulos de Porras, Carlos Araníbar y Félix Nakamura. La segunda vez, el discurso de orden fue pronunciado por el Dr. Félix Alvarez Brun.

La magnífica Biblioteca del doctor Porras Barrenechea ha sido legada a la Biblioteca Nacional. El próximo número de esta revista LETRAS estará dedicado a la vida y obra de quien fue uno de los más abnegados y brillantes profesores de San Marcos, y candidato al Rectorado en 1956.

Notas Bibliográficas

LUIS MONGUIO. Sobre un escritor elogiado por Cervantes. Los versos del perulero Enrique Garcés y sus amigos. Berkeley y Los Angeles: University of Colifornia Press, 1960. 64 p.

Lo Universidad de Californio acaba de editar esto monografía de uno de sus más eruditos y aplicados investigadores, el Profesor Luis Monguió, docente de Literatura Hispanoamericana de ese centro de estudios. Conocedor profundo de la literatura peruana y americana, el profesor Monguió ha demostrado su predilección por la literatura peruana en sus anteriores trabajos sobre *Poesía Peruana Postmodernista* (México, Fondo de Cultura Económica, 1953), sobre *César Vallejo* (New York, Instituto Hispánico de la Universidad de Colombia, 1955 y segunda edición: Lima, 1960), sobre Ricardo Palma y otras figuras literarias de este país. Últimamente ha estado en Lima dedicado a una investigación sobre José Joaquín de Mora y los orígenes del romanticismo peruano, que publicará próximamente.

El trabajo sobre Enrique Garcés, minero, arbitrista, traductor y poeta del siglo XVI, portugués de nacimiento, español de sentimiento y peruano por residencia, constituye un modelo de monografía erudita, en que prác-

ticamente se ha agotado la materia enfocada. Sólo ha sido tratada en forma detenida por los estudiosos, un aspecto de la actividad literaria de Garcés, el de lo labor como traductor de Petrarca. Queda pendiente de estudio su encomiable esfuerzo en la traducción de Camoens, en el que estamos empeñados y que reputamos muy superior a la de Petrarca. Y quedaba también por dilucidar el aspecto de su propia obra de poeta, a la que enfoca Monguió, con seguridad y ponderación, en este trabajo, del que fluyen valiosas conclusiones.

De los tres libros editados por Garcés, en Madrid, en el curso del año 1591, o sean sus traducciones de Petrarca, Camoens y Francisco Patrizzi, extrae Monguió los poemas que los preceden, firmados por el propio Garcés y sus amigos Sarmiento de Gamboa, Rodrigo Fernández, Miguel de Montalvo, Gaspar de Villaroel, el Licenciado Emanuel Francisco y Diego de Aguilar, cuyas trayectorias e identidad trata de precisar con agudo sentido crítico y justo apreciación de las fuentes históricas.

De su análisis deduce Monguió que esos poemas "nos permiten percibir que en el siglo XVI peruano, apenas liquidadas la conquista y las guerras civiles, en plena formación de la colonia, existía un ambiente favorable a la producción, difusión y comenta-

rio de uno labor literario". Y concluye con lo siguiente enunciación: "los versos que nos han ocupado podrán no ser gran poesía —a veces no son poesía— pero son semilla que fructificará, son documentos de un estado cultural del Quinientos peruano, que no deja de hacer honor a aquellos hombres y o su circunstancia".

El trabajo se complementa con nutridas notas de erudición bibliográfica, que dan fe de lo contracción del autor o las tareas de investigador y de su empeño de ofrecer valiosos aportes al esclarecimiento de una época cultural de singular importancia dentro de la literatura hispanoamericana.

Estuardo Núñez.

RICARDO PALMA. Semblanzas, Edición y prólogo de Alberto Tauro. Lima: Lib. Edit. Juan Mejía Boco, 1961.

La curiosidad bibliográfica de Alberto Tauro, ha puesto de manifiesto estas páginas olvidadas del tradicionalista Ricardo Palma, editadas primigeniamente en 1867 y no consideradas en sus **Obras completas**, ni en otra edición posterior de sus obras. Estas Semblanzas desconocidas arrojan luz sobre un aspecto importante de su obra, aunque no tanta como la revelación de sus obras teatrales ignoradas que realizó Juan Miguel Bákula en 1957.

Las **Semblanzas** de Palma son un conjunto de epigramas dedicados a los diputados que integraban el Congreso Constituyente de la época y escritos bajo el seudónimo de "Un Campanero", que usó Palma en esa oportunidad, desde el periódico satírico de oposición "La Campana" en que Palma era redactor principal.

En su informado y erudito prólogo, Alberto Tauro da razón pormenoriza-

da de la encendida polémica a que dió lugar la publicación de las **Semblanzas**, entre el propio Ricardo Palma y Juon de Arono, en la que se hizo derroche de hiriente ironía de ambas partes, enlazados a motivaciones de carácter político. Explica asimismo su conexión con las publicadas anteriormente en el periódico **La Zamacueca política**, en 1859, del mismo carácter y de intención satírica semejante, con las cuales Tauro completa la colección de 1867, reuniendo ambas colecciones en el libro reseñado.

No podemos dejar de reconocer la importancia que revisten ediciones de obras desconocidas u olvidadas de nuestros grandes y representativos escritores que, aunque tengan sólo un valor anecdótico o localista, sirven para esclarecer actitudes del autor y de sus contemporáneos y completan el cuadro de la vida literaria, de las costumbres imperantes en la época, de las intimidades de la vida social y política.

Se trata en este caso de una contribución valiosa, destinada a revelar un sector poco transitado de la obra de un gran escritor, que sin duda será fructuosamente aprovechado por los nuevos investigadores de Palma, de quien faltan todavía los estudios medulares y analíticos que su ingente obra merece.

Estuardo Núñez.

ADOLFO VIENRICH. Azucenas quechuas. Tarma (Perú): Edición del Concejo Provincial de Tormo, 1959, 112 p.

Después de más de medio siglo de la edición primigenia (1905), aparece esta segunda edición de una obra que abrió ancha perspectiva a la investigación literaria y folklórica en el Perú.

Su autor, don Adolfo Vienrich, hombre de ciencia y de buenas letras, discípulo destacado de don Manuel González Prada, de sangre germana aunque nacido en Lima, dedicó gran parte de su vida al magisterio y a la divulgación científica.

Vienrich realizó el primer aporte moderno al conocimiento de la literatura del Perú antiguo, procediendo a la recopilación de expresiones literarias en idioma aborígen (el quechua). Su larga residencia en Tarma y Ayacucho y en otras regiones andinas le permitió recoger de labios de indios y en su idioma original trozos folklóricos importantes que transcribió en su libro. Esta recopilación de la literatura viviente, y de otras expresiones, como el canto y la danza que describe en sus características típicas, hace a Vienrich un adelantado en la investigación del folklore americano y que así empezó un magisterio ejemplar. La edición transcribe textos literarios en quechua y con su traducción castellana, en edición bilingüe y paralela. Aunque trabajos posteriores han revelado un material más extenso y tal vez más valioso, y aunque dichos trabajos posteriores se han efectuado en forma sistemática y metódica, de acuerdo con los progresos de la ciencia folklórica en el mundo, no cabe duda que el libro de Vienrich abrió un camino, señaló una ruta y es un fecundo ejemplo para los investigadores contemporáneos, por la importancia que concedió o fenómenos de antropología cultural en una época en que dichas expresiones pasaban inadvertidas y eran desdeñadas por los estudiosos.

Merece elogio la idea de reeditar esta obra fundamental de la cultura peruana, totalmente agotada y cuyos ejemplares de la primera edición son piezas de bibliófilo, y ojalá la publicación de este libro sea seguida por

otra del segundo valioso libro del autor que lo complementa, sus **Apólogos quechuas**, editado en Tarma, en 1906.

Estuardo Núñez.

JORGE GUILLERMO LLOSA. Evocación de Italia. Lima: Instituto Italo Peruano de Cultura, 1961, 64 p.

El autor ha escrito un libro sugerente, producto de su intensa vivencia de las realidades italianas, en una prolongada estada como diplomático y hombre de estudio. Pretende "reflejar un estado de espíritu formado en parte por lecturas y reflexiones y estimulado por la visión directa". Tal propósito se logra con acierto, aunque con cierto fragmentarismo, en los cuatro trabajos que componen el libro, o sober: sus impresiones de una ceremonia religiosa en el Vaticano ("Entre el cielo y la tierra"), la descripción espacial y temporal de los caminos que salen de Roma ("Los caminos que llevan a Roma"), las sugerencias de los paisajes espirituales de un importante sector de Italia ("Geografía espiritual de Italia") y finalmente, la evocación temporal de tres visiones romanas ("Roma en tres momentos").

De esos trabajos los más logrados e interesantes, son el segundo y el tercero. Los caminos que salen de Roma o que llevan a ella, son estudiados con amoroso delectación y apreciable erudición histórica no exenta de poesía, lo que se complementa en el trabajo siguiente en que se elabora una tesis o teoría del sentimiento del paisaje italiano. Pero en realidad tal visión espiritual se reduce a un esquema de la región romana y de la costa napolitana, con prescindencia de la región adriática, de la Umbría, de la Toscana y de la Lombardía. Sólo en forma muy some-

ra se trata del espíritu y el espacio siciliano y de la infinita sugestión de Florencia, Venecia, Asís y otras ciudades y regiones cuyo aporte al espíritu de Italia es invaluable.

Este libro enriquece considerablemente la bibliografía americana de impresiones de viaje y singularmente la del Perú, tan escasa en estas meditaciones de viajeros. Valdría la pena que el autor ampliara, en nueva y futura edición, el coudal de sus experiencias y completara el libro comprensivo del paisaje espiritual italiano que con tanta fortuna ha empezado a delinear. Nuestra bibliografía anterior sobre el tema, con excepción de los trabajos de Cúneo Vidal y de Enrique Barboza, sólo había recogido la impresión externa y objetiva. Ahora, los nuevos escritores como Llosa, tratan de adentrar con la reflexión y la meditación, unidos a la información histórica y estética, en las íntimas fibras del alma de Italia, eterna y viva, funcional y dinámica. Lo que se trata de hacer y se ha logrado en el caso de Llosa, no es un derrotero o guía turística, sino la interpretación del alma del hombre en sus realizaciones más acabadas y dentro de la identificación del hombre y el paisaje, realidad mágica y simbólica, en la que los hombres más avisados y geniales de la humanidad, Goethe entre ellos, hallaron la concreción misma del espíritu.

Estuardo Núñez.

MAX HENRIQUEZ UREÑA. De Rimbaud a Pasternak y Quosimodo, Ensayos sobre literaturas contemporáneas. México: Fondo de Cultura Económica, Colección Tezontle, 1960, 255 p.

Las dotes de ensayista cabal que caracterizan al autor, se ponen de re-

lieve en esta colección de ensayos sobre literaturas europeas contemporáneas, escritos recientemente y con oportunidad de conmemoraciones y aniversarios, en su mayor parte. Pero no se trata de escritos de compromiso o escritos a volapié, como generalmente sucede cuando se improvisa de ligero, periodísticamente sobre un autor premiado o una conmemoración sorpresiva o imprevista. La oportunidad no ha conspirado contra la seriedad y serenidad del enfoque, ni contra la donosura del estilo. La información y erudición subyacente se adivina en la solera de cada ensayo, pero no estorba la atrayente lectura.

Separadamente los trabajos reunidos, fueron publicados en diversas revistas y periódicos del continente, como "México en la Cultura", "Cuadernos Americanos" de México, "La Nación" de Buenos Aires y "Nosotros" de la misma capital, en los últimos diez años. Al reunírseles en volumen, ninguno ha perdido su actualidad y se percibe nítidamente un criterio unitario que los vincula estrechamente.

Ha armonizado en sus trabajos el autor la agilidad del estilo analítico sin presunciones, la completa información sobre las figuras tratadas, la lectura meditada de las obras significativas y la agudeza crítica para fijar lo característico de cada autor y cada obra. Estas pueden ser en buena parte las características del ensayo literario, cuyo pleno dominio es familiar a Henríquez Ureña, hoy profesor del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico.

El conjunto de los ensayos reunidos, constituyen suficiente aporte para darnos un cuadro de la literatura europea actual. La mayor parte de ellos (100 páginas del libro), se dedican a la literatura francesa con estu-

dios sobre Rimbaud, Claudel, Rodembach, el surrealismo, el existencialismo, Beauvoir, Sagan y Albert Camus. (Podría haberse agregado un reciente y acertado comentario escrito por Henríquez sobre la figura de St. John-Perse). La literatura inglesa aparece representada (en 35 páginas), con los estudios sobre Conrad, T. S. Eliot, C. Graham, Watson y Masefield, a más de un valioso panorama de la poesía, el teatro y la novela. Sólo dos figuras trotadas representan a los rusos: Dostoyewsky y Pasternak; una figura es personera de las letras alemanas: Thomas Mann y otro de las letras italianas: Quasimodo.

El libro contiene el germen y los haces fundamentales de un breve panorama de la literatura europea actual, que ojalá se decida Henríquez Ureña a escribir pronto, ya que no existe publicado en Hispanoamérica un manual semejante, después del ya lejano "Panorama de la literatura actual" de Luis Alberto Sánchez. Sólo faltaría agregar algunas figuras fundamentales (Mallarmé, Proust, Gide, etc.), en la parte francesa, algunos toques sustantivos en la sección inglesa y un más comprensivo enfoque del fenómeno alemán e italiano. Lo esperamos de su profunda inquietud y de su singular conocimiento del fenómeno literario contemporáneo.

Estuardo Núñez.

BENDEZU FRANCISCO. Los Años. Ediciones "La Rama Florida". Lima, Tip. Santa Rosa. 1961.

Allá en la década del 40, José Jiménez Borja estableció unos premios literarios entre sus discípulos de Castellano, pertenecientes al Primer Año de Letras de la Universidad de San Marcos. Creo que integramos el Jurado particular con Luis Fabio Xammar, y recuerdo que el premio de poesía le

fue concedido, por unos versos iniciales, a Francisco Bendezú. Años más tarde forme parte, como representante de la Universidad de San Marcos, del Comité Calificador del Premio "José Santos Chocano" de 1957 y con Aurelio Miró Quesada y Melva Luna propusimos que dicho galardón se diera a un conjunto de poemas que con el nombre de **Los Años** se había presentado a nuestra consideración. Confirmada esta opinión por el Jurado de los Premios de Fomento de la Cultura, obtuvo el triunfo nacional Francisco Bendezú, autor de dicho poemario. En diversas revistas nacionales y extranjeras aparecieron poemas de Bendezú en los últimos 15 años, pero en un libro sólo, el año pasado, publicó **Arte Menor**, en Ediciones de la Escuela de Bellas Artes. En la Antología Oral que acompañó a la conferencia que dicté sobre Poesía Contemporánea del Perú, en diversos centros universitarios de Estados Unidos, figuró el poema "Oda a la tarde", que consideré tenía características muy propias dentro de la última poesía nuestro y que fue recibido muy entusiastamente por su fuerza romántica, donde se unen las ricas y antiguas vetas de la poesía latina con la reciente poesía italiana, en una versión llena de sensualidad expresiva y de logro del clímax poético.

Ahora, Bendezú ha editado prolijamente —con unas finas nebulosidades de Szyszlo— **Los Años** (1946-1960), donde aparecen sus poemas —corregidos muchas veces— con anotaciones diversas de carácter gramatical, de concepciones muy generales sobre la poesía y con una "tabla cronológico-bibliográfica" de los poemas insertos. Yo me permitiría observarle que considero tan pentasílabo su verso "las tardes rielan", que no precisa "salvedad" alguna. Y que tampoco la merecería la rima "meses" con "veces", pues los más

notables poetas españoles de todos los tiempos han reconocido válida la rima en que intervienen "eses" con "cees" y con "zetas". Dígalo si no Becquer: "Yo sé cual el objeto/ de tus suspiros es;/ yo conozco la causa de tu dulce/ secreta languidez...".

Esta preocupación gramatical, diríamos **clásica**, de Bendezú, se percibe a través de sus poemas, por entre la fuerza de su entonación lírica. Diríase que la alta calidad de su emoción puesta al servicio de una búsqueda de hermosas palabras que hablan de una sensibilidad bullendo en canales dentro de un riguroso castigar del lenguaje. Por un lado está Cátulo, con la técnica manera de encontrar expresión cobal al sentimiento. Por otro, Jorge Manrique con la desnuda poesía de la muerte, sin fantasía "itálica" y sin pámpanos románticos coronando lo trágica condición humana. Yo creo que en los hermosos poemas de Bendezú, hay un correr de una orilla o la otra, sin que aún se manifiesta claramente su total entrega a una vía o a otra. Y tal vez si su actitud poética sea ésa, el ir y venir de una fuente a otra, en insobornable condición de poeta que, estudioso, se deja vencer, sin embargo, constantemente por la emoción. Yo firmaría sin vacilar el hermoso poema: "El Amor", tan puro, tan de amanecer y sin embargo tan lleno de los tinieblas del tramonto, en una confusión de horas y sentimientos.

En los primeros "Poemas en Prosa", se nota claramente una preocupación por las palabras extrañamente bellas, con "torres de múrice", "gitanos de azafrán", "leda infanta núbil", "palacios de amianto", "estuan-tes salinas del espejo". Y su barroquismo se exacerba con "Aclis travestidas" y con "galbanadas Pomanas". Y no sólo es Cátulo, sino Ovidio, con sus "columnas empurpura-

das" y la "deidad escarlato de los montes". En "Sadness and apparitions" se unen esas viejas linfas románticas con la última poesía, donde ya se ha señalado una estación peruana en Eguren, pero alejándose de éste en la pleno sensualidad que señala un "junio" europeo y mediterráneo, por sobre el título nórdico, anglosajón, cuando "el amor se desangro en las ventanas".

En cambio "Arte Menor" es grávido y limpio: "La felicidad es una sombra"; "la tristeza te espera"; "tus palabras arderán debajo de la nieve"; "Gira lo tierra./ Salta./ (Y nadie cota/ que a todos —pobres y ricos—/ su roda embriaga y mata)". El poeta llega más certeramente al objeto poético sin odorno alguno. Y así podemos encontrar que "la eternidad/ como una cobra/ duerme en el fondo/ de toda hora". Después, sus "Primeros Poemas" están llenos de influencias varias hispanoamericanas, donde se nota el traqueteo descriptivista nerudiano, que arranca de Whitman y que se manifiesta en múltiples tonalidades en muchos de nosotras.

Pero Bendezú ha ido logrando a través de ese caminar múltiple, de esa paciente y fatigoso búsqueda, de ese limarse y luego encenderse, una voz persuasiva, sólido, auténticamente poética, que va dándonos a uno de los exponentes de la poesía peruana actual.

Agusto Tamayo Vargas.

MAUREEN AHERN. "El mar en tres cuentistas inéditos de nuestro siglo: Abraham Valdelomar, Jose Diez Canseco y Fernando Romero" (Facultad de Letras, San Marcos, 1960). Tesis inédita.

Maureen Ahern es una estudiante americana becada en San Marcos, quien, gracias a su exquisita sensibilidad, a su entrañable cariño por lo

nuestro, al rigor del método empleado y a su notable dominio del español, nos ha dado por primera vez en el Perú una interpretación del tratamiento del mar en tres de nuestros distinta en cada uno de los autores estudiados; en el caso de Valdelomar, escritores del litoral.

La manera de concebir el mar es el mar es presentado, a su vez, desde dos perspectivas diferentes: en el cuento "El Hipocampo de Oro" el mar es un elemento mágico y misterioso que perfecciona la vida de dos seres solitarios; y en "Los Ojos de Judas", la apacibilidad y el color cambiante del mar y los motivos del miedo, del misterio, de la muerte, de la Semoño Santa, de los ojos, etc., que se proyectan en el mar, despertaron y afinaron en el niño Valdelomar el sentimiento de la naturaleza y de la muerte. En Diez-Canseco se da el carácter femenino e idealizado del mar y el machismo de sus protagonistas como consecuencia de ese carácter; y en Romero, "aunque no tiene la presencia vigorosa y poética de los cuentos de Diez-Canseco", el mar es el forjador del hombre costero, inclusive del hombre macho.

Hay, sin embargo, un rasgo común que, siendo típico de la narración peruana A. Escobar, *La narración en el Perú*, Lima, 1956, p. XXIII), identifica a estos relatos, y es la manera cómo en ellos la realidad y la idealidad se integran "hasta formar un todo indisoluble".

Cada autor, según la escuela literaria a que se acoge, ha sabido elegir los procedimientos lingüísticos y literarios para crear esa atmósfera de realidad e idealidad, ya sea la evocación sensual e idealizada de la infancia y de la vida aventurera del marino, la poética descripción del paisaje marino, la oposición entre la "ironía (vista en el ambiente de du-

reza y contraste morino) y la ternura (vista en los motivos principales de la soledad, la amistad y los animales)"; el dramatismo que la reiteración de los motivos mágicos, religiosos, colorísticos, acústicos, auditivos, misteriosos, terroríficos, etc., imprimen a la acción y a la escena; las metáforas, las imágenes, las comparaciones y las descripciones de sabor realista; el dominio de la escena, del diálogo, del personaje, de la lengua, etc., etc.

De los tres autores estudiados, Valdelomar es el que ha merecido la atención preferente de Ahern, por estimar que con él se inició el cuento en el Perú con la característica de la narración nacional de la que ya nos hemos ocupado y con el consiguiente retorno a lo propio y nacional; pero es al Valdelomar de "Los Ojos de Judas" al que ilumina mejor, en cuanto nos presenta el ambiente en que transcurrió la niñez del poeta.

Por haber trabajado Ahern más en Valdelomar y por sernos más familiar la obra del poeta iqueño, nos permitimos insistir en este punto.

La importancia de la tesis de Ahern, que fuera dirigida por Alberto Escobar, se valorará mejor cuando se exponga lo decisivo que el paisaje es en Valdelomar. Nuestro poeta vivió en la playa de Pisco hasta los 9 años; o esa edad se trasladó a Chíncha, para venir luego a Lima. Durante su infancia Valdelomar hizo vida de naturaleza, descubrió y conoció precozmente sus misterios; fue sensible al mundo maravilloso y singular de la vida aldeana; y como ninguno echó raíces en la tierra que lo vio nacer. Ya en Lima, al contrastar el paisaje capitalino con el iqueño, recordó el cielo azul, la paz campesina y las mañanas frescas y alegres de sus infantiles años; se sintió solo y desarraigado de su medio, en

un ambiente que le era extraño, y se dejó poseer por la añoranza de su terruño. Así dispuesto el ánimo, reactualiza en el Atlántico (1913) su pasado con la intensidad que dan el tiempo y lo distancia; el mar se le revela, esta vez, como un símbolo de tristeza, pues los poesías que fecho en el Atlántico son las primeras y las mejores que escribe sobre su niñez, y contienen los episodios, las imágenes, las metáforas y las comparaciones marinas que utilizará en "El Caballero Carmelo", "Los Ojos de Judas" y "El Hipocampo de Oro", es decir, en sus cuentos más representativos. Valdelomar vuelve al pasado, se despoja de las categorías témporo-espaciales que la edad y sus experiencias personales le han concedido, se acoge o lo condición de niño, porque experimento la urgencia de comprender la complejidad del mundo, de imaginárselo como cuando ero chico y de concebir el mar como aquel que otra arrullara su infancia con el canto de sus olas. En una poesía datada en el Atlántico (Cf. **El árbol del cementerio**) él mismo confiesa estar en plena infancia; y en las posteriores, siempre se considerará un niño. Des-

de este instante, Valdelomar se erige en el intérprete de la naturaleza (como él mismo dice); y en la visión idealizado de su infancia y del ambiente marino que nos presento una perspectiva infantil, lo fantasía del poeta niño ha poetizado la realidad recreándola, rodeándola de una atmósfera de tristeza y misterio, y haciéndola grata a sus recuerdos y a su intención ejemplarizadora.

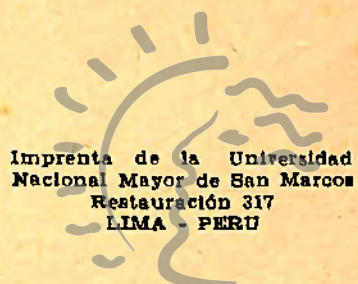
Ahern ha publicado en el número 13 de **Sphinx**, Anuario del Instituto de Filología de la Universidad de San Marcos (Lima, 1960), su trabajo sobre Valdelomar, el mismo que fue editado por el Instituto en tirada aparte, con prólogo nuestro, en el que expusimos el sentido de la evocación y el tratamiento del paisaje en la poesía valdelomariana. Sin lugar a dudas, el estudio de Ahern es el mejor que se ho publicado sobre Valdelomar.

Como la autora se propone publicar los capítulos de su tesis sobre Diez-Canseco y Romero, le sugerimos que maneje la 2a. edición de **Mar y Playa** de Romero, para confirmar con esta sus puntos de visto.

Julio Díaz Falconi



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Imprenta de la Universidad
Nacional Mayor de San Marcos
Restauración 317
LIMA - PERU

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ULTIMAS PUBLICACIONES

Departamento* de Etnología y Arqueología.

ETNOLOGIA Y ARQUEOLOGIA. Publicación anual. Organó del Departamento.

José Matos Mar, Teresa Guillén de Boluarte, Julio Cotler, Eduardo Soler y Francisco Boluarte, *Las actuales comunidades indígenas: Huarochirí en 1955.*

Julio Cotler, *Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti.*

Departamento de Geografía.

REVISTA DEL INSTITUTO DE GEOGRAFIA**. Publicación anual. Organó del Departamento.

Georg Petersen G., *Sobre la ruta de viaje de Alexander von Humboldt y sus observaciones geológicas y geofísicas en el Perú.*

Edmundo Ubilluz, *El distrito de Malvas.*

Departamento de Literatura.

(Serie titulada antes "Instituto de Literatura", y ahora "Departamento de Literatura").

Vol. 8. Ernest M. Middendorf, *Las lenguas primitivas del Perú*, ed. Estuardo Núñez.

Vol. 9. Abraham Valdelomar, *La ciudad muerta y Crónicas de Roma*, ed. Estuardo Núñez.

Vol. 10. C. E. Zavaleta, *Las fantasías de Hawthorne.*

Departamento de Historia.

Gran Mariscal Agustín Gamarra, *Epistolario*, ed. y prolog. de Alberto Tauró.

Diego González Holguín, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquicchua o del Inca*, ed. y prolog. de Raúl Porrás Barrenechea.

Raúl Porrás Barrenechea, *El Inca Garcilaso en Montilla (1561-1614).*

Departamento de Filología.

SPHINX. Organó del Departamento. Publicación anual.

Louize Labé, *Sonetos*, tr. y pref. de J. Ergardo Rivera Martínez.

Virgilio, *Sexta bucólica*, tr. Dora Bazán Montenegro.

Hipólito Galante, *Gramática Quechua.*

Departamento de Filosofía y Psicología.

Augusto Salazar Bondy, *Irrealidad e idealidad.*

Mariano Iberico, *Perspectivas sobre el tema del tiempo.*

José Russo Delgado, *Luces de Heráclito el oscuro.*

Walter Blumenfeld, *Valor y valoración.*

* Según el nuevo Estatuto Universitario, los antiguos Institutos se denominan actualmente Departamentos.

** Todavía conserva el nombre antiguo.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

